

LA DIANA DE IORGE DE MONTE MAIOR,

COMPVESTA POR ALONSO Perez Medico Salmantino.

PARTE SEGVNDA.

Van al cabo dos glosas del autor. La vna del Soneto, que dize. Hero d'vn'alta torre lo miraua, &c. La otra del que dize. Pues tuue coraçon para partirme.

NVEVAMENTE CORREGIDA y reuista por Alonso Vlloa.

Ala Illustre Señora Doña Isabella de Sande.



EN MELAN,
Por Iuan Baptista Bidelo. M. DC. XVI.
Con licencia di Superiores.

Ala Illustre Señora

DOÑA ISABEL DE SANDE.

Hija del muy Illustre Señor Don Aluaro de Sande Coronel dela Infanteria Española enel Reyno de Napoles.

SIN razon hiziera yo (Illustre Señora) a la presente obra si hauiendo dedicado la primera parte della al Señor Don RODRIGO de Sande, dedicara esta que sale à luz a otra persona, que a V. M. que es su ermana, allende que esta dedicacion no viene fuera de proposito, que siendo estas dos partes ermanas, parece que le conuenian por amparo y defension dos ermanos de clara, e Illustre sangre como V.M. y el Señor Don Rodrigo son hijos de vn Padre que con verdad puedese dezir, que el dia de oy es vno de los claros varones, y excellentissimo Capita-

nes,que de muchos años a esta par te ha hauido en el mundo como sus hechos notables en armas lo mani fiestan, y que mereceria, que vn varon señalado como fue Plutarco lo celebrasse en nuestros tiempos para memoria delos siglos venideros, como con mucho cuydado y diligẽcia lo hizieron los antiguos por sus excelentes Capitanes, y vltra desto V. M. su puede con mucha razon gloriar de hauer nascido de vna madre de vida exemplarissima, y santa, como lo es la muy Illustre Señora Doña Aña de Guzman su madre, que allende que procede de la esclarescida sangre de los Godos, o Gotmanes, que tanto valieron en España, por las virtudes heroicas que en ella resplandescen, merece ser comparada con las Illuster Matronas Romanas, y Griegas, que en los siglos passados florescieron, las quales con puro y perfecto amor amaron a sus maridos, hauiendolo ella muy bien mostrado en la prision, y trabaios del

Señor Don Aluaro su marido carissimo, (padre di V. M.) mientras que estuuo preso en Constantinopla en poder del gran Turco, despues que se perdio en los Guelues, que sin mirar a ningun trabaio en el coraçon del inuierno mouida del amor coniugal, fue desde Lombardia a Viena a echarse alos pies del Emperador Don Hernando de gloriosa memoria, y le supplicó procurasse su libertad, y aquel benignissimo, y clementissimo Principe mouido a piedad de su desdicha hizo tanto con el gran Turco, que al cabo lo libro, y se lo hizo venir libre, y sano antes que de alli partiesse, cosa que ningun Principe Christiano no hauia podido alcançar. Hecho verdaderamente notable, y digno de ser celebrado en las historias para memoria de los tiempos venideros. Pero porque he passado muy adelante parare aqui supplicando a V. M. reciba este pequeño presente, que es señal del animo grande que tengo

para hazerle mayor seruicio viniendome la occasion: en lo qual allende la merced que a mi hara V. M. imitara la generosidad y grandeza de animo de sus Illustrissimos Padres. A los quales, y a V. M. juntamente nuestro Señor Dios glorioso grande, y felicemente conserue por muchos años como yo desseo. De Venecia, à xx. de Marso M D L X V I I I.

Besa las manos a V. M.
su muy cierto seruidor.

Alonso de Vlloa.

MAR-

MARCOS DORANTES AL LECTOR.

SONETO.

SE de Helena, ò Narciso la figura
En vn retrato al biuo nos quedara,
Tan fiel, tan natural, q̃ ella aclarara
La perfecion que entrambos dio natura.
Demostenes no tanto la hermosura
Destos dos tan famosos alabara,
Como aquel que a los ojos nos mostrara
El retrato que he dicho y la pintura.
Por la mesma razon aqui no trato
De alabar el autor desta Diana
Segunda en nombre, en gala la primera.
Pues ella seruirà por vn retrato
(Aunque breue) do vean si esta vfana
España con tal hombre en esta Era.



EL AVTOR AL VARON DE LA LAGVNA.

AMas que ſer varon ſe me tuuera
Muy Illuſtre Varon de la Laguna,
Si de vueſtras virtudes ſola vna
Poner en verſo, o proſa yo ſupiera.
Y cierto ſi del cielo ſe me diera
En lo vno, o do otro gracia alguna,
De mi grado jamas hora ninguna
Si no en ſolo loaros entendiera.
A la caſa de Caſtro quien excede?
A vos quien ſe auentaja en fama y gloria
De esfuerço, de virtud, y gentileza?
A vos en que, o quien igualar puede?
La proſa de otro alguno no es eſcoria?
Su verſo con el vueſtro no es rudeza?



LIBRO



LIBRO PRIMERO DE LA SEGVNDA PARTE de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

PVesto que no era possible no ser estremado, el gozo destos felices amãtes, pues fortuna los tenian en el mas alto grado de contentamiento, y bien auenturança que ellos mesmos supieran pedir posseyendo cada vno dellos lo que solo darsele podia, no creo ser de menores quilates el que Felicia gozaua, por verse dellos visitada, y que entendian ser ella porquiẽ sus animos quietud, y descãso alcançauan. Añadese à esto ser ellas mas capaz para sentir este gozo por la excellencia de su entendimiento, en el qual quanto mas subido que el dellos era, mas las obras que en el anima consisten si perficionauan. Assi q̃ si cõ solo su gusto tuuera cuenta la sabia Felicia oluidada delo q̃ à qualquier dellos conuenia, à ninguno concediera licencia para q̃ à su casa boluiera. De modo, q̃ attẽdiẽdo los mas necessario à ellos menos p̃ciada su volũtad y desseo, proueyo como à cada vno

vno en particular cumplia. Segun lo qual passados algunos dias que los hauia tenido en todos los regalos possibles (que bien es de creer, que no serian pequeños, pues era poderosa ella mas con obras hazer, que otro con la imaginacion fabricar) a Arsileo, y su cara Belisa acordo, y traxo a la memoria quan conueniente seria fuessen a consolar, sus parientes, que tanto por su ausencia estauan penados, y sobre todos Arsenio padre de Arsileo, alqual ya ella en los amores que a Belisa tenia, auia remediado. Con esto dadas las gracias a Felicia por la buenas obras della recebidas, despidiendose de aquello señores, Ninfas, y Pastores, luego otro dia se fueron a su lugar. No muchos dias despues Felicia vna noche alçadas las mesas a Syluano, y Seluagia desta manera hablo. Venturosos pastor, y pastora, no dexara de reprehenderos del descuydo que teneis con vuestro ganado, si yo no fuera la culpada; pues en estos dias jamas haueys preguntado, ni pienso que haueis tenido acuerdo del, que tanta falta en la vuestra haura sentido, y con razon, no siendo en las conuenientes horas apastado en la verde yerua restauradora del gastado mantenimiento, ni lleuado en el tiempo necessario a las claras aguas remedio de la importuna sed, ni guiado con el deuido regalo ala apazabiles sombra, y viendo que no son con amigable mano descargadas sus fecundas tetas de la penumbre, y quantidad de la blanca leche, y

que alamer las lisas piçarras de la sabrosa sal no son llamadas con boz conoscia de su caro dueño, ni ha sonado es sus orejas vuestra dulce çampoña acompañada de amorosos accentos, que de poco aca vsauades. Conuiene pues que mañana vuestra yda sea con la venida dela purpurea Aurora anunciadora del cercano Febo. Digoos lo a esta sazon, que antes no ha hauido mucha necessidad de vosotros, que a auerla tambien fuerades auisados, y esta partida no penseis que quiero que sea a otro fin, sino para que pongais recado en ello, como si tan presto no ouiarades de boluer; que luego si es plazera aueis de dar aqui la buelta, pues creo, que alla no sereys mejor tratados de obra, que aqui de voluntad. Y sabed que vuestra tornada es para que os holgueys aqui en compañia del señor don Felis, y Felismena, que por agora no les cumpleyrse, Ruegoos lo, porque poniendo recado à vuestro ganado lo podreys hazer muy bien, que yo os prometo, que antes que à vuestras casas llegueys, hallareis aquien sabra muy bien tener cuenta con el ganado, si a el se le encomendais, y el del se encarga, y sea vuestra venida con la breuedad possible, que juntamente con que aqui os holgareys, resultara en vuestro prouecho. Fixos auian tenido sus ojos Syluano, y Seluagia en el venerable rostro dela sabia Felicia viẽdo que a ellos sobre su platica era endereçada, porque guardada la attencion, y comedimiento mejor per-

 cebir

cebir pudiessen la sententia, y affectos della. Que muy pocas veces los ojos de entrambos se desmandauan à mirar à otra parte que à si mesmos, haziendoseles muy duro apartar los aun por vn breue espacio del lugar, en el qual la alma de qualquier dellos lugar tenia, y paresciendoles hurto quitar los de adóde el coraçon possession hauia tomado: y assi acabada la razon de la sabia Felicia buluio cada vno dellos al otro sus amorosos ojos, que no fue necessaria mucha fuerça, y Syluano hizo señas à Seluagia de comedimiento, para que allo propuesto por Felicia respondiesse. Al qual, quasi como affrentada de lo tal dessea manera dixo. No es ya tiempo (Siluano mio) para vsar de crianças, y comedimientos tan escusados, pues ya no hay para que, ni aun parescen bien. Que puesto caso que lo tal sea loable en comun con todas las mugeres, no empero en particular con la suya propria, de tal manera que paresca querer la preferir à si. Que despues que la muger da possession de si al hombre, le entrega tambien la jurisdicion de su libertad con el si de dulce matrimonio. Y en esto vere el amor que me tienes, si vsas deste agradable vinculo conforme a sus justas leyes dexando las superstitiosas vanidades del ilicito amor. No dexara Syluano de responder à su Seluagia, si no juzgara ser mala criança de tenerse en responder a la sabia Felicia: y assi baxando la cabeça à su pastora en señal de gradescimiento con palabras amorosas respon-

spondio. Sabia señora, presupesto que en ninguna cosa nosotros no hemos de salir de lo que ordenar quesieres, pues es lo que mas nos conuiene, no hallo yo mas graue reprehension para mi, que no recebirla de ti hauiendo tanto en que se pueda emplear, mas no en esta que de presente me accusas, diziendo que no tengo cuydado de mi ganado, ni me he acordado del, que puesto caso que te confiesse, como es razon, que no he tenido memoria del ganado que dizes, no puedo por ello justamente ser increpedo, mas antes lo contrario no carecsceria de digna culpa, pues no seria cosa conueniente, que hauiendome yo ganado à tu causa, por guardar algun rato el ganado que en las insipidas yeruas se apascienta, oluidasse vn solo momēto ganado que de sabrosos pensamiētos se mātiene. Y puedes creer, que sino solamente mis pocas ouejuelas, mas aun el mundo se perdiesse, y quedasse en mi mano poder lo todo remediar, atrueco de apartar por vn breue espacio mi sublime pensamiento de la ganada pastora, las ouejuelas quedarian sin reparo, y el mundo sin algun socorso. Seluagia que a semejantes deudas muy bien pagar sabia estas palabras respondio. Amigo mio no es en mi mano ya, ni quiero, reprehender cosa que por ti sea hecha. Digolo porque aun que te he dicho q̃ de ti las palabras manifestadoras del amor eschasses, no lo has querido hazer, y cierto (si va- le de-

le dezir uerdad, despues de la gloria, que de ser tuya recibo, no hay cosa q̃ mayor plazer me cause, que ver a quanto por obras, y palabras tu verdadero amor se estiende. Que aunque algunos digan, que dõde hay obras, las palabras son vanas, yo alomenos mucho huelgo oyrlas, quando conforman, por lo que se puede alcançar, con las obras, principalmente en los casos de amor, que de presente tratamos, que pues lo interior es cosas muy occulta, y esta en la mejor via que puede por palabras se descubre, en muchos deuen tenerse de aquellos, que pretenden querer alcançar lo interior por lo exterior. Verdad es que las tales palabras, y actos exteriores se deuen medir con los affectos del que las pronuncia, que muchas vezes vemos, que con fingido, y animo doblado sacan solamente de la lengua falsa cosas, q̃ nunca llegarõ al coraçon fiel. No quiero que entiendas, zagal mio, por lo que agora acabo de dezir, que me huelgo de oyrte palabras semejantes como las aqui dichas, para que por ellas pretenda venir en conoscimiento del amor que me tienes, pues harto estoy satisfecha, si no que recibo extremada gloria en ver, que el amor no hallando en el cuerpo subiecto bastante, se vierte por la boca, qual la pequeña olla que llena de agua à grande fuego fue puesta. Y porque en amar no entiendas ser yo de ti vencida, quisiera quel amor como me ha dado obras, me prestara palabras, para pagar cumplidamente lo que con las tu-

yas me has hecho deudora, mas pues estas me son agenas con offrescer lo que puedo quedare sin obligacion alguna. Muchos se holgauan todos de las amorosas razones de los pastores, y no se acabaran tan presto si Felicia no la atajara, diziendo, que pues estaua el vno del otro satisfecho cessassen los complimientos, y buelta à Sireno dixo. Tu libre pastor no pienses, que te tengo oluidado, que aun veras marauillas de mis manos. Sireno respondio: No veo yo Señora cosa, por la qual pueda con verdad dezir, que no tienes de mi acuerdo, pues me has hecho tan cuerdo, que vea con ojos claros la ceguedad mia passada, y la destos señores, y pastores presente. Todos se rieron de lo dicho por Sireno, y Felicia dixo. Por mi fe Sireno todos estan de tu parescer, sino preguntenlo a tu competidor Syluano, y a su querida Seluagia. El ciego (respondio Sireno) mal juzga de las colores. Pues quien quieres, dixo Felicia, que sea el juez? Sireno respondio. El que tiene ojos de razon. Quien es esse? pregunto Felicia. Quando otro no huuiere, respondio Sireno, yo. Dessa manera, dixo Felicia, en tu fauor se dara la sentencia, mas no vees que el juez se prohibe quando no esta libre de passion. Pues yo no lo esto, dixo Sireno. Y aun por tanto, respondio Felicia, fuera ninguna tu sentencia. Sireno dixo: No para mi alomenos, ya que lo fuera para otros. Dexemos esto, dixo Felicia, para mas tiempo,

y tu-

y tu Sireno acompañaras mañana à Syluano, y Seluagia, pues les fuiſte compañero à la venida, pero ha de ſer con la condicion a ellos puesta de la temprana buelta. Sireno respondio, que le plazia. Bien eſta, dixo Felicia, vamonos à repoſar con tal que de algun canto de tu çampoña libre, y reſponderte ha Syluano con la ſuya captiua. Luego tomo Syluano ſu çampoña, para que cantaſſe Sireno, y Sireno la ſuya, para en acabando el de cantar tañer à Syluano, ſi reſponderle quiſieſſe. Aſſi Sireno dando principio à ſu canto començo.

SIRENO.

Quien guſta del manjar del Dios Cupido,
De paſto à ſu appetito quando quiera,
Si aliuio en ſus beuidas ha ſentido,
A ſu plazer amate ſu ſed fiera,
Y ſi ſus armas bien le han pareſcido,
Siga el tal ſu eſtandarte, y ſu vandera,
Que yo en hallar me del libre, y eſſento
Eſtoy alegre, vſano, y muy contento.

SYLVANO.

Quien del manjar no guſta de Cupido,
Del priue ſu appetito quando quiera,
Si haſtio en ſus beuidas ha ſentido,
Con ellas no mitigue ſu ſed fiera,
Y ſi ſus armas mal le han pareſcido,
Huya el tal ſu eſtandarte, y ſu vandera,
Que yo en no hallarme del libre, ni eſſẽto
Eſtoy alegre, vſano, y muy contento.

SIR.

SIRENO.

Amor en dar fatiga es tan experto,
Que no ſe yo, por que deua loarſe,
Es tan infiel, mudable, y tan incierto,
Que deue con razon vituperarſe,
Es al fin el amor tal deſconcierto,
Que del nadie deuria confiarſe,
Qu'es para mal vn vnico maeſtro,
Mas cierto para bien jamas fue dieſtro.

SYLVANO.

Amor en dar deſcanſo es tan experto,
Que no ſe porque no deua loarſe,
Es tan fiel, tan conſtante, y es tan certo,
Que no deue a mi ver vituperarſe,
Es al fin el amor vn tal concierto,
Que del qualquien deuria confiarſe,
Qu'es para bien vn vnico maeſtro,
Mas cierto para mal jamas fue dieſtro.

SIRENO.

No ſer en lo que ti dicho mentiroſo,
Conoſcera quien no ama, ni es amado,
Las noches, y los dias ya repoſo,
Deſpues que deſeche tan mal eſtado,
No eſtare yo alegre, y muy gozoſo,
Pues de Diana en mi m'he transformado,
Vaya, vaya el amor, que no le quiero,
Pues es deſapazible compañero.

SYLVANO.

No ſer en lo que he dicho mentiroſo
Conoſcera quien ama, y es amado,

Las

Las noches,y los dias ya reposo,
Despues que recebi tan buen estado,
No estare yo alegre y muy gozoso,
Pues m'he de mi en Seluagia trasformado
Venga,venga el amor, que si le quiero
Pues es tan apazible compañero.

En Demasia se holgaron oyendo el dulce cantar de los pastores, y quan contrarios estauan en sus opiniones, y en mucho tuuieron la astucia de Syluano, que mostrando su contento por las mesmas palabras de Sireno,de todo punto le contradixo,y con esto se fueron a dormir, despidiendose los pastores para su partida, porque hauiendo de madrugar,a fin de no caminar con calor le vifita de la mañana no les interrumpiesse el sossegado sueño. Felicia mando à Dorida, que aquella noche les proueyesse los çurrones de sufficiente prouision para el camino. La qual,como persona que no los queria mal, poniendo lo luego por obra abundante mente los çurrones cargo. La empachosa verguēça del ignominioso ayuntamiento a la rubicunda Aurora espoleaua, para que al feo vegezuelo cō su ausēcia en soledad triste dexasse, por no ser vista de Febo, y las pequeñuelas estrellas como mas obedientes, y de menores fuerças con la venida del cercano sol huyan, quando los tres pastores de la rica casa de Felicia para sus pobres choças por el acostumbrado camino partian. Alqual cō sus sabrosas platicas breue, y menos penoso

so hizieron, mezclando memorias amargas, y tristes del tiempo passado, dulces, y alegres aquien co no estos pastores libre dellas en dulce estado se mantiene. Bien poco sobre la haz de la tierra el amigo de Clicie su carro hauia leuantado, quando por vna cuesta abaxo vieron que descendia vn pastor con vn papel en las manos: y de rato en rato se paraua, y descogiendo le miraua, y luego poniendosele en el seno, sin rabel, ni çampoña esto començo a cantar.

SONETO.

De donde, o papel mio tal ventura,
Que sin meritos hayas de ser puesto
Delant'ol resplendor, y claro gesto
En el qual su poder mostro Natura.
Veras papel amado la figura
Do no hay mas que speçar del ser honesto
Veras sumado en breue todo el resto
De gracia, gallardia, y de hermosura.
En viendote ante aquesta mi pastora
Dirasle de mi parte, Aca me embia
Quien biue por seruiros tanto tiempo.
En esto solo entiende qualquier hora,
En esto se desuela noche, y dia
Seruiros es su solo passatiempo.

Al punto que el pastor dio fin a su canto los tres pastores se le hizieron encontradizos: que bien pudieran hauer llegado antes al valle, do su camino, y el q el pastor traya se cruzauan, sino que por oyrle de industria se

se hauian detenido. Al qual despues de hauer le saludado dixeron. Zagal amigo, pues ha sido nuestra ventura tan larga, que tu dulce canto ayamos oydo, no nos la acortes con no mostrar nos esse venturoso papel que dizes. Plazeme, dixo el pastor, con condicion que leydo me dexeys yr sin mas preguntarme, assi porque uoy muy de priessa, como porque no me agrada por agora dar cuenta de mi. Tomãdo Sireno el papel para leer le, y uiendo ser carta, Dixo. Dinos en breue, si te plaze, el intento, porque de otra manera ya sabes quan mal se dexan entender de rayz las cartas. No mas (dixo el pastor) una soberana zagala, ala qual con grandes partes en quilates no llego (dexo lo demas que con esto no tiene comparacion) a falta de buena conuersacion se ha agradado de la mia, y assi por passar el tiempo ella, e yo nos tratauamos como uerdaderos enamorados. De donde quando yo no me cate, conosci que aquellas burlas quanto a mi, en ueras hauian parado, quedando se ella en su primer estado, sin que las burlas en ella impression hayan hecho. Lo de mas, y aun quasi todo si attentamente lo leyeredes, o escuchăredes, colegir podreys Sireno entonces comenciando a leerla uio que assi dezia.

CARTA.

Yo que ya no soy por ti,
Si tengo salud que dar,
Toda la quiero embiar

A ti, que todo me di
Recibe letra de aquel,
Que para ser todo tuyo,
Y en ninguna cosa suyo,
Sola falta este papel.

Pues lo mas te tengo dado,
No desdeñes lo ques menos,
Que no uendra tu honra à menos,
De hauer vn papel tomado.
Cosa tan baxa no puede
A ti tan alta offender,
Quanto y mas que no hay poder
Al qual tu valor excede.

Si en aquesta letra mia
Vieres pie coxo, o mal sano
Es, que temblaua la mano
En pensar que te scriuia
Los borrones que hay aqui,
Que mi letra enturbesçieron
Lagrimas son que cayeron,
Viendo qu'era para ti.

Hasta el cabo la leeras,
Y da fin a mis enojos:
Abre a este papel tus ojos,
Ya mi mal los certaras,
Y puedes leerla asta'l cabo
Pues no es de mando enemiga
Qu'es tu fiel y cara amiga
Mas que todas por el cabo.

No es

se hauian detenido. Al qual despues de hauer le saludado dixeron. Zagal amigo pues ha sido nuestra venida tan larga, que tu dulce canto ayamos oydo, no nos la acortes con no mostrar nos esse venturoso papel que dizes. Plazeme, dixo el pastor, con condicion que leydo me dexeys yr sin mas preguntarme, assi porque uoy muy de priessa, como porque no me agrada por agora dar cuenta de mi. Tomãdo Sireno el papel para leer le, y uiendo ser carta, Dixo. Dinos en breue, si te plaze, el intento, porque de otra manera ya sabes quan mal se dezan entender de rayz las cartas. No mas (dixo el pastor) una soberana zagala, ala qual con grandes partes en quilates no llego (dezo lo demas que con ello no tiene comparacion) a falta de buena conuersacion se ha agradado de la mia, y assi por passar el tiempo ella, e yo nos tratauamos como uerdaderos enamorados. De donde quando yo no me cate, conosci que aquellas burlas quanto a mi, en ueras hauian parado, quedando se ella en su primer estado, sin que las burlas en ella impression hayan hecho. Lo de mas, y aun quasi todo si attentamente lo lexeredes, o escuchatedes, colegir podreys Sireno entonces comenciando a leerla uio que assi dezia.

CARTA.

Yo que ya no soy por ti,
Si tengo salud que dar,
Toda la quiero embiar

A ti,

A ti, que todo me di
Recibe letra de aquel,
Que para ser todo tuyo,
Y en ninguna cosa suyo,
Sola falta este papel.

Pues lo mas te tengo dado,
No desdeñes lo ques menos,
Que no uendra tu honra à menos,
De hauer vn papel tomado.
Cosa tan baxa no puede
A ti tan alta offender,
Quanto y mas que no hay poder
Al qual tu valor excede.

Si en aquesta letra mia
Vieres pie coxo, o mal sano
Es, que temblaua la mano
En pensar que te scriuia
Los borrones que hay aqui,
Que mi letra enturbescieron
Lagrimas son que cayeron,
Viendo qu'era para ti.

Hasta el cabo la leeras,
Y da fin a mis enojos:
Abre a este papel tus ojos,
Ya mi mal los cerraras,
Y puedes leerla asta'l cabo
Pues no es de mando enemiga
Qu'es tu fiel y cara amiga
Mas que todas por el cabo.

No es carta de desafio,
  Harto estoy desafiado:
  Y aun de mi desafiuzado,
  Si embalde va el ruego mio,
  Eterna paz te demando,
  Confiado en tu clemença,
  Y si no, da la sentencia
  A mi vida condenada.

Procurado he hasta agora
  Resistir a tu poder.
  Y hallo ya que el vencer
  Es ser lo de ti señora.
  Ni es mucho ser yo vencido
  De tu estremado valor,
  Pues creo que el Dios de amor
  Te deue de estar rendido.

Assi que yo estoy sugeto
  A tu valor soberano,
  No me hieras, que es en vano
  Pues del todo me someto,
  Mi vida pongo en tus manos
  Haz de mia tu voluntad;
  Mas mira que piedad
  Es alabada entre humanos.

Vite estar los dias passados
  Merendado a gran plazer,
  E yo con no de tener
  Comia de mis cuydados.
  Despacio carnes agenas
  Estauas alli comiendo,

Pero

Pero yo aprieſſa engullendo
Eſtaua mis proprias penas.

Aguas del rio beuias
Con ſoſſiego, y ſin cuydado.
Yo con el, y apreſſurado
Beuia lagrimas mias.
Con el cuchillo te vi
Pan y vianda cortar
Pero mi vida a la par
Ser cortada alli entendi.

Vn niño a ti ſe arrimo,
Oxala fuera yo el:
Abraçaſte te con el.
Ay de mi que nó fuy yo.
Diſtele vn beſo amoroſo,
Callo lo qué aqui ſenti:
Baſte que entonces fingi
Ser yo el niño venturoſo.

Mas no contento con eſto,
Mirando donde le diste.
Del labro do le puſiſte
Fuy, y tomoſele de preſto.
Son de mi muy bien tratadas
Tus coſas, que eu mal contado
No ponerlas yo a recado,
Viendo las mal empleadas.

Los hueſſos que tu dexaſte
Con ſabor torne a roer,
Tan ſolo por entender:

Que

Que tu boca alli assetaste.
Mirana el vaso por do
Para beuer le tomauas,
Y assi como le dexauas,
Por alli beuia yo.

Y con vino que derramo
Do industria el mantel tenia.
Y con el dedo scriuia
Muchas, vezes, Amo, Amo.
Pero tu de desdeñosa
En nada desto mirauas,
Con todo dissimulauas,
No es bien creer otro cosa.

Dissimulauas solo aquello
Que me puede aprouechar,
Mas lo que me ha de dañar
Esto no, ni un punto dello.
Con ver señal clara en mi,
Que por ti padezco tanto,
Finges, que todo mi llanto
Es por otra, y no por ti.

Con uer que a ti sola quiero
(Quo t'es claro y euidente)
Porque mi dolor se augmente
Finges, que por otra muero.
Ma si ya tu gran valor
Te viene a ensoberuiecer,
No hay fingir menos creer,
Ques igual a el mi amor.

Si entre todos los valores
Del mundo el tuyo es estremo
Tambien mi amor es supremo
Entre todos los amores,
Quando vines à entender,
Que de ti no es digno alguno
No hay fingir que yo soy vno,
Que te pueda merescer.

No digo yo que soy digno
De ti, ni Dios quiera tal,
Pues eres tan sin igual,
Qu'el mundo de ti es indigno
Y que lo diga ya vees,
Que jamas se te creydo,
Bien sabes, que lo fingido
Es de cosa que no es.

A tu plazer haz de mi,
Y finge quanto querras,
Con que no finjas jamas,
Que amo alguna sino à ti,
A tu clemencia pues llamo,
Y en merced solo demando
No stes con mi amor burlando
Ni finjas que no te amo.

Es me Iupiter testigo,
Que no me la stima tanto
Lo poco que me amas, quanto
Fingir aquesto comigo,
Ni me duele de tal guisa
Viendote barlar de mi,

Y que mis cosas a ti
Siempre son causa de risa.

Mas antes me da alegria
Viendote de mi burlar,
Pues plazer te vengo à dar.
Dado qu'es a costa mia,
Y por dar te con querias
Como fiel amante juro,
Que algunas vezes procuro
Dezir y hazer niñerias.

Bien se, que sere tenido
De todos, y con razon,
Por hombre sin discrecion,
Sin seso y aun sin sintido,
Pero muy poco me doy
Ser reputado por necio
Yo lo tengo en menosprecio
Si en algo grato te soy.

Pues no he podido pastora
Con las veras agradarte,
Quiero almenos contentarte
Con las burlas desde agora.
Burlas para ti seran.
Pues que lo quieres assi,
Mas en veras para mi
Han parado y pararan.

Burla de mi a tu sabor
Pues ello assi te contenta,
Mas ruego a Dios que la cuenta

Eſtrecha te pida amor,
Algun dia tambien yo
Con el amor me burle,
Y por mi mal muy bien ſe
Lo que de alli me ſalio.

A queſto es lo que comigo
Hizo eſte traydor maluado,
Mas ay que no ſe cuytado,
Lo que querra hazer contigo.
Con burlas de mis maneras
Me hazes dos mil fauores,
Pero el niño Dios de amores
Tus burlas me buelu'en veras.

De tu mano, hay caſo tal,
Burlando a comer me diſte,
Y burlando me dixiſte,
Tu eres ſolo mi zagal.
O manjar dulce y ſabroſo
Sufficiente a darme vida,
O palabra nunca oyda
Baſtante a darme repoſo.

En dezir eſto, y aquello
Hazer, aun qu'es por burlar
Es fauor tan ſingular.
Que no abaſto a ſoſtenello.
Ruegote pues, o paſtora
Mas corta en fauores ſeas,
Si por caſo no deſſeas
Perderme en ſola vna hora.

Al que conualesce, dar
No veras, quanta vianda
Su estomago le demanda,
Mas la que puede lleuar.
Fauores muchos desseo
Que quieras zagala darme
Mas podran quiça matarme
Que pocas fuerças posseo.

Al seco campo, ò al prado
No menos le dañaria
Echar agua en demasia
Como no hauersela echado
De aqueste modo fauores
Siendo sin regla, ò medida
Bastan à quitar la vida,
Assi como disfauores.

Pero al fin de qualquier suerte
Toma l'alegria cumplida,
Ora sea con mi vida
Ora sea con mi muerte,
Burla y haz à tu contento,
Venga el mal que me viniere,
Que mi voluntad no quiere
Salir de tu mandamiento.

Quieres ver quanto querria
En todo hauerte agradado
Que alguna vez he dexado
De hazer lo que à ti cumplia?
Y es que me doy à entender,
(Quiera Dios sea locura)

Que ſegun ſoy ſin ventura
Te podre en ello offender.

Harto tengo que eſcreuirte
Pues que tu harta no eſtas
De darme penas jamas
Deſſeando yo ſeruirte
Mas al ſin quiero ceſſar
Aun que no ceſſe el dolor,
Venc'al deſſeo el temor,
Que tengo de t'enſadar.

En el punto que Sireno acabò de leer eſta carta, el paſtor ſe la tomo de las manos, y ſin mas aguardar ſe fue cantando. Lo que canto mientras oyr le pudieron eſtandoſe quedos, fue eſto al propoſito delo que les hauea dicho antes que les moſtraſſe la carta.

Burleme con amor, amor comigo,
Burlaua me yo del, quede burlado,
Ne conſient'el rapaz ſer vltrajado,
Que aun que niño, es de burlas enemigo.
De las veras de veras es amigo,
Mis burlas en ſus veras han parado,
Si de burlas amor eſta pagado,
Mi coraçon de veras es teſtigo.
Andad os pues à burlas amadores
Con eſſe Dios Cupido niño ciego,
Y vereis ſi ſu burla es mala, ò buena.
Penſando hauer plazer haureis dolores,
Haureis por agua fria, biuo fuego,
E ſcarmentad pues ya en cabeçagena.

Admirandos quedaron de la dulçura del canto y congoxosos por no saber, quien el pastor fuesse, pero viendo que no era possible prosiguieron su començado camino. Algun tanto se apresuraron, por llegar a tomar la siesta en aquella islezica, donde hauian hallado a la desesperada pastora Belisa, paresciendoles lugar mas fresco y desembaraçado que otro para qualquier recreacion. Al qual llegados vieron que por vn pradezico verde vn pequeño arroyo cubierto de yeruas olorosas mansamente corria, haziendo le camino diuersidad de arboles, que de sus aguas claras tomauan mantenimiento. A cuya sombra como ya determinassen reposar, Sireno dixo. Veamos, si os paresce, de adonde esta poca agua sale, podra ser que mas fresco lugar nos sea, y quando tal no fuere, o su fuente no hallaremos, daremos la buelta. Agrado a su compañia esto, y assi le dixeron que guiasse. Qualquier parte que por el arroyo arriba pisauan, les combidaua a alegre descanso, que todo quasi hasta su fuente de la mesma manera estaua. Si el principio de esta agua, dixo Seluagia, se nos negare, alo menos no nos dara mucha fatiga la buelta, pues tan conueniente lugar, y aun algo mas, al desseado reposo, mientras mas subimos se nos offresce. Como ya vn rato huiessen subido el arroyo arriba, y su nascimiento no to passen, y como tengo dicho, el dulce sossiego a cada passo se le presentasse, y van se parando y altercando adonde se sentarian,

tarian, cada vno diziendo, este lugar esta mas fresco, y cada vno respondiendo, no sino estotro, aqui reposemos que esta mas apazible, mas no sino aca. De manera, que la amenidad de cada lugar suspensos los tenia, para, que ninguno dellos el mejor elegir supiesse. Y a se hauian quitado los çurrones del hombro, y passados los cayados a la mano izquierda en la derecha los lleuauan, para soltar los donde todos cõformassen, quando vieron que con mayor quantidad, y mas frescura de arboles el arroyo adelante subia. De modo, que à nueua esperãça nueuo aliento les succedio. Aun bien no hauian començado a subir, quando el arroyo rehuyendo el derecho camino hazia la mano derecha el passo les hizo retorcer, de donde descubrieron gran espessura de diuersos arboles. A la qual llegando vieron vna estrecha entrada, y algo larga, cuyos lados no de paredes de artefice mano fabricados, mas de arboles de la maestra Naturaleza compuestos estauan, que no menos el lugar syluestre era ennoblescido con la verdura natural, que las pomposas camaras con el oro assentado. Alli se via el funesto cipres, el triumphante laurel, la dura enzina, el frondoso sauze, la inuencible palma, el resinoso pino, el blanco y liso alamo, el negro y aspero olmo, vnos con otros mezclados. Cuyos troncos eran enlazados de la viuace yedra, de la fructifera parra, del olorosos jazmin, y de otras yeruas

que en compañias mas abundantemente cre ſcen. Entre los quales como por faſtidioſas jaulas ſaltando andauan, haziendo el lugar mas agradable con ſu dulce canto diuerſidad de ſilueſtres paxaricos. De tal manera los arboles eſtauan pueſtos, que no ſe deſcomedian, aque el claro ſol entre ramas y hojas no entraſſe, variando el verde ſuelo de diuerſas colores, que delas flores tomados reuerberar hazian. Los quales jamas en lugar aſſentados ſe vian, à cauſa de que las mouibles hojas los inquietauan. Eſta eſtrecha vio daua conſigo en vn pequeño llano verde, con vna menudita yerua no tocada de la hambrienta boca del deſcomedido ganado. Al lado del eſtaua la fuente del arroyo, que cuydado tenia no ſe ſecaſte aquel deleytoſo lugar proueyendo por todas partes ſus manantiales aguas. Salia el agua deſta clara fuente de vn duro pedernal, al qual abraçaua con ſus duras rayzes vna vieja enzina, à cuyo lados eſtauan dos ampliſſimos laureles. Miraua eſta fuente hazia do el ſol ſale algo declinada ala parte Septentrional. El miſmo pedernal, por do ſalia el agua, ſeruia de boca y de canal, labrado no con el golpe del duro eſcoplo, mas con el continuo curſo de la blanda agua, y aſſi eſtaua en algunas partes del algo mas gaſtado que en otras, porque creo deuia de eſtar mas blando, ò por mejor dezir, menos duro, en vn lugar que en otro, y eſta deſignalad cauſaua mas gracioſa corrida, porque hazia venir

nir el agua muy alegre con los altos, y baxos, que representauan vnos claros y escuros, graciosa costa ala vida. Cahi el agua en vna fontana del mismo pedernal, labrado por la misma forma que el canal. Era quadrada, deuia tener cada lado como quatro pies. Lo hondo seys, ò poco mas. No era el pedernal muy perfecto para dar fuogo con el golpe del duro azero, porque no era nego, sino tan blanco, que sino por su dureza, qualquiera juzgara ser alabastro, era empero marauilloso para lo que seruia, y assi por la claridad del agua, como por la blancura del, estaua tan clara, que si alguna cosa suzia en ella descomedidamente cahi, offendia tanto ala vista del que alli llegaua, que era forçado no consintiendo que tal injuria recibiesse, tornala en su pureza. Por lo qual siempre estaua limpia. Salia el agua della ala ysleta por dos lados à rodear el verde llano, ò praderia que cercado estaua de blancos alanos, y negros olmos, y verdes suazes. Tenia en largo hasta ciento y cincuenta passas, y ciento y veynte en ancho. No se podia entrar à el sino por donde los pastores vinieron, y por otra entrada frontero à esta otra hecha quasi por la mesma manera, porque no daua à ello lugar la espessura delos arboles, y tambiē porque el agua que por los lados corria, saliendo hazia la parte de à fuera por algunas partes del arroyo, se estendia por entre el lugar delos arboles, que por el llano no podia

dia a causa de que estaua algo mas alto. Iunto a esta fuente se sentaron los pastores a la sombra de la enzina, y laureles, y sacado algo de lo que proueyo Dorida (despues de hauer vn poco descansado) vencio el manjar à la importuna hambre, a sus apetitos abundantemente satisfaciendo, y porque la yorna da les quedaua algo larga, no dieron lugar al descanso, quanto el lugar se le offrescia. Y assi antes que del todo la fiesta se les passasse, porque con ella tambien el tiempo no se les fuesse, determinaron partirse. Pues como por obra ponerlo quisiessen, Sireno dixo à Syluano: No es razon Syluano, que estando tu contento, y en presencia de tu querida Sel uagia, consientas secarse tanto tu çampoña, ni es justo, que a esse agradable lugar, hauiendo vosotros estado en el, no le pagues el buen acogimiento hecho cõ la dulçura de tu suaue canto. Con mas justicia (respondio Syluano) deurian quexarse de ti las Hamadryadas conseruadoras destos arboles, y las Driadas habitadoras destas seluas, en que tu te quieras partir sin darles parte de la melodia de tu saborosa boz. Dexemonos desso (dixo Sireno) y haz lo que digo, pues hay razon para ello por lo dicho primero, ya que por lo postremo no quieras. Por esso no lo podre negar, respondio Syluano, mas por mi fe que no se que me cante, que à ti no de pesadumbre, pues tan ageno estas de amor, de quien yo estoy bien abastado, que al fin si no es à pesar mio, yo no podria cantar otra cosa

que de amor no fuesse. A trueco, dixo Sireno, de gozar de tu canto y suauidad passare qualquier cosas. Mas pues assi ha de ser, en tu cantar muestra à que tanto se estiende la firmeza de tu querer para con tu pastora, que con esto yo se que ella no dexara de responderte, que no me sera menos dulce oyr la à ella que à ti. Syluano dixo, soy contento, y assi començo.

SYLVANO.

Podra verse yr el cielo con sossiego,
Y aun por algun spacio detenerse,
Y las aguas de Ezla y de Mondego
Con passo apressurado atras boluerse,
Y puestas llamma de vn gran fuego
La stopa, y seca caña no encenderse,
Mas no se vera vn dia, ni vna hora
Dexar de amar Syluano à su pastora.

Luego sin ser rogada Seluagia, por no deuer cosa à su Syluano, ni quedarle en cargo, tomado su rabel, desta manera respondio.

SELVAGIA.

La tierra dexara de ser pesada
Su natural y proprio ser perdiendo,
El agua podra ser menospreciada
De plantas humedad ya no teniendo,
Nuestra vida podra ser sustentada
Sin ayre para ella no siruiendo,

Mas no verá jamas algun humano
Dexar de amar Seluagia à su Syluano.

SYLVANO.

La presencia del lobo carnicero
No sera en el aprisco pauorosa:
Tampoco temera al galgo ligero
En su cama la libre temerosa
Ni timera el raton al gato artero,
Que entre todos haura paz amorosa:
Mas no se vera vn dia ni vna hora
Tener odio Syluano à su pastora.

SELVAGIA.

De los pollicos tiernos la manada
Por el milano no sera offendida:
La paloma estar à bien descuydada
En ser del alcotan mas perseguida:
Ni gallina de zorra salteada
Sara por paz y tregua establecida:
Mas no podra jamas ser en su mano
Tener odio Seluagia à su Syluano.

SYLVANO.

Yo digo, que entre tanto que se huuiere
En Syluano caliente sangre hallado,
Y mientras que los miembros del se viere
Regirse con espiritu animado,
Y si el alma salida se le diedere
Amar estando el cuerpo sepultado,

En vida, en muerte, el año, dia, y hora
Siempre amara Syluano à su pastora.

SELVAGIA.

Yo digo qu'entre tanto qu'el aliento
Viuifico à Seluagia no faltare,
Y mientras que su alma hiziere assiento
En el cuerpo y la tal le gouernare,
Y si despues haziendo apartamiento
El alma, y cuerpo amar le le dexare,
Ora sea en inuierno, ora en verano
Siempre amara Seluagia à su Syluano.

Sireno alegre con el contento de su compañia de verse igualmente el vno del otro amado, y entendiendo que aun que lo rehusasse, le hauian de hazer cantar, sin mas à guardar tomando su rabel, assi canto.

Los años del que mas biuio en el suelo
Os concedan los dioses immortales,
Haga os en ventura sin iguales
Agenos de tristeza y desconsuelo.
No toque en nuestro amor tan solo vn pelo
De celos pestilencia à los mortales,
Fauor os den à bienes temporales
La tierra, el agua, el ayre, fuogo, y cielo.
La roña nunca os toque en el ganado,
Tenor de nuestro aprisco el lobo tenga,
Del cordero se espante la raposa.
Abundancia tengays en toda cosa,

Con

Con dos crias la cabra siempre os venga,
Tambien la oueja os de el hijo doblado.

Acabado el dulce canto de los pastores, luego se leuantaron, y echados sus lanudos çurrones al cuello, sustentandose en los duros cayado començaron a caminar, y salidos al camino los dos pastores por aliuiar el trabajo yuan exercitando diuersos juegos pastoriles, poniendo por juez a Seluaggia. Auezes tyrãdo con la honda a alguna señal que en cuesta, o en arbol, o en otre parte que a conueniente destancia lexos uian. Auezes prouando con destreza la bondad de sus hõdas, en porfia de quien daria con ellas mayores estallidos. Auezes contendiendo sobre quien mas lexos orrojaria el cayado. Auezes dando con ellos en algunas pedrezicas debatian, quien por mayor espacio las haria yr. Otras vezes apostauan quien mas cerca daria de vna blanca señal, que primero hauian echado delante tirando con canto qual à la distancia dela seña la fuerça de sus braços alcançar pudiesse. Desta manera prosiguieron su camino, hasta que el ancho manto de la estura noche sopre aquellos llanos campos estendiendose, los juegos les quito, y hizo tomar reposo. Donde albergarõ aquella noche. Otro dia à la salida del alua, quando los paxaricos con dulces cantos hinchendo de armonia el no bien claro ayre, la venida del roxo sol anunciauan, dieron principio à su camino. Ya el sol sus fuerças con mayor vi-

ger imprima, dando los rayos mas sobre nue
stras cabeças, quando los tres pastores à vi-
sta delos conoscidos campos, y muchas ve-
zes dellos pisados vinieron. Donde ya co-
mençaron à conoscer ganados, y entre ellos
el de Diana, puesto que andaua mezclado
con el de su indigno marido Delio. Y assi di-
ziendo Syluano, aquel es el ganado de la in-
grata, y desdeñosa pastora Diana, y del sin
merescimientos venturoso zagal Delio, Sel-
uagia dixo. No es justo passar sin primero sa
ludar à Diana, si hi la llamos. Y assi cami-
naron para alla. No hauian aun andado mu
chos passos quãdo la vierõ en pie, empero ar
rimada à vn gruesso roble el codo sobre el ca
yado, y la mexilla sobre la palma, que sin de
zirlo, bien daua à entender el cuydado en
que estaua puesta. Acabo de rato, como que
le hauia pesado de hauerse metido en tal cõ-
goxa, echo mano à su seno, y saco vna çam-
poña, y puesta à la boca començo à toca-
lla, y en este mesmo punto dio con ella en el
suelo, y sin mas como deslizando las espal-
das por el tronco abaxo en el suelo se de-
xo, sentar, ni mas ni menos que si en los pies
por flaqueza non pudiera tenerse, y dando
vn congoxoso sospiro, y mirando à la çam-
poña desta manera dixo. O maldita çampo-
ña, de mal fuego te vea yo abrasada que con-
goxa me has dado, tomete para aliuiar algo
la pena que tenia, y no solamente esto no
has hecho, mas aun me la has doblado: no
me acompañes mas, que mal pago me has
dado

dado del regalo en que siempre te he tenido. Ya ni yo soy para ti, ni tu para mi. Ahi te quedaras para que la fuerça del sol te abra poniendo te tan seca, quando yo lo estoy de consuelo, y la quantidad de las aguas te podrezca poniendote tan humida, quanto mis mexillas con lagrimas; lo estan. Ay de mi quan engañada biuo en pensar que la çampoña sin sentido tiene culpa à lo que mi fortuna me ha dado à sentir, y en no saber (siendo en tanto enseñada) quanto mas sufficientemente mi fortuna tantos trabajos, y penas me acarrea, que no la çampoña. De pequeña causa me aflijo teniendo tantas de que fatigarme. O valame Dios que sera esto que lo que en otro tiempo me causaua alegria agora me acarrea tristeza, lo que antes me era aliuio, agora para mi es tormento? Quan presto de mi se ha desterrado el plazer, que en mi tenia morada, quan en breue de mi se ha partido el contento, que en mi se hallaua, y quan facilmente de mi se ha ausentado todo el bien que possieya. De que me sirue ser dotada de hermosura y entendimiento (que al fin no lo puedo negar, pues todos lo affirman) si no son bastantes para me quitar alguna parte de mis trabajos. Pluguiera à los soberanos dioses que tan agena me viera de hermosura y entendimiento, quanto agora me hallo priuada de alegria, y consuelo, que ò la falta de lo primero no me huuiera traydo à este penoso estado, ò el defecto de lo segundo lo passara sin tanto sentirlo.

tirlo: O Sireno y Syluano como aunque no os es manifiesto estays bien uengados de mi. Tu Syluano el menosprecio que de ti sin razon tuue, y tu Sireno del mal pago que sin causa te di. Ay ay ay, a quanto me llega la memoria triste de aquel alegre tiempo, que tan sin sentir entre las manos se me deshizo. Oxala los dioses fueran comigo tan piadosos que en uno hizieran fin mis dias y aquellas deleytosa horas mal gozadas. Esto dicho dio tan gran solloço, que parescia no hauerle quedado mas espiritu, para que a su affligido cuerpo animasse. No fue bastante el oluido de Sireno, ni el contento de Syluano a que no se les enternesciesse el coraçon de piedad con las dolorosas razones de la affligida Diana, porque eran tantos los affectos que representaua con sus tristes palabras, que mou iera a las duras tigres a blanda mansedumbre. En toda esta platica no dixo cosa que de graues sospiros acompañada no fuesse. Pues Seluagia (que por experiencia bien manifesto le era, quanto una gran tristeza agraua el coraçon del que la padesce) no sentia menos la pena de Diana que los pastores. Pero sobre todos un pastor que por no ser uisto della debaxo de un alto roble muy quieto estaua, hauiendo se puesta cerca, y allado para mejor oyr la boz, y uer el rostro de Diana. Los tres pastores le uieron (que cerca del estaua, dado que el no los hauia uisto) y cierto era digno de admiracion uer quan attonito se hauia quedado

con

con la hermosura de Diana, augmentada (si augmento podia recebir) con la congoxa del graue pensamiento, y esmaltada con las biuas lagrimas que de sus claros ojos por las encendidas mexillas baxarse vian, que no solamente el pastor pie ni mano mouia, mas ni aun las mouibles pestañas vn solo punto cerraua. Pues como Diana en ninguna parte reposo recibiesse, leuantada del duro suelo, se metio por aquellos asperos matorrizales, que fue al no conoscido pastor arrancarle el coraçon de las blandas entrañas por medio del pecho. El qual viendo que Diana se le ausentaua, y que à sus ruegos, para que no se fuesse, no queria prestar oydos, determinò seguir las. Mas juzgando, que pues ella sin aguardar se yua, à quello le era mas agradable, no quiso yr empos della, por no ser le en alguna manera molesto, y assentandose, tomado su rabel desta manera començo à cantar.

Bella pastora Diana,
Do escondes essa figura:
Muy mas clara que Diana,
Quando llena se figura
Tiene te por marauilla
Venus de hermosura Reyna,
Y mucho se marauilla,
Que su beldad ya no Reyna.

Eres del sol claro rayo,
Yassi de quien eres vista

Hirien-

Hiriendole qual el rayo
Le offuscas su clara vista,
Eres fuente de do mana
Liquor suauissimo al gusto,
Eres muy sabrosa mana,
Esto con el ver lo gusto.

Ninguna cosa te falta
Para muy perfecta ser,
Si ya piedad no haze falta
En vn tan perfecto ser.
Que yo apostar muy bien osso,
Que no te falta vna onça,
Pare mas cruel ser quel Osso,
Mas que Tigre y mas que Onça,

Cruel eres, pues con llama
Abrasas por todas partes
Al que adorando te llama,
Y al mejor tiempo te partes,
Tu ausencia assi mi alma toca,
Que por medio esta partida,
Tormento me das de toca.
Con tan amarga partida.

Es tu ausencia mas amarga,
Quel azebuche y la xara,
Y esta à mi muy mas amarga,
Que si me hiriessen con xara.
Tu beldad no tiene suma,
Ques la mas de bellas bella,
Mas tu crueza es tan suma,
Que fuera mejor no vella.

O que

O que necio soy y simple,
Pues verla es merced sin cuento.
La muerte es senzilla y simple,
Si con ella el uerla cuento.
No merezco cierto pena.
Pastora por este dicho,
Que quien de amor assi pena
No es mucho hauer esto dicho,

Si en ser mas dura quel canto
Te precias, y en ello uelas,
Como quieres que mi canto
Calle y no despliegue uelas?
Aun que esta en tu mano y palma
Huyr qual agora has hecho,
No pienses se gana palma
Con tan uil y baxo hecho.

Mucho se marauillaron del nueuo cantar del pastor, y como forçaua unos mesmos vocablos, a que en diuersas significationes en uerso viniessen. Al qual llegaron uiendo que por hauer sido sentidos callaua. Y despues de dadas las saludes Sireno dixo. Pastor (quien quiera que tu seas) assi tu querido ganado del hambriento lobo salteado no sea, ni le falte dulce sombra en el molesto estio, ni gusten turbias aguas buscando las claras, que prosigas tu canto, que aqui te tañera este pastor y pastora, que no vna uez, sino ciento su çampoña y canto la veloz corrida de los ligeros Faunos, y lasciuos Satyros de suuo, y a las hermosas Nynfas de sus uer-

des

des moradas forço a ſalir. Paſtor (dixo Firmio que eſte era ſu nombre) poca fuerça me pondra tu manera de conjugar, pues quaſi ninguna pena me daria que mi ganado fueſſe a los hambrientos lobos paſto, a cauſa de que es nada, o tan poco, que con el nada yguala. Mas con todo, por lo que deſtos paſtores has dicho (lo qual muy bien creo) yo holgara de daros plazer, pero como yo no le tenga, ni deſſa manera le quiera, impoſſible ſera, que de mi le podays recebir, quanto mas que ſegun por lo que de ſu roſtro ſe puede colegir, poco han meneſter de otra parte tomarle preſtado. Seluagia dixo. Ser uerdad lo que dizes no lo queremos negar, que tanto, y mas para moſtrar nueſtra alegria aparejados eſtamos, quanto tu para manifeſtar to triſteza, eſtas apercebido. La qual, por lo que aqui hemos uiſto, es de pocos dias y aun horas, pues pareſce ſer por amores de la hermoſa paſtora Diana. Y ſi es aſſi, no puede ſer mucha la triſteza, que en tan poco eſpacio no haura hecho mucho daño. Firmio reſpondio. No te quiero paſtora negar ni confeſſar, que la beleza de Diana aya deſtouydo mi contento. Mas ſi fueſſe eſſa la cauſa, poco deues de ſaber de las heridas de Cupido, pues dizes, que en breue tiempo pequeña llaga ſe puede hazer, como ſi tuuieſſe neceſſidad amor de largo tiempo, para perfectamente acabarla? Menos deues tu ſaber del mio (dixo Seluagia) pues no confieſſaſſer, y hauer ſido el no ſolamente mayor que l

tuyo,

tuyo, mas que el de todos los nascidos. Por uentura no erraras, respondio Firmio, si a lo dicho añadieras a tu parescer. No es necessidad. (dixo Seluagia) Menos la tengo yo, respondio Firmio, de saber de tu amor, para conoscer el mio, si ya cõfessasse tener le. En lo confessar, dixo Seluagia, muestras lo poco que tienes de amor. Firmio respondio. Y aun quiça lo mucho que tengo de dolor, pues no lo oso dezir. Quien encubre, pregunto Seluagia, la gloria de su pensamiento? Firmio respondio. En poco merescimiento. Por esso mejor, dixo Seluagia, pues la gloria es mas subida. Por esso peor, dixo Firmio, pues sera mayor la cayda. Seluagia dixo. Gran Maestro eres de palabras. Mas de obras, respondio Firmio. No las he visto hasta agora, dixo Seluagia. A esto postrero Firmio no quiso responder. Sireno que marauillado hauia estado del agudo responder del desconoscido pastor, se metio en medio, assi por este, como porque uio que tambien Syluano se hauia algo alterado, viendo su pastora desabrida, aunque mucho se templo con la moderacion de Firmio, que no quiso responder a lo que pensaua que mas presto respondiera, y Sireno dixo. No haya mas pastores por mi amor. Luego Seluagia considerado su yerro, y la modestia del pastor, boluiendo se mansa dixo. Pastor perdona me, que la fuerza de mi amor me ha constreñido a dezir lo que no quisiera. Firmio respondio. El perdon yo le pido como deuo.

no. Mucho me he holgado, dixo Sireno, en que seays amigos, y no riñays por vna causa tan liuiana. Yo te vien tiempo, dixo Syluano, que no la juzgaras por pequeña. Mas por tu vida pastor (buelto a Firmio dixo) que nos cuentes, pues en todo tan discreto te has mostrado, como es lo que dixiste, que amor en breue tiempo haze su obra tan perfectamente como en largo. Cierto que me paresce muy al contrario de la razon, y aun de la experiencia, dexo si no fuesse por alguna sciencia, qual la de Felicia, que desta manera bien esta experimentado, por otra via querria yo saber la causa, si la hay, pues vemos que aun para mudarnos de aqui siendo tan facil, tenemos necessidad de algun tiempo, quanto mas pues sera necessario para una obra tan grande como la que Cupido obra. Firmio respondio. En las humiles choças de mis naturales campos quisieras que lo preguntaras, que alli esta vn pastor tal que a tus dichos satisfazer pudiera, como a todo lo que mas dessearas. Pero acerca desto se me antoja, que le ohi, que assi como el sol en el pũto que paresce, sin gastar tiẽpo toda su claridad derrama, y perfectamente nos alumbra, deste modo Cupido (que el Dios de amor llamaua) en el punto que nel coraçon assiento hazia del amante en todo su poder y fuerça se enseñoreaua. Syluano dixo. No me quadra essa razon, ni exemplo. Porque? pregunto Firmio. Porque segun esso (respondio Syluano) Todos amariamos en igual grado, si

do, si con toda su fuerça Cupido a cada uno hiriesse, y esto no lo cõfessare yo. Pastor, dixo Firmio, has tan bien apuntado, que creo que me haure de otorgar por uencido, y pusera mi deshonra, pues excede a mi ser pastoril. Mas espera, y pensare si se me acuerda, como a esse que se le pregunto satisfizo: Creo que con lo demas aquesto de la memoria se me ha cuydo, con todo se me figura, que lo uoy rastreando. Ya ya, acordado se me ha, aunque no se si muy bien, pero to marlo heys dela forma que grosseramente os lo dixere. Dezia, que si mas obraua Cupido en un coraçon que en otro, que esto no procedia de la parte de Cupido, el qual ygualmente a todos acomete, sino de la mejor disposicion del coraçon do assienta, y trayas una comparacion, que con exemplos a uosotros rusticos a entender nos daua esto y otras cosas, y tambien porque con ellos mejor se nos acordasse. Era pues el exemplo, que assi como el sol, o fuego calienta mas presto un madero, que una piedra, dãdo tanto calor a vno como al otro, porque el madero esta major apparejado, y dispuesto para recebir el calor que la piedra, deste modo Cupido mayor impression haze en un coraçon que en otro, por la mejor disposicion de aquel que de otro. Añadia mas, que como la piedra resiste mejor al calor que el madero, y despues della calentada mas difficultosamente le pierde que el madero, el qual mas facilmente el calor recibio, assi el que resi-

stiendo

siendo mas a Cupido, del es subjectado, cõ mayor difficultad se libra, que el que luego del se dexo vencer. Y con esto no me pregunteys dello mas, porque ni se me acuerda, ni yo otras cosas que dezia, con la probreza de mi ingenio alcançaua. Y aun esto no se como me entendi, porque quando estauamos satisfechos paresciendo nos que ya lo sabiamos, y que a nuestro juyzio no hauia mas que entender, le uierades reboluer la feria de lo dicho, de modo que toda la desbaratau a, y las razones y exemplo dados con otras razones clara y exemplo manifiesto, destruya. Y quando declinados a estotra parte estauamos, tornaua a dar la buelta al derecho, y luego al traues, como a el mejor le parescia. De manera, que nos echaua como a flacos a la parte que se le antojaua, haziendo nos arrimar siempre a lo ultimamente demostrado. En fin que aunque todo muy a la clara delante de los ojos nos lo hauia puesto, quando a el le agradaua, todo lo escurescia. Sireno dixo. Si en otro que en amores hablara, agradable me fuera su dulce conuersacion, porq̃ aun la tuya me ha sido mucho, y cierto que era estraña habilidad de pastor, hazer lo que has dicho, porque aun a mi paresce, que lo que aqui tu has traydo, no hay razon que lo contradiga, segun lo que un tiempo por mi passo. Di me zagal por tu uida, adonde deprendio tanto esse pastor? Firinio respondio. No lo se, porque como yo en estas partes no soy co-

noscido, assi el en aquellas. Mas creo quel amor, y su buen juyzio, que cierto le ui en lo uno, y en lo otro hazer extremadas pueñas, y segun entendimos solo en el habito era pastor, porque infortunios se le hazian traer. Grandes deuian ser, dixo Sireno, pues a tal estado le truxeron. No lo sabes bien, respondio Firmio. No nos lo contraries, dixo Syluano. Muy largo y triste me seria, respondio Firmio, agora contaros lo, por tanto no me lo demandeys. Sireno dixo, bien dixe, y tambien nosotros tenemos necessidad de reposo, por tanto vamo nos, y tu pastor quedate a Dios. Y uaya cō uosotros, respondio Firmio. Mas si te agrada (dixo Syluano) nuestra compañia, te uen a reposar con nosotros. Aloqual llego Seluagia y Sireno, y se lo rogaron. El pastor se lo agradescio, y rehuso, que mucho holgara quedarse solo, para mejor en soledad passar su passion, y para yr a buscar à Diana, que en su coraçon tenia. No le aprouecho con los pastores escusa alguna, que al fin forzado le lleuaron. Lo uno por gozar de su dulce cōuersacion, lo otro por apartarle si pudiessen del pensamiento en q̄ por Diana estaua metido, que bien lo sospecharon, puesto que el por todas uias lo procuraua encubrir, a causa de no saber quien Diana fuesse, y huuiera lo preguntado, si hallara modo, como sin sospecha hazer lo pudiera. Pues como cerca del lugar llegassen, Seluagia dixo. Bien sera que sienta el lugar la uenida nuestra,

ſtra, y nueſtro contento. Por tanto ſera razonable que lo den a entender nueſtras çãpoñas y rabeles. Todos acordaron en ello, y temblando eſtos con aquellas començaron a tocar dulcemente, Syluano y Seluagia con çampoñas, Sireno y Firmio con rabeles. Seluagia rogo a Firmio, y a Sireno, que pues tañian rabeles cantaſſen. Firmio dixo. Al tañer aun que con peſadumbre paſſere lo; mas el canto demaſiadamente me ſara enojoſo. Seluagia dixo por darle plazer. Canta ſi quiera algo en alabança de Diana, que eſto no te ſera moleſto, y deſpues cantara Sireno lo que le agradare. A lo qual Firmio condeſcendiendo deſta manera ſonando cada uno ſu inſtrumento començò.

El murice galo eſta muy confiado
De ſu uiſta en la noch'e ſcura uiendo,
Con la qual ſe contenta, mas uiniendo
El claro ſol conoſce hauer errado.
Y el que ſu entendimiento ha ſubjetado
A coſas baxas, ſer altas creyendo
Las loa, mas las altas entendiendo
Confieſſa, y ſiente, quanto s'ha engañado.
Aſſi m'ha ſuccedido a mi haſt'agora,
Que penſaua no hauer mas hermoſura
D'aquella qu'auia ſido a mi preſente.
Mas quando de Diana la paſtora
Yo ui la gran belleza y apoſtura
Al inſtante me fue mi error patente.

Tiempo fue en el qual no huuiera para Syreno mayor contento, que de segundar a Firmio en alabança de Diana. Mas como ya libre estuuiesse, paresciole no hauer en que meyor se pudiesse emplear, que en dar el para bien a los campos, y pastores dela uenida de sus amigos Syluano y Seluagia, y assi con amigable accento començò.

Los rasos campos y los uerdes prados
El color de sperança no tenian,
De Syluano y Seluagia no se uian
Qual antes de sus ojos uisitados,
Estauan secos ualles y collados,
Que dellos las pisadas no sentian,
Faltando el dulce canto padescian
Soledad los pastores y aun ganados.
Verase agora todo muy ufano,
Alegrese uera qual antes era
El monte, ualle, prado, cuesta, y llano.
La primauera viene, y el uerano,
Qu'es les Seluagia alegre primauera,
Y el uerano abundoso su Syluano.

Bien quisieran responderle Syluano, y Seluagia, mas no pudo ser menos, sino que al cãto diessen fin por el concurso de los pastores, y pastoras, que ala conoscida boz de Sireno acudieron, y al recibo de los pastores, que de todos eran muy amados, que como ya era la hora, en q̃ del encumbrado sol, repararse deuian, muchos estauan en el pueblo, hauiendo dexado sus mansas ouejuelas ala

som-

sombra de diuersos arboles, y a la guarda delos rabadanes. Hecho el recibimiento, y dadas las gracias alos pastores se fueron juntos a reposar, lleuādose consigo a Firmio, que marauillado estaua dela grande affıcion que todos los otros pastorer y pastoras mostrado hauian en su llegada, y como hasta aquella hora de su ausencia no huuiesse sabido quiso se lo proguntar, mas guardolo, para quando mas espacio tuuiessen, Pero ellos se lo dixeron antes que el lo preguntasse, y le contaron todo el succesio de sus amores, desde el principio hasta el presente estado. O quantos tragos de amarga hiel beuio todo el tiempo, que se detuuieron en contar los fauores, que Diana a Sireno hecho hauian. Entonces bien holgara, que alcuento principio no lo houiera dado, y ala uerdad. Si en tal coyuntura fin a su platica hizieran, en gran estrecho le dexaran. Bien sintieron Sireno, Syluano, y Seluagia su affıcion, porque tantos colores le uenian, e yuan del rostro, que claro indicio dela fatiga presente dauan. Mas quando llegaron a la beuida que Felicia le hauia dado, uida de nueuo le dieron, y grandissimo gozo y consuelo recibio en uer quan ageno Sireno estaua de los fauores de Diana, y quan libremēte y sin alteracion contaua, y ohia contar las cosas passadas, y nunca daua fin, ni acabaua de bendezir ala sabia Felicia, paresciendole q̃ se le hauia hecho a el merced señalada, en darle a Sireno la beuida del desacuerdo

pues con ella se le quitaua vn tal estoruo de lante; y esto no porque creyesse, que Sireno sabria mejor seruirla, ni agradarla, ni q́ el tenia menores partes que Sireno, para alcançar della qualquier fauor, mas porque no siendo el conoscido, y hauiendo Sireno estado tan adelante, tenia por difficultoso derribarle de un tan alto estado, como llegado hauia. Pero reboluia en la memoria la mudança de Diana con Sireno, puesto que gran culpa le echaua a Sireno, por hauerse en tal tiempo ausentado, que si el llegara al punto que Sireno, se hauuiera sabido mejor de la occasion aprouechar. En estas, y otras consideraciones estaua tan occupado, que los pastores sintiendo su passion le dexaron solo, porque en todo holgauan de hazerle plazer, y començaron a tratar de sus negocios, y en dar orden como el ganado recaudo conueniente dexassen. Tratando esto acordaron saber de Firmio, si hauia de estar en aquellas partes algunos dias, y si seria su uoluntad tomar a cargo el ganado dellos hasta la buelta. Y con esso se fueron para el, y le preguntaron su nombre, y dicho quisieron saber de adonde, y quien era. Mas como sentieron, que se le hazia graue, no le importaron, pero dixeronle lo que hauian acordado, si era cosa que bien le estuuiesse. El les boluio las gracias por la confiança que del hazian, no sabiédo quien era, y que el holgaua dello, que puesto que en aquella tierra no huuiera de quedar, por

darles en tan sazon placer haria assiento por el tiempo que se detuuiessen. En fin que hecho su concierto le entregaron el ganado, y el le trato de tal manera los dias que alli estuuieron, que estauan bien satisfechos, y contentos por hauer hallado tan buena guarda, pero mas lo estaua el por hauerle succedido tan bien, que hallasse assiento, donde tanto le desseaua, que era donde pudiesse gozar de la presencia de Diana, sin pa rescer que su intento fuesse procurarlo. En estos dias, aun que pocos, ninguno se interpuso en que la çampoña dexassen holgar, porque tanto era lo que agradaua el canto de Firmio que por mal gasta la dauan la hora que en esto no se empleasse. Muchas uezes fueron a hablar a Diana, pero estaua tan desabrida, que poco la conuersacion della a ellos, ni dellos a ella plazia. No a ella, no porque alos pastores principalmente a Sireno no holgasse de uer, mas porq̃ le era gran pena tener presente a quien fue un tiẽpo toda en alegria, y contento, y aun agora le quedaua rastro del amor passado, y uerle ala sazon tan oluidado de todo. No a los pastores, porque estando ellos tan alegres no quisieran que alguno estuuiera triste, principalmente Diana, a quien ellos todo el bien possible desseauan, aunque de otra manera que en el tiempo passado. Y a los pastores y a Diana juntamente la conuersacion de los vnos y los otros no agradaua, por que la tristeza y soledad que a Diana apla-

zia aborrescian los pastores, y el plazer y compañia que los pastores buscauan, huya Diana. Assi que si a uer la yuan, solo era por apartarla si pudiessen, de tan graues pensamientos. En los quales viendola un dia Seluagia tan occupada, le dixo por desuiarla dellos. Assi los dioses te sean fauorables Diana, y te den el contentamiento que desseas, cantes, y tañas un poco. Diana respondio. Quan engañada uiues Seluagia en pensar que espere contentamiento, pues se cierta que no lo espero, porque ay todos los caminos por do me hauia de uenir se han cerrado. Y este es el mayor mal mio, que a hauer alguno la esperança me le dieron. Vno solo que me quedaua por do este uenir pudiesse, que era la muerte, tambien la fortuna me la ha quitado, por serme en todo contraria, y es que no me la puedo dar sin gran infamia mia, y aun esto no me lo impediera, que ya con nada tengo cuenta, no houiera otra cosa de por medio. Dizes me que cante, e yo no se sino llorar. El dia que uos otros uenisses lo proue, mas preguntenlo a mi coraçon, o si no a mi çampoña lo que passo, que aquel quedo en mis entrañas lastimando, y estotra en el suelo tenida. Pluguiera a los soberanos dioses, que como tuue fuerças para arrojar de mi la çampoña insensible, tuuiera poder para desechar de mi el coraçon, que tanto siente. Assi que pues el cantar he oluidado, y la çampoña dexado, perdoname que no te puedo com-

plazer

plazer en esso. Sireno dixo a Seluagia No es de agora Diana hazer otra cosa que a su uoluntad no sea. Diana respondio. No es de agora a Diana succeder la cosa que a su uoluntad sea. Sireno dixo. Pues en otro tiẽpo, en el qual el uencerte mas me importaua, quedaste siempre uictoriosa. porque en este que ninguna cosa me ua ser uencido, tẽgo de pretender ser uencedor? No quiero entrar contigo en disputas, sea como quisieres. (O quantos sospiros interiores cada palabra destas, y memoria delo passado ala affligida Diana le costaua.) Mas por tu uida Diana (prosiguio Sireno) que uamos a buscar tu çampoña, que no es razon que le des tã mal pago alo que te ha seruido, y de camino yremos a nuestro ganado, y darte hemos a conoscer a Firmio, que ya otras uezes te he dicho, y si le pudieremos hazer cãtar, yo se que te holgaras. Lo uno por su extremado juyzio, lo otro porque esta tã triste creo como tu, de que tanto consuelo recibes. Si supiera Sireno lo que deste conoscimiẽto le hauia de succeder, y lo que destos loores y otros q̃ de Firmio hauia dicho, le hauia de uenir, no solamente no lo tratara ni aun hablara, mas ni aun le passara por el pensamiento Diana respondio: Haueys me dicho tanto deste nueuo pastor, que haure de yr a uerle, porque son dos cosas las que me dezis que tiene, que me son harto agradables principalmente la tristeza. Ya yuan a uista del lugar do Diana hauia dexado la

çampoña, quando uieron a Firmio que al tono de su rabel cantando estaua. A buen tiempos llegamos, que cãtando esta Firmio, dixo Sireno, hauiẽdole conoscido, y por mi se ꝗ no es sin causa, pues pocas vezes lo suele hazer segun anda descontento. Llegãdo se pues muy quedos, y escõdidos por del no ser uisto, oyeron aquesto ꝗ cãtando estaua.

Ques esto que aqui uero en este erado?
Es la çampoña a questa de mi Ninfa?
Ella deue de ser, si no lo sueño.
A queste es cierto el uenturoso roble
Do recosto su cuerpo, y este es cierto
El campo, que rego con tristes ojos.

Que dudo pues lo ueo con mis ojos?
Muy biẽ conozco, que' s'aqueste el prado.
Y el arbol donde estuuo, ello os cierto.
Aqnesta es la campoña de mi Ninfa,
Aqueste el mas que yo pichoso roble,
Pues en el se artimo que no lo sueño.

Si por desdicha aquesto fuesse sueño,
Que pensando mirarlo con mis ojos,
En sueño solamente uiesse el roble,
Y en fantasia solo me fle el prado,
Do puso el blanco pie mi sacra Ninfa,
Mas que tal que seria? bueno cierto.

Iupiter yo te ruego, si no es cierto
Aquesto, y es verdad que agora sueño,
Porquãto amor y tuuiesse a alguna Ninfa

Iamas

Iamas para uelar abras mis ojos.
Ayudadme a rogarlo uos o prado,
Ayudadme a rogarlo uos o roble.

Que pudo merescer aqueste roble,
Para que lo que ueo no sea cierto?
En que culpa ha caydo aqueste prado,
Para que lo presente sea sueño?
Que yerro han cometido aquesto ojos,
Para uo uer reliquias de mi Ninfa?

Colgar quiero çampoña de tal Ninfa?
A modo de trofeo deste roble,
Que hauiendo sido della ya mis ojos
En uerla assi reciben pena cierto,
Y uo pueden sufrir, qu'este aun por sueño
Tendida al sol y al agua en este prado.

En este prado estuuo a quella Ninfa,
Si no sueño arrimose aqueste doble:
Yo miesmo la ui ciertos con mis ojos?

Assi como acabo de cantar cogiendo las mas frescas y olorosas flores que hallo, dellas la çāpoña de Diana de tal manera compuso, que juzgar se pudiera ser ella el cuerno, que Hercules a Acheloo en toro mudado quito. Alqual las Nayades adornaron con grande abundancia de Mançanas y flores, por donde tomo nombre del Cornucopia. Esto hecho colgo la çampoña del roble, que dicho hauia, y escriuio junto a ella como despues uieron, estos dos uersos.

Soy de Diana en hermosura una
No me quite de aqui persona alguna.

Sireno que de proposito parescia querer, que Diana a Firmio se le afficionasse, se adelanto de la compañia, tirando a Firmio de la halda por detras (que buelto de espaldas estaua) le dixo: Pastor otro ramo te mostrare yo mas fresco, y mas digno deste trofeo, y que mas a contento tuyo, y de la çampoña este, auno por uentura mas seguro. Firmio dixo que se le mostrasse. Entonces Sireno señalando con el dedo a Diana le dixo. Vees le alli. Firmio tal alteracion con la vista de la hermosa Diana recibio, q̃ aunque lo quiso dissimular, ni el color del rostro, ni las fuerças de sus piernas lo consintieron, que aquel se perdio, y estotras al cuerpo sostener no bastaron sin hazer notable sentimiento. Mas al fin sacadas fuerças de flaqueza de la mejor manera que pudo se animo por encubrir lo que por tantas partes manifiesto estaua, y respondio a Sireno Otros trofeos de mas importancia deuen de estar puestos ya en esse ramo: En esto llagaron las dos pastoras, y Syluano, y le saludaron. Mas el se hallo tal con uer cerca de si a Diana que no huuo cuenta con salutacion. Diana buelta a Seluagia dixo. Este pastor a solas deue de saber hablar, que en compañia aun responder no nos ha querido. Tu deues de ser la causa, dixo Seluagia, q̃ para nosotros no le faltauā razones.

Per

Por tu vida, dixo Diana, que le preguntes de que sabia mi nombre. Para esso yo bastare, respondio Seluagia. Quando arrojaste la çampoña aqui en este lugar, tu mesma à ti hablando te nombraste. Esto selo, porque lo oymos, y contole como le hauian visto, y de que modo hallaron à Firmio, y lo que hauia hecho, y dicho, quando ella se fue, y dixole, que aquello mesmo ellos le hauian preguntado, à causa de que en su cantar siempre la hauia nombrado. Dessa manera, dixo Diana, mas sabe de mis cosas que yo quisiera. Mas escuschemos lo q̃ tu Syluano nos dize. Diana nosotros hemos rogado à Firmio, que cantasse aqui vn poco, y no lo podemos acabar cõ el, tengo por entendido, que lo hara si tu se lo dizes. No hay razon, respondio Diana, porque el condescendiendo à mi ruego el vuestro rehusse. Mas si ya vosotros no bastaredes, aqui esta Seluagia q̃ le forçara. En tu hermosura, dixo Seluagia, esta toda la fuerça que para cõstreñir à qual quiera es necessaria. Empero dexemos esto, y hazerlo que te ruega mi Syluano Diana buelta à Firmio assi dixo, Mas apremiada destos pastores, que confiada de mi, de su parte, y la mia te ruego zagal, que à su voluntad satisfagas. Firmio dixo llegandose à Diana, y baxo que ellos no lo oyessen. Como estos pastores estan en puerto seguro, no querrian sino, que siempre estuuiesse cantando, e yo como à tu causa estoy en tormenta, que no se adonde me echara mi fortuna, no querria

estar

eſtar ſino llorando. Mas porque yo no puedo, ni quiero, no hazer tu voluntad, ſi no es el dexar de ſeruir te, q̃ eſto jamas lo dexe à tu querer, lo q̃ ordenares, aun q̃ con boz ronea de Ciſne cãtare. No eſtas tan al cabo, dixo Diana, que la muerte te haya de ayudar. Eſtoy tã acabado, dixo Firmio, que ſola la muerte eſpero. A nadie he viſto, dixo Diana, ſino es de palabra morir, ni lo creo. Y leuantado algo la boz, para que todos lo oyeſſen, cõ diſſimulacion de lo hablado ſecretamente dixo. Demãdas me Firmio que te diga, que quiero q̃ cantes, y cierto pues tã amigo ere de llanto, no me era neceſſario, para, q̃ cantaſſes à mi voluntad, ſino dexarlo en la tuya. Pero conformemonos con eſtos paſtores, y à ellos les pide el que. Tarde viene el conformarte con noſotros, reſpondio Sireno, mas pues aſſi te plaze, has que cante, que es la cauſa de ſu triſteza y paſſion. Cante lo que quiſieres, reſpõdio Diana, ſi quieta porq̃ no me digas, que nunca me ſupe conformar contigo. Luego Firmio tomo ſu rabel, y de ſta manera començò.

Paſtores ora eſcuchad
La cauſa de mi paſſion
Dolorida,
Pues con tanta voluntad,
Y con tan grande afficion
Me's perdida.
Poco tiempo ha, que fuy ſano,
Poco tiempo ha, que perdi,

Mi aluedrio,
Poco tiempo ha, quen mi mano
Mi coraçon conosci,
Y ser mio.

Poco tiempo ha, que'n firmeza
El placer apoderado
En mi estuuo.
Poco tiempo ha, que tristeza
A mi coraçon amado
En si huuo.
Poco tiempo ha, compañia
M'era precio inestimable
Cada hora.
Poco tiempo ha, que's ya mia
Soledad, y aun agradable
Me's agora.

Queriendo yo triste ver,
Mas no pensando ver tanto,
Como vi,
Amor me dio à conoscer
Su gran valor valga quanto
Contra mi.
Al principio no eche menos
Lo que'n mi ya conoscia
Que faltaua.
Mas de que los pechos llenos
De fuego grande sentia,
Que abrasaua.
De quietud enagenado
Me halle de tal manera
Sin reposo,
Que conosci, que mi estado,

Y que mi biuir ya era
Muy dudoso.
Meti la mano en mi pecho,
Para ver qu'era la causa
De mi suerte,
Y conosci, que de hecho
Se llegaua ya sin pausa
La mi muerte.

Porque vi, que me faltaua
Qui querido coraçon
Regalado,
Y que quien me lo lleuaua
No tiene jurisdicion,
Ni es juzgado.
El juez y el robador
En esta causa pendiente
Todo es vno.
Vno mesmo es el dador
De la pena, y el paciente,
No otro alguno.

No me pesa por morir,
Aun que muero sin porque,
Segun veo,
Mas por que la oy dezir,
Morir alguno no se,
Ni lo creo.
Entonces lo creeras
Tarde, sin remedio hauer,
Como hizo
Anaxarete, y veras,
Lo poco quel con doler
Satisfizo.

Muy attentos los pastores hauian estado al cantar de Firmio, para ver si por el se aclararia en los amores de Diana. Mas el tuuo tanta vigilancia, que aunque la causa de su passion contasse, no entendiessen mas que al principio. No era necessario à los tres pastores, para venir en conoscimiēto dela passion de Firmio, oyrse lo en canto, mas quisieran, que claramēte por su boca, lo manifestara, à fin de que negar se lo no pudiesse, ò por mejor dezir, no pudiesse no confessar lo. Que quando ellos se lo significauan, el hablaua tā escuramente, que ni confessaua, ni negaua amar la. Y assi à este intēto Sireno hauia tramado, que Diana le preguntasse la causa de su affición, juzgando que por ninguna siendo le mandado por ella, dexaria de manifestarla. Pero si assi por obras como por palabras su affición encubrir pudiera, bien ayunos estuuieran los pastores della. No acontescio lo mismo à Diana, que por la vltima copla bien entēdio, à ella ser todo dirigido, pues respondio à lo postrero de su platica quando baxo entrambos hauian hablado. Y assi tuuo en mucho la aguda y breue respuesta del Firmio. Todos alabaron su cātar, y Diana assi por esto, y por lo que cō la zampoña hauia passado, como por lo que del Sireno dicho hauia, le estaua algo y sanamente afficionada, paresciendole bien lo que cantaua y hablaua, puesto que (como tengo dicho) era tanta la turbacion q̄ en hallar se delante della el pastor sentia, que juzgaua su presen-

presencia ser freno à su lengua. Pero esta turbacion, que claro Diana à su causa ser entendia, era parte para que mas Firmio accepto le fuesse, si hay cosa accepta, ò agradable à quien como Diana en tan miserable estado se halla. Diana acabado el canto, dixo que se queria yr porque se hauia mucho detenido, y que la andaria à buscar su marido Delio, que vn pũto no sabia estar della ausente. Determinando pues ya partir se, Sireno le rogo que tomasse su çampoña, si quiera porque de tal trofeo, como Firmio hauia hecho, otro descomedidamente no gozasse. Ella tomo porque entendio hazer en ello plazer à Firmio. Tomada la çampoña, Diana cõ ella hablando dixo. Dios sabe, que no lleuo yo à ti para que tu à mi ayudes à lleuar mis tristezas y passiones, que no es tal mi intento, que aun que por ser muchas fauor hauia de buscar para poder sostenerla, no me quiero valer de tal remedio, pues aqueste se me seguiria, si su mucha carga me acabasse, mas porque estos pastores de mi no se quexen. Esto dicho de boluio à ellos, y les pregunto quando se partirian. Respondieron que à la mañana, que ya en todo hauian puesto recaudo, y que no se atreuerian à detenerse mas, porque los estaria Felicia espetando, y ellos hauian prometido dar la buelta puesta guarda al ganado. Mucho peso à Diana de la partida dellos, mas no se lo quiso dar à entender, y dixo. Pues que assi es, los Dioses os sean fauorables, y vayan con vosotros. Ellos

le bol-

le boluieron las gracias, y rogacion, que no dexasse de mirar por sus cosas, como ellos por las della harian, y la encargaron tuui esse cuenta con proueer à Firmio, si alguna cosa ausentes ellos le faltasse, que en ellos la buena obra se haria, pues por guarda de su ganado quedaua. Diana respondio. Otra cosa me podeys demandar, que por vosotros yo haga, y en ella no haura falta, quanto de mi parte fuere, q̃ essa à el por su merescimiento se le deue. Verdad es (dixo Firmio) que de muy pequeño en extremo grande mi merescimiento ha resultado, y esto no de parte mia, que no diera tan gran salto, mas de mi pensamiento, que ha sido sufficiente, para por el ser capacissimo de honra. Empero con todo te has obligado à mucho, y no te quiero por ello dar las gracias, q̃ à tal offrescimiento se deuen, porque no tengas occasion para quedarte con solas las palabras. Tus razones (dixo Diana) no entiendo, y que las entiendiera, no quiero entender que las entiendo. Pero sabe te, que lo dicho hare, si me estuuiere bien, que quando no, sera me facil mudar me, y no te deues marauillar, q̃ como soy vnica discipula de la mudable fortuna, se mucho de mudãça. Firmio quedo atonito, que la palabra, que apareja da tenia para responder, se le elo en el pecho con el cierço de su respuesta, y en ver con quanta libertad y señorio abiertamente le hauia mostrado su duro coraçon. Sireno viẽdo que Firmio no hablaua dixo. De discreta eres

ta eres extremada Diana respondio: mas de extremada (si dezir lo puedo) soy discreta, porque tanto la fortuna me ha mostrado, que me ha traydo à ser extremada en entenderia, y aun estoy yo en lo extremo, y con esto me voy, que veys à qui do viene Delio. Por amor de Dios que boluays presto. Otra vez Diana, respondio Sireno, me dixiste essa palabra, que mas me la stimo, y aun hizo mas assiéto en mi coraçon que agora. A esto que Sireno dixo, no pudo Diana detener las lagrimas, y buelta por no ser dellos vista, yendo se dixo. Los Dioses te pidan cuenta Sireno de tantas pesadombres como pretendes darme, que fruto has sacado en ponerme delante tan triste memoria? Con esto callo dando vn grauissimo sospiro, que la congoxa le quito las fuerças para hablar, y tan bien que Delio llegaua cerca Firmio deste graue pensamiento cargado se fue à recoger el ganado que era hora. Ellos viendo que por ser mucho no bastaria solo (que todo estaua junto cada vno con su señal) le fueron à ayudar, y le dixeron, que tomasse compañero para que despues de ellos ydos le ayudasse. Con esto otro dia por la mañana partieron para Felicia.

LIBRO SEGVNDO

DE LA SEGVNDA PARTE de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

YEndo los paſtores por ſu camino quaſi ala hora quel ganado huyendo el calor del ſol, y la cabeça baxa cō el huelgo leuantando el ſeco poluo buſca la apazible ſombra, oyeron vna çampoña, y parefciendoles coſa nueua, que en quantas vezes por alli paſſado hauian, otro tanto no oyeron, endereçaron para alla, ſiendoles guia el ſonido della, à tomar alli la ſieſta, ſi el lugar les agradaſſe. Ya que cerca llegauan, vieron al paſtor, que dexada la çampoña eſte romance en boz baxa començaua à cantar al concierto de vn rabel.

Quando yo triſte y mezquino,
Infelice y deſdichado,
De amoroſos penſamientos
Eſtaua mas deſcuydado,
El traydor del Dios Cupido
Me puſo en mayor cuidado
De muchos hauia burlado
Quiſo vengarſe de mi.

Pues le hauia menospreciado
Porque nadie se atreuiesse:
Con animo confiado
Burlarse de su potencia,
De su reyno y de su estado.
El traydor como maligno
Nueua manera ha buscado,
Que como ya muchas vezes
Subjetarme hauia prouado
Con belleza de algun rostro,
Y por de mas lo ha intentado,
Mostrome vna bella mano,
Bella sobre lo criado,
Vn golpe me dio con ella,
Que aquel solo le ha bastado,
No tuuo necessitad,
Con otro hauer segundado,
Porque fue tan poderoso,
Que con el fuy derribado,
Sin hauer en mi poder
Para del ser defensado.
Di me mano larga, y blanca
De las manos el dechado,
Como siendo tu tan tierna,
Tan dura golpe me has dado?
Por mano yo te juzgue,
Mas creo que me'ngañado,
Que tal mano no es possible,
Que Natura la ha formado;
Yo creo que tu Cupido
En ella te has transformado,
Para vengarte de mi,
Porque no te he respetado

Si

Si por aquesto lo has hecho,
De ti sea perdonado,
Que desde agora prometo
No salir de tu mandado.
Y dezir, y confessar
Ser en valor extremado,
Y si algun inobediente
Contra ti huuiere hallado,
Mostrandole su maldad,
El serà por mi auisado.

Bien quisieran los pastores, que no diera fin à su dulce canto, mas como vieron (hauiendose detenido vn poco) que en ymaginacion suspenso se hauia quedado, se fueron para el, y saludando le dixeron. Pastor tu canto suaue, y dulce çampoña nos ha combidado, y forçado, à que dexado nuestro camino antes de hora, demos descanso à nuestros fatigados cuerpos, tomando la siesta à qui cõtigo, si nuestra cõpañia, no te es enojosa. Fausto (que este era su nombre) dixo: Pastores, no creays que jamas estoy solo, y no se si me fuera meior estar lo, pero vuestra cõpañia (à lo que de vosotros juzgar puedo) me sera agradable. Ellos se lo agradecieron y assentados estuuieron vn rato en sabrosa cõuersacion. Despues del qual Syluano le dixo. Assi nuestro Dios Pan fauorezca à tu señora çampoña, y te ponga en el estado q̃ desseas (si dello algun daño no se te recrece) nos tornes à cãtar, lo que quãdo llegamos cãtando estauas. Antes pastor, respondio Fau-

sto, no hay para mi mayor bien, que cantar mi passion, y soberuia, que indignamente contra Cupido tuue, porque ninguno de hoy mas tan temerario sea, que se atreua a burlarse del, y porque no os enfade mudare el canto guardando el mesmo intento. Luego sacado de su çurron vn rabel assi començò.

Enojado Cupido de mi estaua
Porque del muchas vezes me reya,
Y porque de qualquier que le seguia
En publico y secreto me burlaua,
Por esto contra mi se aparejaua
Al tiempo que occasion se le offrescia,
Mas poco su saeta me offendia,
Que luego de su fuego me libraua.
Pues viendo su trabajo ser en vano,
Si quisiesse con rostro sujetarme,
Mostrome vna muy blanca, y bella mano.
La qual vista no fue mas en mi mano
Ni quise, aun que pudiera del librarme,
Para no ser vencido del tirano.

Syluano enel punto quel pastor acabo dixo. Para lo mucho que el Dios de amor puede no tengo en mucho, que haga esto y mas. Como no, dixo Fausto, vencer Cupido tierno con mano desarmada siendo jurisdicion del feroce Marte tienes en poco? Escucha pues este soneto.

Señales de ualor grande, y crescido,
Poder esadmirable; y estremado
Del Rey que s'ha en ageno reyno entrado
Sin d'alguno poder ser defendido,
A Marte herir con mano era deuido,
Con mano hiere Marte estando ayrado;
Mas la cosa hauiendo a tal estado,
Que con mano tambien hiere Cupido.
Y quiso mi uentura, o desuentura,
Que fuesse yo el primero, que sintiesse
Aquesta nueua fuerça, y tyrania.
Con mano qual jamas pinta natura
Hirio mi coraçon, porque pudiesse
Conoscer su poder, y ualentia.

Bastantemente (dixo Syluano) lo has prouado, y cierto que es de marauillar el nueuo modo de amor; y que al fin como persona aquien el negocio toca lo has ponderado, y contemplado altamente; Mas assi Dios te de buena mano en el amor de la mano, que tu nos cuetes el modo que para desliberar te túuo. Delo que aqui haueys oydo, respondio Fausto, quasi el tudo de duzir podreys. Mas pensando ligeramete por lo que tengo cotado en breue lo demas os mostrare. Como ya he dicho uiuiendo (a mi juyzio) cotento con hallarme libre (si libre deyir se puede quien esta de amor ageno) una noche fuy a uer a un pastor amigo mio, herido co cuchillo. Dode estando, al mesmo fin piadoso (dubdo si para mi) entro una pastora en habito disfraçado, tan gallarda en su

persona, quanto por sus discretas razones eminente en entendimiento ser juzgue. De las quales doscosas tuue sana affición, q̃ otra cosa no hauia de que, pues todo lo demas el enojoso velo encubria. Acabo de raro por darmele malo saco vna mano, vna mano os digo q̃ saco, q̃ no se como encubierto tal resplandor hauia podido estar. De cuya vista de tal manera mis ojos quedaron ciegos para alumbrarme el entendimiẽto, q̃ aũ que despues su rostro descubrio, me falto con que mirarle. Ella, mas presto que yo quisiera, de alli se despidio, e yo mas temprano que mi necessidad pedia, me enagene deconsuelo, pues aun licentia darme no quiso para acompañarle con el misero cuer po, pues en su compañia yua la felice alma. De donde juzgareys, que tal estaria, quien tal quedaua, y qual estara agora, quien mas verla no ha podido. Esta es la suma delo q̃ de mi pastor saber desseauas. Si otra cosa no nos dizes (dixo Syluano) paresce que esta pastora ni te conosce, ni tu passion le es manifiesta. Es verdad dixo Fausto, que no me conosce, pero bien tiene noticia de mi, mediante otra hermosa pastora, con quien ella mucho comunica. La qual por darme contento, que cierto mele dessea, me hizo que la escriuiesse, prometiendome darle vna carta mia, y recaudar respuesta. En lo primero bien cumplio su palabra, De lo postrero aun no se ha eximido. Verdad es, si ya no lo haze por me consolar, que dize ha

uersela

uerſela prometido. No nos haras, dixo Syluano, tanto plazer que gozemos de la tuya, que cierto de tu mano no ſe puede eſperar ſino diſcrecion en ella. Aunque no la hay, reſpondio Fauſto, os la moſtrare, que aqui tengo el borrador, porque entiendo pagar me de voſotros, ſino que eſta en proſa de induſtria, porq̃ ſabia hauer venido a ſus bellas manos algunas inſonoras rimas mias. No piẽſo yo, dixo Syluano, que es de menos quilates la proſa ſonora, quel verſo gracioſo, y aũ tengo por entendido que deue pedir mas coſas, pueſto que a noſotros nos ſon ignotas. Entonces echando mano al doblez de ſu caperuça ſaco vn papel, el qual leydo, vieron que deſta manera dezia.

Carta de Fauſto para Cardemia.

SAlud te embia el que para ſi, ni la tiene ni la quiere, ſi ya de tu ſola mano no le vinieſſe. Mi torpe mano, ſoberrana paſtora, tiembla en penſar que letra por ella eſcripta, ha de caer en la hermoſa tuya, por q̃ ſoſpecho, que no ſera en tu mano dexar de condenar mi demaſiado atreuimiento, y caſtigar mi loca oſadia, ni yo tendre valor para ſuffrir el rigor de tu ayrada mano, y la fuerça poderoſa della, ſi la leuantas para cõ algun conſuelo, no ſoccorerme. Que no deues de entender, que para ſatisfazerte de la injuria que te he hecho, hauiendo yo tan uil paſtor pueſto mi penſamiento en tã

celebre zagala, es necessario mas de la herida por tu furiosa, y bella mano dada, si ya cō ella mesma de remedio no soy proueydo. Biē se hermosa pastora mia (permite me hablar assi) q̄ yras suspensa leyendo a questas mal cōpuestas razones, en no saber quiē es, el que por ti tan appassionado se muestra. Si tal se te offresce, ruegote lo preguntes a vn coraçon que en tu poder nueuamete tienes, que el te dira la verdad tan pura, quanto mal compuesta. Ay de mi, que yendo yo a visitar vn herido de cuchillo vino herido de tu mano, y tu yendo a verun enfermo en el cuerpo dexaste a mi herido en el alma. Mira pues, q̄ por ser con el piadosa, fuiste comigo cruel. Diras, que no pensauas, que tal succediera, yo lo creo, que tambien estaua ya dello descuidado. Mas no por esto carresces tu de culpa e yo de pena. Y a la verdad de lo vno, y lo otro eres digna, q̄ quien de armas sospechosas se atauia, de todo es merescedor. Pues quien tan sospechosas las trae como tu, arreandote con tal mano? No quiero mas serte molesto con mis dissonantes razones, hasta que la cuerda de mi destēplado entēdimiento sea acordada con tu soberana mano. Los Dioses a ti tengan de su mano, y a mi de la tuya.

Mucho se cōtentaron los pastores de ver quan breue, y sentēciosa hauia sido la carta Acabada de leer dixo Fausto. Veis aqui pastores en el estado, que agora estoy aguardādo la sentencia de mi gloriosa muerte, o de

mi venturosa vida escrita dela eburnea mano. Rogad vosotros pastores al amoroso Dios Cupido, si acceptos le son vuestros sacrificios, la quiera herir qual a mi con su dorada flecha escondiendola de plomo. Enamorado pastor, dixo Seluagia, si los seruidores desse moçuelo con el algo valen para alcançar alguna cosa, no quedaras mal librado rogando este pastor Syluano, e yo porti. Mas hago te saber, que no te cumple poner a este pastor, q̃ Sireno se llama, por medianero, a causa de que es el mas ingrato, y rebelde el amor que en estas majadas habita. O Iupiter, dixo Fausto, es possible, que delante de mis ojos tenga la cosa que (despues de mi soberana pastora) mas desseaua ver, cuyos amores ala fama en tanto trabajo ha puesto? Determina lo tenia preguntaros quien erades, y para do caminauades; agora sola me resta que en lo postrero cumplays a mi desseo, pues delo primero ningnno es ya ignorante. Aunque antes quiero, por lo que a Cupido prometido tengo, auisarte Sireno y rogarte, que atẽta la potencia deste Dios de amor alobedezcas, y te guarde de serle rebelde, no digas que note auiso. Tu intencion agradezco, respondio Sireno, mas el consejo no aprueuo. Yo he cumplido, dixo Fausto, con lo que deuo, tu podras hazer a tu voluntad. Mas ten cuenta no seas como yo castigado. Entonces Sireno por no verle mas en esto hablar, le conto adonde yuan y que la
 buelta

buelta no sabian. Desseo me pesa, dixo Fausto, porque a la buelta os acompañara, por ver a la ingrata pastora Diana, que estraña mête me la han alabado de hermosa, y por ver en q̃ pecho cupo tanto oluido, y si mucho os deteneys segun mi gran desseo no os aguardare. Sireno dixo. Dessea digo, yo que te guardes, y aun te hago saber, que es mejor este auiso, que el que tu me diste. En estas y otras platicas estuuieron hasta que la hora del partir se llego, en la qual hechas offertas de entrâbas partes se despedieron.
Algun tanto de fuerça yua tomando el roxo Apolo sobre la haz de la antigua madre, quando los tres pastores llegando cerca de la isleta, do ala yda hauian estado, vieron vna cõpañia de gente, y como se acercassen conoscieron ser Felicia, y algunas de sus Ninfas con don Felis, y Felismena. No poco admirados se detuuieron, conosciendo que para ellos guiaua. Pero mucho mas se marauillaron de que tan callando viniessen. Y assi llegada Felicia, y hecha la salutacion, le preguntaron la causa de su venida, y silencio. A los quales respondio. Pastores amigos, la voluntad que tengo de seruir a don Felis y Felismena, y el amor que en mi esta de daros contento, me ha mouido a traellos aqui quando vos otros viniessedes, para que juntos en tan deleytoso lugar recreassedes vuestros animos. La causa de venir con tanta quietud, y sin canto de stos amantes, o de mis Ninfas es, para que el ruydo no os pri-

ne de ver vna cosa bien notable Por la qual conosscereys no ser solos vosotros, los que bien amays, ni solos los que por amor haveys padescido trabajos. Assi que todos con quietud me seguid. Subidos pues por el arroyo de la isleta arriba, que como dixe, era camino para el deleytoso pradezico, do la fuente de los Laureles estaua, llegaron a la entrada del. A don Felis, y su amada q̃ aquel lugar no hauian visto, les parescia estar en los campos Elisios. Pero con todo no se les era concedido mas que recrear los ojos, porque por el silencio puesto, no se atreuian a alabar aquel ameno lugar, ni tenian licencia para preguntar cosa alguna del. Felicia se assento en aquella entrada haziendo todos lo mesmo. Buen rato hauian estado callando sin tener osadia quasi de alentar, y no vian otra cosa mas que los tremulantes rayos del sol, que entre hoja y hoja de los circunstantes arboles con fuerça parescian passar, de lo qual no poca carcoma sus coraçones estaua comiendo, y trocaran a su juyzio el plazer d̃ ver, lo prometido de Felicia, por el descontento que el silencio les ponia. Esto della notado le daua no pequeña alegria, y la mouia a un cierto ademan de risa. Estando pues en la congoxa, Felicia señalo con el dedo a la entrada contraria de aquella do estauan, a fin que alla mirassen adonde su vista endereçando vieron por ella entrar un viejo venerable assi en rostro, disposicion, y persona,

como en habito, porque en lo vno, y en lo otro repreſentaua vn digniſſimo ſacerdote de Iupiter. Traya vn baculo en la mano derecha ſuſtentamiento del canſado cuerpo. Sobre el qual, algunas vezes arrimado, miraua fixamente el ſuelo como hõbre imaginatiuo, y de quando en quando leuantaua los ojos hazia el cielo como hõbre deſconſolado. Hazia tantos y tales meneos, y repreſentaciones, guardãdo ſiempre la grauedad de ſu noble perſona, q̃ no ſolo a los tiernos coraçones de los que mirandole eſtauan entreneſcio, pero a vn a las tigres Hircanas ſi preſentes ſe hallaran baſtara a hazer piadoſas, principalmente cõ los mouimientos, que deſpues de hauer dado vna buelta mirando al cielo por todas partes hizo, diziendo contra la fortuna de quiẽ moſtraua eſtar quexoſo eſto que ſi ſigue.

En todo lo criado
Se halla de contino
Vn ſolo mouimiento, por pujante
Que ſea, y es guardado
Por vn ſolo camino
Siendo ſiempre vniforme, y ſemejante,
No hay quien ſea baſtante,
Y aun ſiendo no querria
De aqueſta orden ſalirſe,
Ni menos eximirſe
Deſte concierto por algun via,
Tu ſola eres Fortuna,
Que'n ſer ſin algun orden eres vna.

A quella prima sfera,
Que mueue, y no es mouida
De otro cielo alguno que se mueua,
La qual con su carrera,
Y su veloz corrida
A los cielos mas baxos tras si lleua,
Por vn orden se prueua
Sin solo errar vn punto
Lleuarlos prestamente,
Y muy mas velozmente
Al cielo que'stuiere a ella mas junto,
O cierto desconcierto,
Que'n solo ser sin orden eres cierto.

Entre los elementos
De oppuestas qualidades
El fuego, el ayre, el agua, con la tierra
Aun en sus mouimientos
No hazen nouedades,
Mas siempre guardan orden en su guerra.
Ninguno dellos yerra
La tierra en conuertirse
En agua, y esta luego
En ayre, y este en fuego
No pretendiendo de orden eximirse.
Tu sola eres sin tino,
Sin orden, sin tenor, y sin camino.

Siempre lo que's pesado
(Si no fuere impedido)
Desciende hazia el centro de su esfera.
E lo leue es guiado
(No siendo detenido)

En alto hasta su estancia verdadera;
Vn orden, y manera
Se halla à la contina
En la generacion,
Y en toda alteracion,
En fin todo por orden se'ncamina.
Sola eres sin orden
Fortuna, que tu mudas con desorden.

No hay cosa en este mundo,
Si sale de concierto,
Que con tiempo no pueda concertarse
Ni hay cosa en el profundo,
Con ser vn desconcierto,
Y confusion indegna de contarse
Que no pueda llamarse
En su genero, ò modo
A quel sumo desorden
(Si se mira bien) orden,
Pues es miseria y llanto eterno todo.
O infernal trasunto,
Que no hay traerte à orden solo vn pun-
(to.

Porque's tu mouimiento
Tan desproportionado,
Que no puede à algun orden reduzirse.
A vezes mas que'l viento
Camina apresurado,
Que nunca puede verse, ni sentirse.
Iamas se vio partirse
De Partha alguna flecha.
Con tanta ligereza.
A vezes con pereza

Semejan

Semejante à tortuga el passo echa,
Eres fortuna ciega,
Y mas el que à tu rueda mas se llega.

No acabo las quexas, que contra Fortuna mostraua tener, porque caminando hazia la fuente no estaria veinte passos della, quando le vieron de subito dexado el baculo cõ presteza differente à sus años arremeter con vn alfange, que debaxo de vna vestidura larga que encima traya, hauia sacado para vn pastor, que durmiendo estaua al vn lado del pradezico. Viendo los que mirando le estauan la furia que con cuchillo en mano lleuaua para el pastor (que aun hasta entonces no hauia visto) quisieron todos salir à fauorescerle, mas la sabia Felicia con señal los hizo sossegar mostrando que ninguna cosa seria. El alfange leuantaua para herirle por el cuello, quando dos mendigantes, rotas y suzias pastoleuantadas del suelo, que cercanas estauan, se asieron del diziendo la vna dellas con boz affligida, Padre mio. El viejo desasido dellas se retiro à fuera, haziendo muestra de dar à quien le estoruasse. La que hauia hablado, como vio no hauer sido entendida, torno à hablar diziendo. Parisiles padre mio, que assi se llamaua. El ayrado, y misero viejo atonito cõ la boz conoscida, se quedo yerto, como piedra marmol, perdido de las manos el alfange. La pastora entonces cõ el mesmo apellido se abraço del al tiẽpo, q

para caer en tierra estaua. A lo qual el viejo tornado en si, supliendo las lagrimas de amor la boz del pecho, le echo los braços encima, començò à besar aquel rostro ensuziando con tierra, tizne y pez. Felicia buelta el rostro à su compañia, que despedido el dolor de la tristeza passada, se estaua riendo con el deleyte de la alegria presente, viẽdo besar aquel feo gesto dixo. No os marauilleys hijos mios, que aquel venerable viejo beso aquellas disformes mexillas, pues para mas tiene poder el amor paternal, de modo, que si à vosotros paresce feo, à el se le antoja hermoso, y al pastor que esta durmiendo. Tal para tal, dixo Felismena. Assi es, respondio Felicia, mas porque no se le haga tanta iniuria al honrado viejo, que este assi abraçado con vna semejante fiereza, vamos despartirlos. Con esto se fueron para ellos dissimulando hauerlos visto antes, à los quales Felicia dixo. Salue Dios la noble compañia. La otra pastora les rindio la deuida respuesta, que los demas no podian, à causa de que aun toda via dormia el pastor, y el viejo, y la otra pastora no se podian desasir. Don Felis llegado alos dos dixo. Harto deurias estar noble varon de tales abraços. Felicia se reya, y holgaua mucho de ver como desdeñaua à la pastora. El viejo dixo. Agora, ò Dioses podeys dar fin à mis muchos dias, pues me haueys cõcedido ver à mi cara hija, agora podeys poner remate à mis cansados años, pues tengo pre-

ſente à Stela todo mi bien (aſſi ſe llamaua la paſtora q̃ le hablo.) Eſte era el fin de mis oraciones ſe endereçauan para que me alargaſſedes la vida. Eſte era blanco de mis plegarias aſſeſtauan, para la prorogacion de mi muerte. Ven pues agora que la tengo en mi preſencia antes que por algun otro infortunio me halle della auſẽte. Ay hija, y quiẽ te me aparto de mi, que no puedo creer, que de tu voluntad te apartaſſes ſino quiera primero deſpedirte de tu querido padre. Mal ayas paſtor, que ay eſtas tendido, y mal ſin haga tu amigo do quiera que eſta, ſi ya no lo ha hecho. A parta Iupiter (dixo la paſtora) las orejas à tal peticion, antes la conuierta en mi dignamente à mis miſerias deuida, que en ellos ſin juſticia à ſu bõdad no merecida. No conſiento padre mio que maldigas à quien culpa no tiene. A (quiſo dezir, Amor ha errado, ſi la verguença no la atajara) yo he errado, y por mejor dezir mi fortuna, pues no me dio lugar para deſpedirme de ti Felicia que conoſcia la turbacion de la paſtora dixo. Ceſſen agora eſtas diſculpas, y tu Pariſiles deſpide toda triſteza, pues tienes lo que deſſeauas. Pariſiles buelto à la ſabia Felicia notada la grauedad, y autoridad de quien le hablaua, dixo. Quiẽ quiera que ſeas noble ſeñora, ora te cuentes en el numero de los mortales hõbres, otra entres en el cathalogo de los immortales dioſes, que tal me repreſentas, perdoname, ſi haſta agora no te hecho el deuido acatamiento, pues

tengo

tengo tan piadosa, y cõdigna causa para el perdon. Enlo de mas aqui estoy sujeto, para lo que mandarme quisieres. Bien esta, dixo Felicia, q̃ para todo haura logar, y porque te quero alegrar mas que tu tienes pensado, pues de quien mas quexoso estas te ha de venir el consuelo, nos vamos à descansar à la sombra de aquellos laureles y orillas de la fontana, y por q̃ des à lo que digo, sabe que soy Felicia, si este nombre à tus orejas ha llegado. Entonces Parisiles cõ las pastoras se hincaron de rodillas para besarle las manos diziẽdo. Quien de los que à nuestros dioses honra ignorara la parte, que con ellos tienes? Felicia los leuantò à todos tres no consintiẽdo la hõra que le hazian, y tomando la mano à vna de las pastoras, que Crimene se llamaua, dixo à todos los de mas. Hijos id os vosotros à la fuente, y descansad entre tãto que hablo à esta pastora, y àquel zagal descuydado dos palabras. Tu amigo mio Parisiles con tu cara hija Stela los tendras cõpañia contandoles algun cuento, ò antiguedad mientras se haze hora de comer. Luego tomada la mano à Crimene se fue para el pastor, q̃ aun toda via durmiẽdo estaua, y asiendole del hombro y reboluiẽdole vn poco le desperto, y dixo. Menos deuria dormir quiẽ viene en guarda de dos zagalas, el pastor desconoscido no viendo à Stela sin boluer respuesta à la sabia Felicia dixo cõ sobresalto. Ay Crimine do esta Stela. No tẽgas pena, dixo Felicia, que bien cer-

ca la

ea la tienes. Mejor seria, que tuuiesses cuenta contigo, que en bien poco estuuo de ponerte el temporal sueño en el eterno. Cierto mas cuydado han tenido de la custodia de tu persona aquellas, de quien tu eres guarda que tu de ti mismo ni dellas, y porque veas en el termino que has estado, bien poco ha tenias el cuchillo à la garganta. No podia el pastor pésar, que fuesse lo que dezia, ni que compañia fuesse aquella que à la fuēte estaua, (boluiendo los ojos por ver à Stela la hauia visto.) Crimene auiso al pastor que reuerenciasse à Felicia como conuenia. Entonces el hizo el deuido acatamiento, y Felicia el conto por orden lo que passado hauia, y como Parisiles desechada la flequeza senil ayudado del impetu de la yra le hauia querido matar, y como se le estoruo con lo de mas. Por el cabo se entristescio el pastor en saber que alli estuuiesse Parisiles, no por temor que del tuuiesse, sino porque creya perder à su querida Stela. Lo qual de la sabia Felicia entendido le dixo. Desecha pastor de ti toda tristeza, que todo se hara à tu sabor y prouecho, que en parte estas do no se te hara sin justicia, y adonde se remataran tus muchos trabajos en los de tu compañia, y muy mejor que tu piensas. A todo esto otra cosa mas que rendirle las gracias el pastor hazer no podia. Pero todo no era bastante à consolarle por estar ausente de vn caro amigo suyo, à quien mas que à si queria, pagandole aquel con no me-

nor

nor amor, como por prueuas muchas se hauia parescido, que cierto bien podian ellos ser tercero numero a los dos solos pares de amigos que en el mundo por estremados se cuentan despues de tantos millares de años. Mas la Sabia Felicia le certificó de que puesto ella daria modo como alli uiniesse. A esto se hizo de rodillas, y beso las manos sin poder ser parte ella para lo cõtrario. En estas platicas y otras se anduuieron passeando buen rato. Dios sabe la uerguença que Crimene tenia delante de Felicia, pero no passo mucho que Felicia puso remedio a ello, porque no a otro fin la aparto dentre la otra compañia. Entretanto que ellos tres estauan en estas razones Don Felis, Felismena Ninfas, y pastores desseando en extremo saber quien fuessen los quatro, y por qual razon Parisiles con tanta furia hauia querido matar al pastor adormido y todo lo demas de su uentura se lo hauian querido demandar. Empero dexaronlo, porque se temierõ que no querian dezirlo. Y assi lo guardaron para quando viniesse Felicia, y rogar a ella que se lo pidiesse, porque desta manera no tendrian escusa para rehusarlo. Por tanto Don Felis con los demas rogaron a Parisi les obedesciesse a la sabia Felicia cõtandoles alguna cosa. A el se le hazian graue, porque no quisiera un solo pũto hazer otra cosa sino estar abraçado cõ su hija Stela, y assi un momẽto no apartaua los ojos della, quãdo del primer officio cessaua. Con esto no daua lu-

gar

gar a Stela para mirar al pastor desconoscido, tras el qual alma y ojos se le yuan, y con todo la vez que podia hurtar el rostro a su padre Parisiles haziendo muestra de assentarse bié, o de querer tosser, o escupir, le miraua. Pero en fin el buen viejo no teniendo justa disculpa para ser rebelde al mãdamiento de Felicia, y ruegos de toda aquella compañia, que a grande instancia se lo rogaua desta manera començò. Amados hijos (q̃ por mi edad este nombre puedo tomar) como quiera que la mayor parte de mi uida, ha sido sacrificada al culto, honra, y ministerio de los soberanos dioses nuestros, y en particular de la diosa Isis, de quien indignamente soy desde el principio de mi juuentud sacerdote, muy bien me estuuiera tratar del modo que en su veneracion se hauia de tener, y quanta obligacion a ello tenemos. Mas como vosotros tẽgays por maestria (q̃ assi lo creo pues andays en su compañia) a la sabia Felicia, de quien justamẽte no solo yo infimo de los sacerdotes, empero todos los de la tierra podran ser discipulos, fuera de toda cordura, seria querer tomar tal trabajo. Offresceseme con esto difficultad, no saber que cuento ponga en uuestras orejas, porque la differentia de los estados, que en esta noble compañia veo, haze differencia en mi animo para la election de mi cuento, que lo que a vnos agradara, a otros podra offender. A estos pastores presentarà algunas cosas competentes a su vfficio en proue-

cho

cho suyo, y del ganado, y algunas curiosidades, que cierto deuriã saber, hasta agora entre pastores no tratadas. Assi mesmo de adoles ha venido; y desde qñ se vsa el tocar la flauta, o çampoña, y la honra de su dios Pan, y el vso que en hazerse el sacrificio antiguamente se tenia, y porque aquel se perdio y agora se guarda otro. A vosotros señores pudiera offrescer, como cosa que sera mas a vuestro apetito, donde se engendra el amor, y como obra, y porque causa el dios de amor no guarda razõ siendo hõrado por Dios, teniendo nosotros, por aueriguado, q̃ los dioses son justos, y q̃ en todo la justicia guardan, y esto es lo que de mejor gana tratara, porq̃ aqui en estos prados se dio vna causa que no toco la difficultad del pastor q̃ la pidio. Pero como para biẽ declararla, era necessario tratar de las potẽcias del'anima y del officio dellas, y que assiento cada vna dellas en el cuerpo humano tiene, mas digna disputa de escuelas de Filosofia, q̃ de los cãpos de ganado, lo callare, guardandolo para quien preguntar me lo quisiere en particular. Mas porque delante de los ojos tengo cosa que cierto me causa admiraciõ, puesto que podria ser que muchos q̃ aqui han estado, no ayã dado en ello, hare mi principio No mirays quãto naturaleza, y arte, tomãdo prestado la vna de la otra en lo que qualquiera dellas era falta, se han extremado en hazer esta ysleta, o prado, llamad le como mas os agradare, ymitador de los cam

pos

pos Elyseos. Pero dexando a parte muchas cosas q̃ os pudiera notar a cerca desto, os quiero aduertir, porque esta enzina esta en medio destos laoreles, para que entendays ninguna cosa hauer aqui que ingeniosissimamente no este puesta. Notorios os son los amores de Apolo, y Dafne. Digo de Apolo para con Dafne, assi mesmo las preheminencias de que este dios doto al laurel, en que fue esta Nynfa conuertida. Pues como Dorida entonces atajandole su platica dixo. Señor Parisiles parescemе q̃ has vsado el officio de maestresala, que al mejor sabor nos has quitado los manjares. Por tanto pues estos señores, señalando a don Felis, y Felismena, a quien tocauã las dudas de amor, y estos pastores, señalando a Sireno, Syluano, y Seluagia, a quien pertenescia lo primero, te han dexado passar sin resistencia, yo a quien paresce bien oyr las cosas de tan celebre Ninfa, por serlo como ella, no dare de mi grado licencia para el passo, sin que nos cuentes el origen de la affícion de Apolo, y porque causa Dafne rehuso, y desdeño a tan principale dios. Syluano, y Seluagia afrentados de que Dorida hauia señalado a don Felis, y Felismena, y no a ellos, quando dixo, que a don Felis y Felismena tocauan las preguntas de amor, tomando la mano a Parisiles dixero. Y como Ninfa parescete, que somos nosotros mas agenos de amor, que estos señores, para que a ellos, y no a nosotros se deua el trato d̃ lo q̃

pode

pide? Todos se rierō desto, y Dorida respondio, Yo erre pastores, y assi lo cōfiesso. Hermosa Nynfa, dixo Parisiles, plazeme obedescerte, mas si del comienço lo tomo, podra ser no poder dar fin antes que venga la sabia Felicia, por donde quedado sin acabar, quiça os daria mas pena que si no se huuiera principiado. Por esso no quede, dixo Felismena, que caso q̄ assi sea, supplicaremos le nos de licencia, para que se remate. Pues assi os agrada, dixo Parisiles, estad attentos, que yo la quiero dezir del modo que la vi escripta en vn templo de Apolo.

PAssado aquel diluuio vengatiuo
Que fue determinado desde l'alto
Por la malicia del linage humano,
La tierra de humedad quedo abastada,
Con la qual el calor del sol juntado
Contrarios animales s'engendraron
Diuersos en figura, y en specie.
Vna sierpe s'engendo entre aquestos
Indomita, feroz mayor qu'vn monte
En aquella prouincia di Thessalia,
Que puso el primer freno à los cauallos.
Esta terrible sierpe destruyda
Su patria natural, y l'assolaua.
No perdona las miesses dulce premio
Del continuo trabajo del que labra,
No perdona los bueyes perezosos,
Sieruos, ministros fieles de labrança.
No perdona tampoco los bezerros,
Ni cabras, ni cabritos retoçones.

No perdona carneros, ni aun ouejas,
Ni le vale al cordero mansedumbre.
No perdona la casa, ni obra dulce
De l'aheá maestr'arti ficiosa.
Al hombre no respect'aquesta fiera,
En seruicio del qual todo es criado.
Mas como aquel dios sommo no quisisse
Tornar à destruir de nueuo al mundo,
Proueyo de socorro conui niente,
Pues l'astucia no basta de los hombres.
Assi que andando à caça el dios Apolo
Con el arco, y aliaua, y las saetas
Su valor solo en corços executa,
En cabras montesinas, y en venados.
Mas como s'encontrasse con la sierpe,
Y viesse tan gran monstruo y tal fiereza
Menosprecio la caça acostumbrada,
Por ganar nombr'eterno con su muerte.
El arco duro, flecha, y mil saetas
(Que aljaua quedo quasi agotada)
Con yerua ponçoñosa enella enclauá.
Quedo Fiton tendido por la tierra
(Que alli esta fiera sierpe se dezia)
Quedo Apolo por alto leuantado,
Porque gano vna gloria para siempre.
Estaua tan triunfant'el dios Apolo
Auida la victoria, que no piensa,
Quel cielo tenga dios su semejante.
Lo qual manifestaua en sus razones,
Y hablando à vezes con la sierpe Fiton,
A vezes con l'aljaua, flechas, y arco
Con alegria summa aquesto dize.

O glo-

O gloria ſobre glorias excelente,
O triunfo ſobre triunfos extimado,
O victoria en victoria ſeñalada,
O hecho ſobre hechos ſublimado.
O caſo mas que caſos eminente,
O fama mas que famas enſalçada,
O guerra fortunada,
O felice combate,
O braço que aſſi abate
La mas feroz ſerpiente, que ha naſcido,
O arco dignamente à me deuido
O flechas que libraſte aſſi dellanto
Al pueblo va perdido.
O Python que aſſi muerto das eſpanto.

Por ti la tierra eſteril ſe boluia
El fructo acoſtumbrado denegando,
Por ti la docta abeja lamentaua
Su dulce obra perdida ſuſurrando,
Por ti la manſa oueja ſe veya
Muy triſte por el hijo que no hallaua,
Por ti el paſtor no oſſaua
Salir de ſu cabaña
Que ſabe, quanto daña
La fuerça poderoſa de tu diente,
Por ti dentro del muro ya la gente
Eſtaua con temor, y qualquier ſombra
Penſando ciertamente
Qu'eſtauas alli dentro les aſſombra.

Qual dios del alto coro aſſi mereſce
Encienſo en ſacrificio, como Apolo
Y qual dios por ſus artes, e inuenciones,
De

De quantos tiene el vno, y otro polo
Con tanto nombre y titulos floresce
Celebrados por todas las regiones:
Natura de sus dones
En mi como en su casa
Descarga y no con tasa.
Yo soy por quien se hallo la medicina,
Si alguno profetiza, ò adeuina,
Yo soy el que le inspira, y el responde.
La musica diuina
Por mi à la del cielo corresponde.

Rè nombre cobrare presumptuoso
Agora, ò sierpe Python por tu muerte,
Y hare que me celebren por memoria
De libertad qual esta, y buena suerte
Vn juego con grandeza glorioso,
Que puede para siempre eterna gloria,
Y puesto por historia
La boladora fama,
Que presto se derrama,
Y esta de tales hechos siempre hambriẽta
En este no querra ser auarienta,
Y aun que haya sido larga en otros casos,
Y muchos enellos mienta,
En este quedaran cortos sus passos.

Estando como veis tan contento,
A caso y aun quiça porque pagasse
El menosprecio hecho de los dioses,
Passò por alli el niño dios Cupido
Señor poderosissimo en amores,
Vn carcax de la cinta le colgaua,
Traya

Traya enla siniestra mano vn arco,
Y enla derecha solas dos saetas,
Y con venda tapados ambos ojos,
Al qual como assi viesse el dios Apolo
Paresciendole à el, que no hay alguno
Que merezca arco, flechas, y el aljaua
Le trata deste modo con palabras
Arrogantes, sobreuias e injuriosas.

Quien es aquel tan fuerte, y atreuido,
Que trae aljaua, y arco en mano tiene?
No sabe que aquel trage à mi es deuido,
Que à otro sino ami no le conuiene?
Aquel hijo es de Venus, dios Cupido
Llamado, hablar le quiero q̃ aqui viene.
Rapaz, infame, ruyn, de vicios lleno
Sin honra, sin verdad, de bien ageno.

De que siruen las armas poderosas
A ti qu'eres lasciuo indigno dellas?
Atiende que estas armas ponderosas
Mis manos hermosean, tambien ellas
En estos ombros puestas son honrosas,
Los tuyos no podran aun sostenellas,
Pues dexa mochachuelo el noble cargo,
Sino à fe que te sea trage amargo.

A mi solo es deuido vn bien tamaño
El arco, y las saetas, y el aljaua.
Con el mate yo à Fiton, que vn rabaño
En su vientre pestifero encerraua,
Con el en fieras, y aues hago daño,
Que donde quero yo, la vira enclaua.

Tam-

Tambien hiero con el, mira que digo
(Si quiero) mortalmente al enemigo.

Bastar te deue a ti el antorcha, y llama
Con q(no se en q amores, pones fuego,
No quieras con las armas de mi fama
Mezclar, tu muy nefando y suzio juego,
El arco dexa pues que se disfama
En ti, y mira (si puedes) que eres ciego,
Los ojos traes uendados de contino,
Que tiro tiraras que sea contino?

Afrentado quedo desto Cupido,
Mas no porque responda con palabras
Soberuias, ni amenazas temerosas
Que amor como sagaz, y como fuerte
De amenazas no cura sino de obras.
Mas, porque conoscieste su ignorancia,
Respondio con palabras mansamente.

Apolo muy soberuio te has mostrado
Diziendome palabra injuriosas.
A mi no son honrosas
Las tales, ni las vso, mas callando
Sin ser sintido yo obro tales cosas,
Que nadie sino yo las ha obrado
Escucha pues mi estado
Agora de palabra, y quanto mando,
Despues por obra te traere a mi uando,
A Iupiter, Neptuno, y a Vulcano
Los tengo yo debaxo mi obediencia,
Muy pocos dioses son, que cõ su sciencia
Se libren, que no passen por mi mano.

De Diosas muy vfano
Me veo,que se offrescen sin desuio.
A mi gran señorio.
Pues Venus,aũque madre, y muy amada
No pienses que por esso es libertada.

Qual hombre por mas fuerte, y poderoso
Que sea,se ha librado desta carga,
Aqui no vale darga,
Ni en fuertes armas hay algun reparo,
Mas antes la defensa es mas amarga
La sciencia,y el saber aqui es dañoso,
Y muy mas peligroso,
Que imprime mas en el lo que le es caro,
Y cree si en el no piensa que auaro.
Mugeres de que estoy bien adornado
Encubren lo que nunca se ha escondido,
Que mal se'ncubre el fuego ya encẽdido
Las aues,y las fieras he domado
Al fin he subjectado
Lo mas que cubre el otro,y este polo.
Pues dime agora Apolo,
Si piensas alcançar tan gran pujança,
Que no vengas con estos a la dança?

Alegas que las armas son deuidas
A ti,porque matasse aquessa fiera.
Escucha en que manera
Aquessas se me deuen dignamente.
Aunque tu flecha donde quieras hiera
Al fin en alimañas abatidas
Se empleen tus heridas.
Las mias en tu pecho cruelmente

Fixaran sin remedio diestramente,
Assi que quanto tu a las alimañas
Excedes, y eres digno de mas gloria
Tanto es mas excelente mi victoria,
Y dignas de alabança mis hazañas,
Pues mira si t'engañas
Diziendo, que aqueste arco, y el aljaua
En mi se deshontaua?
Cierto que para ti fuera partido
No hauer visto con ellas a Cupido.

Dizes que no merezco este ornamento,
Porque los ojos traygo yo vendados,
Y assi desconcertados
Mis tiros han de ser, pues que no veo.
Tambien esto te digo que atapados
Los ojos traygo del entendimiento,
Escucha y esta attento
Pues esto vendra bien a mi desseo.
Dime si juzgarias por muy feo,
Que con feruiente amor vn Dios amasse
Alguna mugerzilla, y quanto fuesse
Su cuydado mayor y mas cresciesse,
Aquella mucho mas le desdeñasse?
Si siendo ciego obrasse
Esto tal por vengarme con mi fleca,
Di tu, seria derecha?
Pues guarte qual herir mi arco es cierto,
Mas no guarda razō, que es descōcierto,

Esto dicho ni el quiso detenerse
A replicas, respuestas, ni argumentos
Ni Apolo respondiera a sus razones

Haziendo poco caso de sus dichos,
Cupido hiriendo el ayre con sus alas
Se sube sin pereza en lo mas alto
De aquella umbrosa cumbre de Parnasso
Aguardando sazon paro vengarse
A su contento del soberuio Apolo,
Y alli de su carcax saco dos flechas
En el color diuersas y en las obras.
Causa la una amor con biuo fuego,
La otra desamor con frio yelo.
Dorada es la que haze amor ardiente,
De plomo la que pon el odio elado
Y con ellas hablaua deste modo,
Como si sus palabras entendieran.

Salid amigas mias con presteza,
Mostrad uuestro ualor y gran pujanças,
Yo tengo de vosotras confianças,
Que dareis a entender mi fortaleza.
Abatid la soberuias a quel Apolo,
Que quiso derribar la nuestra el solo.
Conozca que palabras a el bien uienen,
Las obras a Cupido le conuienen.

Pues tu que aguda eres y dorada
Cō quiē enciēdo en fuego qualq̄r pecho
Haras en el soberuio Apolo un hecho
Que'n tienda ser su vida desastrada
Y tu queres de plomo obtusa y uota,
En alguna muger terrena toca
Poniendo en desamor el pecho fiero,
De modo que semege al duro azero.

Apolose quedo alli muy alegre,
Los cielos, elementos, animales,
Arboles, peces, aues, prado, y agua
Llamando deste modo a su victoria.

Celeste compostura,
Que por tus mouimientos
Se conseruan las cosas terrenales
Criadas por natura,
Vosotros elementos,
Contrarios, y enemigos capitales,
Vosotros animales,
Que'n tierra hazeis morada,
Aues que por el cielo
Correis con presto buelo,
Peces aquien por casa el agua es dada
A la victoria mia
Contentos os mostrad en este dia.

Vos arboles vmbrosos
Reparo deleytable
Del importuno sol, quando molesta,
Prados verdes hermosos,
Y tu agua deleznable
Que mides con murmorio esta floresta,
Verde yedra inhiesta
Que biues no muriendo,
Y sigues el camino,
Que guia tu vezino,
Y a vezes le rodeas discurriendo,
A la victoria mia
Contentos os mostrad en este dia.

Estando deste modo veis do viene
Cargada con despojos de la caça
Vna Niufa hermosissima en extremo,
Y en extremo dotada de virtudes.
Muchas vezes le dixo el padre a Dafne
(Que aqueste era su nombre de la virgẽ,
Y el nombre de su padre era Peneo,)
Deuesme hija mia Dafne yerno,
Deuesme hija mia Dafne nietos.
Mas la honesta donzella con verguença
Tenido vn color casto por su rostro
De ver que le tratauan casamiento,
Se colgo con sus braços blancos tiernos
Del amoroso cuello de su Padre
Pidiendole, quisiesse concederle
Biuir en castidad, como ha biuido,
Concedioselo el padre, mas primero,
Por estoruar su intento, le propuso.
Quanto a la castidad eran contrarias
La iuuentud, riqueza, y hermosura,
Y como qualquier dellas es bastante
A trastornar vn pecho delicado,
Quanto mas si se hallassen todas juntas
Qual en ella se vian tan cumplidas,
No le parescio a Dafne inconueniente,
Aunquella posseyesse todo aquello
Para poner per obra el casto intento
Diziendo ser verdad lo que dezia
Su padre, si ella a caso se preciara
De ser rica, hermosa, o de ser noble.
Preciaua se le dixo, de ser casta,
Y honrauase tan solo en se honesta.
Pues como Dafne virgen ignorasse
(Por

(Por ser en la virtud assi prudente)
Que cosa fuesse amor y matrimonio
La caça era su solo passatiempo.
Aqui pues vino a caça esta donzella,
Y caço en esta caça al dios Apolo,
Aun que de tal estaua descuydado:
Porqu'el fin amoroso pensamiento
Si no es de su victoria gloriosa,
Se halla tan triunfante y tan alegre,
Que no tiene cuydado, sino en esto,
Hasta que alço los ojos por su daño
Aquella parte donde estaua Dafne.

Prosiguiendo yua su historia el buen viejo Parisiles, teniendo todo el auditorio biẽ quito, a causa de que assi el cuento, como el estilo de contarlo les era summamente agradable, quando sintieron venir a la sabia Felicia, con Crimene, y el pastor, que no poco cõtento dio a Stela con su venida. Y a la verdad bien poco attenta hauia estado al cuento, por no estar en su presencia el zagal Parisiles boluiendo el rostro, y viendo Felicia dixo: He aqui lo que yo temia. Mi cuento se quedara para otro dia, si se nos diere lugar. Donde no poco se perdera q̃ para siempre quede començado. Por ninguna via, dixo Dorida, yo consentire esto. Lo mesmo todos a vna boz dixeron. Entonces llego Felicia, y como se leuãtassen para hazerla acatamiento, vierõ ser el pastor que con ella venia el mas hermoso, gracioso, y bien dispuesto, q̃ jamas houiessẽ visto. Venia vestido de

paño pardo, por mostrar en el color sus trabajos. Por el remate del faldamento, y por los de mas estremos yuan tres uandas differentes en color. Las dos delos cãtos eran de leonado, y azeytuni, por dar a entender en lo primero su congoxa, y en lo segundo su tormento. La de en medio era verde, para significar, que en medio de su tormento, y congoxa estaua su sperança. Otras cosas traya el pastor dignas del, y de ser miradas, mas Parisiles les estoruo, porque como Crimene uiniesse lauada a ruego de Felicia, y fuesse del conoscida en boz alta dixo los ojos puestos en el cielo. O Iupiter y es uerdad lo que veo? O Ninfa amiga, y señora mia es possible que aqui estes? Si yo supiera, que tal compañia traya mi cara hija, mas moderado fuera el dolor de uerla de mi ausente, y queriendo con obediencia llegar a ella le abraço amorosameate. Desseando el vno al otro pedir cuenta de su no esperada venida a aquel lugar Felicia dixo. Guardase esso para mas tiempo, que yo se que no poco contento dara a los circunstantes essa pregunta. Tu Crimene llega a hablar a toda esta compañia, que no medianamente se holgara con la tuya. Buen rato estuuieron en comedimientos, y offrescimientos admirados dela hermosura de Crimene, y assi dixeron Señora Felicia, porque en tan vil cubierta andaua cubierta tal joya? Si la cõpañera es tal haz nos merced de mandarla lauar. Por no verse, respondio Felicia, en

mas trabajos de los q̃ por su hermosura se ua visto, andaua encubierto tal rostro. El lauarse esta zagale (señalo a Stela) quede a mi voluntad, para quando yo se lo rogare; porque como es hora de comer, no querria daros mala comida, q̃ cierto mas bocados os quitara la fealdad de su gesto, que el asco de su suziedad. Si muy de mal se os hiziere comer con ella comera a parte con Parisiles, que no le paresce tan fea ni suzia. Con esto boluiendose a sus Ninfas mando que les truxessen de comer, que ya uenian proueydas. Mas si mandas señora, dixo don Felis, haz que Parisiles acabe primero lo que tiene començado. Pues assi os agrada, dixo Felicia yo se lo ruego. Iusta razon hauia sabia señora, dixo Parisiles, para no mostrar mi rudeza grande delante de tu saber estremado, si no fuera salir de tu mandamiento. Bien esta, dixo Felicia, dexate desso, y haz lo que todos te ruegan. Parisiles entonces començò. Obedesciendo a lo que me dexaste mandado, y queriendo dar la causa, porque esta enzina esta plantada en medio destos dos laureles, toque los dones que Apolo al laurel concedio, quando Dafne en el fue conuertida. De donde no me dexaron passar, puesto que algunas escusas di, sin que de su origen contasse esta conuersion de Dafne en laurel, y assi hauiendo dicho la victoria que huuo Apolo de la sierpe Piton con tanta gloria suya, y la riña trauada entre el, y Cupido por las armas,

yua diziendo, como eſtando muy vfano Apolo vio la hermoſa, y caſta Ninfa Dafne, quando llegaſte ſeñora con Crimene gracioſo impedimiento à mi cuento. De manera, que pues es tu voluntad, que le acabe proſiguire tomando ſolas dos palabras de atras, para encadenar lo dicho.

Eſtando ſumamente alegre Apolo
Hauida la victoria de la ſierpe,
A caſo alçò los ojos, y vio Dafne,
La qual viſta contempla, en el principio
Tan ſolo ſu hermoſura, y gentileza,
Y con ſincero amor, honeſto, y puro
En alabança ſuya eſto dezia.

Que Ninfa ſera aquella
Tan linda, y tan gracioſa,
Que en el deſierto ſola anda caçando?
Mas cierca quiero uella,
Por ver ſi es tan hermoſa,
Como deſde aca lexos va moſtrando,
En el celeſte vando
No ay dioſa a mi juyzio,
Que en gracia y hermoſura
Mas deua a la Natura,
Que eſſa, pues puſo en ella a ſu ſeruicio,
Los dones que ha tenido,
Y quanto ha con todos repartido.

Pues viendole Cupido in tal eſtado,
Pareſcele que es ya tiempo dar caſtigo
A las graues palabras que le dixo,
Y por vengarſe del con mas deshonra

Se apareja al combate con las armas,
Que fue de su enemigo amenazado.
Y assi con la saetta, que es dorada
Le passo el coraçon, y las entrañas,
N'oluidando tambien d'herir a Dafne,
Con la del desamor, que's la de plomo.
Satisfecho quedo con esto el niño,
Que aunq̃ ciego biẽ vio lo q̃ hauia echo,
Y con ello se fue de alli contento.
O niño ciego fuerte y poderoso,
Poder sino es en ti jamas hallado,
Que quanto con amor el vno s'arde
Tanto con desamor se yela el otro.
Vereys a Apolo dios tan arogante,
Que cree q̃ no ay igual alla en el cielo,
Honrado, y acatado aca en la tierra
Porque es el inuentor de medicina,
De musica, y tambien porque demuestra
Lo passado, presente, y lo futuro.
Agora esta sujecto a vna donzella
Muy baxa, si con el es comparada,
Y aun aquesto no mueue a tanta pena.
Sino que quanto mas Apolo l'ama,
La donzella muy mas le menos precia.
Frigidissimo tiene el pecho Dafne,
En amor deste Dios del alto cielo
Calidissimo tiene el pecho Apolo,
En amor desta hembra de la tierra.
Dessea el dios gozarla, y luego viene
Tras el desseo junta la esperança
Mas aqui sus oraculos le'ngañan,
Que no hay a desuiar en este caso.
Con aquesta sperança falsa, y vana

Esta su amor esteril manteniendo,
Y sintiendo el gran fuego que le abrassa
Estas palabras dize al Dios Cupido.

Que fuego es este, que mi pecho inflama
Sin echar de si llama manifiesta?
Es la vengança esta, de Cupido
Cruel y endurescido, que en mi tomas?
Ay Dios, y como domas los potentes,
Discretos, y prudentes, y los ricos,
Soberuios, grandes, chichos facilmente,
No tan ligeramente se encendiera
Estopa, o cañauera pueste al fuego,
Como yo con tu juego vengatiuo.
En llamas ardo biuo, que has lleuado
Mi coraçon amado, tu le hurtaste,
Tu mesmo le quitaste a mi despecho
De en medio de mi pecho, que le heziste
Adonde le pusiste, di cruel?
Es por ventura aquel? Aquel es cierto.
Vsase en el desierto hauer ladrones,
Que roben coraçones? Desde aqui
Cupido quiero a ti compañero,
Y amigo verdadero de contino,
Pues que me heziste digno de tal preda.
Sus cabello emienda dan al oro,
Y como a mayor tesoro se arrodilla.
El rostro, y la mexilla esta esmaltado
De blanco, y colorado, que la rosa
En competencia no osa aqui llegarse,
Ni menos compararse el açucena,
La aurora tiene pena viendo aquella:
Sus ojos mas que estrella resplandescen:

Sus labios no merescen ser loados,
Mas ser de mi tocados solamente,
El cuello refulgente nada deue
Al blanco de la nieue, qualquier cosa
Iuzgo que la natura por dechado
Nos ha esta dexado de sus obras.

Entre tanto que Apolo esta alabandola,
Dafne con presuroso passo huye.
Lo qual Apolo viendo este modo,
Prosiguiendo en su platica le dize.

O tu que al mundo sobra spera, spera
No huyas tan ligera, soy te amigo,
Y huyes como a enemigo? assi el cordero
Al lobo carnicero va huyendo,
Y la cierua temiendo al espantoso
Leon con presurosso passo huye
L'aguila que destruye a las senzillas,
Y simples palomillas, es huyda
Deste modo, y temida, no te sigo,
Yo como el enemigo a su contrario,
Mi seguir es muy vario, y differente.
El amor brauo ardiente me fatiga,
Y manda que te siga, ay ay de mi,
Mira, mira por ti, que las espinas
Heriran las indignas plantas tuyas,
Tante vn poco, no huyas tan sin tino,
Ques aspero el camino, y no querria,
Que fuesse culpa mia si cayesses,
Mas Dios tal te reueses de ti aparte,
Que quieras moderarte en la corrida
Te ruego, y tu seguida con modestia

Seras

Seras, y sin molestia, si informada
De quien eres amada oujesses sido
No me haurias huydo te prometo,
Mas antes con respeto aguardarias,
Y en ello juzgarias ser dichosa,
No habito essa scabrosa steril sierra,
Que toda quanta tierra el obre tiene
A mi no me conuiene, ni me agrada
Sino es do fue criada tu belleza,
La qual sera en nobleza mas subida,
Y de mi mas querida quel assiento
Impireo, y firmamento sublimado
Tampoco de ganado soy pastor,
Sino es de aquel q̃ amor m'encomẽdare,
Y el amor me mandare, que yo guarde,
Encienso en Delphos aree por mi honra,
Tenedos, Claros me honra en sacrificio,
Tampoco el sacro officio a mi me niegan
Las tierras que se riegan por el Xanto,
A do por tiempo tanto con boz presta
Se oye mi respuesta desseada,
Como en Delos nombrada, y en linage
A todos hago ultrage, ques mi padre
Iupiter, y mi madre la gran diosa
Latona a el amorosa en sumo grado.
Por mi lo qu'es passado, y lo presente,
Y futuro es patente, y manifiesto.
Por mi es el verso puesto en la vihuela.
Por mi la flecha buela con presteza,
Y aun hiere con certeza, mas mas cierta
Es la saeta experta, que Cupido
En mi pecho ha escondido a su contento
Buscando mi tormento, y mi ruyna.
Por

Por mi la medicina es inuentada.
Por mi es tambien hallada cō prudencia
De yeruas la potencia, y propriedad
Virtud, y facultad, que dio Natura.
Mas ya que no se cura con las yerbas
Lo que amor con superbas obras haze,
A otros satisfaze, y aprouecha
Su sciencia, y l'es derecha, mas comigo
Se ha como si fuesse su enemigo.

Corriendo como ueis yuan entrambos,
Huyendo Dafne del lasciuo Apolo,
Siguiendo Apolo a la casta Dafne.
Amor ayud'a Apolo con sus alas,
Temor ayud'a Dafne con las suyas.
Fauor lleuan entrambos sufficiente,
Mas vence al fin Amor, que's masligero.
Pues viendose la Ninfa en tal estrecho,
Y que su seguidor esta cab, ella,
Leuantados los braços, y las manos,
Y los ojos hincados en el cielo
A los Dioses socorro assi demanda,
No oluidando a su padre Semideo,

Ayuda ayuda dioses immortales
A todos juntos uuestra ayuda imploro,
De todos el fauor humilde inuoco,
Ninguno excluyo del superno coro.
Socorro pido, (yo a mis graues males.
Sed prestos, si n'os es mi ruego poco.
La tierra que yo toco
Abriendose m'encierr'en sus entrañas
Con muy furiosas sañas.
O destruid almenos mi figura,

Pues

Pues desta desuentura
Escausa, y tu Peneo padre mio
Socorre, si deydad hay en tu rio.

A penas puso fin al ruego Dafne,
Quand vn temblor pesado ocupo luego
Los miembros delicados de su cuerpo.
Ciño corteza dura el blando pecho.
Crescio el cabello de oro en hoja verde,
Y en ramos largos los sus cortos braços,
El pie que poco antes fue ligero,
Fixo quedo en rayzes immouibles
Y quedo vn mesmo lustre en toda ella.
Apolo encarne amo a esta Nynfa,
Y agora el mesmo l'ama buelta en arbol.
Y assi puesta la mano diestra al tronco
Sintiendo que aun el pecho de su Dafne
De baxo la corteza nueua tiembla,
Abraça aquellos ramos blancos tiernos,
Del modo que a los miembros abraçara.
Besando esta aquel leño, y aun el leño
El tal acto desdeña, quanto puede.
Dessa suerte vn buen rato estuuo Apolo
Sin hablar, ni pensar en otra cosa.
Despues qual un atonito se halla,
Que no sabe si sueña, o que se sea,
Maldize con boz alta, cielo y dioses,
Porque con el vsaron tal crueza,
Que fuera su muger Dafne quisiera,
Empero, como vee que no es possible
La escoge por su arbol, y la otorga
Muy muchas preeminencias excelentes
Y assi como espantado aquesto dixo.

Que

Que es esto que ora veo,
Es sueño, o no? mas oxala ya sea
Algun imaginar, o algun engaño,
No se si me lo crea,
Si es noche, o no, o si deuaneo,
Si es cierto lo que veo, vn mal tamaño
No se puede suffrir sin graue daño,
Despierto pues estoy que en la derecha
Mano, traygo yo a Phiton degolado,
Y en el siniestro lado,
La aljaua, y he aqui el harco con la fleca,
Thessalia pues es esta,
Que quasi desta fiera esta desecha?
O triste, y en el fin de tan gran fiesta
Tan graue desuentura estaua puesta?

Qual dios fue tan maligno,
Que con cruel embidia ha transformado
El rostro refulgente, y la figura
De perfection dechado?
Por cierto, q̃ a mi ver el tal no es digno
Gozar dessa celeste compostura
Pues hizo tal agrauio a la natura.
Mi saber, y mi sciencia no es bastante
Boluerte tu figura delicada
Con aquel radiante
Rostro, con que mi vista fue cegada,
Mas es porque a ninguno,
Por mas docto que sea, y mas pujante,
Aunque todos se junte de consumo,
Es dado deshazer lo que hizo vno.
Mas ya que por los hados
Iniquos, y peruersos me es vedado,

Que

Que seas mi muger como conuino,
No me sera quitado,
A un q esten contra mi muy mas ayrados
Que sea arbol mio delcontino
Mi cabello mas roxo que oro fino
Por honrarte, de ti sera compuesto,
Y en mi aljaua estaras, y en mi vihuela
Al capitan que buela
Con fama por el mundo seras puesto,
Quando vaya triunfando
De su enemigo con alegre gesto,
Y a ti delante del te yran lleuando
Con bozes su victoria sublimando.

Y assi como esta ornada
Mi jouenil cabeça de cabello.
En el qual la tigera no ha toccado,
Y siempre estoy con ello
Nunca seras de hoja despojado,
Ni quitara tu honra el tiempo ayrado,
Mas siempr'en ti lo verde sera hallado.
El rayo, que no haze differencia
De cosa alguna, y todo lo despoja,
No tocara en tu hoja
Guardando vna manera de obediencia,
Pondrante en enzinales
Por defension al rayo, y su potencia
Por honra de las casas imperiales
Delante te pondran de sus portales.

Esto fue lo que dixo Apolo al arbol,
Señal de recebir aquellos dones,
Que al presentes aquel dios le concedia.

Con

Con los tiernos, y nueuos ramos hizo
Señal de recebir aquellos dones,
Que al presente aquel dios le concedia.

Veys aqui señores como he cumplido lo que mandastes, aun que no como deuia. Por cierto señor Parisiles, dixo don Felis, uos lo haueys hecho como de uos se esperaua, solo vn escrupulo me queda, y es, porque mas se pretende guardar la enzina que otro qualquier arbol, pues hay tantos mas necessarios a la vida humana. Ningun dios hay, respondio Parisiles, que no tenga un arbol, aue animal, o otra cosa a su honra dedicado, assi como Minerua la oliua. Apolo el laurel. Venus la paloma. Iuno el pauon. Y assi de los demas. Pues como Iupiter sea el supremo de los dioses, y a el este dedicada la enzina por su respecto, a ella mas que a otro arbol hazemos reuerencia. Yo estoy satisfecho, dixo dō Felis, mas no me hariades merced de dezirme, porque mas la enzina se dedico a el, que otro arbol alguno? Por mostrar (respondio Parisiles) el valor, y fortaleza de Iupiter. Ello esta muy biē dicho, dixo Felicia, y por agora cessen las preguntas, y entēdemos en lo mas necessario, sin lo qual ningun biuiente por largo tiempo se puede conseruar. Aparejandose las mesas para cōmer Felicia tomo de las manos a Crimene, y Stela, y las saco del prado, y las lleuo al arroyo, donde lauada Stela las vistio quantica·

ricamente su valor, y hermosura merescian, porque ella hauia hecho traer de secreto aquellos vestidos sabiendo lo que hauia de acontescer, y luego se fue para la fuente que ya estauan aguardandolas, porque todo estaua aparejado. Assi se escurescio la hermosura de Felismena, y Ninfas con la presencia del radiãte sol, que dello no poco todos se quedaron admirados no faltãdo embidia entre las mugeres, con la qual procurauan para consolarse poner algun defecto en ella aun que no lo uuiesse y quãdo hallar no les pudierõ, le buscaron en la baxeza de su estado, o en otras cosas de q̃ ellas inquiriendo se suelen remediar. Agora (dixo Felicia) podreys desfueras reyros de los abraços de Parisiles, y uereys si le deshezimos el agrauio de estar plegado su uenerable rostro con tan feo gesto. Entonces Parisiles se leuanto, y de nueuo se torno a abraçar con Stela diziendo, o hija mia que agora te veo conforme a tu estado, y merescimiento. Al desconoscido pastor se le yuan, y venian los colores, no por ver a su Stela compuesta, y en tal habito, que ni su affición crescia con el augmẽto, ni valor de los uestidos reales, ni su amor se desminuya con la baxeza del habito pastoril, mas en acordarsele del tiẽpo en que en semejãte trage la hauia uisto. Venianle tambien las colores de embidia de Parisiles parasciendole que a el aquellos abraços se deuian. Necessario le fue a Felicia tornar a despartir al viejo Parisiles, y a

la hermosa Stela, esto hecho se pusieron a comer. Querer contar el modo de hazer las libraciones q̃ antes de poner la comida se hizieron, y querer dezir el aparato, orden, y abundancia de los manjares, assi como seria prolixo pienso saria enojoso.

El fin del segundo libro dela Diana de Iorge de Monte Mayor.

LIBRO

LIBRO TERCERO

DE LA SEGVNDA PARTE de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

ACabada la comida desseosos todos de saber quien fuessen las pastoras y el pastor, y por qual razō tā indignado Parisiles estaua cōtra el rogo don Felis a peticiō suya, y de su querida Felismena. Ninfas, y pastores a la sabia Felicia al oydo, q̄ ella lo pidiesse a ellos. Felicia le respondio. Yo os prometo, q̄ les demandaria cosa que aun ello no sabrā dezirla, porq̄ ni el pastor dsconoscido, ni la hermosa pastora saben quien se son, pues como lo podran cōtar? Su vida no sera possible q̄ la sepays agora, porq̄ no estan en parte, por estar el uiejo Parisiles, q̄ se atreuan a cōtarla. Pero dexadme el cuydado, q̄ yo dare orden para sacaros de tal desseo. Biē lo pudiera yo contar mejor q̄ ellos, digo mejor quāto a lo que toca de saber quien son. Empero quiero q̄ lo oyays de su boca, porque mejor harā los affectos como personas por quien ha passado. Esto respōdido de Felicia, dō Felis hizo

 señal

señal que Felicia no queria. Por dõde todas se sossegaron conosciẽdo que aquello deuia ser conueniente. Ya que un poco huuieron sobre la comida reposado Felicia dixo al no conoscido zagal Muestra a estos pastores tu cayado, y uosotros miradlo bien, porque es bien digno de ser visto, el pastor luego se le uanto por el, que le hauia puesto cõ el currõ aparte quando se sente comer. Y dãdole a los pastores y viendole don Felis de differẽte color le pidio solo para uer de que madera era, porque desde un poco aparte no se deuisaua lo principal del; q̃ era estar desde el medio de la mãçana arriba todo labrado, y digo q̃ desde aparte este entalle no se via por su mucha subtileza. Pues como don Felis tomado el cayado en la mano lo viesse dixo. Porque señora Felicia, querias, que so los los pastores gozassen de la uista deste cayado. Por ser (dixo Felicia) cosa a ellos pertenesciente. Cierto, dixo don Felis, bien me paresce ser el digno de manos de Reyes, aun que a la uerdad el esta bien empleado: Siquiera por ualer yo algo entre tan buena compañia; dixo el pastor, no quiero contradeziros, ni es mi uoluntad pagaros enla mesma moneda, porque mis baxas palabras no humillen uuestro crescido ualor. Ya respondia don Felis; quando Felicia alargo el braço diziendo. Teneos afuera que aqui bastar deuen sendos golpes, y mirad lo que entre manos teneys. Entõces los pastores Sireno, y Syluano se llegaron cõ don Felis a mi-

paſtor. En la parte que primero ſe les offreſcio a la viſta, eſtaua entre un hato de toros y vacas, vn toro mas que todos hermoſo, y blanco (aprouechauaſe el artefice de las pintas blancas de la madera quando las hauia meneſter) en los cuernos del, Europa ponia vna corona de flores que de la ſuya acabaua de quitar, y el toro manſamente obedeſcia lamiendo la ropa para aſſegurarla, vn poco mas adelante eſtaua la meſma ſentada ſobre los ombros del toro, y el poco a poco haziendo como que paſcia leuantaua. Encima de la primera deſtas dos partes el toro buelta la cabeça lamia las manos de la donzella, que yua encima, y paſſo a paſſo por las riberas de vn mar alli cercano ſe paſſeaua meriendo de quando en quando el pie en el agua. Mas adelante encima de la ſegunda figura deſte primer eſpacio, el toro ſe metia de hecho por el mar adelante. La donzella de medroſo ſin mirar ſe que ſe mojaua entendia ſolo en aſſirſe bien a los cuernos por no caer boluiendo el roſtro erizado del temor a la ribera que forçada dexaua. Mirada eſta parte, y dada la buelta vn poco al tayado vieron en la ſegunda parte vn hermoſo paſtor entre vnas ouejuelas, que ſobre ſus ruuios cabellos vna trença de cerdas blancas ſe ponia ſin de recoger los, porque ſobre los ojos no ſe puſieſſen. El qual porque mas adelante la luna attentamente, y con mayor claridad que ſolia le eſtaua mirãdo ſe conoſcio ſer Endimion. En la parte

ſuperior vieron al meſmo reclinado ſobre vn tronco de arbol cortado, y la luna cõ ſus artes, y fuerças ſe ingeniaua en emprimirle ſueño. El intento de quererle adormeſcer ſe entendio por lo que ſe ſeguia, a cauſa de que amoroſamente al adormido moço eſtaua beſando. En la tercera parte, o eſpacio eſtaua la Dioſa Iuno razonando con vn paſtor de cien ojos (que Argos ſe dezia) y ſeñalandole con el dedo vna hermoſa vaca, para que ſe la guardaſſe bien amenazandole ſi otra coſa hazia. El meſmo Argos mas adelante eſtaua aſſentado ſobre vna peña, y cõ los nouenta y ocho ojos, que por entonces velauan mirando fixamente a la vaca encomendada. En la parte de arriba ſe via paſſar Mercurio en habito de paſtor tañendo vna çampoña. El qual combidado de Argos a repoſo alli ſe quedo, a cuya ſuauidad ſe le adormeſcieron todos los ojos. Mas adelante muerto por Mercurio Argos, ſe lleuaua la vaca, o por mejor dezir, a transformada en vaca, y ſe la daua a Iupiter. En la quarta parte riberas de vn rio, Xanto llamãdo, eſtaua Alexandro, que deſpues ſe nombro Paris, echado el braço izquierdo ſobre el cuello de vna Ninfa dicha Enone, y con el derecho eſcriuiendo en vn alamo blanco eſtas letras ſeruiale de papel la liſa corteza, de tinta y pluma vn agudo cuchillo.

Oluidarte he yo entonces, o amor mio
Quando boluiere atras aqueſte rio,

Mas

Mas adelante estaua esta Ninfa con este pastor entre las ramas de vn pequeñico taray robãdo al ruy señor sus caros hijuelos, y la triste madre por encima de sus cabeças rebolando, y pidiendo al cielo vengança del despojo. En la parte de arriba estaua Mercurio mostrando a Paris (que desde entonces tomo este nombre) vna mançana de oro, y señalando con la vara que en las manos tenia que la diesse a la mas hermosa de tres diosas que con el venian. Mas adelante estauan estas diosas desnudandose por mandado de Paris para hazer mejor el juyzio, y despues de bien miradas por vna, y otra parte la dio a Venus quedando ella altiua, y muy vfana, y las otras baxas las cabeças muy enojadas, y ayradas contra el pastor. En el mastil estaua ingeniosissimamente pintada mucha diuersidad de juegos pastoriles, y caça que aqui no se cuenta, ni escriue, por euitar prolixidad. Aunque don Felis, y pastores, Felismena, Seluagia, y Ninfas miraron el cayado nunca Parisiles le quiso tomar en sus manos, por ser el pastor, aquien odiaua sobre todas las cosas del mundo. Acabado de ver el cayado de vnos y otros, y alabada la sutileza e ingenio del. Sireno pregunto al pastor, si a caso le hauia el hecho. El pastor respondio que no, ni sabia quien, mas de que se le hauian dado. No te queria mal, dixo Sireno, pues tan rico don te dio. Antes pastor, dixo Crimene, quiẽ le dio era, y es mor

taliſſimo enemigo ſuyo, y aſſi le dio con el mas cruel intento que jamas ſe oyo. Porque hauia de ſer medio para darle a eſte nueſtro paſto la mas cruda muerte que penſar ſe puede, por donde eſte cayado ha ſido cauſa del deſtierro ſuyo, y nueſtro, y de la priſion de ſu caro amigo. No pudieron el paſtor, Stela, y Crimene a eſto comprimir las lagrimas. Y por eſto no quiſieron preguntarle como hauia ſido aquello. Felicia dixo, Pariſiles amigo, yo ſe que a eſta gente moça les peſa porque aſtamos tu, e yo aqui, a cauſa de que por tener reſpecto a nueſtra ancianidad no tienen la conuerſació y platicas que entre moços ſe vſa, por tanto, ſi te pareſce, demos lugar a ellos, y tomemosle tu e yo, que no menos nos ſeran a noſotros agradables nueſtros paſſatiempos, que a ellos los ſuyos. Mas porque es gente maliciosa venganſe con noſotros Crimene y Stela. Todos ſe rieron deſto, y luego ſin mas reſpueſtas Felicia y los tres ſe fueron por de fuera de aquel prado. Empero quando ſe yuan eſtando vn poco apartados de la fuente, donde los de mas eſtauan. Felicia dixo a los que con ella yuan, Eſperaos que ſe me ha oluidado de auiſarles vn poco. Con eſto buelta a la fuente dixo. Deſconocido paſtor, pueſto que tengo, que hablar con Pariſiles coſa que a ti, y a tu amigo toca, y al deſcanſo de todos voſotros, mi apartada de aqui es, por apartar a Pariſiles, a Stela, y a Crimene, para que cuentos a los

que contigo quedan quien eres, alomenos lo que a cerca dellos sabes, y porque causa traes tan buena compañia, porque ellos lo dessean en estremo, e yo tendre en mucho, que les des este contento. Esto dicho se boluio para la compañia que hauia dexado, y con ella se fue a vn lugar apartado, donde sentandose, dixo. Sientate Parisiles, vosotras hijas apartaos vn poco, oydos a passear por ahy, que no quiero que se seays testigos de los amores que cõ Parisiles trato. Quedãdose pues solos los dos Felicia le declaro todo lo que adelante se dira, y que no le deuia pesar, porque su hija anduuiesse en compañia del pastor, pues el era tal que ninguna cosa se perdia quanto mas hauiendose todo tratado con tanta limpieza, que atendiesse, que todas las cosas yuan ordenadas por mano de los dioses, lasquales nosotros no alcançamos, pues la mas vezes ello a los suyos dan descanso, por donde piensan, que les viene el trabajo, y que assi con el lo hauian vsado. Estas y otras muchas cosas con el trato. El pastor desconocido que con don Felis, Felismena, Ninfas, y pastores hauia quedado apartada Felicia desta manera començo. Quanto a lo primero que pedis señores, de que os diga quien soy, yo no se que responderos, pues de pocos años a esta parte se yo, no ser mis padres a quien por tales tenia, y con desseo de saberlo, salimos vn amigo mio e yo a quien tengo por mi propria alma de nuestra patria. Hizieron

ron nos a este, y a mi los dioses, no solo en rostro, cuerpo, y condiciones, pero aun en ventura tan semejantes, que se podria dezir, hauernos dado, dos almas para vn solo cuerpo, o dos cuerpos para vna sola alma, y assi ni mas ni menos a el como a mi es occulto quien su padre y madre sea. Creyeramos ser ermanos sino que a differentes personas, y en differentes lugares nos dieron a criar, a mi vn moço y gẽtil pastor, y a el vna vieja y honrada pastora. Yo (que Delicios es mi nombre) me crie en vn lugar pequeñitio en Trincaria al angulo Pachino llamado, en casa de vn pastor hicho Carposto, mi caro amigo cuyo nombre es partenio en otro lugar al segundo angulo, de tres, que tiene aquella isla dicho Peloro, en casa de otro pastor por nombre Sacordo. Deste baxo estado la fortuna nos subio al mas alto, que podriades pensar, y porque oyays el gracioso modo, con que nuestra ventura o desuentura nos guio a el, os le contare. Pero haueis de lleuar bien en la memoria assi los nombres de mi amigo y mio, como los de nuestro amos, si quereis gozar del caso. Siendo yo de edad de tres años acontescio, que Carposto amo mio fue por cosas que le importauan al lugar de Partenio se criaua. Al qual viendo jugar con otros niños en la calle, se quedo como attonito (penso ser yo aquel, tanto los dos nos semejamos) paresciendolo como con trabuco hauer sido echado en aquellas tierras.

Pero

Pero aun mucho mas se admiro, quando despues de hauerse llegado a el, y besandole contra su voluntad el niño procuraua con sus debiles fuerças eximirse del. A las bozes que daua Partenio llego su ama, y mal trato de palabra a Carposto, lo qual muy pacientemente el sufrio, y sino por algunos del lugar, que al ruydo llegaron, pusiera las manos en ella. Empero como tanto el porfiasse ser aquel su hijo, y en ello tales extremos hiziesse, fue de todos reputado por hombre fuera de juizio. Carposto al fin callo, viendo no ser cordurara querer contrastar a todo vn pueblo, affirmando a vna boz ser hijo de aquella muger, y mas viendo que huya del el niño, que esto postrero le persuadio mas a lo contrario de lo que le parescia. Pero quando mas el rostro, ojos, manos, faciones, edad, y estatura del niño contemplar querria, mas incredula se hallaua, y tanto que otra cosa no podia entender, sino que aquella muger huuiesse a todos hechizado, o que el lo soñaua. Por hazer breue, el se boluio quan mas presto pudo a su lugar, con temor de no hallarme alli. No se puede creer el gozo que recibio de verme quando a casa llego, con el regozijo que yo para el me fuy. Esto mi amo viendo co vna moderada risa me dixo. Bien poco pues a hijo mio que me negaste (hijos nos llamauan nuestros amos, que quiẽ nos dio a criar assi se lo hauia rogado) y buelto a su muger le pregũto, si hauia

yo faltado de casa. Ella le respondio que no, sino los ratos que con otros niños hauia andado jugando, mas porque lo preguntaua? Carposto le conto todo lo que le hauia acontescido. Admirada quedo mi ama del caso, y mas quas afirmaua la semejança de entrambos Y de veras riyera de la burla, sino porque su marido estaua triste, e imaginatiuo: y assi esto de ella considerado, le pregunto si le hauia succedido otra cosa, o que hauia. Porque si mas que aquello no hauia, antes hauia se d' ser causa digo zo, que de tristeza. Carposto, respondio, que hauia hecho tales y tantos extremos af firmando aquel ser su hijo Delicio, que con razon le tuuieron, y tendrian por loco. Mi ama que para su qualidad es sagacissima, llamada Calasta, despues de hauer pensado vn poco, ordeno lo que agora oyreys, y fue esto, que me lleuaron, cubierto por no ser visto, mi amo y ama, al lugar do Partenio se criaua Estando pues de secreto en el lugar, y quedandose Calasta comigo en la posada escondida. Carposto se fue a buscar a Partenio, y hallado, de nueuo, hizo los mesmos extremos, tornando a porfiar ser su hijo, y a dezir, que el lo queria prouar delante de todo el pueblo, y de la justicia. Quando destas platicas gran parte del pueblo, que alli se hauia juntado a ver su locura de la otra vez ya publicada, riendo se estaua, visto que aun porfiaua otra vez, el somo el niño Partenio, y sin que alguno

fuesse

fuesse parte para estoruarselo, corriendo se fue a la posada con el niño. Era cosa digna de ser mirada, verle a el lleuar el niño que lloraua, y a la gente que le seguia, temiendole como a loco no le hiziesse algun daño. A la fama deste negocio vino Sarcordo amo de Partenio tan amotinado contra Carposto quã celoso de que algun daño a su hijo huuiesse succedido. Y como hallasse a Carposto fuera con la otra gente hablando (q̃ ya al niño hauia dexado con Calasta, y conmigo escondido) quiso venir con el a manos, si no se lo impidieran assi las persuasiones de la gente, como las plandas palabras de Carposto, que sabiendo ser el padre (llamole padre porque por tal era tenido) desta manera le hablo. Hombre honrado, del niño, ora sea tuyo como piensas, ora mio como yo cierto, se no tengas pena quel esta bueno, y sin prejuyzio alguno. El darse te sera como delãte del juez cada vno prouare, assi q̃ si el niño es tuyo aqui estoy, que lo boluere tan sano como quando le traxe. Si por mio se juzgare, que no dudo en ello, poco te tocara a ti su salud, si ya de las cosas agenas no quieres tener cuydado. A todo el pueblo agradaron las palabras de Carposto, no porque dudasse de su injusticia, sino por oyr las razones en que se fundaua, en cosa tan sin ella. Por lo qual con ambos concurrio mucha gente en presencia de la justicia, a dõde llegados Carposto deste modo començo a hablar. Bien en-

tiendo señores,que antes, que mi causa sea justificada por vosotros, me juzgareys por hombre fuera de juyzio, segun lo que de muchos deste pueblo de colegido. Empero vista mi clara justicia, aprouada con nuestra rectitud,quedara condenada su falsa estimacion,y aprouado mi verdadero parescer. Y porque mas derechamẽtela causa sea determinada, haueys de saber que los dias passados me priuaron,por hablar modestamente,de vn hijo,y a caso,estando yo bien descuydado de semejante injusto, le tope, cosa admirable hauiendole yo dexado en mi casa, y hauiendo yo venido con la presteza possible, en vna calle deste lugar jugando con otros niños. Considerad pues los que teneys hijos queridos, que sentiria yo, como tengo dicho, hauiendole dexado poco antes en mi casa? Donde como hiziesse el officio de padre, de todos adquiti credito de loco. Hallandome dello affrentado dissimule por entonces, por no serlo con verdad, pues lo fuera en porfiar contra todo vn pueblo, vengo agora a defender mi causa con testigos que para ello traygo. Y porque esta pobrança por ventura no la tendriades por conueniente, o justa, a causa de que podria en mi defensa traer testigos falsos, entiendo hazerla de la suerte que mas à mi aduersario agradare,y en qualquiera que eligiere pienso conuencer a el, y à los circunstantes hazer entender la falsa reputacion que de mi han tenido.

do. Assi que señores mandad a mi contrario que elija el medio con el qual yo aueriguë mi verdad, si toda via porfia ser su hijo el que yo me he criado. A esto respondio Sarcordo. Cosa indigna del respecto, señores, que se os deue, me paresce ser lo que aqui se trata, porque, o haueys de juzgar q̃ este hombre es loco en lo que dize, y entiendo prouar, o haueys de conoscer que se burla de vosotros, haziẽdo os poner en juyzio a cerca de vna cosa mas q̃ el medio dia clara. Empero porque su desuerguença se entienda, y por ella digno castigo le deys, mandad que trayga el niño, que todo el lugar quiero que testifique. Si essa probança, respondio Carposto, es sufficiente, yo tambien lo prouare con todo mi pueblo. Ora señores, dixo Sarcordo, no hay para que detener nos en esto, pongase el niño en medio de entrambos, que el se yra con su padre. Carposto, que aquello era lo q̃ andaua buscando, respondio. Sed testigos todos de lo que dize. Vosotros señores juezes priuad de hijo al que el niño menospreciare, y dad el castigo deuido al condenado, a el por el hurto cometido, y a mi por la locura, o desuerguença, que de mi publica. Diziẽdo esto boluio su cabeça a un moçuelo, que cõsigo traya, y le dixo, corre ue a la posada, y trae el niño. El qual bien presto me lleuo a mi dexandose en la posada a Partenio, cuyos vestidos yo lleuaua, q̃ Calasta quito a el los suyos para darmelos a mi, y a el dio los mios.

Pues como ya yo llegasse cerca, la gente se aparto estando a vna parte Sarcordo y Carposto. Entonces el muchacho que me lleuaua me solto a vista de los dos. Yo con alegre gesto e inuocaciones de hijo amoroso me fuy en fin con mi padre, sin hazer aun muestra de boluer la cabeça a Sarcordo que con agonia me estaua llamando. Esto hecho con gran admiracion de todo el pueblo, porque ninguno hauia alli, que su cabeça no pusiera apostando ser yo Partenio. Carposto me tomo, y me puso junto a Sarcordo apartandose el, mas yo luego me fuy tras el sin hazer cuenta de Sarcordo. Todos estauan attonitos no pudiendo dezir otra cosa, saluo que Carposto me hauia hechizado, y assi por tal le quisieron prender. Mas primero truxeron a la muger de Sarcordo por ver si con ser madre tendria yo a ella mas affiction. Empero no hize mas caso della que del. Carposto entonces dixe. En que os desuanesceis que el niño conosce bien a su padre? vosotros señores mandad que no se me haga resistencia alguna, para que y lleuelo que es mio. Ignorando los juezes que se responder, Carposto dixo. No se porque estays suspensos en vna cosa tan manifiesta, pues porque no dudeys, dad licencia para que bueluan el niño a la posada, que luego le tornaran, e yo me quedare entre tanto por prenda, porque no digan q̃ antes de la sentencia me apodero del. Hechas señas de conceder elo, hablo

al moçuelo,que dixe que traya, y esto en se creto, y lo que le dixo fue que me lleuasse a mi,y truxese al otro niño, boluiendo le sus vestidos. El lo hizo,y traydo Partenio alli delante,sin mas resistencia se fue para Sarcordo padre sujo, y para su ama. Viendo los juezes tan gran mudança, y como a su parescer (pensando ser los dos vno) hazia del niño lo que queria,le mandaron prẽder por hechizero. A esto dixo, señores, aqui estoy para lo que me mandaredes, pero hazed me esta buena obra, que lo suspendays hasta que se vea al fin, podra ser que dello recibays contento. E luego hizo boluer el niño,diziendo quedo al moçuelo, que nos lleuasse a mi y al otro niño alli desnudos. Esto hizo porque no fuesse conoscido Partenio por los vestidos. Pero antes que llegassemos dixo a los juezes, que mandassen apartar a Sarcordo,y su muger de alli, o ꝗ se pusiessen entre la gente,de modo que el niño viniendo no los viesse. Ellos lo hizieron, y he aqui nos vieron traer a entrãbos desnudos,y muy alegres jugando, de cuyo espectaculo admirados los que alli estauã, y muchos mas que se hauian llegado a la fã ma de lo que passaua, y otros ꝗ por la calle venian tras nosotros,vnos a otros se mirauã sin hablar palabra, abriendo las manos, y de en quãdo en quãdo leuantando los ojos al cielo en señal de admiracion. Entõces con boz alta Carposto dixo antes que llegassemos. El vno destos niños es mio, el otro de

Sarcor-

Sarcordo, por tāto el escoja el suyo. Mas por que el conoscimiento del niño no se le de a el llegue se a conoscer lo por detras de la gē te, e yo me escondere por aqui. Llegado pues Sarcordo, y no pudiendo conoscerle, mi amo dixo. Señores todos los que aqui estays presentes, yo os he querido dar este dia de plazer, poniendo os delante de los ojos vna cosa marauillosa, porque no os ad mireys, ni me juzgueis por loco en lo que hize los dias passados con Partenio, creyen do ser mi hijo, y para que veays si hauia ju sta causa para porfiar ser mio. Todos se holgarō dello, y le tuuieron por hombre auisado, pues tambien hauia sabido boluer por su honra. Por cierto, dixo dō Felis, con gran razon, aunque me paresce, que todo fue por consejo de Calasta, pero no dexo de hauer en Carposto gran discrecion en saber regirse con todo vn pueblo. Esto echo, prosiguio delicio, nos pusierō nuestros vestidos, y eier to para dar a cada vno los suyos proprios, no menor differēcia huuiera, si nosotros de nosotros no dieramos conoscimiento, a nue stros padres llegandonos cada vno al suyo. Tomamos tāta amistad los dos, que en ninguna manera nos podian apartar, y assi en estando el vno del otro apartado, cada vno preguntaua por el otro, tanta fuerça tenia vn no so que dios, que en nosotros reynaua adeuinando la gran amistad que entre el y mi hauia de hauer. Sospecho señores que ha rato que me quisierades hauer pregunta

do

do que se ha hecho mi tan caro ermano Partenio (que assi siempre nos llamamos) y que lo haueys dexado por no romper mi cuento. Queria passar adelante Delicio mas las lagrimas no la dieron lugar. Cinthia se llego a el diziendo. Pastor cessen tus lagrimas y passe tu cuento adelante, que en hazer esso muestras la poca cõfiança que de Felicia tienes. Ya te he dicho que se remediaran tus trabajos. Delicio entonces limpiandose los ojos dixo. O Nynfa tu me dizes que en lo que hago muestro la poca fe que tẽgo de Felicia, yo te digo, que por lo que hablas das a entender lo poco que deues saber de semejãtes passiones, y dios te libre de tal saber pues la ignorancia en tal caso es mas prouechosa. Mucho te pudiera a cerca desso responder, si pensara q̃ me otorgarian lugar los presentes, pero sola vna palabra te dire, que la esperança no desterrayga la pena, sino que la aliuia. Polydora dixo, por cierto pastor que paresce q̃ estas en nuestros coraçones, porque assi como dixiste la verdad en que teniamos desseo de saber, que se hauia hecho tu caro ermano, acertaste en dezir, que no te dieramos licencia para respuestas, y replicas. Por tãto dissimulando tu dolor nos acaba lo començado. Plaze me, dixo Delicio. No os pene pues señores, no saber por agora de mi amado ermano, pues deue bastar lo mucho, que a mi me da dolor, que el processo de mi cuento os lo declara quando no, otra vez lo sabreys, y vereys si tengo

go razõ de solennizar tal memoria cõ esta y mas lagrimas. La fama del hecho que con tando os yua, y la gran semejança nuestra de ay a pocos dias toco en las orejas del viejo Siniftro gouernador de aquel Reyno do nosotros nascimos puesto por Rotindo rey de Eolia, por lo qual Siniftro mando, que a el nos lleuassen, y assi por esta gran semejança, como por la mucha hermosura, segun dizen, que siendo niños teniamos, nos tomo a nuestros padres, y de ay a poco tiẽpo nos embio a Rotindo, que oydo lo que de nosotros la fama hauia publicado nos embio a pedir, para q̃ fuessemos compañia a vn hijo que tenia de vn año menor que nosotros, llamado Agenestor como el aguelo de parte de madre. Era cosa admirable la mucha afficion que todos nos tenian, y sobre todo el extremado amor que el principe Agenestor nos cobro, porque era aqueste tan grande, que fue necessario para tenerle a el contento, aposentar nos a nosotros en su messma camara, y assi a su causa eramos tratados como su propria persona. De donde no poco prouecho reduno a Carposto, y Sarcordo amos nuestros, que entonces por padres eran reputados, haziẽdoles tales mercedes, que muy bien pudieran dexar su estado, si su baxa condicion, y naturaleza les diera lugar a ello, de modo que como pocos dexan de corresp̃oder a su principio, entre los pocos no quisieron ser contados, teniendo se por contentos en hauer subido vn escalõ

mas que sus antepassados, a lo menos en riquezas. Mas como la prosperidad (ora sea en bienes adquiridos por fortuna, ora sea en bienes alcançandos por si mesmo) este siempre acompañada de embidia, y por ventura (lo que mas cierto es) para encaminarnos nuestra fortuna a lo que los hados de nosotros tenian determinado, no falto quien dixesse, Partenio e yo no ser hijos destos pastores, sino criados, pero nadie supo dezir, quien fuessen nuestros padres. Y a la verdad esto que de nosotros se dixo, no fue a algunos difficultoso de creer, porque por la affición que nos tenian, juzgauan nuestra hermosura e inclinaciones ser muy differentes a las pastoriles. En no mediano cuydado nos puso saber, no ser nosotros dijos de quien pẽsauamos, y assi hasta la hora de agora desde nuestra puericia siempre hemos andado congoxosos por saber y conoscer a nuestros proprios padres. Siendo pues Partenio y yo de edad de diez y sey años, y sabiendo (como os he contado) no ser los dichos nuestros padres, fuymos a ellos para informarnos quien fuessen. Los dos quales ninguna cosa nos supieron dezir, mas de que de secreto a mi hauia dado a criar, como ya haueys oydo, vn gentil y moço pastor, y a Partenio vna honrada y vieja pastora, dando nos las señas Sarcordo de la pastora. Carposto del pastor, y que a cada vno dellos les hauiã muy bien pagado la criança, y a vn despues les hauian dado vnas ouejuelas diziendo,

que se las guardassen, porque a ellos conue-
nia hazer vn largo camino. Todo esto supi-
mos de cada vno dellos por si, porque ni el
vno sabia del otro, ni el otro del otro. Con
formarse nuestro amos, y ser todo en vn
tiempo no ha puesto en alguna sospecha de
ser ermano, si no nos dieran tan differen-
tes personas a criar, porque no es de creer,
que seamos hijos del zagal, y de la vieja, sié
do tan differentes en hermosura, y edad, y
mas que quando la vieja dio a criar a Parte
nio era el rescien nascido Preguntãdo a nue
stros amos si sabiã alguna cosa dellos, nos di
xo Sarcordo q̃ el no hauia visto mas a la vie
ja, ni sabia della desde q̃ le dexo las ouejue-
las. Carposto mi amo dixo, q̃ a cabo de dos
años que nosotros estauamos con el Princi-
pe Agenestor, hauia alli ydo el zagal q̃ me
dio a criar a saber de mi, y que el le conto lo
que passaua, y quã queridos eramos del prin
cipe pensando que en ello le daua buenas
nueuas, mas que el zagal casi poco, o nada
se hauia alegrado, porque a vezes mostraua
contento dello, otras pesar. Cõ esto que mi
amo me dixo, me admire, y puso ẽ solicitud
que vn pastor con tanta arrogancia meno-
spreciasse mi prosperidad, y no quisiesse
yr a verme, pudiédo yo, si el es mi padre, (co
mo cree Carposto) ponerle en mas estado
que el podia pensar, y quando no lo fuera, el
caydado de mi crianças gratificara yo cum-
plidamente. Por cierto, dixo don Felis aun
a mi me da pena no saber la causa, porq̃ me
nospre-

nosprecio,y tuuo en poco tu estado con no tocarme mas de doler me de tu fatiga, que hara a ti que tanto te va. No se q̃ me diga, dixo Delicio, sino que biuire todos los dias de mi vida con dolor, si no puedo alcãçar a saber lo que tãto desseo. Pues con este cuydado bueltos a Eolia nos presentamos vn dia delãte del rey Rotindo, y el principe su hijo, a demandarles licencia para yr a buscar a nuestro padres, o a lo menos a buscar a quellos que nos dieron a criar, prometiẽdo boluer, como eramos obligados, a seruirles las muchas mercedes recebidas, y esto lo mas presto que pudiessemos, diziendo, y poniendoles delante, quan mal contado nos seria, estar nosotros prosperos, y en descanso, y nuestros padres por ventura en miserias, y fatigas. Mucho peso al rey Rotindo, por lo mucho q̃ sabia querer nos el principe, pero sin comparacion el mas lo sintio, puesto que con ver la demanda ser justa, nos lo concedieron. Hecho esto fuymos ni mas, ni menos a pedirsela a la reyna Agenesta, a quien no solo como a señora obedesciamos, pero como a madre amauamos, y amamos, a causa de que contiñamente nos hazia señaladas mercedes, y tambien porq̃ ella el tal comedimiento por si merescia, por su soberano valor. La fama de nuestra partida, y el fin se estendio por la ciudad, de lo qualũque a muchos (segun entendimos) pesaua, creo q̃ muchos se alegaron por embidia de ver nos tã fauorescidos. Entre los primeros mu

chos

chos huuo, que se offrescieron acompañar nos,pero a ninguno se lo cõsentimos,exceto a vn cauallero Martandro llamado, por que lleuaua otra demada semejante a la nuestra,que es buscar a vn amigo suyo, cuyo nombre es Disteo,el mas principal de aquel reyno,y a vna esposa suya que Dardanea se llama,los quales ha mucho tiempo que se ausentaron,porque se dezia el Rey estar indignados contra ellos.Este Martandro amigo nuestro salio solo con nosotros, y paresciẽdo nos que mejor hariamos nuestra causa diuididos,cada vno buscando lo suyo, y lo de los compañeros nos concertamos de yr cada vno por su parte. De manera, que el se aparto de nuestra compañia. Pero como Partenio, e yo lo mesmo quisiessemos poner por obra nuestro gran amor no lo consintio,tanto la voluntad del vno con la del otro esta ligada. Acabo de algunos dias no lleuãdo camino cierto nos hallamos vn dia en aquella parte de la famosa Lusitania, dõ de el caudaloso Duero mezcla cõ el mar sus crystalinas aguas dentro de vna floresta, y como alli determinassemos reposar porque a ello la fuerça del sol de medio dia nos cõstriñia oymo cantar tan suauemente q̃ suspensos nos quedamos como estatuas, sin poder el vno,ni el otro hablar palabra,mas de encarcando las cejas,y meneando la cabeça dar a entender la admiracion, en que el cãto nos ponia. Attendiendo lo q̃ se cãtaua, era vna cancion en alabança de la castidad.

Mas porque ya me parefca que deuo de fer largo para otro dia quedara mi cuento començado. Las Nynfas todas a vna boz dixeron que profiguiesse, y dixesse la cancion, si tenia della memoria, porque no hauia en que mejor passar el tiempo entre tanto que la sabia Felicia venia. Por no ser mal criado para con la noble compañia, dixo Delicio, os dire la cancion, y lo que mas mandaredes, que no la canto persona para que se me oluidasse.

Si mi tañer, y canto
Atras a quel de Apolo se dexasse
Y si valiesse tanto
Mi dezir, que quedasse
Sin memoria Mercurio, y se oluidasse,
Y si aquella eloquencia
De Minerua famosa parescieste
Barbaria en competencia
De la que yo tuuiesse,
Y puesta con la mia baxa fuesse,
Y si estuuiesse ornada
De cien boca de hierro muy constante,
Y assi mesmo dotada
De lenguas de diamante
Y con todo me viera muy pujante,
No aquel abatimiento
De la soberuia gente contraria,
No aquel destruymiento
Por agua hecho diria,
Ni vn breue tiempo en ello gastaria.
Por mi tan solamente

Tus

Tus l'ores, castidad, serian contadas
Con esto juntamente
Tambien serian notadas
Las partes que en ti sola son halladas.
Tu eres destruydora
De vicios entra todas las virtudes,
Y, como protectora
A nuestr'ayud'acudes,
Y la roña de vicios nos sacudes.
Tu eras el camino
Que a todas las virtudes endereça,
Tu capitan diuino
Dotado de destreza,
Tu firme alcaçar, firme fortaleza.
A la razon derriba
Luxuria, si por caso l'ha domado
Y hazela captiua
De libre a su mandado
La sierua a la señora ha sugetado.
Tu castidad libertas
A la razon en mas sublime grado
Si se alleg'a tus puertas
Y assi sera llamado
Tan solo libre aquel que te abraçado.
Tu causas en el alma
Loable proporcion y compostura,
Y con esta la palma
De diuina hermosura
Te lleuas reluziendo tu figura.
Tu hanos pensamientos,
Que a muchas partes corren sin licencia
Mas ligero que vientos,

Recoges con prudencia,
Y al hõbre le hazes apto a qualquier sciē
Siendo sincera, y pura (cia.
Al puro tu nos juntas, y al sincero,
Y assi a la criatura
Que guia tu sendero,
Amigo do dios le hazes verdadero.
En bald'esto y gastando
Palabras pretendiendo de loarte,
Pues es mejor callando
Con obras sublimarte,
Que querer con palabras ensalçarte.

Acabado el dulce canto como vimos que no tornaua de nueuo, nos leuantamos muy quedo, por ver quiē tan alegre hauia hecho aquella floresta hinchiendola de tan sabrosa armonia. Queriendo echar los ojos a la parte dola boz hauia salido, el repentino estruēdo del agua de vn rio, q̃ cerca de alli estaua, nos forço a q̃ a aquella parte la vista endereçassemos. Cuya causa era vn ferissimo pastor, q̃ a grā priessa passaua el rio. El era tā grande, q̃ no hay hombre por biē dispuesto que fuesse que con la cabeça del ombligo le passasse. A cuya estatura en deuida proporcion el gruesso de sus miembros correspondia. Era tā velloso, que à penas dexar se vian las carnes de su cuerpo, y no se vieran sino que estaua el vello derecho a manera de cerdas de puerco montes. Los ojos espantoso, y encarniçados. De vestidos le seruiā pieles de fieras cozidas por defensa a

los

los duros dientes dellas a quien se las quita ua. No le passaua la vestidura en los braços, de los murecillos adelante, y en lo baxo, de la rodilla. Sobre la cabeça traya vna gruessa concha de pescado marino que morrion paréscia. El çurron, que de las espaldas le colgaua, era hecho de piel de cabra montesina. Quasi vn entero pino bastante para gouernalle de vna gruessa naue de cayado se seruia, el remate del qual estaua guarnescido de azero con vnas grandes, y agudas puas. La causa de su presteza en passar el rio era (a lo que despues parescio) seguir a vna dõzella, que destotra parte del rio estaua cãtãdo la cancion que agora haueys acabado de oyr. Cuya hermosa vista a nosotros no menos espanto que la fiereza del rustico pastor nos hauia atemorizado. Como vio la hermosa virgen al fiero Gorforosto, que assi este hombre bestial se llama) començo a huyr con vna increyble ligereza, y viniẽdo a passar por muy junto dedonde nosotros juzgamos, o ser Ninfa disfraçada en rostro de hermoso niño, o niño tranformado en rostro de bella Ninfa, porque ni su habito era en todo de varon, ni del todo estaua conforme a muger vestida. Lleuaua el cabello semejante al oro dela Arabia, suelto desde la media cabeça abaxo, que por la fruente al rededor de la cabeça estaua ceñido con vna corona de laurel variada de flores en color diuersas. Sẽbrauase la dorada madexa por las espaldas llegãdo baxo dela cintura, y

estaua

estaua como recogida y presa con la corona dicha, porque no tuuiesse lugar ni licencia para ponerse delãte de sus hermosos ojos. Trahia vn juponcico tan colorado, que no se puede creer sino que fue teñido con el chermes, y tan justo por la cintura y pecho, que parescia ser dotado de entendimiento para por ninguna via querer apartarse de aquel gentil y hermoso cuerpo, que por el alabastrino cuello estaua para mayor cuydado suelto con algun descuydo. El color purpureo deste juboncico en su niueo rostro se representaua con tanta gracia, quãta suele dar con su sombra en los blancos palacios del colorado velo tocado del claro sol. El ventizico mouido con la presteza de la ligera corrida leuantada vna delgada faldilla del mesmo color que el jubon. El ruedo blanco y azul desta faldilla, poco mas baxo que de la pontorilla passaua, de donde se parescia la mitad de vn borzegui verde, y por la parte de a fuera de oro labrado con vnos çapatos (que talares se llamauan, quales lo que dezian traer Mercurio. Y vanle sonando las flechas que dentro de vn carcax de Marfil, que al izquierdo ado lleuaua colgando. El arco que en la izquierda mano tenia con tres flechas que en la derecha yuan, le aligerauan, y apresurauan la huyda. Entrambos a dos Partenio e yo vimos a esta soberana virgẽ, y entrambos a dos quedamos presos de su graciosa vista, como despues se vio, aun

que no por entonces) y tan fuera de nosotros, que no tuuimos acuerdo para fauorescerla, ni librarla de aquel ferocissimo bruto que a las espaldas le yua, hasta que ya buen trecho, puesto que en muy breue tiempo de nosotros se hauian alexado, y dado caso que ayudalla quisieramos, ni nos otros fueramos bastantes a las bestiales fuerças de Gorforosto ni con gran parte ygualaramos la ligereza del, ni a la presteza, de la bella Stela, que este es el nombre sobera no de la virgen noble, y es aquella celestial pastora, que no se desdeña andar en mi compañia. No tenias necessidad, dixo don Felis, de tomar este trabajo de declarar nos quien fuesse, pues lo que en su alabança has dicho facilmente se coligiera. Dexale señor, don Felis proseguir, dixo Dorida, que me paresce que aun voy en el trabajo dessa donzella, y querria ver la libre de las manos de tal animal, y da te por tu vida pastor priessa, si es verdad que se libro del. Ya con el huelgo, dio Delicio, el fiero Gorforosto los cabelos de la hermosa Stela leuantaua, quando ella amarilla con el temor de se ver en tal aprieto y vencida con el trabajo de la veloce corrida cobra do animo se le auentajo, aunque poco, y llegadá a la orilla del rio, por donde el mar mezclaua su corriente, dixo. O vosotras Ninfas (si es verdad que poder teneys en en las aguas) ruego os no desampareys esta virgen offrescida a la puridad de la casta

Diana,

Diana,pues tanto soys amigas della,a quien siempre he honrado. Esto dicho se arrojo en las aguas, y tras ella sin dudar el fiero Gorforosto. Donde se uiera en peligro,si tuuiera menores fuerças para contrastar a la furia de la corriente, o supiera menos nadar para salir fuera. El fiero pastor como de la otra parte se vio, sacudido su cuerpo, para desechar de si el agua, a semejança de los puercos quando de cenagal salen, y bueltos los ojos contra el cielo a modo de amenaza deste modo començò a dezir en boz alta. O hados imbidiosos de mi bien (si hay algunas mas que mi voluntad y apetito) como si entre mis manos os tuuiesse os escarmentaria, para que otra vez en mis cosas no os entremetiessedes. Y tu Neptuno,que particularmente dizen que tienes poder en las aguas,echas de tus moradas lo que es mio justamente, sino yo inquietare cada dia a ti,y a tu compañia dentro dessas cauernas, trastornando estos montes mios en estas aguas tuyas. Estando diziendo estas palabras soberauia nosotros al rio llegauamos,y vna Ninfa saco la cabeça del, y contra Gorforosto esto dixo. Hombre descomunal,que en desacato de los immortales estas vomitando injurias para ti dañosas, y para ellos poco offensiuas, oye lo que te quiero dezir. Ya tienes tan ayrados contra ti todos los dioses, que si no para guardarte a mayor mal se conuertierã de presente en tu daño, no enturbies nue-

ſtras aguas pues tampoco te ha de aprouechar, ſino quieres tener nos tambiẽ a nos otras por principales enemigas. Y no pienſes que ſeria poco, pues tenemos en nueſtras moradas a quien confieſſas por tu dioſa. Noſotras la guardamos, pero no para ti, que de los hados eſta para otro deſtinado. En nueſtro palacios eſta ſin hauer recebido daño alguno, que no era juſto, que de tu culpa lleuaſſe ella la pena. Y con eſto te ve ſin eſperança de jamas verla en tu poder, pues no ſon los Dioſes tan injuſtos, que juntaſſen dos perſonas tan differentes. A eſto Gorforoſto reſpondio. Las amenazas deſſos que dioſes llamas (o Ninfa guarda de mi ſacra dea) en muy poco las eſtimo, pues a nadia jamas conoci ſugecion, ſino es a aquella que affirmas tener en tus moradas. Por tanto juſtamente confieſſo ella ſola ſer mi dioſa, y aſſi muy mas que a ellos la temo, y me peſa ſi ha entendido, que yo pretendieſſe enojarla, pues jamas (como ſabe) tal intente, que ſi agora tras ella yua corriendo, fue porque en viendome, ſin querer aguardar a lo que dezir le querria, me huyo. Y creeme, o Ninfa, que porque ſu tierno pie no recebieſſe daño con alguna aguda eſpina, o dura piedra, penſando que ſe moderaria mas en la corrida, me yua retardando en los paſſos, y amoneſtandole ſe detuuieſſe, que pues los mas ligeros gamos en poca diſtãcia ſon de mi preſos, no corriera ella tanto eſpacio. He te querido dar eſta cuẽta, por rogarte que para cõ

ella

ella me desculpes. Esto haziendo te prometo guardar en su limpieza tus aguas, y porque ella entienda a quanto me llega hauerla injuriado, yo purgare mi yerro dentro en mi cuenta sin della salir por toda esta luna. Dichas estas palabras se fue y la Ninfa se çabullo, sin querer prestar oydos a mis bozes, ni a las de Partenio. Si della nosotros pena recebimos, a nuestro juyzio para adelante quede. Visto pues quan escusado era llamarla, Partenio buelto para mi que yo primero a la Ninfa hauia llamado, me dixo. Para que ermano la queriades? Yo respondi. Como sera possible no llamarla, pues dize que tiene en su poder a quien mi alma possee? Yo ermano mio sali a buscar a mi padre perdido, y ha me salido al encuentro quien mi coraçon ha ganado. Ay que no se lo que de mi sera. Vos ya de aqui adelante podreys yr a buscar a vuestros caros padres Y esta licencia no os la diera, que Dios sabe quanto me duele; sino por el contento que a vos dello viene, que yo aqui me haure de quedar, hasta saber lo que de mi los immortales dioses han determinado. A penas mi amado ermano se pudo sustentar sobre los pies, oyendo que yo me hauia enamorado de la hermosa donzella, porque no menos que yo (como despues por vna estraña auẽtura supie) el a ella eta ua rendido. Mas porque mi dicha, o desdicha hauia sido, de que yo primero manifestasse mi passion. Partenio dissimulo su
 pena,

pena,a treco de que yo lleuaſſe el galardon. De modo, que por vna parte eſtaua muy alegre, en que ſe ofreſcia coſa, en que yo recibieſſe las primicias de la amiſtad, y por otra eſtaua triſte en ver que no tenia remedio ſu dolor. Y a la verdad no menos hiziera yo por el, ſi primero que yo el houiera declarado ſu amor, como deſpues lo he hecho, aunque con todo ſiempre le ſere dudor. Pero porque yo perdia de quilites la buena obra, ſi yo entendiera lo que por mi el hazia, diſſimulo no ſolo de hecho, pero aun de palabras, pueſto que aunque mas ſe esforço a no amar a Stela, no fue baſtante a ſalir con ello. Mas (como digo) el lo encubria de modo que no ſe ſintieſſe, y aſſi a lo que dixe, eſto me reſpondio. Nunca los dioſes permitan, que yo quiera aprouecharme de tal licencia, vos ſoys mi padre y madre, y dexando a vos, no quiero a ellos, perdonenme quien quiera que ſean, que pues ellos me deſampararon en mi niñez, por ventura ſin occaſion, no ſera mucho que yo a ellos en ſu vegez niegue hauiendo tan juſta cauſa. Muchas otras platicas de amiſtad paſſamos entre los dos, y en lo que concluymos fue, que al mas cercano lugar nos fueſſemos, porque era tarde, y alli, o en otra parte nos informariamos ſi hallauamos raſtro quien fueſſe aquella donzella, y deſpues nos auiſariamos de lo que hauiamos de hazer. Yendo pues cerca de vn lugar que no muy lexos de

alli

alli estaua vimos a este venerable viejo Parisiles, casi en el trage que agora veys. El qual sus ojos hazia todas partes estendia a manera de mirar, si al que aguardaua via venir, o assomar, a cuya vista se offrescio vn montero que algo lexos assomaua, y llegado estuuieron ambos hablando muy poco, lo que hablaron nosotros no lo oymos, porque estauamos de aparte escondidos, y digo que fue poco, porque luego el triste viejo cayo en el suelo amortescido con gran des sospiros que dio. Viendo el montero su desmayo, creyendo que era muerto, y porque ninguno su muerte a el imputasse se fue, si querer jamas aguardar, aunque mas bozes le dimos, y assi por entonces no podimos saber la causa de la tristeza del buen viejo. Mirado he en vna cosa (dixo don Felis) que siempre con veneracion tratas a Parisiles, queriendote el mal de muerte, como pochas horas ha se parescio. Pues yo le quiero a el bien, respondio Delicio, si quiera poser padre de la hermosa Stela, quanto mas que yo aquello merezco, y el es digno dello. Tornando pues a mi cuento, viendo que aquel montero no queria aguardar, nos boluimos al noble viejo. Parisiles, que fuera de sentido estaua, y como no tornasse fuymos a buscar vn poco de agua entrambos, cada vno por su parte por traella mas presto, y como no la hallassemos, aun que buen rato la buscamos dimos la buelta, y antes q̃ legassemos le oymos que assi lamentaua.

O mundo, mas no mundo sino immundo,
Laguna de immundicias, y de cieno,
Region llena de espinas, y de abrojos,
Trabajo sin prouecho, prado lleno
De fieras y serpientes, mas profundo
De lagrimas, miserias, y de antojos
Pielago de tristezas, y de enojos,
Verdadero dolor, falsa alegria,
De hõbres q̃ andã ẽ rueda, choro, y dãça
Falsa y vana sperança.
De aquel que sin razon en ti confia,
Dulce ponçoña, miel de amarga spuma.
Espantable desierto, gran morada
De fieras campo ancho y pedegroso,
De cuydados arroyo caudaloso,
De fatigas y mal ancha posada,
Muchos quisieron escriuir con pluma
Tus obras que no pueden tener suma,
E yo (si mi tristeza da lugar)
Por experiencia las podre contar.

Tus falsas propriedades he callado,
Tus malas obras hasta aqui he sufrido,
Y tus peruersos hechos he encubierto
Temor de no enojarte me ha induzido
A sufrir y passar, como he passado,
Y no jugar contigo al descubierto.
Agora sin temor, porque soy cierto,
Que no puedes hazer mas mal de hecho.
Podre quanto supiere de presente
Hablar osadamente
Aunque en todo yo quede satisfecho.
El pobre caminante deste modo
Prosi-

Prosigue su camino y va cantando
Sin temor de los fieros salteadores,
Ceuas nos mundo falso con dulçores
De manjar deleytable, y vas celando
El anzuelo cruel, mas despues todo,
Al tiempo que nos tienes en el lodo,
Nos le descubres quando no podemos
Sailr aun que muy mucho trabajemos.

Prometes mucho, cosa no cumpliendo,
De ti nos echas, porque no podamos
Pedir, que cumplas lo que has prometido
Por tus inormes vicios nos andamos
A rienda suelta en ellos nos metiendo,
Y el lazo nos demuestras escondido,
Quando el tornar atras hes defendido.
Algunos aun que pocos te dexaron
Temiendo tu dexar arrebatado,
Y estos se hauran hallado
Dichosos, porque a ti no se allegaron
Viendo el pago que a este viejo, diste
De los largos seruicios a ti hechos,
Y que en pago dal bien el mal ayuntas,
Los ojos tu nos quiebras, y nos vntas
Con consuelo los cascos ya deshechos.
A muchos juntos de contino heriste,
Porque ninguno solo se alla triste,
Diziendo que es aliuio de agrauiados
En su pena tener acompañados.

Mas ay triste de mi desconsolado,
Que en tanto mal y pena solo me hallo,
Pues nadie me dara dolor tan graue,

Que pueda con el mio compararllo.
Sin consuelo yo soy desheredado,
Que Stela de mi bien era la llaue,
Gouierno desta peregrina naue.
Poque di mundo falso me criaste?
Que a no criarme a Stela no criara,
Ni criando no amara,
No amando no sintiera este contraste.
Pues mundo malo lleno de maldades,
Que remedio tendran mis tristes dias,
Como q̃ quede en ti mandar me puedes,
Pues he visto tus lazos, y tus redes,
Tus anzuelos, cadenas, y falsias,
Tus obras, y engañosas propriedades,
Que prenden nuestras flacas voluntades?
Quien acompañara mi edad cansada,
Y mi triste vegez desconsolada?

O Stela mi querer, y mi bien todo,
Mi buena compañera, y es possible
Queste rostro figura, y gentileza
En las aguas se escõda? O caso horrible,
A Iupiter, a dioses desse modo
Se trata de las lindas la lindeza,
Y en lugar de fauor prestays crueza?
O triste viejo, viejo desdichado,
Que hare, quando halle solo el aposento
Do estaua mi contento,
Mi bien, que era de bienes el dechado?
Que quando el dulce nõbre conuocando
No suene en mis oreas la sabrosa
Respuesta, que mi alma consolaua?
Pues no, biue quien vida a mi me daua.

La muerte me sera dulce y gozosa
Mi muerte a la su muerte acompañando.
Yre me, pues yo misero llorando
Ado mi claridad està escondida,
Y alli fenescera mi triste vida.

Desta lamentacion, que attentamente ha uiamos, escuchado, entendimos la causa de su llanto ser que el montero le deuia de hauer dicho, como huyendo Stela de Gorforosto se hauia echado en el rio, pero no lo q̃ auia succedido. Holgamonos assi por saber nueuas de lo que tanto desseauamos como por dar las buenas a quien tanto nos conuenia tener propicio. Empero como ya estuuiessemos determinados de yr a hablarle. Mi ermano dixo. Tengamonos que no es cosa q̃ nos conuiene, si este es padre de uuestra señora, q̃ por agora nos conozca, porque aun no sabemos lo que hemos de hazer, ni como, y pues el ha dicho que quiere yr al rio para alli con ella darse la muerte, mi parescer es, que le sigamos hasta que anochezca, y entonces el vno de nosotros saliendole al encuentro, y preguntandole que busca, y a do va, le podra dezir lo q̃ passa. Y paresceme que sea escuto, porque a quiẽ le hablare, no se conozca otra vez quando le uea. Que si despues bien nos estuuiere que sepa auer sido nosotros quiẽ las buenas nueuas le traxo, no faltara modo para dezirlo. Muy buẽ cõsejo juzgamos ser este, y assi le pusimos por obra. De modo q̃ el buen viejo

algo mas consolado se boluio, offresciendo su posada a mi q le dixlas nueuas. Mas yo agradesciendole la offerta, con dezir que tenia que hazer por alli me despedi del, boluiendome yo con mi partenio, y el viejo a su lugar. Otro dia por la mañana (que aquella noche por alli la passamos) nos fuymos al lugar do Stela se hauia echado para aguardar la si alli salia, salida hablarla. Mas antes q llegassemos vimos a las orillas del rio passeãdo por la ribera al viejo padre de virgen. Determinando nosotros apressurar nos para estar aparcebidos por si en el rio echar se quisieste, vimos que como cansado del passeo, se assento, y luego le oymos, que con quan alta boz podia, cantado deste modo a su queria hija llamaua.

O hija que en las linfas
De aqueste claro rio aun no salado
Habitas con las Ninfas,
Oye al desdichado
Parisiles tu padre muy amado.
No niegues tu presencia
Aquien nego, y se niega a tu respecto,
No sabes quel ausencia
Desse tu claro aspecto
En el es acerbissimos defecto?
Ya vn es tal y tan fuerte,
Que no quiere con el biuir vn punto,
Vida le es la muerte,
Mas quiere ser diffunto,
Que dexar de viuir contigo junto.

Ale-

Alegra ya, o mi amiga
Al viejo de tristeza consumido,
Si no quieres que diga
Que todo era fingido
Quanto amor hasta agora le has tenido.
Porque di, te detienes
En dar a este misero consuelo?
Ay, ay como no vienes?
Acaba rompe el velo
De su afflicion, miseria, y desconsuelo.
Solias alma mia
Acudir a la boz deste cuytado,
O no soy quien solia,
O tu ya te has mudado,
Y al pobre de tu padre has oluidado.
Mas ruego a Dios primero,
Que aqueste oluido tal en ti cupiesse,
Mi dia postrimero
Con el tambien viniesse,
Por que de mi oluidada no te viesse,
Sal pues coraçon mio,
Y aparta la sospecha que aqui digo,
Y si no aquesse rio
Acojame consigo,
Que al fin quiero morar alla contigo.

Si las ondas del rio, y mar parescia detenerse mouidas a piedad, y el ruydo de las vnas y otras dixerades que se hauian amásado para q̃ su tierno llanto mejor oydo fuesse, quanto mas nuestras piadosas entrañas juzgaradas ser enternescidas, viendo cõ quã amorosas razones d̃l lastimado viejo la her

mo-

mosa Stela era llamada. Que bien se pudo entender por su impaciencia lo mucho que la amaua, paresciendole mil años cada momento que se detenia. No passo mucho tiẽpo, quando rompidas las aguas blãdamẽte, por medio dellas salio vna hermosissima cõpañia de Ninfas con guirnaldas de diuersos colores sobre sus ruuias cabeças puestas. En medio đ las quales se mostro la bella Stela semejante a la casta Diana entre su gracioso coro. De cuya vista, assi el viejo Parisiles por el sobrado gozo de ver a su desseada hija, como nosotros por la gran alegria de ver a nuestra nueua y amada señora caymos en tierra, mas luego todos recordados con la suauidad de vn ordenado canto, que entre si compusieron la Nynfas, attẽdimos esto que dezian.

Parisiles tu canto doloroso,
Tus lagrimas piadosas, y tu lloro
De sus verdes moradas ha forçado
Salir en tu consuelo aqueste Coro,
Por tanto no te afflijas, da reposo
Al cuerpo de tristezas fatigado.
El llanto començado
Con gozo, y alegria se remate
Sin hauer mas debate.
Agora no te de tu Stela pena,
Que ve es la sana y buena.
Aqui, porque la veas la traemos,
Que muy mas que esto a entrãbos os đue (mos.

Si

Si justos son los dioses de contino,
Obligados le son en algun modo
A qualquiera, que biue en su seruicio.
Y pues vosotros siempre ẽ todo en todo
Seguis, y haueys seguido el buen camino
Honrando nos por obra, y sacrificio.
Qualquier gran beneficio
Que en nuestro amor nosotta hemos he-
Se os deue de derecho. (cho
Los dioses o Parisiles celestes,
Marinos, y Terrestres.
De ti y tus cosas tienen mas cuydado
Que tu puedes hauer imaginado.

Por lo qual ellos mesmos ordenaron
Que Stelas del pastor fiero huyendo
En estas nuestras aguas se arrojasse,
Por quellos lo futuro conosciendo
Por modos exquisitos procuraron
Que Stela de vn influxo se librasse,
Y un signo se passasse,
Que le esta amenazando fuertemente,
Y quasi esta presente,
Ordenan pues que biua en esta casa
Entre tanto que passa
Aqueste fuerte hado triste signo
De su merescimiento bien indigno.

El hijo de la diosa Cytherea
Hauia de ser la causa de su llanto
Hiriendo la el cruel de amor dudoso,
Y fuera aqueste amor dudoso tanto,
Que causara grauissima pelea,

Fin

Sin saber elegir lo mas hermoso.
El pecho de amoroso
Estuuiera contino vacilando,
A vezes inclinando
Su amor en esta parte, ora en aquella,
Mas la triste donzella
Suspensa, sin saber determinarse,
No supiera à qual dellos inclinarse.

No pienses que los dioses intentaran
Euitar los amores que aqui cuento,
Ni pusieran jamas estoruo alcuno,
Que siendo de tan gran merescimiento
Qualquiera de los dos no le estoruaran,
Mas el hado dellos importuno
Sin perdonar al vno,
Molestados seran de vn modo y pausa
Por vna misma causa,
Procuran pues los dioses immortales,
Que Stela en estas tales
Desdichas, no se halle compañera
Con quien es la fortuna siempre fiera.

Y deues sobre todo consolarte,
Pues caso quel destino miserable
De los tre euitarse jamas pueda,
Despues destas miserias fauorable
Les sera la fortuna en toda parte
Mostrandoles su cara pura, y le da,
Dara buelta a su rueda,
Boluerse ha el sospirar y amargo llanto
En vn sabroso canto,
Las lagrimas, miserias, sin sabores

Fa-

Fatigas y dolores
Conuertidos seran en algun dia
En descanso,contento, y alegria.

Abraça pues Parisiles tu hija,
Y luego nos la buelue,
Que en esto todo el cielo se resuelue.

A las orillas del rio llegaua el coro d'las hermosas Nynfas, quando dieron fin al Profetico canto. Del qual salidas en vn admirable concierto pusieron en los braços del afligido Parisiles a su amada Stela. Y passadas entere los dos algunas razones, y dadas gracias a las Ninfas se despedieron yendo se el suspẽso viejo solo, puesto q̃ no de lagrimas, y recogiendose ellas a sus crystalinos assientos. Partenio e yo nos quedamos tan tristes como podreys pensar por la yda de Stela, y muy imaginatiuos por lo que en el cantar de las Nynfas oymos, no sabiendo si aquello que no pronosticauã a nosotros se endereçasse. Empero con quantos trabajos el canto nos amenazaua, bien quisieramos ya vernos en ello, a traueco de q̃ Stela fuesse la causa. Hechas entre nosotros estas y otras muchas consideraciones propusimos de aguardar alli para ver si saldrian las Ninfas a solaçarse algunos ratos por aquellas verde florestas sacando cõsigo a la hermosa Stela. No aguardamos mucho que otro dia en la fiesta salio acompañada da algunas Nynfas. Empero de poco nos presto, porque

que todas las vezes que a ellas saliamos del bosque, se boluian al conoscido rio. Viendo pues Partenia la poca occasion, que de hablarlas se nos offrescia, me dixo. Ermano en ninguna manera nos conuiene mas el començado estylo, assi porque ningun fructo dello sacamo, como porque sera enfadar esta señora vuestra, y aun por ventura a las Nynfas, siendo les embaraço a sus passatiempos. Pues que remedio (dixe yo) tendremos, o que os paresce que hagamos, que yo por ningun modo me puedo partir de aqui con la vida. No aconsejare yo, dixo Partenio, ni los Dioses lo permitan que de aqui vamos, mas que busquemos algun orden, para que estas Nynfas menos esquiuas nos admitan. Si para esto ay medio, respondi yo, dar se ha remedio a mi fatigada vida, pero yo no le siento. Si le hay, dixo Partenio, es solo vno. Bien sabeys por la muchas vezes que hasta agora se ha visto esquiuarse ellas menos de la pureza y trato de los rusticos pastores, que de la cautelosa cõuersaciõ de los agudos cortesanos, y ser les mas apazible la rustica çampoña de aquellos que la sonante cythara destos otros. Por dõde nos sera mas prouechoso dexado nuestro habito tomar el pastoril, podra ser, que este mas que aquel no sea fauorable. Agradome el consejo, y assi lo pusimos por obra.
De suerte que dexemos el vsado trage, y este que veis tomados, no quiriendo que a quien la naturaleza hauia hecho semejan-

tes,

tes, differenciasse el vestido. Assi mesmo tomados çurron y cayado, y lo de mas que a pastores pertenesce. Ganado por entonces no compramos hasta ver si con la inuencion nos succedia bien, despues el tiempo, y discurso nos auisaria. Propusimos dezir que le dexauamos atras en guarda de rabadan, y que nos yuamos adelantando, para mirar adonde mejor el pastor fuesse. Tambien houimos rabeles y çampoñas, de las quales facil nos fue sabernos aprouechar, a causa de que sabiamos tañer vihuela de arco, y flauta, y aun otros instrumentos de musica. Cõ este nueuo trage estuuimos algunos dias cãtando, y tañendo muchas y diuersas cosas. Y succedionos tan a nuestra voluntad, que no vna sino mil vezes las Ninfas nos tuuieron compañia, viniendo entre ellas aquella clara Stela por quien nuestro biuir se regia, y rige. De donde se me siguio andar en mi compañia estas hermosas Nynfas harto contra mi voluntad, no porque no me sea soberana gloria estar en la presencia de aquel claro sol que digo, mas porque tuuiera por mayor bien que mi caro ermano gozara de lo mesmo. Estraña cosa es esta, dixo don Felis, muestraste por vna parte todo lo possible apassionado por la hermosa Stela, y por otra te pesa porque gozas solo de la vista della desseando la para otro. Mas estraño os paresceria, dixo Delicio, si quanto en esso passa supiessedes, pero por agora baste os saber

ber esto, otro dia podra ser que os acabe lo començado. Todos estauan porfiando para que adelante passasse, quando por la venida de Felicia cessó la porfia, la qual llegada, a Delicio dixo. Pastor amigo pues te puse en el trabajo, vengo a librarte del, por que entiendo quã azedo te fuera passar adelante. Indigno de ti señora fuera, dixo Delicio, y no correspondiente a lo que de ti se podia esperar, hazer otra cosa, por tanto ni yo entiendo darte las gracias, q̃ por ello podias merescer, ni esperes mas galardon, del que tu r. has tomado, pues hazes lo q̃ a ti eras obligada. Con todo esto, dixo Felicia, vamos hijos a casa, pues ya Febo se appressura para la suya, que ya que su rayo nos falte, su ermana nos ayudara con su lumbre. Bien pudieramos, y a plazer passar aqui esta noche, pero al fin mas descansados estaremos en casa, por oy bastenos la presa que lleuamos. A pocas salidas como esta, dixo Felismena, seremos ricos. Mas yo creo que del primer salto hauemos robado quanto bueno hauia, de manera, que no haura ya para que tomar trabajo de poner nos en celada. No quedara sin pago Felismena de Stela, si no la atajara Felicia diziẽdo. No va aqui a pagar luego, que algo se ha de fiar. Mas como sera, que ya que tengo tomada la palabra a Parisiles, Stela, y Crimene, para que sean mis huespedes, no la he recebido de Delicio, para que sea mi combidado. Por tanto mira pastor si te agrada venir cõ nos-

otros,

otros,porque jamas fue mi voluntad forçar a otro la suya. No quiero que de mi te quexes,y digas que te lleuo forçado, o preso. Muy differentes son señora, dixo Delicio, tus palabras de las obras. Quien te oyere dezir,que no me lleuas forçado dara credito a tus razones. Pues yo publicamente delante de vosotros digo, que me lleua forçado y preso. Y quando a mi no dieren fe,creer me han por si,que yo quiero perder mi cabeça, sino dizen todos que los tienes forçados,y presos a tu voluntad. Todos se rieron de la respuesta de Delicio,viendo como de la burla de Felicia se hauia satisfecho. Y assi todos dixeron a Felicia,que el pastor dezia la verdad,y que no se curasse de satisfaciones con palabras. Pues quien nos hara justicia, dixo Felicias,que lo mesmo digo yo, que me lleuays a vuestro querer forçada. Mas dexando esta duda por aueriguar, que es bien que assi quede,comencemos a caminar. Luego todos obedesciendo a la sabia Felicia, la siguieron,haziendo el camino menos graue y mas breue con los apazibles cuentos que alli leuantaró. De modo que llegaron mas presto de lo que quisieran,algunos. Ya era de noche quando llegados cerca del templo de Diana,palacio de Felicia les salieron a recebir parte de las hermosas Nynfas rica mente atauiadas, alumbrando con hachas, mas para manifestar la magnificencia y señorio de Felicia, que por la necessidad de la lumbre,y resplandor dellas, porque ha-

zia tan claro, que parescia que en otra cosa la luna no trabajaua, sino en mirar, y oyr aquella noble compañia. Mucho fueron marauillados los que en aquel rico palacio no se hauian hallado quãdo vieron la soberuia del. Pero quãdo sobre la portada principal vierõ las dos Ninfas de plata sobre los chapiteles delas columnas, con el letrero que dezia.

Quien entra mire bien como ha biuido,
Y el don de castidad si le ha guardado,
Y la que quiere bien, o le ha querido
Mire si a causa de otro se ha mudado,
Y si la fe primera no ha perdido,
Y aquel primer amor ha conseruado.
Entrar puede en el templo de Diana,
Cuya virtud y gracia es sobrehumana.

Delicio dixo. Este letrero señora Felicia solo cõ las mugeres habla, desseo saber porque cõ los hombres calla, como si no huuiesse algunos en quien se halle lo que aqui se pide para la entrada, si por ser templo de Diana diosa de castidad su platica y conuersacion es con las mugeres solo, por el mesmo caso se hauia de prohibir de todo pũto la entrada alos hombres, y en lo que dize, que la que se hallare con lo dicho puede entrar, pregunto, si alguna priuada de lo vno, o de lo otro entrasse que seria? Sireno antes que passasse adelante Delicio, dixo. Agudamente esta preguntado, o yo no lo entiendo, y cierto desseo saber, que mal vendria a

quien

quien ſino hauiendo guardado la primera fe, y amor entraſſe, para auiſarſelo a la infiel paſtora Diana. Pues otra coſa, dixo Delicio, agora ſe me ha offreſcido. Quando para eſte rico palacio veniamos pregunte a vna deſtas hermoſas Ninfas, quien cada vno de la noble compañia fueſſe, y ella en breue me conto la ſuma, y entre otra coſa de las que me dixo y me admiraron fue, que aqui ſe hauiā deſpoſado algunos de los que aqui eſtan, quiſieras ſaber ſi ſe vſa ya en los templos de la dioſa de caſtidad hazer caſamientos? porque haſta agora no ha llegado a mi noticia. Si entendiera, dixo Felicia, que ſatisfaciendote a lo preguntado no te quedaran mas replicas, yo procuraua complazerte. Empero porque ſe que no te cōtentaras con que a lo propueſto te reſpondia, ſino tambien a las dudas, que de lo que dire te occurrieren, haur e de dexarlo por agora, quanto mas que es hora de cenar, y repoſar. Con eſto ſe entaron a cena, que ya les eſtaua curioſamente aparejada. Hauiendo cenado ſe fueron a dormir ſin cantar, ni tañer porque huuo algunos, que eſtauan mas codicioſos de repoſo que de ſolaz, pues al paſſado les pareſcia que deuia baſtar por aquel dia.

El fin del tercero libro de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

LIBRO

LIBRO QVARTO

DE LA SEGVNDA PARTE de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

ENtre algunas vezes que Felicia a sus huespedes lleuaua a holgar ala fuēte delos laureles, por ser el lugar mas q̃ otro alguno agradable, vn dia ya que querian entrar al pradezico de la fuente, estaua vierō assentados a la corriente della dos pastoras, q̃ en su aspecto mostrauan vn señorio entre otra quales queria, y junto cō esto hermosas por el cabo, principalmente vna dellas q̃ menor, q̃ la otra parescia. En frente de ella estaua de pies vn zagal, limpiando se cō la falda del sayo las lagrimas q̃ por su rostro descēdiã. Las pastoras mirādo se vna a otra, por pago de su lloro, no otra cosa mas que vna graciosa risa le dauan Sireno, Syluano, y Seluagia conosciendo ser aquel el pastor que les mostro la carta quando de casa de Felicia para las suyas caminauan, se retiraron a fuera, y haziendo todos lo mesmo, Sireno en boz baxa dixo. O como huelgo de hallar a aqueste zagal, porq̃ si cantasse veriades

riades no ser fiction la dulçura que de su canto os hemos alabado. Pero dueleme en extremo, que le veo en terminos, que no me querra hazer verdadero. No tengas pena, dixo Felicia, que no dexara de cantar, y para que mejor oyr se podays, venios comigo muy quedos, que yo os pondre en parte, do no seays dellos vistos, y podais gozar de su canto. Hablando estauan las pastoras con el zagal, quando Felicia le puso lo mas cerca q̃ sin ser vistos podian estar, pero no tan cerca, que entender pudiessen sus platicas. Mas hermosas que comedidas, dixo don Felis, son aquellas zagalas, pues no mandan al pastor, que se assiente. No prouiene de ay, dixo Felicia, sino del mucho respecto, que el a la menor tiene. Y assi jamas en presencia della se ha podido con el acabar, que en pie no este, saluo quando se hallan presentes personas con quien su amor dissimular conuengo. Porque esta tan triste? dixo Seluagia, que segun me paresce, por lo que de su carta coligimos, ninguna cosa su zagala podia hazer, ni dezir, de que el grandissimo gozo no recibiesse. Hasele buelto la rueda de la fortuna, respondio Felicia, que como por premio de su amor solo tuuiesse gozar la presencia, y conuersacion de su zagala de donde todo el contento del mundo le venian, agora le esfuerça por algunos dias apartarse della, de a do la miseria possible le nasce, y lo que mas atormenta es no saber quan-

do podra boluer a verla. Empero eſcuchad y eſtad muy attentos que le mandan cantar. En eſto le vieron ſacar vn rabel de ſu çurron, y deſta manera con boz lloroſa començò.

Filida zagala mia,
Que me parto ya, ſin ti?
Ay que no, mas ay que ſi.

O ſi del mundo partieſſe
Pues de ti mi bien me parto.
De la vida eſtoy ya harto,
Si mi deſdicha quiſieſſe.
O ſi la muerte vinieſſe.
Por ti paſtora, y por mi.
Ay que no, mas ay que ſi.

Perdoname, ſi codicio,
Tu injuſta, y temprana muerte.
Que mi amor de brauo, y fuerte
Me haze ſalir de quicio,
Celos ſon, que hazen ſu officio.
Por yrme, y quedar tu aqui.
Ay que no, mas ay que ſi.

No ſon celos por penſar
Que has de amor otro paſtor
Pues ſe, por mi mal, que amor
No puede en tu pecho entrar
Recelo que has de oluidar
Que me viſte, o que te vi,
Ay que no, mas ay que ſi.

Mas

Mas si sospechas zagala
Oluidarme, ay dolor fiero,
La muerte me da primero
Que pienses cosa tan mala,
Al dolor la pena yguala,
Reciba este don de ti,
Ay que no, mas ay que si.

Por librar me en tal estrecho
Bien me mataria yo a mi,
Mas temo matarte a ti,
Por que estas dentro en mi pecho,
Haz zagala noble hecho
De salirte, quieres di?
Ay que no mas ay que si.

Haz comigo este concierto
De salirte por vn hora,
Que luego entraras pastora
Si hay entrar en cuerpo muerto,
Que si sales, a fe cierto
De darme yo muerte a mi,
Ay que no, mas ay que si.

Como si en tu mano fuesse
Pigo salgas do de estas,
Pero salir no podras
Ni yo puedo, aunques quisiesse,
No quiero, ya que pudiesse,
Querer y valor perdi
Ay que no, mas ay que si.

Si en algo grato te soy,
Te ruego zagala mia,

Digas ſi quiera algun dia.
Mi paſtor donde eſta hoy?
Por leue mi pena doy,
Si lo hazes, di que ſi.
Ay que no, mas ay que ſi.

Dilo ſi quiera burlando,
Aunque no hayas de cumplirlo,
Tanto te va en no dezirlo
Vna vida reſtaurando,
Humilde poco demando,
Pues que poco mereſci.
Ay que no, mas ay que ſi.

Aſſi como acabo de cantar, ellas ſe leuantaron, y la menor que era la Filida, ſeñalo al zagal con el dedo, para que le alcançaſſe ſu çurron y cayado que en el ſuelo eſtaua. El con todo comedimiento lo hizo recibiendolo ella ſin mas mudança que ſi vn rabadan ſuyo ſe lo diera. En eſte punto con pocas razones de las zagalas y muchas lagrimas del paſtor, ſe diſpidio. Filida entõces moſtrando vn templado peſar de ſu deſpedida, ſaco de ſu çurron vna muy pulida cucharica (deuia ſer con que ella comia) y ſe la dio, con laqual, el paſtor modero en algo ſu triſteza. Luego ellas ſe ſalieron del pradezico por la una entrada del, y el zagal por otra. No ſeria bien, dixo Feliſmena a Felicia, hablar a aquellas hermoſas paſtoras antes que ſe vayan? Ora que no todo lo haueys de ſaber, reſpondio Felicia ſu tiem-

po se vendra, y holgareys de ver y tratar a Filida, y Cristalio, que assi el pastor que a qui haueys visto se llama. Por agora no cumple, y mas que yo se que les echariamos en verguença. Con esto y das las zagales, ellos se fueron al pradezico, y fuente, donde en ordenados bayles, dulces cantos, graciosos cuentos, amorosas platicas, gastaron el tiempo que a Felicia le parescio, recogiendose al templo todos, a la hora que por ella les fues auisado. Paresce que no en otro Felicia se desuelaua, sino en como, adonde, de que modo, y mejor a toda aquella noble compañia solaçar pudiesse, y assi vna vez por el llano que estaua delante del templo, otra vez al cercano bosque, y otra a la fuente dicha los lleuaua. Verdad es que para tener el alegria possible, y don Felis y su esposa, Syluano y su pastora, no les era necessario busçarle en cosas exteriores pues interiormente le gozauan con verse amados todos quanto en amor trocado. Sireno tomaua vn plazer libre a buelto de los vnos y de los otros. Las Ninfas procurauan no solo hauerle ellas, empero aun regozijar a todos. Parisiles passada la yra con lo que le dixo Felicia, y desechada la tristeza con tener a su hija presente, estaua estranamente gozoso. Stela y Crimene se vian entre el plazer y el pesar dudosas, por vna parte se alegrauan, con la esperança por Felicia prometida, y con que vian aquellos amantes hauer sido por ella remediados, por otra

entristescianse,juzgando no poderse hallar camino para sus trabajos, y passiones, a causa de que aunque a ellas se les pidiera de que manera estarian contentas, no lo supieran dezir,para uu conforme a su voluntad se les diera. Porque cada vna dellas en ygual grado amaua a Delicio, y Partenio, principalmente Stela que no tomara ser querido de Delicio, hauiendo de ser de Partenio oluidada, ni quisiera ser amada de Partenio,si hauia de ser de Delicio aborrescida. Solo Delicio en tanto regalo, y passatiempo, como alli se le offrescia, estaua ageno de consuelo, por hallarse ausente de Partenio sin el qual de la vida no quisiera gozar.Representauasele allende desto el peligro en que sabia estar, como despues se dira, quisiera yr a librarle,o morir en la demanda,sino que por vna parte le estaua prohibida,y por otra no tenia fuerça para dexar a Stela. Añadiase a esto no la poder ver,y hablar como solia, a causa de Parisiles. De manera, que aunque todos cantauan y tañian, nunca con el se pudo acabar que lo hiziesse,escusandose con harto floxas razones. Y assi quando buenamente podia, se desuiaua de toda alegre conuersacion. De cuyo descontento, no pequeña parte a sus zagalas cabia. Visto por la sabia Felicia,lo poco que esperança con el valia, vna tarde delante de todo le dixo: Affligido zagal, no dexara de estar de ti quexosa, si no supiera la mucha razó que de estar tri

ste

ste tienes. Portanto, pues yo no lo estoy, ruego a vosotros todos no os agrauieys, si no os pudo complazer, y hazedmele a mi tan grande q̃ no le pidays mas de aquello, que el de su voluntad dezir os quisiere, que tiempo vendra, en que os dara las manos llenas. Y assi tu pastor por cortesia, ni verguença no hagas mas de lo que vieres, que es mas a tu contento, pues todos holgamos de dartele Sabia y discreta señora respondio Delicio, sino es con ponerme delante a mi Partenio, en ninguna cosa mayor merced podia recebir, que en la que de presente me has hecho, y pues para tan grande mi possibilidad es puequeña, quedaras sin el pago deuido. Porque puesto que en señal de sugecion, mi persona para tu seruicio quiera offrescer, seria fuera de razon, prometer lo que ya te esta obligado. Don Felis y su esposa, pastores, y Nynfas, dixeron que holgaua de todo aquello, en que Delicio recibiesse contento. El les boluio las gracias por ello, demandandoles perdon por la estrañeza, que con ellos vsaua. Con esta licencia hauida de Felicia, y de los demas. Delicio passaua como podia su tristeza a solas metiendose por aquel espesso bosque lamentando su desuentura, y no dexara de perderse en el, sino que la altura de las torres del palacio de Felicia le lleuauan alla quando querria. Entre algunos dias, que vnos y otros por diuersas partes a holgar se yuan, vno dellos se hallaron

los pastores Sireno, Syluano, y Seluagia solos con el viejo Parisiles en vn quarto de la rica casa (hauianse ydo Felicia, y don Felis por vna parte, la de mas compañia por otra) al qual Sireno dixo. Pues a todos los que de amor tratan, señor Parisiles estos dias que aqui has estado te ha plazido darles contentamiento con tus agradables cuentos, y razones de las cosas de Cupido, a mi que ningun trato con este niño tengo, porque te has de desdeñar darme alguna alegria con algun apazible cuento de cosas pastoriles? El primer dia que gozamos de tu sabrosa conuersacion, propusiste diuersas cosas a nosotros tocanres, y desde entonces me cargaste de vn mas que mediano desseo de oyrtelas, principalmente aquella del sacrificio de nuestro Dios Pan, y como antes se le hazia, y desde quando se tiene en veneracion, y todo lo que mas sobre esto propusiste. Assi que pues agora tu cuento vendra a cuento, pues solos pastores estamos, te ruego me libres desta carga. No puedo Sireno amigo, respondio Parisiles, no obedescer a lo que que me pides, assi por ser cosa que a mi officio pertenesce declarar el ritu, y honra que a nuestros dioses se deue, como por ser cosa que a vosotros esta bien saperlo, en especial aquellos q̃ conuiene a Pan Dios de los pastores. Quanto a lo primero no tengays en poca estima vuestro officio, pues no solo Pan, pero aun muchos otros Dioses nuestros le han vsado, y

sin estos emperadores, reyes, y personas de gran qualidad, y aun mas os digo, que el primer officio que en la tierra huuo fue este (los nombres de los vnos y de los otros dexo de deziros los, porque a vosotros poco, o nada pertenesce, y tambien seria muy largo) assi que no os marauilleys, si os dixere que a quien primero los nuestros hizieron sacrificio, fue a este Dios. Bien entiendo que mi principio hauia de ser declarando, quien este Dios sea, pero como el no le tenga, no se le podre yo poner sino en si mesmo. Porque dezir que es todo vno Pan, y Fauno (segun todos los autores muestran) no lo creo. Porque por ellos mesmos los cõdenare. Pues dizes Fauno ser hijo đ Pico, y padre de Latino, Pan hijo de Demogorgon Dios de la tierra. Dezir (como tambien affirman) que pan, y Syluano es lo mesmo, es falso, pues vn muy autentico autor despues de hauer contado que venia Pan Dios de los pastores, dixo que tambien venia Syluano con vna rayz del arbol en que Cypariso fue mudado. De lo qual claro se coglie confudirse mal el vno con el otro. Los que mas acertadamente hablan de Syluano, dizen ser Dios de las hezes de los elementos, de las quales todas las cosas materiales tomã ser. Por cierto señor Parisiles, dixo Seluagia, tu nos has destruydo lo que en nosotros juzgauamos estar bien fundado, porque siempre hemos reputado a los tres por vno, o alomenos a los dos. No se-

los vosotros, respondio Parisiles, pero aun casi todos, puesto que hayan sido de mas qualidad de vosotros. A mi estado, ni entendimiento dixo Seluagia, no es dado entender tanto, que pueda contradezirte lo dicho, quanto mas que por dezirlo tu, es bié darte credito. Pero vna duda se me offresce acerca desto. Affirmaste que Pan no tiene principio, y despues dixiste que era hijo de Demogorgon, como es esto? Ello esta discretamente apuntado, respondio Parisiles, y como persona que va bien atenta a mi cuento. A la verdad tu me metes en cosa que no se como salga della con la honra de mis Dioses, o la mia, porque doy mi fe que la vna ha de faltar, pues, o tengo de confessar no lo entender, o que nuestros Dioses son ningunos, si hemos de dar credito a nuestros escriptores. Mas porque me accusas de inaduertido en mis dichos quiero que consideres, que quando dixe Pan no tener principio, fue de mi propria sentencia, y la verdad si Pan significa todo. Quando dixe ser hijo de Demogorgon fue, segun el parescer de aquellos que affirmauan ser vno Pan, y Fauno. Y fue cosa conueniéte para derribar los de su opinion traer de su sentencia la contradicion mostrando sus dichos ser repugnantes. Restame agora prouar no ser hijo de Demogorgon. Cosa indescente seria dezir que el hijo sea Dios đ su padre, y que el hijo sea padre de su padre. Y si esto no, prouare alomenos que to-

do

do es vno Pan y Demogorgon, pues yo me atreuo hazer verdad lo vno y lo otro, con fundamentos proprios suyos. Pan quiere dezir todo, y assi para dar nos a entẽder ser Dios de todo, le pintan como sabeys. Demogorgon quiere dezir Naturaleza, ora pues Pan es Dios de todo naturaleza es algo, luego Pan es Dios de naturaleza. Luego por el consiguiente, si Demogorgon es naturaleza, Pan es Dios de Demogorgon. Colegi agora, que Pan que es el hijo, es Dios de Demogorgon su padre. Si me dixeredes que naturaleza no es algo, sino todo, ya vendreys a cõfessar que todos es vno Pan y Demogorgon, no dos cosas, pues no puede hauer dos cosas que cada vna dellas sea todo absolutamente. Assi como los nuestros se confunden con este Dios, mostrare lo mesmo de otros Dioses, muchos. Ora pues, dixo Syluano, quien crees tu ser Pan. Sea se quiẽ mas quisieredes, dixo Parisiles, basteos honrar a este Dios Pan debaxo de q̃ es Dios de todo. El primero (que yo sepa) q̃ a este Dios hizo sacrificio fue el rey Euandro, y aun el primero q̃ le hizo tẽplo, y fue este tẽplo en Arcadia, al pie de vn mõte llamado antiguamente Olipo porq̃ alli dixerõ q̃ se hauia criado Romulo. Despues llamo este mõte Palatino y Liceo. Hauia en el quatro cosas principales. La vna vn bosque cõsagrado a Iupiter de tal qualidad, que si alguno menospreciada la ley quedaua la entrada, entraua, moria el tal dẽtro de vn año.

En lo alto del monte hauia vna ara del mesmo Iupiter de gran reuerencia. Hauia assi mismo vna fuente de tan marauillosa naturaleza, que paresce hauer sido los Dioses mas curiosos en ella, que en otra cosa alguna, porque mouida su agua mansamente, con vn ramo de enzina, se leuantaua luego vn vapor espesso semejante a niebla El qual no mucho despues hecho nueua, y ayuntado con otros de alli leuantados era bastante para hazer lluuia abundosa. Al pie del estaua vn lugar, o espacio q̃ Lupercal se dezia. Affirman vnos que tomo este nombre, porque alli no se consencia a los lobos, ni podian ensoberuescerse con el ganado. Otros, que porque crio alli a Romulo, y Remo, vna muger llamada Lupa. aqui pues estaua el templo del Dios Pan. Los sacrificios que se le hazen toman de aqui nombre Lupercales. Llamauanse antes Licea del monte donde primero se hizieron, ya sabeys que son a diez y ocho de Enero. Los que hazen los sacrificios le llaman Lupercos. Estos mientras le hazian corrian desnudos por las calles, cubiertas las caras con maxcaras, y con riendas que en las manos lleuauan hechas de piel de cabra, herian las manos y vientre de las mugeres preñadas, y de las que no podian concebir, porque assi el parto era facil a aquellas, y estas otras se hazian preñadas. Andauan desnudos (segun algunos) porque les parescia, que assi mostrauan la ligereza deste Dios.

Segun

Segun otros porque los de Arcadia, q fueron los primeros que le hizieron sacrificio, andauan sin vestidura, y sin leyes por las seluas vagando. Segun otros porque Pan aborrescia sumamēte los vestidos, y assi sin ello le pintan. Segun otros cuentan, porque estando vn dia Romulo, y Remo con otros mancebos haziendo estos sacrificios, y exercitando sus personas con ellos en cosas a su juuentud conformes, dexadas las vestiduras por el calor les vino nueua, que les hauian hurtado el ganado. Ellos entonces con los de mas, como mācebo ayrados sin aguardar a vestirse, fueron en seguimiento de los ladrones, y hauida la victoria por Remo con los Fabios que en su compañia fueron, cobraron su ganado. Despues por memoria desta hazaña se ordeno, que los que hiziessen sacrificio a Pan fuessen desnudos. Todo lo dicho hasta nuestros tiempos ha permanescido, excepto el no yr desnudos, que no se vsa desde q̄ vn dictador Romano rehuso la corona del imperio, que vn cōsul hecho Luperco le ponia, y fue tā aborrescible al pueblo Romano lo que aquel consul hizo, que por ello aborrescieron tābien el tal modo de sacrificar. Veys pues aqui amigos lo que me haueys preguntado, q̄ aun que largo os haure parescido, por ventura ha quedado mas corto de lo que el negocio pedia. Y alomenos, dixo Sireno, por breue te juzgo, señor Parisiles, segun lo mucho que has tocado. Mas con todo no nos harias

tanto plazer de dezir nos, porque causa nue
stro dios Pan aborresce tanto los vestidos.
Plazeme, respondio Parisiles, de cõtaros lo
porque es cosa graciosa. Recreandose a caso
Hercules cõ su muger Yole por las sombrias seluas, y amenos bosque huyendo el calor
del sol, Pã desde vn alte los vio, vio principalmente a Yole muger de rostro hermosissimo.
Viola, y ardio en amores della, y dixo. Ya, o deydades destas montañas no tengo que ver cõ
vosotras, quedaos, quedaos, q̃ aquella es solo mi deleyte, leuaua. Yole las espaldas, y pechos
dorados con la madexa de oro, q̃ de su cabeça por los hombros se estendia, Y a las sombras
doradas hazian amarillo al sol, que poco, o nada calẽtaua, y el luzero humido con el rocio de
la noche cercana corria con su cauallo quasi negro, q̃n Hercules con su compañia se recogio en
vna cueua junto a los viñedos de Lydia. Entre tanto que la cena se aparejaua por los sieruos,
Yole por tomar plazer, o por lo q̃ se le antojo, atauio al robusto Hercules con los femeniles
vestidos suyos soltãdo las ataduras de las sayas, para que la cupiessen, y rompiẽdo lo que no
alcançaua. Ella tomo la Maça y despojo del leon con el arco y flechas de su marido. Desta manera
cenaron, y deste modo entregaron sus cuerpos al sueño, y con este habito cada vno dellos en
differentes estrados, qual el tiẽpo les concedia se pusieron a dormir (no les era licito a
quella noche estar juntos, porque el dia siguiente

guiente se hauian de celebrar sacrificios à Baco) la media noche seria quando Pan a escuras (a que no se atreue vn amante.) entro por la cueua, y hallo los criados cõ la cena, y vino adormidos, de donde le vino esperança q̃ lo mesmo hauria sido causa de sueño a los señores. Andando pues deste modo su ventura lo guio a la parte do Yole estaua (dichoso si conosciera su dicha) y como tẽtasse la piel del leon cõ miedo leuanto la mano pensando ser Hercules el que alli estaua, qual el caminãte, que de improuiso ha pisado la sierpe no vista. Passando adelãte topo con el estrado do Hercules en trage differente a su persona yazia. Al qual como Pan tocasse, y sintiesse las femeniles vestiduras creyendo ser lo que buscaua sobre el estrado subio, y alçadas las vestiduras en lugar de las blãdas carnes hallo aspero vello. Recordado Hercules del sueño, arrojo tal puñada al misero amante q̃ le deribo de la cama abaxo. Despierta Yole con el ruydo, y pedida luz a la gente, hallaron al pobre enamorado quexandose del golpe recebido. Donde no solo Hercules, y criados, mas la señora amada hizieron burla del sin ventura amante. Veys pues aqui amigos, como el dios engañado por los vestidos los aborresce. Bien esta, dixo Sireno, mas no nos dirias lo que començaste, en que modo se nos da a entender por su pintura ser dios de todo. Pintan le con cuernos. Respondio Parisiles, a semejança de los rayos del sol, y de

los

los cuernos de la luna. Tiene el rostro encendido, a imitacion del fuego. Tiene enel pecho vna estrella dicha Nebrides, en representacion de las estrellas (creo que hazia esta estrella de cuero de cabra mõtes, o cieruo, porq̃ Nebrides quiere dezir cabra montes, o cieruo, destos pellejos vsauã en los sacrificios de Baco.) Por lo dicho se nos da a entender, que es todo lo superior. Del medio cuerpo abaxo se pinta cerdoso, y velloso, para significar los arboles, y fieras. Tiene los pies de cabra, para mostrar la dureza de la tierra, y esto baste por el presente. Con estas, y otras semejantes curiosidades, q̃ los pastores preguntaron a Parisiles se les passo la tarde con harto contento suyo. Este messmo dia (como dixe) se lleuo Pelicia consigo a Stela, y se apartaron por otra parte don Felis, Felismena, y Nynfas con Crimene. A la qual despues, que estuuieron todos assentados a la sõbra de vnos espessos sauzes don Felis dixo. Hermosa Ninfa assi succedan todas tus cosas a tu voluntad, y te vas en la prosperidad que desseas, nos cuentes como, y porque andays tan tristes tu, y Stela con el hermoso zagal, y de quãdo aca teneis conoscimiento con el. Mandas me señor don Felis, dixo Crimene, renouar mi summa miseria, y extremado dolor. Ay de mi, y quien podra tẽplar las lagrimas? Quien podra amatar mis encendidos sospiros, que con tal memoria de mis ojos, y entrañas saldran? Como podre deziros mi excessiua desuentura

por

por orden pues no le ha hauido en mis innu merables passiones? Contentate, señor don Felis, y basteos señoras saber, que delante teneis la mas de las mugeres desdichada, en vuestra presencia esta la suma de las desastradas. Diziendo esto vn profuudissimo sospiro acompañado de abundantes lagrimas impidieron su boz dolorosa. Todos juntos como estauan llegaron a ella, y consolando la Felismena dixo. Creeme hermosa Nynfa, que nunca don Felis mi señor te pidiera esto si pensara que por ello hauias de recebir el menor sin sabor del mundo, sino que el, y todos desseamos saber lo que pidio, para ayudarte con lo que pudieremos a tus trabajos. Ay venturosa señora, dixo Crimene, como biues engañada, y todos los que contigo creen que hay remedio a mis desuenturas. Mas por la voluntad, y amor que me mostrays, y por el que yo os tengo, poned las orejas a mis palabras, y el entendimiento a mis infortunios, que os quiero satisfazer a lo preguntado por el señor don Felis, y porque entendays a quanto ha llegado mi infelicidad, y hasta donde se ha estendido mi miseria, sabed que soy forçada a amar a quien poder no tiene para quererme. Y no hay en mi valor para no tener por muy cara amiga a aquella que me traya como a enemiga, y porque os parescera cosa rezia de creer, entended que yo amo a este pastor q̃ cõ nosotras viene, quanto puedo, y puedo a la verdad quanto quiero? Amo assi mesmo a Partenio

tenia amigo suyo quanto quiero, y quiero cierto quanto puedo. De manera que assi como no se hallara quien a estos dos pastores pueda conoscer por su mucha semejança, deste modo yo no soy bastante a distinguir a qual dellos tengo mayor amor por ser tan vniforme. Pense vn tiempo cõtentar me con ser del vno querrida, y quãdo me di a entender que lo era, no estaua satisfecha. No puedo con razon dellos quexarme pues ambos, o alomenos Delicio (segun pienso, y creo q̃ no es vana mi sospecha) se ha esforçado lo possible a amarme, poniendo de su casa quanto tenia, y no ha sido en su mano. Pues veys aqui como he dado mi amor aqui en no puede pagarme en la misma moneda. Preguntar me heys, quien es impedimento para que ellos no correspondan a lo que justamente me deuen? A esto respondo que la mayor y entrañable amiga mia, porq̃ por esta estan ambos heridos de la flecha de Cupido, y ella por los dos no menos lastimada. Quien esta sea bien sospechareys, q̃ no podia ser otra que Stela. E yo os juro por quãto vn verdadero amãte puede jurar, que nũca he q̃rido mal a Stela, puesto q̃ es y ha sido causa de no ser yo amada de los pastores. Porque por mi veo que no pudiera yo mas hazer en su causa, que ella haze en la mia, y mas que aunque le odiara, me conuenia serle amiga, pues por ella gozo de la vista de Delicio, y por ella espero ver a Partenio. Pues para que entendays de que mane-

ra

ra nosotros perdimos nuestra libertad, y el los quedaron sin la suya; os contare solamẽte lo que a este proposito haze. El mesmo dia (segun ellos despues nos han dicho) que Stela por voluntad de los Dioses vino a nuestra compañia, (ya sabeys como soy vna de las Nynfas del muy celebrado, famoso, y caudaloso Duero) Partenio y delicio vieron a Stela, y entrambos ygualmente la amaron, dado que no se parescio por entõces, porque Partenio lo encubria a causa de que Delicio primero el suyo hauia manifestado. Pues como Delicio dixesse que estaua enamorado de Stela, acordaron aguardar en vna floresta que alli cercana esta, a fin de ver si de las aguas saldria Stela para hablarla. Mas como saliesse, y ellos para nosotras, que en su compañia yuamos, encaminassen, huyamos boluiendo nos a nuestro rio. Visto por ellos, no ser possible hablarla de aquel modo, determinaron engañar nos tomado habito pastoril, y dexando el suyo cortesano. Desta manera pues ellos aguardando, salimos Stela, e yo, y como nos viessen sin hazer muestra dello, el vno toco rezio vna campoña (sospecho que para llamarnos) la qual de nosotros oyda, como por alli buenos dias hauia, no fuesse acostumbrada, nos acercamos, puestas como en celada detras de vnos sauces. Mas ellos que a hurto nos estauan mirando, viendo lleuar buen principio su engaño, y fingiẽdo no hauer nos visto, entre si se rogauan que ca-

da vno tañasse y cantasse. Quedando al fin vencedor Partenio Delicio tomo vn rabel, con el qual taño y canto tan suauemente, que juzgamos hauer cometido nueua culpa Apolo por donde de nueuo tornado houiesse a saber pastor, y que fuesse aquel que tañia. La cancion fue de gran sentencia, la inuencion ingeniosissima, el artificio curioso, por tanto yd attẽtos en lo vno y en lo otro, si quereys o desseays gozar della.

No tan rebelde amor, ni desdeñosa
Piso yerua con planta,
Ni verde hoja cogio Nynfa con mano,
Cabello de oro fino no dio al viento,
Ni en lino hermosos miembros ha cogido
Dama gentil, y bela, qual aquesta
Dulce enemiga mia.

Belleza y castidad es vna cosa
No vista en edad tanta.
Y assi admira y contenta todo humano,
Mas ello a mi da pena y descontento,
Porque amor cõ belleza me ha encẽdido,
Y por la castidad ya no me reste
Vn punto de alegria.

No hay en apartado lirio, o rosa,
Ni flor alguna en planta,
Ni prado ameno, verde en el verano
Que vello alegre assi mi entendimiento,
Qual la flor quen mi pecho ha florescido
Cõtemplando en aquella pues compuesta
De gracia y gallardia.

Pare-

Paresceme que veo de mi diosa
El pecho, o la garganta,
En viẽdo al blãco Armino en algũ llano,
Y en ello aun imagino que la affrento.
O dioses que jmas aun he podido
Ser harto en contemplarla al sol, o siesta,
De noche, o claro dia.

De rio no creciente caudalosa
Da tanta falda, quanta
Dulçura sparze el rostro graue, llano
Y bello, de quien basta hazer contento
Al mundo, ni tranquilo mar se vido
Salir menos de madre, assi qual esta
De toda recta via.
A qualquier voluntad algo viciosa
Su honestidad quebranta,
Qual suele al fuego, o vela al ayre insano,
Si aquello tuuo poco fundamento.
Felis cuerpo, que tal alma has tenido,
Y ella que siendo en otro cuerpo puesta
Menos le conuenia.

Por sola ella la vida me es gozosa.
Que el alma se adelanta
Contemplandola, en gozo soberano
(Creello bien podran con sano intento)
Por ella los desiertos me han plazido,
Que sin ella no hay bien, plazer, ni siesta,
Ni aun verde yo queria,
Hado dulce, que a empresa generosa
Al coraçon leuanta.
Sellando en si quien l'haze ser vfano.

O sello

O sello dulce, o tu dulce tormento.
Milagro dulce, que verse no ha querido,
Dulce llaga por quien debalde cuesta
Tan dulce compañia.

Gracia, hermosura ygual, beldad honesta,
No fue, ni ser podria.

Assi como Partenio puso fin a su cancion, pensando Stela que hauia cessado el cantar y el tañer, creyendo que del todo lo hauia dexado no siẽdo assi, porque estaua rogãdo Delicio a Partenio que tocasse el rabel y cã tasse, me dixo. Dime hermosa Crimene, goza muchas vezes este solitario lugar de semejante boz, acompañada de tanta dulçura, porq̃ cierto a ser assi, no dexaria de quexarme en alguna manera de la amistad que entre ambas esta trauada, en no hauerme dado tan dulces ratos como el que agora hemos passado. Cara amiga mia respondi yo, despues q̃ el fiero Gorforosto habita ẽ estas partes (los dioses le destruyan, pues nos ha quitado gran parte de nuestros solaces) esta es la primer çampoña, y rabel que en esta floresta ha tocado sonando tantas en otro tiempo de pastores, y pastoras, q̃ en ella passauã sus fiestas, y cierto no menos me admira la nouedad del caso, que la melodia del cã to, puesto que cõ grã parte ygual a mis orejas no se ha offrescido, mas porque tornan a tañer, y cantar vamonos vn rato con ellos, pues es gente comedida, que tanto respe-

cto

cto a nosotras las Nynfas tiene. Esto dicho caminauamos para ellos, los quales viẽdolo increyble alegria sintieron, pues alcançauan lo desseado tanto por ellos. Empero por mas dissimular con nosotras, y porque no nos boluiessemos a nuestra costumbre de huyr, se estuuieron quedos sin leuantarse aun a hazer nos comedimiento, hasta que nosotras les halamos. Llegadas pues que fuymos a ellos, como yo vi tan gentiles zagales, y tan semejantes en rostro, y vestidos, buelta para Stela dixe. Que hermosos pastores, mas no ves quanto se parescen? No hay a mi juyzio plata a plata, oro a oro ni agua a agua tan semejantes entre si. No deuian ser tan vnos nuestro Iupiter con Anfitrion, ni Mercurio con Sosia, quando por gozar de Alchmena, Iupiter siendo Anfitrion, a Anfitrion echo de su propria casa, y Mercurio siendo Sosia, a Sosia hizo sentir sus puños. Y buelta luego para los pastores, desta manera les hable. Graciosos pastores el no acostumbrado, y dulce canto, despues de la suspension que en quanto esta en estos campos ha hecho, a nosotras ha apremiado, para venir a gozar dl, por tanto si en algunas estima las Nynfas con vosotros los pastores somo, os rogamos que no sea de peor condicion para estos arboles que sin mouer hoja os escuchauã nuestra presencia, que fuera nuestra ausencia. A estas palabras leuantados lo pastores, y entre si rogados qual hauia de responder

Partenio dixo. Hermosissimas Nynfas de las Ninfas, no negamos por lo dicho estar obligados a cumplir nuestro ruego (de industria desechauan de si palabras, que a cortesania supiessen) pero muy menos dexaremos de confessar, estar mas constriñidos a obedesceros por vosotras mesmas, perdonen nos las demas Nynfas. Assi que ved en que podremos daros contento, que luego satisfaremos, si podemos, a vuestra voluntad. La nuestra, respondi yo, ya la teneys entendida. Pues alto, dixo Delicio, comiença. Mejor seria, dixo Partenio, que tu lo hiziesses, porque con lo mucho que justamente tu suauidad les ha agradado, qualquier cosa que yo cante com mi desgracia les dara fastidio. No ay para que tratar desso, dixo Delicio, que tus metros daran testimonio de la verdad. Ya queria començar Partenio, pero no hallandose satisfecho, en que solamente yo se lo houiesse rogado, y no Stela me dixo. No querria graciosa Nynfa mientras a ti doy contento, por hazer lo que me dixiste, que a tu compañera diesse pesadumbre, digolo porque hasta agora yo no se si es su voluntad que cante. Stela respondio. Ninguna cosa hay que a esta hermosa Ninfa agrade, que a mi no aplazga, quanto mas que aunque assi no fuera, bastarte deuria cumplir el parescer della, sin hazer caso del mio. Bien quisieran responder a estas palabras entrambos, empero creo que no se atreuieron, lo vno por no mostrarse de repente

tan

tan apassionados, lo otro por no afrentarme, cosa en que tanto les yua, y tambien porque les tome yo la mano, diziendo a Stela. El pastor como sagay ha hablado, y tiene mucha razon; por tanto manda le que cante, que esso espera. Pues porque mas no se tarde, dixo Stela, dexado lo q̃ en essa parte podria dezir, yo se lo ruego cõ presupuesto, que si a caso otra vez tu le mandares algo, y el lo quisiere hazer, no tome de mi consejo, pues cumpliendo con tu voluntad la mia esta satisfecha Delicio respondio. Nosotros guardaremos esse auiso, y no se te oluide. Luego començaron a tocar el rabel, y çampoña, queriendo dar principio a su canto. Partenio estuuo suspenso no sabiendo que materia tomar, porq̃ quisiera dezir algo de la hermosura de Stela, por quien no menor passion sentia de secreto, que Delicio de publico. Pero la fuerça de la amistad a otra parte le arrojo. Y assi parte con alegria, por hazer lo que al amor de su amigo Delicio tocaua, con tristeza por yr contra lo q̃ a si era obligado, quiso alabando a Delicio inclinar a Stela, para, que le amasse. Cuyo comiẽço fue este entrando de la mesma manera que su amigo en la passada.

No tan fiel, ni sugeto al Dios Cupido
Puso en boca çampoña resonante,
Ni ouejas ha apastado
Pastor en algun prado,
No miembros tan graciosos ha extẽdido

Tirando dardo, o barra muy pujante
Zagal gallardo, y bello (yo lo fio)
Qual este dulce, y caro amigo mio.

Con su canto dulcissimo ha forçado
Los Satiros dexar la dulce empressa
De Ninfas, que seguian,
Y entre manos tenian,
Y aun ellas oluidadas han dexado
El huyr que lleuauan, y la priessa,
Blandos haze los duros pedernales,
Y amansa los feroces animales.

A su gracia, belleza, y apostura
Las Ninfas, y Napeas se rindieron,
Nayades, Hamadriadas,
Oreadas, y Driadas,
Que de tal gentileza, y hermosura,
Ni Paris, ni Endimion, ni Alexis fueron,
A todos de gallardo menosprecia,
Por sola vna a quien justamente precia.

Porque ella sola a solo este conuiene,
Justamente a ella sola reuerencia,
El solo a sola ella
Bastara a merescella,
Y a este solo a esta sola ygual le viene,
Que entre ellos no ay alguna differencia,
El nascio para ella solamente,
Y aun ella para el vnicamente.

Assi que, a no nascer ella, el quedara
Sin amar, si a su ygual amar quisiera,

Y aun ella pretendiendo
Su ygual, y el no nasciendo
Tambien ni mas ni menos nunca amara,
Que ygual; excepto aqueste, no tuuiera.
El dichoso, pues ha su ygual nascido,
Y ella, pues nascio quien le ha merescido.

Fortuna en todo a el fuera fauorable
Haziendole entre todos mas jocundo,
Si supiera ya a caso
Por algun modo, o caso
Su purissimo amor, su fe inuiolable
Aquella que da lustre a todo el mundo,
En cuya extremadissima belleza
Mostro su gran poder Naturaleza.

El pobre su dolor padesce, y calla,
Que a dezillo, lugar no se le ha dado,
Vna vez le ha tenido,
Mas el no se ha atreuido,
Su pena con callar quiere passalla,
Por no ser expelido de su estado,
Que si ella tiene extremo de hermosura,
Tambien tiene el extremo de ser dura.

Desecha essa aspereza pues yagala,
No huyas a quien tanto por ti pena,
Ninguno cierto duda,
Que es defecto ser cruda.
Porque quieres tener cosa tan mala,
Ninguna hauiendo en ti q̃ no sea buena?
Y pues no es justo hauer en ti algun vicio
Paga el amor que deues a Delicio.

Tocaron tan en lo biuo estos dos postreros pies a Partenio que los cantaua, viendo que le era fuerça pedir para otro, lo que tãto para si queria, que por poco no pudiera dar fin a ellos. Fue esto claro, y manifiesto, porque a modo de los que solaçan, redoblaua algunas silabas, y assi nos dimos a entender, que alguna congoxa le hauian succedido, tuuimos dello mas euidencia, viendo que con algunos sospiros internos cessò, sin hazer remate de cancion. Verdad es que la causa de su dolor no le pudimos alcançar, que dado que se la demandamos, el nos dixo mas fingidas apparencias que puras verdades. A lo qual yo con alguna risa le dixe. Gracioso pastor no quiero ser yo de tu condicion para que haya de alabarte en tu presencia, como tu has hecho a tu amigo puesto que por ventura no se te deue auentajar, pues no menos en boz y gracia os semejays, que en cuerpo y figura. Mas con todos te deue mucho Delicio (que assi me paresce que dize llamarse) empero porque la alabança en presencia es tenida por blason, aconsejarte hia ya que la guardasses para quando el estuuiesse ausente de ti. Graciosa Ninfa, respondio Partenio, no deues condenarme sin primero ser oydo, porque aun que te parezca tu accusacion ser justa, podra ser que lo contrario juzgues oyda mi satisfacion. No es tan vniuersal esta regla, de que ninguno en presencia deue ser alabado, que necessidad no era quebrante. Por lo qual no

solo vno a otro puede alabar, pero aun vno por si mesmo lo podra hazer. Que necessidad hauia para ello? pregunto Stela. A esto como Partenio callaste, buelta para Delicio, le dixo. Pues tu amigo no quiere responder, di nos lo tu. Delicio aunque lo sabia, no atreuiendose a dezir lo dixo. No hallo yo otra sino en mi nombre cantar proprias alabanças suyas. Queriendo Partenio boluer sobre esto, yo me atrauesse, y dixe. No se gaste mas tiempo en cumplimientos, y dezid nos si os plaze de adonde soys (que ser destas comarcas vuestro trage nos desengaña) y para do es vuestro camino, y sobre todo si haueys de estar en esta tierra algun tiempo, y porque ya sabemos el nombre del vno de vosotros, para echaros en obligacion que el otro sepamos, yo me llamo Crimene, y esta compañera mia Stela. Delicio entonces tomando la mano, respondio. Nuestro incierto y dudoso viage es buscar con algunas señas que lleuamos a nuestros padres, que de niños nos desampararon, sin saber como se llaman, ni de adonde son, o alomenos buscar a vn hermoso zagal, y a vna honrada vieja, que a los dos en vn mismo tiempo, y differentes lugares a criar nos dieron. El nombre de mi compañero es Partenio. El mio (como dezis) por lo que el canto, os es manifiesto. El estar aqui, sera no mas de lo que a vosotras agradare. Si a nuestra voluntad quedara, dixo Stela. No nos tengays por

tan desconoscidas, que no nos supieramos aprouechar della, por gozar de tan sabrosa conuersacion. Empero tampoco fueramos tan mal miradas, que quisieramos impedir vuestro piadoso intento. El mas piadoso, dulce y hermosissima Stela, dixo Delicio, y que mas a nosotros toca es, que nos mandes quedar en esta tierra, porque no perdamos tan agradables horas como estas. Yo no estoruare, respondio Stela tan loable proposito, aunque bien me holgara, que siendo agora la buelta, y nuestros padres hallados, biuierades en esta partes, si quiera por la horas que aqui salimos. Yo entonces accordandome dello que Partenio hauia cantado, que Delicio de gallardo menospreciaua a todas las mugeres, por sola vna, a quien mas que a si queria, riendo respondi. Ora pastor que yo te lo quiero mandar alomenos por ver, si tengo de yr yo tambien en el numero de las desdeñadas, o si soy la sola de ti querida. En estas platicas passamos la siesta, con concierto que alli algun tiempo se detuuiessen, inquiriendo si algunas nueuas por aquella tierra de sus padres se pudiessen hauer. Y que ellos acudirian a passar alli la siesta, y nosotras saldriamos a tenerles compañia. Esto concertado, Stela me dixo: Si te paresce amiga Crimene nos vamos, que ha rato que salimos, pues no es razon que se quexe nuestra guarda de tanto tardar. Para que entendays señores esto que Stela dixo, haueys de saber,

que

que por todas las vias possibles procurauamos dar a Stela todo contento, y por esto la dexauamos yr con compañia por aquella floresta. Empero temiendo nos del fiero Gorforosto, quedaua vna de nos otras a las orillas del rio de baxo de vna palma, que casi en frente de la parte por do solamente hauia passo estaua, a fin de que si assomasse el fiero pastor, auisasse, tocando vna cornetica que tenia, para que Stela se recogisse. Despedidas pues de los pastores (de creer es que con algunos sospiros interiores suyos) nos fuymos a nuestras moradas, y ellos se quedaron en aquella floresta. Otro dia a la mesma hora yendo muy quedo, y por partes escondidas, por ver en que entendiã, los hallamos sentados sobre la verde yerua, y de tal manera durmiendo, que mostrauan no ser aquel su principal intento a porque las cristalinas lagrimas que por sus encendidas mexillas en competencia descendian significauan, hauer mas abundancia de congoxos pensamientos en el coraçon que quantitad de soporiferos vapores en el celebro. Estaua el vno en frente del otro como que razonando hauian estado, puestas las manos en el rostro, sostentando el otro braço la carga del braço y cabeça, y de quando en quando echauan fuera de si profundissimos sospiros. Lo qual a no pequeña compassion mouiendo nos, que alguna manera les teniamos cobrada vna sana afficion, determinamos apartar nos,

porque despiertos no se afrentassen, por ser vistos de aquella manera. Y desde algo apar te, para despertarlos, como que ninguna cosa huuiessemos visto, començamos a cantar tomando por fundamento las lagrimas, que delante de nosotras hauian derramado. Lo que cantamos fue esto.

Cresce con pena, y dolor,
Y con lagrimas amor.

Al prado el agua es deleyte,
La estopa agrada a la llama,
A la lampara el azeyte,
Y al pasto el ganado ama.
Las ya maduras espigas
Se sazonan con calor,
Y augmentase con fatigas,
Y con lagrimas amor.

Como su sueño no huuiesse sido mas que vn trasportamiento, a penas nosotras començamos, quando despertaron, y viendo ellos que assi como nos acercamos nuestro canto cessó, dixeron. Si vuestra llegada hauia de ser causa, para poner fin a vuestro canto, bien holgaramos que os detuuierades mas, por tanto no sea de peor condicion nuestra presencia, que si de vosotras estuuieramos ausentes, y pues nosotros, por hazerlo que pedis, no rehusamos daros a entender la baxeza de nuestras humildes çampoñas, no querays vosotras, por lo que

que os rogamos, desdeñaros en mostrarnos la alteza de vuestra extremadas bozes. Ora que bien se sabe la verdad deseo, respondimos nosotras, mas no negando lo que nos demandays, que tiempo nos queda para ello, no dezid si estays en descansar aqui algunos dias? El descanso, respondio Delicio, no sabemos hermosas Nynfas si le tendremos aqui, pero estamos determinados de tener nos todo el tiempo, que vuestra voluntad fuere, de la qual con la nuestra jamas saldremos. No menos, respondi, yo la nuestra para lo que os cumpliere esta aparejada pero yo os quiero auisar de vna cosa, que por vẽtura hasta agora a vuestra noticia no ha llegado. Por las nueuas de la fertilidad desta tierra de las partes Septentrionales haura diez, o dozes años, que por aqui aporto con gran numero de ganado vn pastor (cierto no tan hermoso, ni gracioso como vosotros) hijo del dios Syluano, y de vna robustissima y fiera pastora que con el venia, no os sabre dezir, si mas graciosa, y hermosa que esta compañera mia. Este desemejado pastor no solo a sus padres en cuerpo, y fiereza fue semejante, pero aun en mucho les ha sobre pujado. Viendo pues la fama no serle mentirosa, y el aparejo que de aquella parte del rio vna gran insula para su habitacion le offrescia sin temer de los fieros animales, que yerma o inhabitable la hazian, en ella determino biuir, y oxala como en los tiempo venideros esta isla del

rio pienso sera comida, como señalando, la huuiesse agora acebado. El nombre deste fiero hombre es Gorforosto, y porque entendays su increyble fuerça, y grandeza, mirad la hondura del rio, y la furia que trae, que a pie de tres en tres, y de quatro en quatro de la otra parte todo su ganado puso. Lo qual de tal manera en numero ha crescido disminuydas las fieras que dañar le podian, que no da lugar a ser guardado. Y assi, sin mucha parte dello poderse poner en apriscos, libre se estiende por los campos, y riberas. Pero de tal manera libre que esta preso por las aguas que en carcel le tiene. Bien le tuuieramos que agradescer a Gorforostro, pues ha destruydo las fieras, que algo dañauan en esta tierra (las pocas que passar podian) si junto con esto maltratando a los pastores desta parte, no nos priuara de su graciosa conuersacion, puesto que a nosotras, si no es en lo dicho, nunca agrauio nos hizo, mas antes le somos obligadas, aun que a la verdad no le prouiene de virtud, que no hauiendo nos hecho injuria ha sido medio, por el qual esta en nuestra compañia esta hermosa donzella. El fin pues por el qual os he hecho este breue narraciones, porque no querriamos, que por nuestra causa recibiessedes algun daño deste pastor. Se os dezir, que gran parte de su natural fiereza ha oluidado, despues que el blando amor di› entrada. De donde entendereys el

el valor de aquel poderosissimo niño. Pero sin en estos dias, que soy cierta, que no saldra por un juramento que hizo, algun buen modo se hallare, para que a vuestro saluo podays estar, le buscaremos. Donde no, mas a nuestro plazer sera, que ausentes vosotros de peligro esteys agenos, que con vuestra presencia nosotras de contento estemos abundantes. Ellos nos agradescieron la voluntad que les mostrauamos teniendo en poco qualquer cosa, que succeder les pudiesse, con que nosotras al puesto no faltassemos, y Partenio se offrescio saber en tan manera grangear, y agradar al fiero Gorforosto, que muy a su saluo alli pudiessen habitar. Con esto, y algunos cantos amorosos, que todos quatro a vezes cantauamos, la fiesta de aquel dia se nos passo, y nosotras segun nuestra costumbre fuymos a nuestro rio, y ellos como solian se quedaron en aquella floresta, la qual demorada les seruia, que de lo necessario a su sustentacion de los lugares comarcanos se proueyan. No solamente Delicio, Partenio, Stela, e yo en aquellos primeros ocho dias al lugar diputado no faltamos, mas aun a la fama de los nueuos pastores acudieron algunas otras Ninfas, donde ellas y nosotras ordenauamos graciosos coros al son de la çampoña y rabel. A ratos al dulce canto de Partenio y Delicio prestauamos attentas orejas. A veyes a cuentos alternos lugar dauamos.

Algunos dias se hallo en estas conuersaciones el viejo Parisiles, que por ver a su cara hija alli acudia, dando no pequeño contento a todos con sus preceptos, acerca de la veneracion de los immortales dioses, y mostrando la prouidencia diuina en todas las criaturas, y por ellas la summa potencia de su plasmador, y enseñando los veloces mouimientos de los orbes celestes, y la causa de su presteza infatigable. En el qual tiempo Delicio y Partenio ganaron para si la voluntad de todas mis compañeras, pastores, y pastoras (que tan bien alli acudian sabido lo que Gorforosto hauia prometido) que de todas no medianamente eran amados, y queridos, assi por la suauidad de su cantar, y tañer, como por su discrecion, y gracia. Pero a todos sin comparacion excediamos la hermosissima Stela, e yo puesto que mas a lo descubierto el amor mio para con Partenio se estendia. Al qual yo mas entonces me hauia inclinado, y no por otra causa, sino por entender que Delicio tenia puesto el suyo en Stela, y tambien porque juzgue estar mas libre Partenio. Entrambas como rudas no sabiamos gouernar nos en los tratos de cupido. Entrambas como poco prudentes ignorauamos como regir nos en las obras deste niño, y por esto lo lleuamos impacientemente, dado caso que mas difficultoso, y aspero se le hazia a Stela, y esto no porque

yo

yo huuiesse mas que ella andado en la escuela de experiencia en los effectos de su hijo ciego, mas porque ella queria aun se esforçaua, para desechar de si el gusano q̃ poco a poco por el coraçon sin sentirlo se le entraua, que es de tal qualidad. este traydor dios de Amor, que paresce, que quanto procurays desecharle de vos entonces, con mayores fuerças se os entierra mas dentro. De manera que quanto mas Stela se ingeniaua en no amar a los pastores, mas animosamente Amor la acometia Por donde ni de dia, ni de noche no reposaua, ni hallaua sossiego alguno (todo esto supelo despues della, porque entõces ella les dissimulaua tan bien q̃ aun yo colegirlo no podia) y assi queriendo apartar de si el effecto con quitar la causa, alguna vez huyera de las conuersaciones, dexando de venir a donde los pastores nos aguardauan, si forçada de mi no fuera. Entre los otros dias que los quatro solos nos hallamos, yo dixe. Hermosos zagales no es razon, q̃ biuamos nosotras con la duda de todos los de mas, sin que por alguna cosa, o parte sepamos distinguiros, que muchas vezes os dexamos como los otros de nõbrar por vuestro proprio nombre, de lo qual no poca pesadumbre recibo. Assi que mucho queria tomasse alguna differencia el vno de vosotros, pero de tal manera que fuesse tan occulta, que ya que a nosotras sacasse de duda a los de mas dexasse cõ ella Graciosa Crimene, respondio Delicio, hasta agora uue-

stro

ſtro intento ha ſido que los veſtidos no differenciaſſen a los que la uolũtad, y roſtro ha hecho ſemejantes. Mas pues en eſſo te haremos plazer, que en recebirle tu no creo le peſara a tu compañera ordene la differencia de noſotros la hermoſa Stela en lo exterior, pues la puſo en lo enterior. Paſtor, dixo Stela, no alcanço que differentia entre ti, y Partenio haya yo pueſto. No creo hermoſa Stela, reſpondio Delicio, que tengas tan duro el entendimiento como las entrañas, para entender lo mucho qne amor en mi va le a tu cauſa. La pureza de mi biuir, reſpondio Stela, me ha hecho ignorante en lo que no quiſiera hauer lo ſido. La dureza de tu coraçõ, dixo Delicio, me ha hecho prudente en lo que no me conuenia ſerlo. Dizes de veras, dixo Stela, que me quieres? Preguntas lo burlando, reſpõdio Delicio, ſi te amo Stela dixo. No. Segun eſto yo ſoy a quien endereçauas tus cantos y lagrimas? Delicio penſando tener proſperos viento (y aun noſotros no eſtauamos fuera dello, porque en toda eſta platica nunca moſtro yra, mas mãſedumbre, con la qual le ſacaua lo que el triſte en ſu pecho encerrado hauia tenido (reſpondio. Si Segun lo qual tu eres a quien ſe encamina mi vida y alma. Baſta, baſta, dixo Stela, tu eſtas entendido, e yo deſengañada, nunca penſe que a tanto ſe eſtendia el atreuimiento de vn miſerable hombre, de hoy mas venga quien quiſiere a gozar de tu ponçoñoſa conuerſacion. Eſto dicho con

vn

vn rostro graue y ayrado de alli sin aguardarme se partia con semejante presteza qual la de la temerosa virgen, despojando al rosal de su honra, ha pisado con su tierna planta la descuydada biuora. El mal prouey do Delicio sin poderse quexar, ni hablar, attonito quedo, qual pastor que al fiel mastin que a su lado tenia, ha visto del temeroso rayo muerto; y las vn poco antes verdes yeruas que a sus pies estauã, de su fuego vio abrasadas. De lo qual tuue tanta compassion, que no puede comprimir las lagrimas, y boluiendo el rostro a Partenio para dezir le que se llegasse a tener a su compañero, vi le estar fuera de sentido, representando mas imagen de cuerpo muerto que figura de hombre biuo, hauiale estrañamente lastimado ver a su caro amigo en tal trance, y summamente le trapasso conosciendo que de la vista de su querida Stela, solo premio de sus passiones hauia de ser priuado. Viendo desta manera yo a mi Partenio como verdadera enamorada juntando las manos, y luego sacudiendolas dixe. O dia axiago. Al mesmo instante me arroge sobre Partenio, que quando Stela se puso en pies para yrse, me hauia yo leuantado, y puesto su rostro con el mio, besandole muy amenudo, incline su cabeça en mi regaço. A la boz que yo di, Delicio recordo como de sueño con vn profundissimo sospiro, y viendo a Partenio de aquella manera, ni mas ni menos que el se quedo.

do. Bué rato estuue con mi Partenio del modo que haueys oydo, oluidada de lo que a mi honestidad deuia sin leuantar mi rostro del suyo, a cabo del qual queriédo pedir ayuda a Delicio, vi que tambien della el tenia necessidad. Creed mis señores que si pena se me pudiera añadir, no dexara con esta segũda vista de receb rla, mas como sobre la que tenia no hauia mas grados de dolor, no la senti, sino es de ver me sola en tal caso, pero animada cõ la voluntad de los soccorrer, saq̃ de presto de vn çurron vna colorada, y fuy por agua, al rio, y trayda se la eche al vno, y al otro. Recordados con algunos sollosos dixe con mas alegre rostro q̃ coraçon. Que poco esfuerço es este zagales? Muy nouicios soy en el seruicio de Cupido, pues al primer contraste le quereys desemparar dexandole vuestra vida en sus manos. Mas con todo mucho queria saber (erame a mi oculto lo q̃ en su pecho de secreto Partenio tenia) que fue la causa Partenio para sacar te de mi iuyzio, q̃ delo de Delicio no hay para que preguntarlo, tocate por ventura a ti algo la acerba respuesta de Stela? Pues no; respondio Partenio. Que pregunte yo. Partenio que por todo el mundo no descubriera el amor que a Stela tenia, respondio. Ser en daño de mi caro Delicio, a quien mas que a mi su proprio bien desseo. No me peso, yo os prometo señores de oyrle esto, porque ya hauia començado a roer mis entrañas el insufrible gusano de los celos. Yo te creo, di-

xo Felismena, mas sabes que me paresce, que destas pendencias, y riñas que has contado tu sola quedaste ganancíosa, pues gozaste de tan buen rato como el que con tu Partenio estuuiste. Yo te doy mi fe señora Felicia, respondio Crimene, que de buena gana trocara yo el gozo de estar de aquel modo con mi Partenio, por el pesar que de verle de aquella manera recebi, que ya hauras oydo dezir que no sabe la meted vn plazer, que amarga vn pesar. Dexado esto a parte sabes dixo Felismena, en que he pensado? Come nombrauades a cada vno de los pastores por su nombre, pues dizes que no se podian distinguir por su mucha semejança, y assi pediste señas para differenciallos, las quales aun hasta agora no las teniades? De manera que yo no entiendo como no conosciendo a cada vno, como si ya estuuiera hecha la differencia, los nombras, dando a cada vno su nombre proprio. Muy bien dizes, dixo Crimene, mas de lo contado deurias mirar lo que preguntas, porque he dicho, que solo Delicio era el que amaua, alomenos en publico, sin dezir a quien, hasta este punto postrero, pues como amasse, por sus platicas se conoscia luego que hablaua, de manera que aunque en llegando no los conosciamos, despues por sus razones saliamos de duda. Ello esta bien dicho, dixo Dorida, y por tu vida que passes adelante, que recibo pena de la en que dexaste a los tristes pastores. Yo por aliuiarles del graue dolor,
que

que tenian, dixo Crimene, estaua con ellos razonando có algunas apparentes y alegres palabras, mas los affligidos pastores no cessauan de derramar abundancia de lagrimas acompañadas con quantidad de sospiros. Yo a uezes increpando los, a vezes animando los procuraua cósolar los, pero todo no prestara para desesperar se en aquel solitario lugar, si no les diera esperança de tornar a Delicio en la gracia perdida con Stela, y aun mas adelante, aunque bien se contentara, el y no medianamente con sola aquella de que fue priuado, sin passar de alli. Paresciendome pues ser ya mas que conueniẽte yrme, me despedi de los pastores, prometiendo hazer todo lo possible en lo dicho, y para esto solo les encomendaua paciencia por algunos dias, a causa de que en el principio no se podria bien curar el apostema duro, hasta q̃ cõ el tiempo, y emplastros que yo aplicaria se ablandasse, y que entre tanto no dexaria de visitar los con otras Nynfas, puesto que no seria tan amenudo como quisiera, por no dexar sola a Stela, y tambien por no ser sospecha. En esta sazon, assi por que Delicio, y Partenio recebian pesadumbre con los regozijos, como porque el tiempo de la salida de Gorforosto se llegaua, toda la conuersacion se deshizo. Partenio q̃ no solamente cuydado tenia con lo que a si tocaua, pero aun con lo que a su amigo conuenia, se andaua passeãdo algunos ratos por las orillas del rio, y alli tañendo canciones
amoro-

amorosas, y tristes procuraua entrar en amistad del fiero Gorforosto, para que desta suerte y con tratarle, y dezirle cosas a su voluntad cōformes pudiessen sin peligro estar en aquella floresta, y para que deteniendole en cuentos y platicas, si despues Stela se amansasse pudiessemos estar descuydados en cōuersaciones Stela e yo con Delicio. Andando pues deste modo Partenio, el fiero Gorforosto començo a baxar por vn alto collado, alqual como Partenio viesse, se assento en vn ribaço del agua hecho, y toco su çampoña quan mas alto pudo, para mejor ser oydo de Gorforosto. A penas el le oyo quando con vn passo tirado, que difficultosamente a toda correr otro qualquier pastor le pudiera alcançar, llego a las contrarias orillas del rio. Partenio quando ya cerca le vio dexada la çampoña y tomado el rabel començo a cantar en alabança del amor (todo despues el nos lo cuntaua) de lo qual assi por ser cosa a su proposito, como por la dulçura de su canto, no pequeño contento el fiero pastor recibio, y passara a la parte do Partenio estaua, si no tuuiera temor darsele a el de modo que se fuesse, aun que alguna confiança tomo, en ver que hauiendole visto no se hauia mouido, ni dexado su canto, y assi algo confiado dixo (que la distancia del lugar por ser grande el rio, ni el ruydo de las aguas, cō yr impetuosas estoruauan, a que no fuesse oydo.) pastor assi esse dios te sea fauora-

ble

ble consientas, que yo pueda gozar de tu suaue canto passando dessa parte, que yo te juro por aquella, que solo en mi poder tiene, q̃ no recebiras mal de mi agora, ni en tiempo alguno. Partenio le hizo señas que passasse. El lo puso luego por obra, y alli dandose cuenta cada vno al otro de su vida (callandose Partenio lo que dañar le podria) passaron muy grã rato, ala postre tañó cosas con que a Gorforosto agradasse, y cierto dello el fier pastor grãn contento recebia. Pero no menos se alegraua, por tener con quien comunicar sus disconuenientes amores cõ Stela. Con esto por aquel dia se despidieron, rogandole Gorforosto no oluidasse aquel lugar. Entre tanto que Partenio la voluntad de Gorforosto ganaua, en lo qual tanto hauia aprouechado con su sagacidad, que en braços de la otra parte del rio, muchas vezes le passaua, para mostrarle toda su riqueza, y morada, yo entendia en amansar a la ayrada Stela, en lo qual tanto me hauia adelantado con mi industria, que en el seno de Cupido la tenia puesta, para darle a entender su valor, y señorio. Assi que ninguna fuerça para resistir al amor tenia, pero con todo se animaua a passar su pena sin descubrir la aun a mi, con serle yo tan cara amiga. Mas no por esto me descuydaua vn punto de por todas las vias possibles estudiar, en que perdonando a Delicio tornasse a la passada conuersacion. Y assi vn dia que de la demas Nynfas nos hallamos apartadas

ald a la

a la hora de fiesta, le dixe. Amada Stela no puedo no recebir pena q̃ por vn ligero mouimiento perdamos tã buenas horas como las que a este tiempo teniamos? Verdad es carissima Crimene, respondio Stela, que yo quisiera gozar dellas, si se trataran con la limpieza que al principio entendimos, y no se yo porque le llamas ligero, que alomenos a mi bien pesado me parescio. Que te yua a ti, le dixe yo, o de que recebias pesadumbre, que te quisiesse bien vn zagal tan gallardo, bien entendido, y discreto, al qual Apolo en el tiempo que las vacas de Admeto apascentaua, ninguna ventaja hazia? Quanto mas que aunque muy sin merescimiento fuera, por tener como passar estas fiestas fuera biẽ que dissimularas, pues al fin tu volũtad que daua libre para hazer lo q̃ te conuenia? Hauia yo de consentir, dixo Stela, que me amasse alguno fuera de los limites de castidad? Esso dixe yo, pues no esta en tu mano, porque no lo has de permitir? sino di a Gorforosto que dexe de amarte, y veras quanto aprouecha tu querer. Bien lo conozco, respondio Stela, pero hauia yo de suffrir que me manifestasse cosa tan turpe? Tu te tuuiste la culpa, dixe yo, que le sacaste a barreras, ni mas, ni menos que si otra cosa no dessearas, con lo qual el descuydado, y confiado de que no podia caber en ti engaño, para con palabras blandas sacarle del pecho lo que con duras ataduras ligado tenia. Y en esso le eras mas obligada, que jamas te lo quiso manifestar,

pas-

passando quiça graues penas por enojarte,hasta que por ti le fue mandado. Pues assi es, dixo Stela, que a mi quieres dar esta culpa, yo me tomare esta pena, que sera con no ver le ni tratar le, no caer con el mas yerros, y el coja el fructo de su atreuimiento, que bien creo que no me sera a mi graue de aquella lleuar, ni a el trabajoso de aqueste coger. Bien veo yo, dixe, quan facil a ti sea, pero tambien entiendo ser a el no medianamente difficultoso, que te certifico q̃ si les viesses, lo que yo digo juzgastes, pues anda tal, que a penas conoscer le podrias, cõ cuyas lagrimas los duros diamantes se podrian ablandar, y creeme que sino por mi, y Partenio que esperanças inciertas le damos, porque no desespere, el huuiera pagado su yerro (si yerro en hazer lo que tu le mandaste cometio) pero al fin sospecho que no se podra suffrir si mucho en ver le te tardas, que ya no pide otra cosa con la qual quedaria bien satisfecho. Por cierto, dixo Stela, tu has dicho bien inciertas esperanças, por que lo son tanto, que de inciertas para siempre seran vanas Vista de mi su dureza, y de quan poco fructo eran mis persuasiones, los ojos rasado de agua, dixe. Ay Stela, y quan mal remuneras lo mucho que te he querido, quan mala cuenta das del amor que me deues, y quan mal miras por el affician que en ti he puesto, a los dioses pido vengança de lo vno, y de lo otro. Esto dicho rasgando el delgado uelo que a mi amoroso

so pecho debilmente cubria, y sospirando tan fuertemente que el huelgo parescia que rer me romper las entrañas, certe los braços, y puse la cabeça sobre las rodillas (que sentada estaua) sollaçando grauemente. Attonita se quedo Stela con semejante spectaculo, no sabiendo a que se pudiesse atribuyr aquellos mis extremos, y assi estaua suspensa sin dezir ni hazer cosa alguna. Mas de amor y piedad, sin saber de que, con lloro acompañarme. De ay a vn rato abraçandose de mi, desta manera hablo: Ermana y señora mia, si de lo primero te desdeñas, por el enojo que de mi sin razon (alomenos que yo sepa) tienes, no menos me admira a queste nueuo caso, que me mueuē a piedad tus no acostūbradas lagrimas. Dime en que te soy culpada? cata que me pones en sospecha, de que tu amistad para comigo va maculada, hauiēdo sido la mia para cōtigo tan limpia, pues dizes que te pago mal, porque no quiero ver al descomedido pastor. Ay Stela cara amiga mia, respōdi, como quisiera ser yo tu para cō la libertad q̄ tienes poderte dezir la causa de mi lloro, o que tu fueras yo, para que cō mi sujecion oyeras la razon que tengo para hazerlo, y quexarme de ti. Pero al fin con la possibildad que alcançare, y quan breuemente pudiere te lo contare, por quitar de ti la sospecha que has tomado, y porque no es licito a nuestra amistad que haya entre ti y mi cosa encubierta. La razon que me mueue justamente a

to a quexar me de ti es, por lo que dizes, que dixe, que es porque no quieres yr a ver a Delicio. Enpero muy por otra via encaminada que tu la guias, y esta atenta. Ya te es clara la grandissima amistad que entre los dos hermosos pastores esta trauada, por la qual no en menor grado ha sentido Partenio la pena de su amigo, que el mismo, de modo que de la mesma manera al peligro de la vida esta puesto que Delicio estando sin color, y tan otro, que al punto de la muerte juzgarias que ambos han llegado. Y como te dize, ya puuieran salido de pena, si de mi no les fuera dada alguna esperança. Y aun creo que cada vno huelga di biuir no, por si mesmo, sino porque el otro biua, que bien sabe qualquier dellos, que no esta en mas la vida de entrambos de quanto el otro la tuuiere. Assi que tu no dexando verte de Delicio, corre peligro Partenio. Diras que me va a mi del bien, o mal deste pastor desdichado para sentirlo tanto? A esto yo quisiera que otro te lo contara, pero al fin pospuesta la verguença para contigo, pues no puede ser menos, has de saber, que despues que estos pastores aqui aportarõ por su mal (que no quiero dezir por el mio, pues aunque cien mil vidas su vista me cõtaste, no puedo dezir no hauer sido dichosa) sin saberte dezir como yo quede rendida a lo, que de mi Amor quere ordenar, y no mas inclinada al de Delicio, que al de Partenio, pues nunca halle cosa, porque mas al vno que al otro

 assi-

afficionar me deuiesse con la qual duda, de no sabe a qual parte me arrimasse, estuue algunos dias suspensa; mas despues conosciendo estar Delicio de ti preso, y Partenio libre determine al no captiua sugetarme, y de tal manera en mi ha hecho impression, que sin ella la vida mi seria aborrescible. Pues vees aqui hermosa Stela como por lo que a mi conuiene desseo algun contento a Delicio. Poco te cuesta amiga mia perdonarle, por el bien que a mi vendra, pues a ti ningun mal resuelta, y mas que te pide perdon, con protestacion de jamas enojarte. Cosa rezia mi pides, dixo Stela, pero porque veo tus mal sufridas lagrimas con tanta abundancia correr, por donde manifiestas el dolor que sientes, y porque no te quexes de mi amistad, hare lo contrario de lo que propuesto tenia. Mas ha de ser con tal condicion, que te engañes de licencia para de mi quexarte, si Delicio otro semejante delicto cometiendo mi vista para siempre le negare, y quieron tambien que entienda, que por si de tan graue culpa perdon no alcançara y si tan buena medianera no huuiera tenido, que no es mi voluntad, que a mi por ello me de las gracias. Yo entonces abraçandola por la merced que me hazia se lo agradesci, y luego con su licencia me fuy (ya veys si alegre) a buscar a mis pastores, y no halle sino a Delicio, porque Partenio cō Gorforosto estaua. No sera necessario decir os, si se holgo Delicio de verme yr a el

cō rostro differente al de los dias passados, que como se lo prometi lo hauia cumplido de visitarle. Pues como mi alegria huuiesse notado, me dixo: Vnica esperança de mi salud, y consuelo tra es el generoso coraçō tan alegre como el gracioso rostro? Dimelo presto sin mas preambulos, que ya sabes que la buena obra se haze dos vezes, haziendose de vna. Por estas palabras conosciendo ser aquel Delicio, dixe. Mañana veras a Stela. Delicio pregunto Biuo? Si de aqui alla note mueres, respondi yo. En su gracia, pregunto el? Si tu quieres respondi yo. Buen dezir es esse, dixo el. Pues mejor te cumple hazer, dixe yo. En esso no dudes, dixo el fino, que hago y hare la mas encumbrada, y mejor obra, que hombre pudo, ni podra hazer, que es amar a Stela verdadera anima mia. Ay Delicio, dixe yo, como en mucho amor, o poca dissimulacion (por no dezir poco saber) entiendo que te ha de dañar. Venga lo que viniere, dixo Delicio, que mas holgare padescer por demasiado amar, si excesso en el amor se halla, que ser premiado por poco querer. En esso, dixe yo no te quiero aconsejar, que no ames, porque por ventura de nada me seruiria, pero se te dezir, que te conuiene, y no poco que dissimules tu afficion alomenos delante de Stela, si ya no quiere para siempre ser le odioso, y no esto solo, pero aun que sea priuado de su presencia, y entiende que con esta condicion vienen hechas treguas de su parte, y

 de

de la tuya. De la mia no respondio Delicio, aun que bauro de passar aun que mal por ellas, pues mas no puedo. Al fin ha las hecho ella a su voluntad del modo, que le ha parescido como vencedora, que sabe, que nadie le ha de yr a la mano. Ora bien, dixe yo, que el tiempo muchas cosas consume, y podra ser, que vaya con tantas la ira de tu Stela Quiera Dios, respondio Delicio, que la ira de mi zagala, no se cuente con las pocas Dime, le pregunte yo, que es de tu ermano, o que se ha hecho que no esta hoy contigo? Por mi fe, salio Dorida, que estaua, y no assi medianamente marauillada, como desde que llegaste, no hauias preguntado por tu Partenio, pues tanto por el, segun lo que aqui has mostrado, estauas perdido, y que yo me deshazia ya por preguntartelo. Mal dizes perdida, respondio Crimene, por el ganada te parescera. Quiero te responder a esto, que has dicho. Si yo en llegando preguntara por el creyera Delicio, que mi principal intento era yr a ver a Partenio y no a lo que a el conuenia, y para ganar la voluntad de ambos no fuera buen camino. Otras razones te pudiera dar, pero baste esta. Tornando a lo que contaua, como yo pregunte por Partenio. Delicio respondio que era ydo con Gorforosto, y diome cuenta de la amistad que entre los dos hauia. Algo me atemorize desto, mas no dexo de ser me agradable el buen auiso para poder estar en aquella tierra.

Quise aguardarle a que viniesse, para auisalle en algo del estilo que hauia da tener en el trato cõ aquel fiero pastor. Pero huueme de yr, porque me dixo Delicio que no vernia tan presto, a causa de que le hauia da mostrar la ysla y cueua do habitaua. Otro dia antes de la hora acostumbrada, pidiendo yo a Stela la palabra dada la lleue al lugar designado, quedando en guarda (como esta dicho) vna Ninfa de la qual por aquel dia era la suerte. Yendo para ella, y mirando Stela la breuedad de las sombras dixo.

Muy temprano vamos que por vẽtura los pastores no seran venidos, y caso que huuiessen llegado, no es decente yr antes de las horas acostumaradas, porque seria dar a entender que de extremado desseo de verlos, preuenimos el tiempo. Si te paresce amiga entremonos por lo espesso desta floresta a passear por la somara mientras se llega la hora. Yo dixe que guiasse, e hiziesse a su voluntad. Yendo desta manera de arbor en arbor vimos vna alta, y gruessa haya, cuya lisa corteza desde quã alto vn hombre mas que mediano podia alcançar hasta el suelo, estaua escrita de letra muy menuda, a la qual llegando nos por ver que seria aquello yo comence leer. Lo que dezia era esto.

Pues es mi hado y ventura
En todo tan sin ygual,
Que do la diestra Natura

Hizo fin en la hermoſura,
Principie todo mi mal,
El dolor,anſia,y tormento
En mi ſu fuerça aſſi pruoue,
Que haga tal ſentimiento
Qual haze en la niebla el viento,
O qual el ſol en la nieue.

Y pues mis ojos ſolian
Ser ambicioſos por ver,
Porque de camino vian
Lo ſupremo que podian
En el mundo pretender;
Agora codiciaran
Tan ſolamente llorar,
Lagrimas derramaran,
Y mi roſtro bañaran,
En lugar de aquel mirar.

Pues de mi amada la auſencia
Ha querido acompañarme,
Por juſta,y clara ſentencia
De mi dolor la preſencia
No querra deſampararme.
Y pues ya ſe me ha eſcondido
Mi eſtrella,y claro luzero
No podre ſino yr perdido
A ciegas,y ſin ſentido,
Sin camino,ni ſendero.

Deſterrado el cuerpo yra,
Pues le fue ſuerte mala,
Que l'alma no partira,

Ni vn punto se ausentara
Del cuerpo de mi zagala.
Y assi, caso que perezca
Por riscos mi cuerpo andando,
No es possible que fallezca
Mi alma, ni que padezca
Con el jamas caminando.

El alma en ella se queda,
Solo el cuerpo es, quien se parte,
Que ya que el cuerpo yr se pueda,
A l'alma el partir se veda,
Que al partir ella no es parte.
Comiença pues a sentir
Cuerpo miserablee y triste
Este tu amargo partir,
Este acerbo despedir
De l'alma que cuerpo fuiste.

No menos que el sentireis
Esta miseria mis ojos,
Bien es que la acompañeis,
Pues que la culpa teneis
De sus trabajos y enoyos,
Començad pues a llorar
Lo mucho que os atreuistes,
Vuestro vfficio sea llorar,
No cureys ya de mirar,
Bien os basta lo que vistes.

Los ojos intellectuales
Tendran cuydado de ver,
Y vosotros corporales

En

En llorar, mi graues males
Tan solo haueys de entender.
Ellos que son impassibles
Veran descansadamente
Aun las cosas impossibles
Vosotros como passibles
Cansaros heis facilmente.

Por vosotros miraran
Aquel resplandor estraño,
Sin lision contemplaran,
Con deleyte affestaran
En lo que a vos h zo daño.
Miraran que soy, y fuy
Sin justicia condenado,
Que si culpa merescí,
Por quererla mas que a mi,
Yo confiesso hauer errado.

Y en esto no me arrepiento,
Succeda lo que quisiere,
De qualquier mal soy contento,
De buena gana consiento
Al mal, que de amar viniere.
Mi deuer hago en amarla,
Aun que succeda al reues,
Yo prometo de oluidarla,
Y nunca vna dessearla
Si dexa de ser quien es.

Ella no puede dexar,
Ni es cosa que bien le viene,
El ser que tiene sin par,

Ni yo puedo no la amar,
Ni es cosa que me conuiene,
Y si ella con poco amor
Dixere, que aborrescer
Me seria lo mejor,
Respondio, que lo peor
Quiero para mi escoger.

Enojose contra mi,
Porque le dixe mi pena,
Hay desdicha ygual assi,
Que porque la obedesci
Con tal rigor me condena?
Mandome le declarasse
Si mi pena era por ella,
Y como tanto le amasse,
Y ella mesma lo mandasse,
No pude no obedescella.

Ojos triste llorad
Mi gran miseria desde hoy
Los del alma contemplad,
Efficazmente mirad,
Quien fuy ante y quien ya soy,
O affligido coraçon,
Di, como no desfallesces
En tan acerba passion;
Con tal imaginacion
Dime, como no perelsces?

O sin ventura amador
(Aun que dichoso algun dia
Hoy mueres, mas no tu amor,

Hoy comiença tu dolor,
Hoy se acaba tu alegria,
Hoy tu gran gozo paresce,
Hoy sale a luz tu tristeza,
Hoy tu contento fenesce,
Hoy tu miseria aparesce,
Hoy se muestra tu firmeza.

Ay ojos, y que hazeys?
Verted agua lo possible,
Que podra ser que amateys.
O que almenos mitigueys
A queste fuego terrible.
Mas ay de mi desdichado
Con la fibre desuario,
El fuego en mi pecho hallado
No puede ser mitigado
Con las aguas de vn gran rio.

Porque de tal modo offende
Al coraçon hecho fragua,
Que muy mas cresce, y si entiende
Y muy mucho mas se enciende
Quanto mas se le echa de agua.
Pues ya me falta la haya
No faltandome el penar
Bien sera que yo me vaya
A buscar tronco en que caya
Lo que aqui no puede estar.

Con el gusto desta triste cancion os quiero por agora señores dexar, porque me paresçe buena, o lo haze la affición que al pa-

lo, ella hizo bien en dexar su cuento a tal cuento, porque no es de mi paladar, quedar con mal gusto, si puede tenerle bueno. Agudamente has tocado, dixo Felismena, pues q̃ respondes Crimene a esto? Ella dixo: Por uentura no tengo yo su gusto, y assi podria ser que lo que a ella fuesse dulce, a mi se me antojasse amargo, o al contrario, porque en gustos no hay poca differencia. De mi le se dezir, que no menos me agrada la que esta por venir, que la passada. Pues dessa manera, dixo don Felis, bien podras dezirla, y no creo que dexaras de cumplir con la condicion que saco Dorida. Pues vosotros señores, dixo Polidora, os haueys detenido mas de lo que quisiera en preguntas y respuestas yo tambien quiero proponer la mia. Y desde aqui me atreuo a apostar que confessays a vna boz ser mejor que todas, y para esto no pôdre ni llamarme otro juezes sino a vos otros mismos, y a fe de no apelar en tiempo alguno de la sentencia. A mucho te atreues, dixo Felismena, y mas que lo dexas en arbitrio de los contrarios. Antes a poco respondio Polidora, que bien se que por vuestra honra no osareys, sino pronunciarla en mi fauor. Propon a ver dixo don Felis. Presumis dixo Polidora, de muy enamorados, y alabando justamente la cancion y hauiendo oydo dezir a Crimene, que casi no la pudo acabar de ller de lastima de Delicio, no le haueys preguntado què hizo, o que sintio Stela, y que impression

hizo en ella, esta era digna pregunta de amantes, que no poneros en si es buena, no es buena, si vio la otra, no vio la otra. A mi con no ser enamorada me pesaria, q̃ no se huuiesse dolido ella del, puesto en tanta angustia, y vosotros que tanto affirmays ser lo, no mostrays doleros de su passion. Lo qual paresce, pues aun remediarle no quereys, si quiera de palabra. Grã plazer dio Polidora a todos con la ira, que burlando mostro, porque no huuiera quien no sospechara que muy a pechos lo hauia tomado, si a la fin no se riera. Entonces a vna boz vnos y otros dixeron q̃ por ella estaua ganado el pleyto. Callando todos por oyr lo que Crimene responderia a aquello, desta manera dixo. Has lo tan altamente considerado, o Polidora, que si juntamente tu pregunta con la destos señores fuera llegada, a la tuya satizfaziera quedando desãparadas las suyas. Y cierto si el amor no huuiera pedido a Stela bien estrecha cuẽta de la dureza de su coraçon, tãbien la tuya quedara sin respuesta, porque entiendo, que no dierades credito a mis razones, no paresciendo cosa possibla, que en donde todas las virtudes se encierrã, faltasse piedad. Porque yo os certifico q̃ no huuo en ella mas muestra de misericordia, que ẽ la nieue señal de calor. De lo qual si yo recebi pena, desseandole al pastor tanto bien (por lo que tengo dicho) vosotros señores lo podreys congeturar. Mas yo os prometo que no tengo agora de que quexarme, porque tambiẽ me

ha pagado amor del enojo que entonces ella por su crudeldad me hizo, que quedo, y muy bien dolerme, porque tuuo tanta piedad. pues por tenerla tãto ha sido comigo cruel, y cõ esto por hoy cesso, assi porque yo a mi, y a vosotros canso, como porque viene, y a buen tempo Felicia, con los demas. Acercandose pues a ellos Felismena dixo Señora Felicia, pon la mano de tu castigo en mi, que yo confiesso ser merescedora de pena, pues no niego hauerme pesado de tu llegada, y desto bien se yo quien tiene la culpa. Lo mesmo dixeron todos. Assi? respondio Felicia, pues yo os juro que mañana me lo pagueys. Con esto se fueron a cenar y reposar. Si particularmente lo bayles y cantos, que despues de comer y cenar hazian y cantauan, huuiesse de dezir, seria nunca acabar.

El fin del quarto libro de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

LIBRO

LIBRO QVINTO

DE LA SEGVNDA PARTE de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

EL dia ſiguiente por la mañana las tres Nynfas, que fueron ayudadas de los paſtores que alli eſtauan, quando los ſeluages las acometieron, deſſeoſas de darles todo plazer, les contaron lo que con Crimene hauian paſſado. Dado fin al cuento haſta lo que de Crimene hauian oydo eſtoruado por la venida de Felicia, y ellos, Sireno dixo. Luego por eſſo dixo Feliſmena que le hauia peſado, porq̃ llego Felicia? No por otro reſpõdierõ las Nynfas. Pues no me aiude Dios (dixo Seluagia) ſi yo me apartare mas de Crimene, haſta que acabe ſu hiſtoria, y lo meſmo creo que haran Syluano, y Sireno. Pues no? dixeron ellos. En acabando de comer don Felis, y Feliſmena, y Nynfas codicioſos de ſaber el remate de lo que Crimene hauia començado el dia de antes andauã en concilios, por ſacarla de toda la conuerſacion. La ſabia Felicia entendiẽdo lo q̃ tratauan dixo a don Felis, que ſe ſoſſegaſſe q̃ ella

lo

lo hara mejor,que ellos q̃riã. De ay a vn rato se fueron a solaçar con Parisiles,y Crimene dexando a Stela cõ todos ellos, para que ella lo restante cõtasse,a causa de que lo que se seguia, no pudiera tã biẽ contarlo. Crimene como Stela,y assi se lo dixo a dõ Felis. Delicio en acabãdo de comer, como acostumbraua,se fue al bosque passando en lagrimas aquellos miserables dias. De modo, que yda Felismena, Parisiles,y Crimene, quedaron don Felis, Felicia, Nynfas,y pastores con la bella Stela. A la qual Felismena desta manera hablo. Soberana virgen, desde el pũto que tan purpureo,y niueo rostro a nosotros descubriste,nos es claro, tu estremada hermosura entre todas las mugeres la palma hauer alcançado,y hasta ver que tu duro coraçon Crimene nos mostro,no nos hauia sido manifiesto tu excessiua crudeldad entre los mortales la victoria hauer merescido. Excelente señora,atajandola dixo Stela,no creo, que te hiziera agrauio aun que a lo dicho te respondiera cõ vna mala criãça,pues quieres darme de palabra lo que tu te has ganado por obra, digo quanto a lo que toca en ser hermosa, que en ser cruel,no niego, que el premio meresci, dado q̃ del agora mejor soy digna por piadosa. Hasta aqui, dixo Felismena,lo primero sabemos, lo segundo ignoramos,por tanto haz nos merced de quitarnos desta falsa reputacion. Todos a vna boz cargaron en la mesma demãda. Por muchas causas, dixo Stela, no puedo Señores

rehu-

achusar lo pedido. La vna porque me ha si-
do mandado por la sabia Felicia, a quien to-
da obediécia se deue. Otra por cumplir vue-
stro mandamiento, al qual contradezir no
quiero. Otra porque me deleyto en recitar
mis passiones, para prouar, si con el dolor
de cõtarlas la muerte me liberara dellas. Bié
es verdad que aun que por esta causa la des-
seo, me es apazible la vida, solo por gozar
de la vista de mis zagalas, a quien reseruada
mi hóra đ mi libertad tégo hecho sacrificio.
Dexo otras razones, que me mueuen, para
hazer lo pedido y porque ya soy auisada ha
sta donde Crimene mi amada amiga os con
to, prosseguire en lo que ella yua, mas de
vna cosa antes que comience os auiso, que
jamas de mi boca saliera ni aun tuuiera osa-
dia, pare contaros estos amores mios, si de
mi parte huuiera hauido sola vna macula.
Lo qual assi de lo dicho por Crimene, como
por lo que yo recitare parescera. Tambien
os quiero aduertir, que de la manera que mi
compañera no pudo deziros, lo que yo comi
go y a solas hazia, y hablaua, sino aquello
que publicamente se veya, y assi yo no podre
contaros lo que ella, o los pastores de secre-
to dezian, o tratauan, y si algo yo contare
que delante de mi no haya passado, sera por
que ellos me lo dixeron. Oyd pues que ya
doy principio. A penas Crimene podia ya
pronunciar las palabras de la cancion en la
haya escrita, y por ella recitada de lastima đ
Delicio (bien conoscimos por las razones

della ser suya) y a durar mas no la pudiera acabar, pero hauiendo dado fin dixo. Ay de mi y quan differentes son en el animo, los que son tan semejante en el rostro, ya sabeis como Crimene moria de amores per Partenio, y que ella me lo hauia dicho, Delicio arde en amor, y Partenio esta frio en el. Iusto me paresce que fuera, que ampos como leales compañeros amaran, o que Stela e yo como buenas amigas aborrescieramos. Auinierafte Stela con Partenio pues te està conforme y dexarasme a Delicio tan a mi semejante. Yo os certifico señores, que mucho me traspassaron las razones, que en la haya estauan de Delicio escritas, pero sin comparacion me lastimaron las palabras, que en el alma de Crimene estauan fixadas. De gran efficacia hauian sido las persuasiones, que Crimene, para que amaste a Delicio, muchas vezes me dixo, pero sin ygualdad fue esto postrero, que agora me amonestaua. De gran valor hauian sido los merescimientos de Delicio y Partenio con notar quan dignos eran de ser queridos, pero de mucha mas fuerça, fueron los celos, que de Crimene cobre, con ver que ella de qualquiera dellos holgara ser amada. O Amor, Amor quã bien te pintan como niño siẽdo tan a su condicion, vereys vn niño descalabrado, que aũ vna venda no consiente ser le puesta, y viendo q̃ a otro niño se la atan llora el por ella. Assi fuy yo con Crimene, rehuya el amor de los pastores, y entendiendo que Crime-

ne los amaua. moria yo por ellos,y aun enel alma lloraua,porque tanto Crimene les era afficionada. Mas notad mi dissimulacion, pues a lo que dixo esto respondi. A lo postre ro de lo q̃ has amiga dicho, por cierto por lo que a mi toca,bien puedes auenirte,no di go cõ Delicio,pero con ambos a dos. Este es el mal, dixo Crimene,que tengas tanta liber tad para darme tanta licencia, mas al fin no me plaze tomarla, que no quiero tan poco a Delicio para hazerle semejante agrauio, ni a el veo en tal proposito para q̃ me le otor gue. Esse proposito, respondi yo, poca parte sera para que yo no de licencia a ti, y a quiẽ mas me agradare. Dexemos esso, dixo ella, y si te paresce, vamos a do hemos de yr. Vamos, dixe yo, aun que no se, si adonde deuia mos, puesto que no fuesse, sino porque quan to mas presto seremos, mas presto ser la buelta. Llegada pues al vsado lugar, hallamos a los pastores alegres por la esperança que tenian de uerme, que en esto no me engaño, y si al contrario es, cierto yo estoy biẽ engañada, y aun tristes, porque le parescia que me tardaua. Parescidas delãte de los her mosos pastores, vn horror les ocupo todo el cuerpo, no menor, que si alguna cosa espantosa de repente a los ojos se les offresciera, de modo que les causo vn notable tẽblor en sus miembros. Crimene se adelanto quanto seys passos, deuia de dezir a Delicio q̃ tuuies se esfuerço y cordura, y tras esto hablo alto diziendo. Amigos yo traygo forçada aqui a

esta

esta compañera mia, para hazer las pazes entre vosotros. Delicio quiso responder, mas Crimene temiendo que en halgo no errasses le atajo prosiguiendo. Para las quales no se pide otra cosa, sino que si memoria de lo passado, tornemos a nuestro passatiempos. Verdad es que no estoruare yo a Delicio q̃ pida perdon a quien enojo, y a ella por la fe de nuestra amistad ruego no se le niegue. Desde luego, dixo Delicio los ojos llenos de lagrimas y las rodillas en tierra, no solo por lo cometido, pero si en algo de aqui adelante errare le demando. Si tan deblade, dixe yo, se vendiesse el yerro, por passatiempo se tendria, a trueco de satisfazer a nuestra voluntad, dar en qualquier modo enojo, comprando la culpa con perdon demandado. Assi que no tu fies en esso, que el segundo no se te perdonara. Tan por niuel, dixo Partenio, querras hermosa Stela quel biua, que no solamente a hablar, pero aun a ressollar no se attreuera pensando que te offende. No pude yo no reyrme de lo dicho por Partenio, y con el semblãte que lo dixo. A lo qual assi respondi. Gracioso eres por mi fe pastor, que de apercebido estas para boluer por tu compañero, no me pongo yo tan en lo extremo como tu dizes, bien me entiende el. Esso no se yo, respondio Partenio, empero esto no ignoro, que eres rigurosa, y que desse modo nos estamos en el mesmo atolladero, si por dezir, o hazer vna cosa leue con ignorancia, ni ha de ser perdona-

donando. Pues si los pequeños delictos tan atrozmente son castigados, los grandes como seran punido? Haz (si quieres ser justa) que no exceda la pena a la culpa, poniendo en ygual balança el yerro con el castigo. En mas obligacion somos a nuestros Dioses por la misericordia que con nosotros vsan, que por la justicia de que se podrian aprouechar. Dime, assi los dioses te conseruen en su soberana hermosura, si todas las vezes, que peccan los hombres Iupiter sus rayos embiasse, quantos piensas q̃ se hallarian desarmados? No me imputeys señores a soberuia arrogancia, o necedad, si alguna vez digo hermosa Stela mintiendo, pues son palabras formales de los pastores, y aunque me las pudiera yo callar no se sufre porque no caresce de misterio. Bien esta, dixo Dorida, sea como quisieres, y passa adelante, que no nos ponemos aqui en tantos primeros. Yo respondi, dixo Stela, a Partenio. El error cometido bié se manifiesta, pero de que manera la ignorancia que dize, me sera clara? Mas veo te Partenio tan libre en hablar, y tan acerbo en reprehender, que sere forçada de mi gana, y aun de miedo hazer algo por ti, Partenio sin mas aguardar se humillo cõ Delicio, que toda via se estaua a mis pies, que yo de industria no le hauia querido dezir que se leuasse, esperando aquello que al presente tenia, que era verlos entrambos ygualmente a mi rendidos, a causa de que en ygual grado a los dos amaua, y desta manera

hera puesto dixo. Pues assi es, yo te ruego que le perdones, pues con tanta humildad te lo demanda. Plazeme, dixe yo, y asiendo los de los braços igualmente lo leuante. Esto hecho, Crimene dixo. Dime Partenio, y como no hestas hoy con tu amigo Gorforosto? Partenio respondio. Porque supe que hauia de venir la hermosa Stela. Y no por que hauia yo de venir? dixo Crimene. No hay para que me preguntes esso graciosa Ninfa, respondio Partenio, pues sabes que tambié por ti lo hiziera: però por ser ya tan desseada la hermosa Stela a causa de los enojos. En vna cosa he mirado, dixo Crimene, de lo qual no poco affretada estuuiera a ser otra que Stela, y es que a ella siempre in titulays hermosa Stela, y a mi graciosa. Tanto me podras preguntar, dixo el, q̃ me otorgue por vencido. Amiga Crimene dixe yo, la culpa dellos no ha de quitar los quilates de tu hermosura. Assi que de la tuya si fuesse juzgada de rectos juezes, siempre seria la ventaja. Ya quien, dixo Crimene, pondremos por tales juezes? A mi dixe yo, y a los que mas quisieres, que sean de mejor conoscimiento que estos pastores. Pues tu que dizes? dixo Crimene. Yo lo que tengo dicho, respondi. Esso me basta, dixo Crimene, y agora en ninguna cosa tengo lo que ellos dixere, pues de mejor voto es en mi fauor dada la sentencia. En estas, y otras burlas que dexo de contar, porque se que desseays ver la otra cancion, passamos gran rato, despues

del

del qual hauiendo cantado algunas cosas de regozijo, oymos las señas de las Ninfa nuestra aguardadora, para que nos recogiessemos. porque Gorforosto baxaua por las mōtañas a baxo. Entonces nosotras cō grā presteza nos recogimos, aun antes que Gorforosto principiasse a passar el rio. El qual alcançando nos a ver, cō ruegos començo a dezir no huyessemos, pues su intencion no era jamas enojar nos, mas como yo no se si ygualmente q̃ a los pastores amaua a el aborreciesse, nunca quise aguardar, puesto q̃ Crimene me rogo, que desde a parte esperassemos a ver que queria dezir, y que si se acercasse, auisando le primero nosotras lo cōtrario hazer no lo quisiesse, nos podriamos recoger, pues estauamos en lugar seguro. Entradas nosotras en nuestro rio, sin querer cō descender yo a la peticion de Crimene, Gorforosto passo a la parte donde mis caros pastores estauan. A los quales dixo Partenio (qualquiera que de vosotros dos sea) aun que por ti vuestra semejança me fue declarada, nunca pense que tāta pudiera ser, que me estoruara para no conoscerte. Agora yo confiesso que no me se determinar qual de uosotros sea Partenio, pero hablad me entrambos, y por la boz haure lo que per rostro, ni vestido he alcançado. Entonces a la par dixeron los dos. Yo soy Partenio. A no haueros visto mouer, dixo Gorforosto, los labrios a ambos, pēsara q̃ vna sola boz hauia sido. Empero hazed me plazer đ hablar

cada

cada vno por si, desta suerte os conscere. Delicio adelantandose, dixo. Yo soy Partenio, no me conosces? Gorforosto respondio. Si por cierto, y muy bien. Luego salio Partenio, diziendo Yo soy Partenio, no me conosce? Agora, dixo Gorforosto, ni a ti ni a essotro. Pero quienquiera que de vosotros sea, por la amistad que entre el y mi hay, le ruego cante aquellos versos que dixo la primera vez que le vi, porque con otras cosas antes no me he acorda de perdirselos, y entonces del todo los pude entender bien; por estar muy apartados: Partenio, que por lo que ya sabeys dessèaua tenerle contento, tomando el rabel començo a cantar este soneto, que de industria hauia hecho el, para que suffriesse con paciencia el desden, que ya con el mostraua.

Si lagrimas amando derramamos,
 Si fatigas amando padescemos,
 Regalos son de amor, q̃ no entendemos,
 Regalos son de amor, que no alcãçamos,
Si passiones amando desechamos,
 Si sospiros amando aborrescemos,
 Regalos son de amor, que no queremos,
 Regalos son de amor, que desdeñamos.
Las sospechas de ser aborrescidos,
 Los celos de la dama demandados,
 Regalos son de amor mal entendidos.
No fingir sin porque, no ser amados,
 No pensar sin razon, no ser queridos,
 Regalos son de amor menospreciados.

O quanto

O quanto holgara, dixo Syluano, hauer oydo este soneto en el tiempo, que tantas lagrimas inutiles verti, y tantos disfauores recebi de la ingrata Diana. Que consuelo podias recebir, dixo Sireno, pues marauillosamente dize que son regalos de amor fingir (sin hauer causa para ello) que no son amados, de manera que entẽder que no son amados hauiendo razon para creerlo, no serian regalos de amor. Assi que pues tu tenias tan ciertamente visto, no tenerte amor Diana, mal consuelo recibieras por este soneto. Biẽ via, respõdio Syluano ser aborrescido, pero con todo esso no queria entender que lo entendia. Ello era muy bien dicho, dixo Dorida, no se trate mas desse tiẽpo passado, pues ambos con el presente estays contentos. Y tu señora Stela ꝓsigue por tu vida. En otros muchos cantos, dixo Stela, y plazeres, porque le tenian los pastores, passaron buen rato cõ el fiero Gorforosto, e ya que el sol yua a descansar se despidio dellos, rogando a Partenio se fuesse algunos ratos con el, que como se pusiesse al pasto del rio, el tendria cuydado de venir a passarle. No dormi con mucho sossiego aquella noche, porque me representó tantas cosas la fantasia de lo en el dia passado, y de otras muchas, que vn punto reposar no puede. Miraua la gracia y gentileza de cada vno de los pastores, que qualquiera me parescia, a no estar en hombres de ganado, de mayor cosa que de mi digno. Lastimauan me las dolorosas palabras de la

cancion de Delicio en la haya escritas, y tras passauan me los rauiosos celos, que de Crimene por Partenio en mi coraçon se hauian fixado. Por vna parte procuraua no amor a los pastores, y por otra no quisiera que alguna pusiera en ellos su amor. La fatiga de las quales consideraciones al punto que aurora despertaua, me vino a adormescer de sueño mas pesado que la vigilia de aquella noche. Soñaua. Pero no quiero contaros esto porque desseo que se me oluide, basteos que el dolor extremado de tan horrible en sueño despertandome, me aliuio en alguna manera. Viendome libre de aquel peligro, como si la cama me tuuiera culpa, como si ella fuera causa de mi congoxe, como si de venenosos escorpiones estuuiera llena, y como si de biuo fuego se abrasara, salte alborotada, y medrosa, sin vn solo momento en ella detenerme. Al ruydo Crimene (que comigo dormia) despuerto, y preguntandome la causa otra cosa no respondi, mas de que vn ensueño temeroso me hauia alborotado. No poco lo deuia de ser, respondio Crimene, pues tal te ha puesto amiga mia, que color en todo tu rostro no ha quedado, saluo el que los cuerpos defunctos tienen, y los ojos preñados de lagrimas no acabadas de salir fuera, paresce que quieren rebentar. Si era dixe yo, pues jurara que me hauian abierto el pecho. Crimene con risa graciosa, que lo es estrañamente, por burlarse, se llego a mi, y qui-

tandome vnos cordones, y mirando mi pecho, dixo. Por cierto que no te ha mostrado el sueño, lo contrario de la verdad, que abierto esta, y ha estado para recebir toda la beldad possible, y aun si me das licencia te dire mas. Yo respondi. Poca necessidad hauia para pedir la, quien la tuuo para leuantarme tal testimonio. Di lo que quisieres. Puesto, dixo ella, que para lo dicho tu pecho este abierto, lo ha estado mas el de Delicio para recebiere dentro. Mas lo esta el tuyo, dixe yo para encerrar a Partenio. No me pesara dello, dixo ella, con que de ti, y del se pudiera con verdad dezir esto. Mas sabes que me ha venido a la imaginacion? que fuymos cortas ayer en no buscar lo que restaua de la cancion escrita en la haya. Que restaua? dixe yo. Esso quisiera yo saber, dixo Crimene, no tienes memoria que lo postrero della dezia, que por no caber mas en aquella haya se passaua a otra. Es verdad, dixe yo. O como has llegado, dixo Dorida, donde todos desseauamos. Pues por tu vida, me dixo Crimene, que vamos algo temprano hoy, y buscaremos adonde lo de mas escriuio, y aun tornaremos a leer lo de ayer. Sea como mandares, dixe. Con este concierto nos fuymos temprano adonde el dia passado hauiamos estado, y tornamos a leer no sin lagrimas la cancion leyda, y luego no lexos de alli hallamos vn alamo gruesso, y alto, cuya corteza blanca, y lisa, de papel
hauia

hauia seruido, a esto que en ella se hauia oferto.

Ay de mi quanto esta firme
La pena en vna amador,
Pensaua, que con partirme
De vn lugar, y a otro yrme
De mi partiera el dolor.
Ya se al fin por experiencia
No menos que con la vida
Hazer tal dolor ausencia,
Yo derreniego de sciencia
Tan caramente aprendida.

De vna parte otra me voy,
Y el dolor nunca se va,
Tan differente en mi soy,
Que en lugar nunca estoy,
Y el dolor siempre se esta.
Al cuerpo lleuan los pies,
Y en mi se queda la pena,
Ella ya tan mia es,
Que no hay echarla despues
Que me es mi zagala agena.

Por muy liuiana tuuieras,
La pena con padescella
Si mi zagala quisiera,
O alomenos consintiera
Padescerlo yo por ella,
Lo que mas acerbamente
En todo excesso sin medio
Mi triste coraçon siente

Es porque ella no consiente
En lo que ya no ay remedio.

Despues que en mi se hizo fuerte
Amor a su voluntad,
Quiero amando mas la muerte,
Que la vida de otra suerte,
Y que estar en libertad.
Bien se que la muerte es cierta
Con la vida que padezco,
De mi gana tengo abierta
Para la muerte la puerta,
Esta posada le offrezco.

Quien duda, que si alcançasse
Mi passion, y dolor fiero,
Que de mi no se apiadasse,
Puesto que en ella se hallasse
El pecho de duro azero?
Quien duda, si ella entendiesse
La pena deste su amante,
Que a piedad no se mouiesse,
Puesto caso que tuuiesse
Las entrañas de diamante.

No tanto se enternescio
El pueblo del reyno escuro,
Quando Orfeo descendio
Lor Eruidice, y passo
Del cancerbero seguro
Quanto mi pena, y passion
A qualquiera moueria
Con justissima razon

Si fuesse otro coraçon
Que el de la zagala mia.

Ay de mi como he biuido
Engañado y con razon,
Teniendo por entendido
Que no haurian differido
Su rostro, y su coraçon.
Qual de los hombres huuiera
Desde el cielo hasta el infierno,
Que aun imaginar pudiera,
Que tan dura alma cupiera
En vn cuerpo assi tan tierno.

Qual humano entendimiento
Pensara, que huuieran hecho
Duras entrañas assiento
Tomando por aposento
Vn tan tierno y blando pecho.
Quien bastara en si a sentir,
Que de lengua mas que miel
Dulce, pudiera salir
Respuesta, que es sin mentir
Mas amarga que la hiel.

Y huelgo ser engañado
En esto de mi zagala.
Por no hauer imaginado,
Que en tanto bien se haya hallado
Vna cosa assi tan mala.
Por lo qual sera cordura
Entender yo para mi,
Que ella no es cruel ni dura,

Huyo, y digo la esperança
Me basta ya de mi muerte.

Segun en mi miserias doy
Desde el vientre e do sali,
Pienso y segun quen yo soy,
Que si tras la muerte voy,
Que aun la muerte huyra de mi.
Creo, que quanto podria
Darme descanso, o consuelo,
Que todo se me desuia,
Huyendo mi compañia,
Por doblar mas en mi duelo.

Yo me canso yo de estar
Tanto tiempo en vna parte,
Y mi dolor y pesar
Nunca se quiere cansar
En mi, ni de mi se parte.
Quedate aqui cancion ya,
Y el alamo aqui contigo,
Que el dolor comigo yra,
De donde no partira,
Como bueno, y fiel amigo

Don Felis, assi como acabo la cancion Stela, se boluio para Polidora diziendo: Estas satisfecha? Estoylo tanto, respondio ella, que aun por poco diria, que es mejor que la primera. Sabeys que juzgo, yo dixo Sireno, que la primera esta mas graciosa, y esta otra mas sentenciosa; y desta me contento,

y cayo mucho en gracia, que dixo y muy bien, que primero le hauia venido el mal, que el bien, pues sin hauer embiudado padescia la pena semejante a la tortola. Iuzgaua por mediano mal embiudar, porque fuera señal, que hauia gozado algun tiempo de lo que amaua. Mas paresciole ser grauissimo, sin hauer tenido possession de la cosa querida, ser priuado della. Por cierto, dixo Felismena, mucho le deuias señora Stela, pues con ser con el tan dura, por saluarte de que ninguna fa ta en ti huuiesse di xo, que tu no eras cruel, sino su ventura attribuyẽdolo a su desdicha. Pues en vna cosa, dixo Dorida, mostro infinito su amor mas que en quanto dezir pudiera, que en ninguna parte reposaua. Bien pudiera yo notar algo, dixo Syluano, mas no quiero impedir tan agradable processo. Por tanto prosigue señora, assi los dioses te den el descanso que desseas. Acabado de leer esto que en el alamo estaua, prosiguiendo Stela dixo, ninguna de nosotras por vn buen espacio pudo hablar. Crimene de piedad, e yo de dolor. Mas despues Crimene dixo. Parescete Stela, que tuue razon de soccorrer a tan gran necessidad? Que fuera ya de Delicio, si hasta agora huuiera durado tu ostinacion? Lo que es por el presente, respondi yo, y que otra cosa huuiera succedido poca pena me diera. No digas esso dixo Crimene, que offendes en ello a ti mesma. Con esto nos fuymos al lugar acostumbrado

brado cō los paſtores, porque nos pareſcio hora. Donde con ellos eſtando en gracioſa conuerſacion mi compañera dixo. Yo eſtoy ſiempre que con voſotros zagales amigos me hallo con trabajo. Ellos preguntaron. Como aſſi? En que para haueros de conoſcer, reſpondio ella, han de hauer precedido primero actos exteriores, y aue deſpues que por los tales os ſe differenciar tengo, como los que menos que yo os han tratado, de eſtar mirando, porque ſi doy la buelta a la cabeça, torno a la meſma duda a cauſa de que entre tanto os podriades hauer traſtrocado. Por lo qual y por nueſtra amiſtad te ruego amiga mia Stela, que tu des alguna ſeñal al vno dellos, mediante la qual ſepa diſtinguirlos, y aſſi no eſtare con tanta ſolicitud. Pues ſi tanto deſſeo tienes, dixe yo, que neceſſidad hay de pedirme a mi eſto, ſino ponerſela tu? Ya ſabes, dixo Crimene, que a ti fue demandado primero, y que no lo fuera, deuria baſtar que de nueuo te lo ruego. Eſſo no lo niego, dixe yo, empero hagote ſaber que deſta ambiguidad que a ti da pena, ſaco yo contento, y era aſſi la verdad, porque como en igual grado a entrambos yo amaſſe, quiſiera no ſolo que fueran en lo exterior ſemejantes, pero aun en lo interior conformes, digo para comigo de modo que yo lo entendiera, porque entonces muy agena eſtaua del amor que de ſecreto Partemio me tenia, y no ſolamente deſ-

ſtaua, como tengo dicho, que ſe paresciesan, pero aun que fueran vno. No ha de ſer ſiempre, me reſpondio Crimene, al ſabor de tu palada; que algo ſe ha de hazer al mio. Sea como mandares, dixe yo, pero eſcoge pues por ti ſe haze. Vala me Dios, dixo Crimene, y que peſada eres, no quiero que hagas coſa. Yo me voi, quedate tu ſi quieres, y ſi no, haz a tu voluntad, que ya yo ſe en lo q̃ ha de parar eſto. Eſpera, eſpera, dixe yo, no te vayas, ni eſtes tan enojada, que todo ſe hara como te plaziere. Por mi fe ſi no fuera por eſtos zagales, dixo Crimene, que creo que no me vieras mas aqui. Pues que aſſi es dixe yo, oye vna palabra de mi a ti, y tomandola a parte le dixe. Yo por ninguna via querria dar mas fauor al vno que al otro, con darle ſeña al vno, y al otro no, porque a aquel que la de, no le naſcan mas a las que al otro. Por tanto o me has de dar eſpacio, para penſarlo, o me has de aconſejar, como lo deua hazer. Las alas para ſeruirte, reſpondio ella, ya eſtan en Delicio naſcidas. Aſſi que a el ſolo puedes dar fauor, que Partenio ni le quiere de ti, ni a mi me agrada. No creya Crimene que en dezir eſto me daua pena, pero Dios ſabe quanto yo lo ſentia, mas con toda diſſimulacion reſpondi. Pues aun que no te agrade, quiero yo darſele a Partenio tanto como tu, y no me burlaua. Para quando, dixo ella, pienſas darles la differencia? Para mañana reſpondi yo. Paſtores, dixo Crimene alto

boluien-

boluiendose a ellos, la dilacion de daros Stela de su mano el modo de como os tenemos de conoscer se estiende no mas de hasta mañana. Quando le plaziere sea, dixeron ellos, que otra cosa ninguna osauan hablar.
Otro dia venidas alli, yo les dixe. Pastores amigos mios, queste nombre no os podre negar, mientras vuestro desseo de lo licito no declinare, aunque he sido incitada de mi muy querida compañera, a que de mi mano alguna seña os pusiesse, por la qual viniessemos en conoscimiento de cada uno de vosotros, yo de mi propria voluntad, dexada a parte su peticion, determino poneros la. Dilatela desde ayer hasta la hora presente, por mejor pensar de que manera os la diesse, sin mostrar particular affcion, y como de igual amor sanamente os sea afficionada, a mi me era agradable esta vuestra grande semejança. Pero como negar no se deua lo justo, de tal manera os dare la señal de differencia, que a nosotras saque de duda, y a los de mas conserue en ella. Y juntamente quiero que no sepays determinar, pues yo lo ignoro, quien recibe mas fauor, si este nombre meresce, y porque conozcays, no declinarme a alguna parte hasta que la haya puesto, no quiero, que por señas, ni habla, me desengañeys, diziendome, quien es cada vno de vosotros, sino que caya a quien cayere la suerte, y ninguno rehuse, o contradiga, lo que yo por agora hiziere, si no quiere rehusa, o cõ

tradezir mi voluntad para delante. Esto dicho saque de mi pecho vn cordoncico verde, y pusele con vn punçon en el sayo del uno a la parte del coraçon, y luego fuy al otro y cortandole con vnas tigericas vn poco de lauanda azeytuni de aquella parte, que al otro hauia puesto el cordoncico verde, me lo cosi en mi proprio lado yzquierdo, quise por esto que hize dar a entender que al vno daua esperança y al otro quitaua el tormento. Lo qual hecho dixe, agora os podeis declarar, aquien cupo el cordon, y de quien tome el pedacico de la vanda. Entonces se vio, que a Delicio se hauia dado lo primero, y a Partenio quitado lo segundo. Ya que se huuieron declarado y para nosotros eran conoscidos. Delicio estando muy vfano y alegre por el donde mi mano dado con alguna loçania dixo. Agora hermosa Stela se me offeresce a la memoria que ha sido la causa, por la qual Crimene tanto te ha importunado, para que nos differenciasses. O como huelgo de saber esso, dixe yo, porque nunca della lo he podido sacar. Si me alcanças della licēcia, dixo el, para dezirlo, presto te daria esse contento. Porque ella lo reciba, dixo Crimene, me plaze concederla aun que a mi costa fuesse. Pues has de saber, dixo Delicio, que puesto que ha sido suma la merced, que de ti al presente hemos recebido por ser de tu mano, empero estremadissimo por ser de mayor qualidad en su genero se le hizo a Partenio, quando tan

rigu-

rigurosa comigo te mostraste: y fue quando (como ya sabes)por verme tan affligido se desmayo. Y es (como quien no dize nada) que boluiendo yo el rostro a vna boz que la bella Crimene dio la vi tener en su regaço rostro con rostro la cabeça de Partenio felicissimamente desmayado, pues fue causa para que tal merced se le hiziesse. Si otra cosa mas passo pregũtaselo a ella, porque yo mas no puede ver a causa de mi desmayo. Que te paresce hermosa Stela, ꝗ altissima piedad? Esto dixo con graciosa risa, y no lo huuo acabado de dezir, quando vn color vergonçoso si estendio por los rostros de los tres, que lo oymos puesto que de differente causas procedia. A Crimene se le puso la verguença mezclada con alegria de tan jocunda memoria. A Partenio el corrimento ayuntado con el dolor del passado acto. A mi los celos incorporados cõ la rauia de tan miserable hecho para mi. Assi que pensando Delicio burlarse y darnos contento salio muy de veras y nos dio pesadumbre y desde aquella hora tomamos Partenio e yo con ella desabrimiento, puesto que no se lo dauamos a entender porque ella era medio con el qual podiamos todos tres vernos y comunicarnos. Verdad es que ya la mala voluntad tẽgo perdida, por las muchas y buenas obras que dello he recebido, y visto quanta razõ hay para amarlos assi como qualquier hermosa lo deuria hazer, le doy licencia, o cõsiento en mi que los ame. Y porque veo que de ninguno dellos

en ella querida tanto como yo, aunque, si de buen conoscimiento fuessen, no lo deuriã hazer. Pero dexado esto a vna parte, nosotros passauamos aquellas fiestas, que nos duro, que fueron bien menos, y mas pequeñas de lo que yo quisiera tan a nuestro contento, q no las trocaramos por deleyte que mortal fuera, y aun no se, si os la encarezca mas. En las quales ya ni rabel, ni çampoña se ohia, sino es quando otras Nynfas venian (creo yo que estando solos los que bien se aman, que no hay cantar, ni tañer, sino contemplar, y hablar, deue de ser mas apazible la conuersacion de amorosas palabras que la melodia de la dulce musica.) no sabre deziros, porq via vino a noticia del fiero Gorgoforosto, q Delicio me amaua, por donde creya, que ni mas, ni menos yo a el deuria amar, pues cada dia estauamos en solazes. De lo qual no poco rauioso propuso, si Delicio dello no desistiesse, executar en el su furia, y huuiera lo hecho, sino que (segun dezia) lo dexaua por no darme enojo, y por no perder a Partenio, y tambien porque como no sabia differenciar los, no quisiera, pensando vengar se de Delicio, hazer el daño en Partenio. Y assi para salir desta duda, vn dia, que donde el estaua acudio Partenio como solia, le dixo. He sabido amigo Partenio, que tu ermano Delicio ama a Stela. Lo qual si ami sea mas qual azebuche amargo, tu mesmo lo juzga, siendo ella sola a quiẽ mi voluntad esta subjecta, y siendo yo solo, el que la puede me-

rescer

rescer. De vna cosa puedes ser cierto, que si tu de por medio no estuuieras, o el se huuiera dexado de semejante locura, o huuiera sentido la dureza de mi cayado. Considerar deuria, si buen seso tuuiesse, que pretende tener conferencia con quien tiene en poco la de los dioses, si hay alguno. Auisa le pues, que me dexe lo que me es mio dignamente, si no quiere con mi justicia ser castigado cō razon. Y porque no es mi voluntad que la semejança que cō el tienes, te dañe, toma este cayado, que en rescate de vn gentil zagal huue de vna graciosa pastora, y contra el le conoscere ser tu Gorforosto, respondio Partenio, si algun mal, entiendes hazer a Delicio verdaderas entrañas mias, sea el principio en mi, porque yo te prometo, que me sea menos graue. Mas porque conozcas, que no te han dicho la verdad de lo que passa, te juro por los dioses, en quiē adoro, y por aquella a quien estimo mas que a mi proprio, que Delicio no ama mas a Stela que yo. Della no sabre dezirte, si le ama, o no (y dezia la verdad en lo vno, y en lo otro (el cayado que me das como don impio para tan cruel effecto rehusara, si de tomalle creyera que por el hauias de saber differenciarnos. Empero porque se, el para tal no ser bastāte lo recebire, y la causa que no seruira para el fin que pretendes, es que le traera el tantas vezes como yo, porque de traerle, o no traerle, no sepas qual de los dos es Delicio. Por dōde claramente podras entender si su

vida me es cara. Admirado quedo Gorforosto del amor grande de Partenio para con Delicio; pero no pudo creer que tanto seria de obras como por palabras mostraua. Por lo qual assi le respondio. Mira Partenio, ya te tengo auisado por lo q̃ deuo a la amistad entre ambos trauada, que cierto yo te precio mas que piensas, por ser cõ quien de mis penas descanso. Mas si con esse intento el cayado quieres recebir, no me plaze dartele, no por lo que el vale, pues mas que esso te daria yo, pero porque no vengan cosas mias a Delicio. De vna cosa puedes ser cierto, q̃l amor me mostrara por donde le conozca, y entonces tu veras quanto mejor le fuera aprouecharse de mi consejo menospreciado, que seruirse de su parescer engañoso. Con esto muy triste e imaginatiuo se fue Partenio no sabiẽdo en tal caso lo q̃ se podria hazer. Por vna parte via ser peligroso a Delicio el estar alli, por otra conoscia no ser possible poder ausentarse de mi. Etendia por lo q̃ en si hallaua, las fuerças incontrastables de cupido, y consideraua por lo q̃ sabia, la furia incorregible de Gorforosto. Pues querer ellos matarle, juzgaua ser impossible, si ya no fuesse a traycion, lo qual no hiziera, aunque cien mil vidas les costara. A q̃lla mesma tarde a puestas del sol estando todos quatro de baxo de vn frondoso sauce, assomo el fiero Gorforosto y en poco espacio se vio encima de vn peñasco alto que sobre el rio caya, frontero de aquellla parte do yo me eche huyendo del

El qual despues de hauerse assentado, y puesto a su lado el çurron, y entre los pies el pino que por baculo y cayado le seruia, saco de su çurron vna flauta, hecha de biẽ cien çampoñas juntas con cera. Puesta a la boca, y tocada con furia para alimpiarla si alguna suziedad tenia dentro; los montes resonaron, las aguas se reboluierõ, los animales y peces se atemorizarõ, la floresta se estremescio. Y de ay a vn poco contra mi començo a dezir la mas amorosa cancion, que haueys visto. Y yo os prometo que ella me fuera agradable, sino tuuiera tan triste remate, porq̃ con comparaciones rusticas, de campo, y de pastores, me alabo estrañamente de hermosa, y de cruel, offresciendo me despues cosa con que le parescia, que yo me inclinaria. Pues ver como prouo ser hermoso, siendo tan fiero, fue plazer. Por lo que mas amas, dixo Seluagia, que lo digas, si se te acuerda, que si a estos señores no les fuere apazible, por ser su policia differente, haran nos plazer de prestar vn poco de paciencia, pues dizes ques a lo pastoril conforme. No dixo don Felis y Felismena, sino que nos la hara muy grande, y no hay cosa que mas agora desseamos, por ver que diria vn pastor tan fiero, y que tãto amaua a esta hermosa señora, y que tanto ella le aborrescia. Como podre negar la demanda, dixo Stela, hauiendo sido tan brauamente conjurada? Pues estad muy atentos, porque yo os prometo que os agradara.

Omi

O mi Stela, mi bien, mi sola diosa
Mas blanca que la nieue no pisada,
Y mas, que la no bien abierta rosa
Cogida con rocio, colorada,
Mas que el platano alto al uer graciosa,
Mas dulce que la vua sazonada,
Mas que sombre apazible enel estio,
Y mas que sol de inuierno con el frio,

Mas fresca que el templado ventezico,
Mas noble que la fruta del mançano,
Mas alegre que e el tierno cabritico,
Quando harto retoça por el llano,
Mas florida que el prado ameno y rico
De flores enel medio del verano,
Mas blanca que la pluma immaculada
Del Cisne, y que la leche ya quajada.

Mas que el claro crystal resplendeziente,
Mas bien sacada quel cipres inhiesto,
Mas derecha quel alamo eminente
Que fue entre baxos arboles traspuesto,
Y mas quel agua elada transparente
Y, si no te desdeñas solo en esto
Por ser tanto de ti sobrepujado
Mas hermosa que huerto cultiuado.

Y con esto tu mesma mas terrible,
Y braua, quel nouillo no domado,
Mas quellas firmes peñas immouible,
Y mas soberuia quel pauon loado,
Mas que pisada sierpe ayrada, horrible,
Mas furiosa que rio apresurado,

Mas

Mas dura que las muy viejas enzinas,
Mas aspera que abrojos, y que spinas.

Mas sorda que este mar a mi lamento,
Mas que las blandas agnas engañosa,
Mas fuerte q̃l gran fuego a mi tormento,
Mas cruel que rezien parida Osa,
Mas que vara de sauze, o sarmiento,
Si verde està, al quebrar difficultosa,
Mas contraria a mi bien, y mi descanso
Que el lobo al corderico tierno, y manso.

Y lo que mas mi pena, y fuego abiua,
Y euitar lo querria hauer podido,
Por ser cosa que mas a mi me priua
De alegria, y que mas he yo sentido,
No solo mas ligera, y fugitiua
Quel cieruo de los perros perseguido,
Empero mas que el viento apresurada,
Y que el tiempo fugace acelerada,

Sey cierto, que si bien me conosciesses
Huyr cierto de mi jamas querrias,
Y quando ya de mi partido huuiesses,
Tu mesma sin llamarte boluerias
Y si mucho ya alla te detuuiesses,
Tu prolixo tardar condenarias.
Se que te pesaria con aquesto
Verme en tanto trabajo y pena puesto.

Vna cueua de vn monte buena parte,
Que de vna biua piedra esta pendiente
Es mi casa, la qual es de tal arte,

Que

De quantas alabanças aqui digo
No quiero, bue me creas al presente,
Tu puedes ser de todo ello testigo
De vista, y no de oydas solamente.
Si vinìesses a verlo, yo me obligo
Dixesses, Gorforosto en nada miente,
Es tanto, que no basto yo a ordeñarlo,
Ni puedo de su leche descargarlo.

Tambien tengo en apriscos encerradda
Abundancia de mansos cordericos,
Yguales en edad tengo apriscada
Quantidad de saltantes cabriticos,
Tambien otra parte esta guardada
Copia de retoçones bezerricos,
De leche nunca esta pobre mi cueua,
La qual mi ingenio deste modo prueua.

De diuersas maneras lo aprouecho
Dexando dello para ser beuido,
En carcel de madera dello echo
Para alli con vn maço ser batido
Della haze durar quajo desecho,
O çumo de vna hierua alli exprimido
Della bueluo aun mas blanca que armiño
Con solo golpearlo en vn barquiño.

Y aun otros dones te dare majores,
Si estos juzgas ser faciles y viejos,
Darte cabras, venados corredores.
Monteses, puercos, liebres, y conejos.
Tengo dos palominos en colores,
En grandeza, y en todo tan parejos,

Que

Que no sabras jamas differenciar los.
Por mucho que te pongas a mirarlos

Baxe los de su nido en alto puestos,
A intento que con ellos tu jugasses,
Dos cachorricos de Osa halle tras estos,
Y truxe lo a fin que tu te holgasses,
Guardo los assi aquellos, como aquestos,
Porque viniendo aqui te deleytasses,
Y assi dixe en hallando los al hora,
Yo os guardo para Stela mi señora.

Sal pues Stela mia sa del rio,
Mire bien, que te esto y aqui aguardando
No quieras desdeñar el ruego mio,
Que con pena, y dolor te estoy llamãdo,
Yo no entiendo, con que desden, o brio
Mis ruegos quieres yr menospreciando?
Soy rico, soy ligero, y valeroso?
Y mas que sobre todos soy hermoso.

Mireme agora, agora en vna fuente,
Que corre muy quieta, clara, y pura,
Mireme desde el pie hasta la frente,
Y cierto que me agrada mi figura.
Iupiter vuestro dios omnipotente
Ni tiene tal grandeza, ni statura,
Esse dios de vosotras tan honrado,
A quien yo obedescer he desdeñado.

Mira quanto cabello me hermosea,
Que en mi rostro feroz esta esparcido,
Iuzgaras, q̃ algun bosque mi ombro sea,

Se-

Segun la sombra del le ha escurescido,
No pienses que a mi cuerpo es cosa fea,
En ser de duras cerdas bastescido,
Feo es el arbol, quando el despoja
Et seco Otoño su verdura, y hoja.

El cauallo sin crin qual estaria?
Y con ella, y con cola esta adornado.
Sin pluma el aue que paresciera?
La llana es hermosissima al ganado.
El varon tan hermoso no seria,
Si de barua estuuiesse despojado;
Assi que no me affea barua, y vello,
Pues mucho mas hermoso estoy cõ ello.

Añade a lo que aqui estoy refriendo,
Que affirmã ser mi padre el dios Syluano.
Por suegro te le doy, y no pretendo
Mas que misericordia de tu mano.
Oye la peticion, que estoy pidiendo,
Mi ruego no se vaja siempre en vano,
Humilde yo a ti sola ruego, y pido,
Te duelas deste misero affligido.

Yo, que al rayo de furia temerosa,
Y a Iupiter, y a dioses tengo en poco,
A ti sola conozco por mi diosa,
O mi Stela, y por tal siempre te inuocõ.
Mas quel rayo tu yra es espantosa,
Quien lo contrario piensa cierto es loco.
Eres de mucho mas merescimiento.
Que Iupiter, y dioses, y su assiento.

Que no me amasses no m'auri' afrentado
Por ser de tal valor, y ser quien eres,
Si de todos te huuiesses alexado
Qual de mi, pues q̃ siẽpre huyr me quie- (res
Mas porque Gorforosto desechado,
A Delicio indignissimo prefieres?
Sus abraços pequeños, y muy frios,
Prefieres a los grandes dulces mios?

Agradesce el a si, pues quanto puede,
Y agradea ti tambien (que no querria)
Que si lugar a mi se me concede,
Sentira el gran valor, y fuerça mia,
Sentira que mi cuerpo en nada excede
Al rigor de mi braço, y valentia,
Sentira quanto vn fuerte braço vala
Y como cuerpo, y fuerça en mi se yguala.
Yo sus biuas, y tepidas entrañas
Abrire por vn braço, y otro asiendo,
Y despues de barridas las montañas,
Yre las por los campos esparziendo;
Sus miembros por las aguas do te bañas
Desd'este alto peñasco yre tendiendo,
Si contigo en las aguas se mezclare,
O si mano con mano te tocare.
Ay de mi, quel dolor que me traspassa,
Y el fuego me haze hablar lo q̃ aqui digo
La llama de Ethna siento, que me abrasa,
Y juzgo que en mi pecho esta comigo.
Abrasome (ya dolor) y eres escasa
En remediar a mi, que soy tu amigo?
Si tratas deste modo a quien te quiere,
Qual trataras a quien te aborresciere?

Hauiédo Gorforosto estas quexas embal de tendido por el ayre, se leuanto, y seme-jãte a furioso toro que la vaca le ha sido qui tada no pudiendo estar quedo, con extrema dissimos saltos por aquella isla delante se metio. Bien nos hauia agradado el pastoril canto, y las cosas que me offrescia para à su amor atraherme, y sobre todo como se tenia por hermoso, si no añadiera lo postrero con tan brauas amenazas. Detente vn poco por tu vida, dixo Sireno, que no puedo no apuntar vna cosa que extremadamente de esse canto me ha agradado. Y que puede ser, dixo Seluagia, para q̃ impidas tan agradable narracion? Assi? dixo Sireno, pues yo os prometo que no os agrade à vosotra todas, murmuro delicadamente de las mugeres. Como assi? pregunto Felismena. Yo os lo dire, respondio Sireno. Que sagazmente en quantas comparationes dio, de blanca, de colorada, de gratiosa, gallarda, nunca hizo salua, paresciendole que hazia harta honra à Stela, y que ella se holgaria ser aquellas cosas comparada, mas quando llego à ser hermosa, entro con acatamiento, diziendo. Si no te desdeñas, mas hermosa que huerto cultiuado. Iuzgaua que le hazia agrauio, porque en solo ser hermosa, recebis las mugeres pesadamente igualdad, ò comparacion. Burlense con vosotras en lo que quisieren, mas la hermosura ha de ser religion no tocada. Empero passa adelante señora. Todos se rieron de lo

 dicho

dicho por Sireno, y don Felis dixo. Bien paresce pastor que estas libre, pues tomas licentia para dezir lo que te agrada. Por quitaros de contienda, dixo Stela, quiero proseguir. Partenio temeroso assi por la furia con que las amenazas hizo, como por lo que aquella mañana le hauia dicho a el, no sabiendo que se hazer para poner en tal trance remedio se puso muchas vezes en consideracion para buscarle. Dudoso pues en semejante negocio de muchas cosas, que consigo mesmo al remedio inquiria en prouecho de Delicio, sin mirar por lo que a el succediesse, acordo hazer lo que agora oyreys. Vna tarde aguardando (como solia) a Gorforosto, y passado de la otra parte, con rostro differente al coraçon, riendo deste modo le dixo. Sabe te que yo he persuadido a tu competidor, para que dexe de amar a Stela. Lo qual del alcançar no pudiendo, he impetrado que desta tierra se ausente, para lo qual solos ocho dias por plazo demanda, e yo en nombre del te los pido, assique bien podras darme el cayado, pues yo en estas tierras me quedo solo en tu compañia. Gorforosto muy alegre por las nueuas de Partenio traydas, paresciendole que si Delicio de en medio se le quitaua, yo me yria para el fue luego por el cayado, y traydo e le dio. Entonces Partenio dixo. Mira Gorforosto pues es tu voluntad, que Delicio se vaya, e yo me quede, has me de jurar de no hazer daño alguno en mi perso-

persona, y porque entiendes ser yo, te he pedido el cayado, con el qual me veras continuamente, y si otra cosa pretendes no guardando las leyes de buena amistad, descubre me tu pecho, y tambien me yre yo. O Partenio, respondio Gorforosto, no te me vayas, que yo te juro por Stela Dea mia, de que agora, ni en tiempo alguno recebiras daño por mi causa. Con este concierto, y juramento satisfecho Partenio se fue a poner por effecto lo que tenia propuesto hazer, adelante vereys que es lo que pretendia el por esto empero como no hallaste a Crimene, ni a mi con Delicio porque ya nos hauiamos ydo de con el, lo guardo para otro dia quando a estar con ellos fuessemos. Pues como nosotras no faltassemos a las horas acostumbradas, Partenio saco el cayado que Gorforosto le dio, el qual es el que agora el trae que ya le vistes en la fuente de los laureles, y dixo. Antes que os manifieste mi intencion quiero que mireys quan hermoso don me ha dado Gorforosto, puesto que su intencion fue muy differente de la mia. Mas porque con lo de mas oyreys tambien esto mirad le agora bien, y dezid me vuestro parescer, que despues dire yo lo de mas. Entonces juntado nosotros tres, porque el muy bien le hauia ya mirado, con atencion le miramos poniendo cada vno los ojos con mas efficacia en lo que mas

nos agradaua. No cessaramos de mirar vna vez y otra el ingenioso cayado, aunque no pocas bueltas le dimos, sino que teniamos desseo de oyr lo que Partenio nos hauia prometido. El qual como quietos nos vio, desta manera començo a hablar. Bien os es manifiesto soberanas Ninfas, el piadoso destierro de nuestra cara patria, assi mesmo el amoroso detenimiento nuestro en estas partes, por tanto tiempo malgastado, y fastidiosa seria la repeticion agora en lo mesmo. No quiero dezir que hauerme detenido yo hasta el tiempo presente, ha sido por intercession de mi caro Delicio, pues la dulce conuersacion y vista vuestra era harto sufficiente para detener a otro que mas que yo fuesse. Por lo que quiero sepays que assi como hasta esta hora mi estar por ventura ha sido conueniente, desde hoy adelante mi yda cierto es necessaria, y de tal modo que si toda afficion quisieredes desechar, juzgareys no ser possible otra cosa para lo que nos conuiene. Y porque no esteys suspensos con lo nueuamente determinado, si con atencion me quereys oyr, os sera clara la necessidad de mi partida propuesta. Ya teneys entendido los disconuenientes amores del fiero Gorforosto para contigo hermosa Stela, y tambien os son manifiestos los proportionados, y (por mejor dezir) la sana affición de Delicio para contigo mesma. Pues amor que todo lo descubre, ha declarado al fiero pastor (como

mo

mio por su canto pudistes entender) que tiene por competidor (si assi se puede dezir) a mi ermano. Si el esta dello lastimado, vosotros del mesmo cantando sobre el peñasco le oystes, e yo aquella mañana antes estando con el en conuersacion de su boca lo entendi, donde me dixo, que pretendia vengarse del, y por la amistad que comigo tiene, affirma hauerlo dexado. Mas que ya no lo pudiendo suffrir, y no sabiendo de que arte hazer la vengança en su contrario sin executarla en mi, por el engaño, que de la semejança nuestra le podria venir, me daua este cayado, para que trayendole yo, me conociesse. El qual por ser para cruel acto, por entonces rehuse. Mas despues viendo su rauiosa yra, alcançando vn buen medio le he tomado, y es este, que yo le dixe que Delicio por mi consejo se queria yr, y que me diesse el cayado, por el qual veria estar yo solo en esta tierra. Para esto le pedi ocho dias de termino, y el me los concedio. Cumple pues agora que yo me vaya a buscar a mis padres, y dentro de vn cierto termino boluere con el si, o con el no, y Delicio se quedara en mi lugar, y visitara a Gorforosto, como si yo fuesse, para mejor con el dissimular, dandole yo auiso de todo lo que con el he passado, para que piense ser yo. Esto dixo Partenio por mal compuestas razones que el dolor de quererse despedir de Delicio y de mi, a quien tanto amaua, no le diero lugar para mejor ordenarles. Ninguno de

nosotros tres fue de tanto animo, que a lo propuesto por Partenio responder pudiesse, por la pena que de su partida recebiamos. A cabo de vn buen rato estãdos todos callando, con lagrimas en el rostro, que entonces no tuue suffrimiento para dissimular el grande amor que le tenia, Crimene dixo. No es ya tiempo amigo mio Partenio, para que vença a la manzilla de la cara el dolor del coraçon, si hasta agora por obras no has querido entender lo mucho que te amo, al presente por palabras te sea claro, quanto te quiero, o tu determina lleuarme contigo, y si no, alomenos consentirme que te acompañe, o propon de darme la muerte de tu mano, pues me sera mas honrosa y agradable, que la que partido tu fin mi yo me dare. Luego como atajada de su osadia, con vergonçoso color, y con vn doloroso sospiro, callo, a cuyas amorosas palabras deste manera Delicio prudentemente respondio. La respuesta de Delicio començaua Stela quando Felicia con la compañia que hauia lleuado llego diziendo a Felismena. Parescete que he cumplido lo que ayer te prometi, de que oy vernia a mas ruyn tiẽpo? Si por cierto respondio Felismena. Pues porque, dixo Syluano, hemos de escotar nosotros lo que ella ha cumido? Porque algo se os ha de pegar, dixo Felicia de su compañia. Empero por amor de vosotros mas que por Felismena, yo me quiero yr, que no vine a otro, sino a cumplir mi palabra, y con

esto

esto se fue, quedandose los mismo que antes estauan. Entonces Stela dixo. Oyd pues lo que respondio Delicio, a lo que dicho hauia Crimene. No sabria determinar (cara Ninfa) si es mayor tu desdicha en hauer puesto tu amor en tã miserable hombre, o si es mayor mi desuentura en no tener libertad de concedertele. Por vna parte quisiera satisfazer a tu desseo, y por otra no tengo poder para ello; pero con todo no dexara de hazerte este plazer de lleuarte comigo, pues era cosa en que yo ganaua, si dello no se hiziera mala obra a la hermosa Stela y a mi ermano delicio. A ella en quitarle su agradable compañia, y a el en priuarle de aquella por quien espera ser remediado, que ya sabes quan mal le sucediera con tu compañera estando tu ausente. Mucho me holgue yo en que con tanta modestia se desuiasse de Crimene, porque me paresce que estaua mi vida colgada de lo que a ella respondiesse, a causa de los encubiertos celos que de Crimene hauia cobrado. Y assi boluiendo me para Partenio dixe. De mi parte te agradezco zagal la voluntad de hazerme tanta honra, en no querer lleuarte a mi amiga Crimene. Pero por lo que a ella deuo, y a ti sey obligada, del contento de entrambos le recebire yo, puesto que sea a mi costa. Segun lo qual no le niegues lo pedido por ella con tanta efficacia. Mas antes que me respondas te digo, que paresce que porque te quieres yr, has

tomado mas licencia de la que reseruada te estaua, en tornar a hablar por tu amigo Delicio fuera de los limites que a la castidad que prometida tengo se deue. Pero como tengo dicho te perdonare por ser ya huesped, pues por ellos mucho se ha de hazer. Empero con todo querria mucho de ti saber, quien te ha quitado la libertad que dizes, para no condescender al amoroso ruego de mi amiga Crimene? Partenio dixo. Si piensas que tenga yo de serte tan obediente (perdoname por ello) como mi amigo Delicio, que haya yo de satisfazer a quanto demandares, biues engañada. Esso mesmo pediste a el, y bien caro nos costo a todos, quantos mas que no hay para que lo pidas, pues, de nada te sirue. Vna cosa puedes saber, que algo has de dexar de saber. A lo que me replicas de la graciosa Crimene, ya tengo respondido. A esto no se pudiendo suffrir Crimene, con lagrimas en el rostro, y sin hablar palabra, se fue. Delicio entonces fue empos della consolandola, y diziendole, que aun no se yua Partenio, y que el prometia pagarle en la misma moneda lo que por el con Stela hauia hecho. Con esto algo consolada se fue. En tre tanto yo dixe Partenio. Ay como no querria que te fuesses, y como desseo que no te mueuan las lagrimas de Crimene. En lo primero respondio el, no creo que hay remedio, puesto que yo lo desseo, mas que ninguno podria imaginar. En lo segundo

gundo puedes estar descuydada, aun que no fuesse sino porque tu lo mandas. Se que no te yras, dixe yo, sin hablarme? Ni seria possible, respondio Partenio. Pues quedate a Dio dixe yo, que no puedo dexar la compañia? Y vaya contigo, respondio el. Detente vn poco, dixo Felismena. Por mi fe bien mirado agrauio hazias a Delicio, pues nunca otra tanto fauor a el heziste, como entonces a Partenio. Por donde paresce que te inclinaua mas a este. Los celos eran causa dello, respondio Stela, pero atended, que de aquella hecha no quedo en cosa alguna atras Delicio, mas yo os digo, que lo merescio bien el, porque hizo vna euidente prueua de amor, y humildad, y fue vn passo amorosissimo, que fue este. Despedida yo de Partenio, e yendo algo apresurada por alcançar a Crimene encontre con Delicio, que se boluia de acompañarla. El qual como assi presurosa me viesse antes que a el llegasse me dixo. Si no te offendo en esto te ruego señora mia que passes, quando a mi llegues, con menos presteza, porque no se me represente, que de mi huyes, y si no, haz tu voluntad. Cierto, dixieron todos, que lo contemplo altamente, y que merescia ser galardonado mas veamos que le respondiste, o heziste. Yo entonces, dixo Stela, con manso passo a el me llegue, diziendo. A la temblança y modestia de tu licita demanda no es en mi mano no obedescer como siempre a las se-

mejantes no sere desobediente en cosa que se tocare, y no solo passare quieta, empero aun me detendre quanto mandares, dado que me conuenia alcançar a Crimene. Todo esto hable de industria, porque como juzgaua hauer mostrado amor a Partenio con lo que dixe quando del me aparte, no queria fuesse a Delicio preferido en aquello pues no lo estaua en la affícion. Delicio a tanta merced (a su juyzio) no pudiendo pagar, sin ser yo parte para estoruarlo, en vn instante ser arrodillo y me beso la mano tomandomela con la suya. Yo admirado de tã subito hecho y conosciendo aq̃lla desembol tura hauer procedido de summo amor con paciencia dixe. Puesto que por lo hecho me resciais castigo, no te lo quiero dar, si quiera porque tu ermano no tome occasion para reprehenderme, diziendo, que ninguna cosa se perdonár. Delicio buelto an si, y viendo su atreuimiento hauerle puesto en no pequeño peligro de perderme, cobro tal color de verguença junto con temor, que no medianamente augmento en su hermosura. Y cierto fue bien mirado de mi, y assi por animarle le dixe. Estas contento? Delicio respondio, Si mi señora, pero que tanto no te lo sabre encarescer, y con esto no te quiero detener mas despedidos los dos yo me fuy tras Crimene y el con Partenio. Los quales passaron muchas y amorosas razones sobre la yda de Partenio porque Delicio no consentia que se fuesse, e ya que yr

se quisiesse por el peligro, que del quedar hauia, no daua lugar a que sin el partiesse. Pero en fin conuencido de Partenio aunque harto contra su voluntad huuo de venir en ello. En este medio no creereys señores, que desta otra parte estauamos vosotras ociosas pensando en aquella amarga partida de Partenio. Crimene quexandose a ratos delante de mi, del desamor del, y a ratos ella mesma consolandose cõ lo prometido por Delicio. Con las quales cosas, y variaciones nos fuimos a acostar. Venida la hora, lo que ella consigo passo, y hablo, bien veys, que yo no lo puedo saber, mas deziros he de mi, que paresciendome mi compañera dormir, y muertas las velas siruiendome la escuridad fiel ministra para las obras de entendimiento y fantasia, varias cosas se me representaron. Las quales bien fundadas en mi pecho, desta manera comigo comence a dezir. Que Dios ha arrojado estos dos nueuos pastores en aquesta tierra, para hazer en mi tantas mudanças? Por ventura no soy yo, aquien offendia la sola imaginacion de varon, pues como me da contento pensar en estos zagales? No soy yo, aquien tanto deleytaua la caça de cieruos, y aues, pues porque ando agora a caça de pensamientos, y vanidades? No soy yo la que de mi voluntad me offresci al seruicio de Diana? Pues porque de mi gana tengo de ser esclaua de Venus? Vaya, vaya de mi tal delicto.

Perdonadme Delicio, y Partenio que no puedo hazer,lo que bien merefciades. Ay Dios y que color virgineo esta en su rostro pueril, adornado con aquel poco de vello, que brota por sus coloradas mexilas, que belleza, que sossiego, que discrecion. Por cierto creo, que deuen de descender de algun linage de los dioses,sino lo son ellos, y no pienso que es vana mi sospecha. A no ser me aborrescible el dios Hymeneo, por ventura a esta sola culpa me pudiera someter. Confiesso que estos solos han doblado mis sentidos,y hecho fuerça en mi constante animo,que esta para caer. Pero antes plega a Dios la tierra me encierre en sus entrañas, o Iupiter con su rayo me embie a las amarillas sombras del infierno, y a la perpetua noche,que yo o castidad viole, o desate tus ñudos. El casto proposito que siempre he tenido me acompañara hasta la sepultura. Pero se que no me offende pensar a qual dellos me inclinara, si mi firme intento se huuiera de trastornar a alguna parte? En disposicion,forma, y hermosura qual dellos se auentage, para por ello amar el vno, y dexar al otro, no tengo que dezir, pues son tan semejantes,que aun ellos,si se mirassen, no se conoscerian. Grande es la bondad de Partenio, pues aun hasta la vida se ha offrescido por su amigo, quan biuas, y prestas respuestas por Delicio, quanta sagacidad con todos, para que mi compañera ayudasse al suyo, e yo no lo desamparasse

y el

y el fiero Gorforosto no le offendiesse. Muy digno era al fin Partenio para ser de mi querido. Pero con todo creo no ser sobrepujado Delicio. No ha tenido Partenio necessidad del fauor de su ermano, que por ventura no hiziera menos que el. No se le ha dado lugar para mostrar la agudeza d̄ sus palabras, que a las primeras le ataee. Quāto mas que bien claro esta por quanto ha cantado, y hecho: Que canciones assento en los arboles, y por mejor dezir en mis entrañas, que modesto, que por no enojarme, aū en lo que le conuiene no habla. Ay Dios y quanta razon era amar le. Mas quien cree que si Partenio huuiera puesto en mi su amor, que no hiziera todo esto. Ay de mi, pues a qual me hauia de inclinar? Ha de ser Delicio menospreciado porque me ama, y porque dessea tā to mi amistad? Tengo de consentir q̄ muera, porque cobicia biuir comigo? Ha de lleuar la indigna muerte por premio de su grāde amor? O desdichado Delicio, no quisiera hauerte visto, ni ser yo vista de ti, merescedor eras de que yo te amara, si castidad no huiera prometido, y si mis importunos hados no me amenazaran cō casamiento. Pues hauia de ser desechado Partenio, porq̄ no me ama por la via que Delicio? Por esso mejor era digno de ser a mi amor admitido. Para yo amarle poco me importa q̄ el me ame hauiendo en el partes para ser querido. Lo que mas en el me fuerça es, que no suffro cō paciencia ser de Crimene amado. Mas en q̄

ando

ando vacilando, que cuydado tengo yo dellos al cabo de tantos menospreciados? No me mueue la hermosura dellos, y podia lo muy bien ser por ella, sino que aun son niños. No me mueuen ellos, sino su edad. Vayanse en buen hora, pues de mi voluntad ya yo les he auisado, y quăto se me niega el casamiento. Vayan y busquă otros amores, pues ninguna cuerda los desechara. Ay que esta licencia es muy dura. Con esto postrero no pudiendo passar, dado que otras muchas cosas me quedauă, en mudesci, callo la lengua, y hablo el coraçon. Con estas y semejantes palabras, con estas y semejantes alabanças, yo pobre sin saber lo que hazia, como ruda en tales negocios, amaua sin sentir el amor. *Cõcebia el fuego sin verlo. Cria ua llaga en mis venas sin apercebirlo.* Tres, ò quatro dias se passaron que à los pastores no fuymos, porque Crimene no salia, q̃ viẽdo ser ella de Partenio desdeñada procuraua oluidarle con ausencia, y era abiuar mas el fuego. De modo que ya yo recibiera alegria en que Partenio amara à Crimene, à trueco de ver à el, y à Delicio. Por lo qual muchas vezes la importune fuessemos à verlos, trayendole à la memoria la esperança que Delicio le hauia dado. Pero cõ todo se esforçauan à no parescer delante del. Ya no faltauă sino dos dias para el plazo de la yda de Partenio, quando no pudiendo tanta ausencia suffrir desta manera hable à Crimene. Ermano muy gran plazer recibiria que

fuesse.

fueſſemos à ver los paſtores, porque prometi à Partenio hablarle antes q̃ ſe fueſſe Crimene, aun que (ſegun ymagino) poco menos que yo le deſſeaua, reſpõdio. Amiga tu te puedes yr, pueſto que no te negare que deſſeo ver al enemigo mio, pero es tã cruel aquel mi amor (no puedo al fin no dezir la verdad) que entiendo que aprouechara tan poco mi yda como las paſſadas. Mira Crimene, reſpõdi yo, que no ſabes lo q̃ haura hecho. Delicio pues te lo deue, y el lo ha ꝓmetido, y quãdo eſto no fueſſe, tẽ memoria q̃ los dias paſſados teniẽdo yo mayor occaſion para no yr, y con menos voluntad, por ſola la tuya fuy adõde, y como queſiſte. De modo q̃ eres obligada à hazer agora mi ruego, pues entonces hize lo que me mãdaſte. Conuẽcida ſoy, dixo ella, no quiero ni puedo contradezirte. Con eſto nos fuymos para los paſtores, a los quales como yo vieſſe de a parte, que muy de propoſito eſtauan razonando a mi cõpañera dixe. Coſas de gran qualidad deuen tratar, mas que ſeria que Delicio trataſſe en tus negocios. Ella reſpõdio. Mas en los tuyos, y era la verdad, que en los vnos, y en los otros tratauan, como deſpues ſupimos. Llegadas a los paſtores hallamos tanta nouedad, que nos pareſcio coſa monſtruoſa. Que mas quereys ſino que Delicio moſtro hauer mudado el amor que me tenia en Crimene, quãdo hauia mayor razon de amar me, pues la poſtrera vez que le hable, alcãço mas de mi, que en quan

tos dias alli estuuo? Yo no pude, ni puedo saber la causa deste trueco. Verdad es, que assi porque he visto que los amores de Delicio para con Crimene son frios, como por que le tengo por tal, que no huuiera hecho mudança sin grande occasion, y no pudiendo tomar la de mi culpa, he sospechado, y aũ Crimene lo entiende, que Delicio por algu na via deuio de conoscer quanto Partenio de secreto me amaua, y que fingir hauerme oluidado, era por dar lugar a su caro amigo en mi amor. E yo os prometo, que si ello es assi (como lo creemos, aun que del nunca lo hemos podido sacar) que es de las mas heroycas obras de amistad, q̃ hasta hoy se ha visto. Porque en mas de vn año, que juntos andamos, jamas por si, sino por su amigo me ha hablado guardandome siempre con tanta synceridad, como si de vn vientre ambos huuieramos salido. No nos diras, dixo Dorida, que modo tuuo para mostrar no amarte? Si hare, respondio Stela, porque de mi cuento resta poco, que nuestra larga peregrinacion con las muchas desuenturas que hemos passado, para mas tiempo quedara, como nosotras delãte de los pastores llegassemos, Delicio mostro mas desẽboltura en sus platicas, y mas alegria en su rostro que solia. De lo qual nosotras admiradas, como la causa le preguntassemos, respõdio. No sõ Stela siempre los tiempos yguales, muchas vezes lo que blanduras no hazen, el fuego effectua. Por bueno que sea el cimiẽto si en

Demasia le cargan se vendra à hundir. Tanta agua pueden echar en vn gran fuego que le amate. De ninguna cosa me seruio mi mucho amor para ablandarte, y ha me aprouechado tu extremado desamor para ponerte en oluido. Bien fundada tenia mi afficion para contigo, mas has le echado gran carga de sin sabores. Grande era la llama que en mis entrañas estaua, empero has la amatado cõ excessiua agua de disfauor. Assi que de hoy mas, bien puedes auenirte con quien tenga mas fuerça, o cordura que yo para poder, ò saber auenirse contigo, que yo confiesso no ser sufficiente para ello. Verdad es, que no niego estar agora tan de veras à tu seruicio como antes, y puedes experimentarlo con quãto mandarme quisieres puesto que por otro estilo que en los dias passados. Mirando le estauamos todos con que libertad de mi se despedia, y muy mucho nos admirauamos de su mudãça. Este proposito de Delicio ya el se lo hauia dicho aquellos dia de atras à Partenio, pero nũca lo creyo del todo, hasta aquella hora, q̃ entonces tuuo por entẽdido no amarme su cõpañero, pues assi rostro à rostro me lo dezia, que juzgauã si otra cosa fuera, no ser possible tener osadia ni animo para de tal modo hablarme. Atonita me quede con tal nouedad, y vn cierto remordimiento me aquexaua a manera de pesarme dello. Empero dissimulando dixe. O quanto huelgo desso pastor, desde agora te sere mas afficionada. Crimene dixo. No

se

se que te diga amigo Delicio, ni puedo alcã-
ςar la causa de tal mouimiento? Mira si tie-
nes alguna queya de Stela, que aqui hare yo
que te la pague, y no hagas tal descõcierto?
Los Dioses en todas mis cosas me sean con
trarios, respondio Delicio, si della yo tengo
quexa, saluo de mi vẽtura, sino q̃ por ellos
mesmos te juro que lo quiero assi, porque
hallo que me conuiene. De modo que si mi
bien desseas, no deues de hablar me en ello?
Donosa estas por mi fe Crimene, dixe yo,
de quando aca tenes tu licencia de boluer
por mi en lo que no me esta bien? Pues por
estar te bien, respõdio Crimene, trataua de
llo. Si bien me estuuiera, dixe yo tiendome
semeiãte negocio, ahy estaua. Partenio que
no menos partes que el tiene para ser queri-
do, si ya entrambos no se han hecho de con-
cierto. Esto dixe yo burlandome, y no se
burlaua amor comigo. Esse concierto, re-
spõdio Delicio, no hiziera yo, sino que por
lo que mas quiero en esta vida, que desseo
summamẽte que tu le amasses, y que el con
mas prosperidad por el mar de tu amor na-
uegasse. Tanto en fin trabajo Delicio, jun-
tamente con mostrarse muy apassionado
por Crimene (mas cierto que agora) que al
segũdo dia descubrio a Partenio por publi-
co enamorado mio, y que por Delicios lo
hauia tenido cubierto, y que esta era la cau
sa porque a Crimene nunca se pudo mouer
a amar. Muy vfana estuuiera entõces, y ago-
ra lo estaria, si supiera, ò supiesse que de en-
trambos

ambos fuesse amada ygualmente, como yo por vn grado los amo. No cabia Crimene en si de contenta, pensando ser muy de veras amada de Delicio, y assi por hechos y dichos lo mostraua. Bien creo yo que no esta agora tan gloriosa ni contenta, porq̃, como he dicho, esta frio en su amor, aunque siempre haze algunas muestras. El vltimo dia del plazo en q̃ Partenio se hauia de yr llegaua, quando la noche de antes Delicio a Partenio dixo. Pues es tu voluntad caro Ermano mio ausentarte de mi, o duro trãce, necessario me sera yr mañana a hablar por ti con Gorforosto, para que con la instrucion de ti a mi dada, sepa para adelãte auenir me con el, y segun con lo que despues me auisares, me sabre tratar. Podra ser que me detenga hasta la noche, por tanto no tengas pena si me tardare hasta a quella hora. Este concierto hizo Delicio con Partenio, porque el tenia determinado de yr, se en busca de sus padres, y dexar a Partenio comigo, que el jamas tuuo proposito de yr a hablar a Gorforosto Sino que para ausentarse de secreto, de suerte que aquel dia no le echasemos menos, fingio aquello. Sabia el, o alomenos sospechaua, que Partenio no consentiria yrse sin el, y tambien por no passar con el, y con nosotras el duro trance de su despedida. Con esto se fue hazia el rio, y junto a el do solia esperar a Gorforosto Partenio, en vn olmo con cuchillo, en letras que de lexos deuisarse pudiessen,
esto

esto escriuio. Carissimo amigo mio, Partenio tu mesmo creo sentiras en tu, si tu ausencia me causara dolor, pero como esta sea necessaria, me paresce ser cosa justa que tu te quedes, pues hay mas razõ para ello. Lo que te encargo por el amistad nuestra, que mudãça no hagas, ni desampares a la hermosa zagala tuya, que este sera el mayor plazer que de ti recib ir podre, que yo te prometo poner toda diligencia en buscar a tu madre y a mi padre, pues para todo tengo, bastantes señas; Dentro de un año (si los Dioses hasta entonces me dieren vida) te vendre a visitar con la relacion de lo que huuiere hecho. Torno te a rogar que de aqui no te partas, porque en lugar de buscar me, me perderas, pues boluiendo no sabre a do estas. El cayado hallaras al pie deste alamo cubierto cõ el arena. Los Dioses queden contigo y a mi acompañen. Como Crimene, e yo subiessemos que Partenio se hauia de yr aquel dia, fuimos por la mañana a despedir nos del, o mas verdaderamẽte a rogar a Crimene por mi (tenia alguna sospecha ella de mi que estaua afficionada a Partenio) que no se ausentasse, sino que pues entrambos juntos no podian estar alli por lo dicho, se fuesse a algun comarcano lugar el uno dellos, y que a uezes podrian estarse alli, yendo el vno, y viniẽdo el otro, y que desta manera sin hazer ausencia engañarian a Gorforosto con el cayado. Pues como delante de Partenio llegassemos, y le uiessemos solo, le preguntamos

por Delicio. El nos conto como hauia ydo a uer a Gorforosto, para saber para a delante como con el se hauia de tratar. Lo qual de Crimene oydo, sin mas aguardar se fue a esperar a su nueuo amor, donde sabia que acostumbraua yr Partenio, el qual se quedo conmigo passeando se por un pradezico verde, que en la floresta estaua. Crimene llegando al puesto uio lo rezien escrito de Delicio en el alamo, y leydo no pudiendolo suffrir con paciencia, començo a llorar fuertemẽte mal diziendo su uentura, y como propusiesse seguir le, juzgo ser biẽ primero auisar dello a Partenio. Estando pues sacando el cayado para lleuarsele juntamẽte con la nueua Golforosto del peñasco alto uio a Partenio, y a mi, como nos passeauamos solos y asidos de las manos, que como sin el cayado le viesse, penso certamente ser Delicio. Lo qual del uisto, començo rezio a gritar cõ aquella furia que el enojado Gorforosto podria tener diziendo. Ya, ya os he uisto, yo hare que esta sea uuestra ultima uista, y que sea este el postrer deleyte uuestro, y luego con increyble ligreza baxo de alli, y en un instante passo el rio. Yo medrosa con la cruel boz, y auisada de la Nynfa que guardaua, me recogi al rio. Partenio teniendo mas el mal que pensaua hauerle a su amigo succedido, que del daño que a el podria uenir le aguardo, sin huyr. Y dado que lo quisiera hazer no le aprouechara Crimene oyda la furiosa boz de Gorforosto sospechando lo que podria ser,

como persona que cierto es muy auisada, fue corriendo adonde nos hauia dexado por auisar cõ tiempo a Gorforosto como aquel era Partenio, su amigo, a fin de que engañado no le hiziesse mal, y creedme señores que restituyo con su buen auiso la vida de todos. De manera que ella antes que llegasse a Partenio (que yo ya era yda) se puso delante del diziendole. Detente Gorforosto, mira bien que es Partenio, y porque no creas ser lo contrario de la verdad, vees aqui el cayado, que tu le diste (desenterrole de adonde Delicio le hauia dexado) con esto algo amansado, aunque no del todo, por hauernos visto passear mano a mano, y no certificado de quien fuesse lo tomo diziendo a Crimene. Yo me auisare de quien es, y conforme a ello hare lo que me cumple. Dicho esto lleuando se a Partenio debaxo del braço se fue corriendo. Partenio no oso preguntar a Crimene por Delicio, aunque vio el cayado que aquella mañana hauia lleuado, porque como pensaua estar con Gorforosto, si el preguntaua por Delicio daria a entender ser el Partenio. De modo que mas queria padescer el diziẽdo ser Delicio, que no que daño a Delicio veniesse cõfessando ser el Partenio. Cõ esta incertinidad Gorforosto le metio en vna escura cueua, a la qual vna grandissima peña por puerta y aldaba seruia, como despues supimos, Crimene con el contento que podeys pensar sabiẽdo ser ydo Delicio y hauien-

y hauiendo visto lleuar de aquella manera a Partenio se fue a nuestra morada a darme nueuas de lo que passaua, y a dezirme lo que tenia propuesto hazer. Entrando ella en nuestro retraymiento me hallo quasi sin aliento, y vida. Reboluia en mi imaginacion lo que a los dos amigos mios hauria acontescido. Al punto que le vi me leuante de la cama, donde echada estaua, y yendome para ella el pecho bañado de lagrymas, y los cabellos rompidos con mis manos le eche los braços sobre sus ombros sin poder le dezir otra cosa, mas de dar vn doloroso sospiro sacado de lo mas secreto de mi amoroso pecho. Crimene con bien poco mas esfuerzo, que el que yo me tenia, como pudo asida de mi se llego a la cama, y alli comigo se dexo caer, donde sin mouernos, ni hablar por bien espacio estuuimos. No fuymos vistas en este acto de las otras Nynfas, porque se hauian ydo vnas con otras a solaçar por las orillas del mar. Passado pues buen espacio, como yo me reboluiesse rompiendo las vestiduras que a mi pecho tubrian, señalando las duras vñas en las blandas carnes, Crimene recordo, y me detuuo mis despiadadas, ò por mejor dezir, piadosas manos. A la qual yo dixe. Dexa Crimene las manos pues hazen lo que son obligadas, no quieras en son de piedosa ser comigo cruel. Saquen ya mi coraçó publico, pues ha estado hasta agora secreto. Ay Stela, ay Partenio, ay Delicio. Escucha

cucha dixo Crimene, si quieres que alieue tu dolor, y augmente mi passion. Partenio esta saluo por mi respecto, y Delicio perdido por tu causa. Affirma te en lo que dizes, dixe yo, Delicio es muerto? Perdido, dixo Crimene, he yo dico. A que llamas perdido? pregunte yo. Para mi, respondio ella, a tu causa, porque por dexarte a ti Partenio, el ha echo el camino que Partenio hauia de hazer en busca de sus padres. Entonces yo algun tanto aliuiada le pregunte lo de mas, y como lo sabia. Despues de lo qual contado me dixo como tenia determinado de yr en seguimiento de Delicio. Tanto esfuerço tienes, dixe yo, que sola te atreues a hazer tal viage? No yre sola, respondio ella (que amor me accompañara, que de ninguna cosa tiene temor. Yo instimulada del aguijon de los celos, no pudiendo suffrir que sola fuesse con quien mas que a mi queria, dixe. Pues tan buena defensa lleuas, no dexare de acõpañarte. Pero ruegote que primero procuremos saber que se ha hecho de Partenio, porq̃ si el muere, ni me plaze biuir, ni quiero parescer delante de Delicio con tan desuenturadas nueuas, pues tengo por cierto que quien se las diere, le dara la muerte. Si estuuiere preso, darse la hemos, para que busque modo como librarle. Con esta determinacion pues nos quedamos, y fue tal nuestra uentura, que al segundo dia que por las orillas del rio passeamos a lo mas angosto del se llego vna robusta pastora cõ vna hon

da

da en la mano, y a vista nuestra cō ella tirando, arroia nuestra parte vna como bola, y lue go corriendo se metio por la isla adelante. Nosotras no entendiendo que fuesse aquello, pero codiciosas de saber lo fuymos lo a uer, que por el campo adelante vn buen trecho hauia rodado. Como en la mano lo tomo, vimos vn pedaço o de lienço muy bien atado, y dentro vna piedra redonda, la qual nos parescio hauer sido puesta, para q̃ con la ligereza del lienço en el rio no se quedasse. Estaua este lienço todo escrito, y pienso que conçumo de frutilla de yezgos, deuia de faltar tinta y papel. Mirada la letra, conoscimos ser de Partenio, por la qual nos auisaua estar bueno, y cōtaua su modo de erision, y como por las señas que le hauia dado a Gorforosto, estaua ya desengañado ser Delicio, cō lo qual le trataua muy bien, pero q̃ no le queria soltar, porque le guardaua para ceuo de Delicio, a fin de que le viniesse a valer por la grāde amistad que sabia hauer entre ambos, y tambien porq̃ si le soltaua, aunque despues topasse con Delicio, pesaria ser Partenio, de lo qual estaria desengañado, teniendo a este en su cueua. Por tanto que en ninguna manera parescielle Delicio, q̃ el se daria recaudo para de alli salir. Con esta entreuerada nueua, y cō el venturoso dechado osamos yr en busca de delicio. Y cierto si aquel licēço de la mesma letra de Partenio no le huuieramos traydo, el pesar de la prisiō de su caro ermano le huuiera acabado, segun lo mucho

LIBRO SEXTO

DE LA SEGVNDA PARTE de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

SAliendo toda aquella compañia (excepto Felicia, y Parisiles con algunas Ninfas que en el templo orando se hauian quedado) vna serena mañana entrado del dia buen pedaço, el tiempo se les reboluio de tal modo con truenos, y relampagos que con temor assi de los rayos, como del agua, que parescia amenazarles, se yuan ya recogiendo, quando oyeron a vn pastor, que de lexos cantando para ellos juzgaron acercarse. El qual oydo dixeron. A aquel en poco cuydado le pone la aspereza del tiempo. Todos fueron de parescer de aguardarle. El pastor no tardando mucho de descubrirse del bosque, por do venia, y viendo tanta gente admirado dexo el canto. Pero mas lo fueron ellos, quando se les junto mirando su habito, porque venia vestido de piel de Hyena, ceñido con vn gran manojo de vna hierua semejante en las hojas a la vid blanca, que por los arboles

cielo cõ que se cubre haya deribado, y aun con el humo del fuego que en la madera se enciende podra ser ahogado, como de lo vno y de lo otro por la experiẽcia muchas vezes se ha visto. Mas porque vuestra buena voluntad me cõbida a hazer lo que me demandays yre, puesto que en voluntad tenia de ponerme a dormir en hallando vn lugar a mi intencion conueniente, porque me dizen, que perdona el rayo a los que duermen. Para muchos dias te guardas, dixo Seluagia, pues con tantas deffensas te amparas. Desseo puedes ser cierta, respondio el pastor, que no hay en el mundo, a quien tanto la vida y bien dessee como a mi. Assi me paresce, dixo Seluagia, y deue de causarlo que no tienes amores. Y aun esso es, dixo el pastor, lo que mi cantar dezia. Pues que, pregunto Seluagia, y tienes los? Si, respondio el, y con la mayor bien auenturança que jamas haueys oydo. No solo oydo, dixo Seluagia, mas visto, y aun delante de ti esta. Yo digo esto, dixo el. E yo estotro, respondio Seluagia. Dexaos dessas razones, dixo don Felis, y vamonos a casa. Tu pastor de camino, por hazer nos plazer nos di, si eres enamorado? Si que lo soy, respondio el. Estos amores, dixo don Felis, deuen de ser tuyos, Mios, respondio el, pues son, que no aggenos. No digo, dixo don Felis, sino que deuen de ser de ti proprio. No tengo tantas partes, dixo el pastor, para estarlo de mi, pero con todo

no creo, que hay quien tanto me quiera como yo mesmo. Mas esto dexado yo amo, quanto es possible a vna hermosissima pastora. No es muy perfecto tu amor, dixo don Felis, pues dizes que no ay quien tanto quiera como a ti. Pues esso lo impide, pregunto el pastor, para ser perfecto? Don Felis dixo. Pues no? Dessea manera, dixo el pastor yo entiendo, que ninguno hay que en este grado a me. Cree pues lo contrario, dixo don Felis, que vee aqui algunos que muy alegremente pondrian su cabeças por quien aman. Faciles, dixo el pastor, dexirlo. Y mas, respondio don Felis, hazerlo. Yo te prometo señor, dixo el pastor, que si la muerte llamasse a tus puertas, y quedasse la tu electiion yrte con ella, o embiar a tu querida, que se viesse lo que digo. Mas lo que affirmo, dixo Don Felis. El pastor respondio. Por difficultoso lo tengo. Con estas preguntas, y respuestas llegaron al templo donde reposaron, y comieron siendo bien hospedado aquel nueuo pastor de la sabia Felicia, porque sabia ella ser digna dello. Puesto fin a la larga comida. Todos le rogaron cantasse lo que cantando venia, quando lo dexo por su vista. El dixo que le pazi, y que se holgaua de que le quisiessen prestar oydos, no por su boz, pues dello era idigna, mas por la materia de qualquier bien merescedora. Empero que le acompañasse algun instrumento, porque su canto tomasse algun lustre. Entonces Dorida por manda-

do

do de Felicia tomo vna harpa, y templada a lo alto dela boz que lleuar queria, desta manera començo estando todos attentos.

Hazed entera amantes mi memoria,
Por el mas de vosotros venturoso,
Solenizad a bozes la victoria,
Que de vosotros tengo en ser dichoso,
Perpetuad con loores esta gloria,
Que alcanço con el triumfo generoso,
De ser el mas felice que ha nascido,
Entre aquellos que siruen a Cupido.

Que amador hasta agora se haura hallado,
Por mas fauorescido que se viesse,
Que de algun fin sabor no haya gustado,
Y algun dolor pequeño no sintiesse?
O quien hasta este punto me haurã dado
Por mas seguro y cierto que stuuiesse
De su dama, y el firmamente amasse
Que un tantico de celos no prouasse?

Entre todos yo solo soy essento
De pena, de fatiga, y de çoçobra,
A manos lleuas gozo del contento
Que si dezirlo puedo el bien me sobra.
Estoy bien descuydado, que el tormento
De celos fabrifique en mi su obra.
A cosa que me de dolor, o pena
La aldaba tengo echada y buena.

Romper no se podra esta cerradura,
Si muerte no assestasse en mi su flecha,
Y aun si amor permanesce en sepultura,
No podra de la muerte esser desecha.
Mirad, como es possible no ser dura,
Pues a mi voluntad ha sido hecha?
Y porque no digays, que son blásones,
Oydme, que lo prueuo con razones.

Quien podra ser de si tan inhumano.
(Si de seso priuado no estuuiesse)
Que teniendo plazer el en su mano
El pesar aun no hallandole eligiesse?
Del gozo yo posseo y bien loçano,
No ay tristeza en mi amor aūq quisiesse.
Pues dado que yo quiera procurarla,
Del modo que yo amo, no hay hallarla.

A mi mandar esta la suerte buena,
Pues tengo a mi aluedrio los fauores.
No tiene con que ver la mano agena
En ellos, ý tampoco en disfauores.
Si cosa ya pudiera darme pena,
Paresce, hauer de ser competidore,
Mas ellos en mi gozo y gloria augmentā,
Que quāto crescen mas, mas me contētā.

Si algun pesar por esta competencia
De fieles amadores en mi mora,
Miradlo, pues con toda diligencia
Yo mesmo se los busco a mi pastora,
Y no quede a fe por negligencia,
Si mil no le presente qualquier hora,

Mas

Mas por ser yo tan torpe y tan grossero,
Que no se dezir della lo que quiero.

Y con todos la bella conuersara
Sus virtudes y gracias demonstrando,
Muy poco mi alabança le importara,
Para tener al mundo ella a su mando,
Con callar de si mesma mas hablara,
Que quanto yo dixera aun biẽ hablando.
Quãto mas no teniendo sciencia, ni arte,
Para della dezir sola vna parte.

Mas mirad por mi amor adonde he dado
Sin pensar de mi intento me salia,
Prometi con razones dar prouado,
Ningun contraste hauer en mi alegria,
No se, si con descuydo, o con cuydado
La lengua al pensamiento obedecia,
Pienso en siempre alabar a mi pastora,
Y salto en su fauor la lengua al hora.

No mira, si es a tiempo la alabança,
Ni mira, si es sazon, o fuera della,
No mira que es muy poca su pujança,
Y muchas las virtudes desta bella,
Que sin mas a loarla se abalança,
Sin poder yo en tal furia detenella,
Y no vna vez mas mil le ha reprehẽdido,
Mas muy poquito, o nada me ha valido.

Auiso y amenazas de mi tiene,
A fin que entremeterse aqui no intente,
Vera mirando a si que no conuiene,

Tratar de quien es honra entre la gente.
Responde sin verguença. Na te pene,
Pues ha de ser al fin forçadamente:
Confiessote, que soy muy torpe y basta,
Mas supple voluntad, y creo que basta.

Vista su pertinacia como a loca
Le dexo alguna vez floxa la rienda.
Si desta mi zagala baxo toca,
No es digna de castigo, ni de emienda.
Que sea su alabança mucha, o poca,
Temor ninguno tégo que a ella offenda:
Mas bueluome al proposito dexado,
Y en breue fin dare a lo començado.

Otro Cupido reyna en mis entrañas,
Que aquel hijo de Venus niño ciego.
Diuersas son sus obras y sus mañas,
Diuersa condicion, plazer y juego.
No trampas, no fistiones, no marañas,
No quema qual aquel estotro fuego.
No pueste este mi amor salir de quicio,
Por no estar assentado en algun vicio.

De mi zagala no amo su figura,
Y puede ser amada por hermosa:
Lo menos que ella tiene, es hermosura:
Puesto que de belleza es bien copiosa,
Por su discrecion la amo, y su cordura,
Y por ser en estremo virtuosa,
Y assi mi amor es casto, puro honesto:
No lasciuo, no torpe, o deshonesto:

Hierua

Yierua verde no halle mi rebaño,
Ni agua clara jamas ganado mio;
No goze de la fiesta en todo el año,
Hauiendola buscado en el estio.
El março con rigor venga en su daño,
Y le falte reparo contra el frio,
Si jamas me passo por pensamiento
Amando a esta pastora vano intento.

La miera a mi ganado no aproueche
Estando de la roña carcomido:
A mis ouejas falte siempre leche,
Y muera el corderico desambrido,
El mastin con descuydo a dormir se eche,
A fin que de los lobos sea comido,
Si al amor que yo tengo a mi zagala,
Me a venido intencion dañada o mala.

No penseys que yo amar tan castamente
Sin mezcla de intencion lasciua, o vana.
Y que amar con limpieza puramente
De mi propria virtud y bondad mana,
Prouiene de la suya solamente,
Que a qualquier pensamiento suzio sana
A qualquier cropedad su honesta vista
Con impetu brauissimo conquista.

Para mi ciertamente yo sospecho,
Que si algun atreuido se allegasse,
A querer declararla muy de hecho
Amor que del honesto desuiasse,
Que en verla solamente, dentro el pecho
La boz, sangre y palabra se le elasse,

Y no solo dezirlo no pudiesse,
Mas ni otra vez lo mesmo pretendiesse.

Querer yo declarar en este canto
Su grande honestidad, virtud, sobrados,
No soy, yo lo conozco, para tanto,
Ni puede ella en mil versos ser cantada,
Y mas que ya otra vez cãte algun quãto,
Y esta de alli mi boz amedrentada,
Por ser baxa no pudo no hazer falta
Siendo la intonacion mucho mas alta.

Pues veys aqui que deste modo amando
No temo, mi hay de que los disfauores,
En mi pastora sola contemplando
Me vienen amandas los fauores,
Y assi amaslos pido, ni demando,
Ni busco para auerlos mas primeros,
De quanto por mi mano los escojo,
Por lo qual biuo alegre y sin enojo.

Amando deste modo no hay dolencia
De celo, verdaderos, o fingidos:
Apazible es aqui la competencia,
Y verse en casto amor muchos rendidos,
Mas no puede llamarse conferencia
Estando en castidad todos vnidos:
Ni se puede dezir ser nos contrarios,
Pues no son los intentos nuestros varios.

Venid pues los que amays, venid agora
Dexad vuestras zagalas al instante.
Venid a amar a esta mi pastora,
Amadla

Amadla con amor puro y constante.
Vereys quanto la suerte se os mejora.
Amando a este luzero rediante
De virtud, y direys, que es mal gustado
El tiempo que no haueys a ella amado.

No pudieron detener la risa a la amonestació del pastor. Al qual Syluano dixo. Por mi fe zagal amigo tu vienes tarde con el cõsejo, pues dexar lo que tenemos por essa zagala, no creo, que haura remedio. Y si a este llamas tiẽpo perdido, delo no perdido nos pesa. Yo quisiera, respondio el pastor, que tuuierades mejor acuerdo, mas yo hago lo que deuo. Bien esta, dixo Felicia, que vosotros hijos estays contentos cõ vuestra suerte, y el satisfecho con su ventura. De vna cosa os hago ciertos, dexado a parte vuestro amor porque no vengamos a conferencia, que este pastor ama, y con muy gran razon a vna soberana zagala, que, como dixo en su canto, lo menos que tiene es ser hermosa. Y en esto no pequeña parte le ha cabido: y tan castamente, que puesto que infinitas vezes esta en su presencia, jamas lasciuo pẽsamiento le trastorno el juyzio. Y es a la verdad por la estremada honestidad della. Y assi no creo, que hombre se le haya auentajado en amar limpiamente, como del en la cancion passada oystes, con que mayor limpieza, dixo Sireno, pudo pastor amar a su zagala, que yo a Diana? Cierto, respondio Felicia, muy grande fue, empero al fin atreui-

ſtere a declararle tu amor. Verdad es, dixo Sireno. Pues mira, dixo Felicia, a quanto el deſte zagal ſe eſtiẽde, que aun eſta ſana affició jamas a ſu paſtora ha oſado manifeſtar repreſentandoſele, que offendia en ello a la ſumma honeſtidad della. Pues cuente nos, dixo don Felis, ſi te pareſce ſeñora, porque en algo podamos paſſar eſta affligida tarde ſi quiera alguna coſa de eſſos tã caſtos amores que tanto encareſces A eſto reſpondio el paſtor. Gran contentamiento fuera para mi paſſar en tã alegre cuento eſta triſte tarde, ſi me atreuiera a poder ſalir con ello. Pero ya en mi canto ſi teneys memoria, os dixe, que otra vez della hauia cantado, y que por ſu mucho valor quede muy corto. Por tanto amedrentado tengo propueſto de callar, quanto mas que no ſe me da mas lugar para detenerme, a cauſa de que voy en buſca de vna ceruatica amada, quanto es poſſible, de mi paſtora. Aſſi que me ſera forçoſo apartarme antes que quiſiera de tan honrada compañia. No tengas pena dixo Felicia, que yo he prouecho en eſto, y no tardara en aqui. El paſtor le dio las gracias por ello. Delicio mouido de vn deſſeo de ſaber, ō por mejor dezir de vn ſuperior mouimiẽto dixo. Venturoſo paſtor no nos diras algunas coſas curioſas como las que quando de tu veſtido te preguntamos dixieſte, y quien te las moſtro? Mas preguntas, dixo Felicia, que pienſas, Gracioſo zagal, reſpondio el paſtor a Delicio, aquellas y otras muchas

aprendien los fertiles campos, que el aunno caudaloso Duero con sus crystalinas vertientes riega enel condado de Santisteuan, de vn famoso pastor, que alli vian de estrañas tierras. A cuyo saber paresce estar naturaleza sujeta. Si sus gracias virtudes y gentileza huuiesse de contaros, assi como a miseria impossible, a vosotros seria pesado, no pudiendo dar fin. Todos tenemos por entẽdido (porque no es possible otra cosa) que no es pastor, aun que por su atauio lo muestra. De vna cosa os puedo certificar, que a todos quantos trata roba. O quanta vtilidad nosotros, y nuestros ganados cõ su presencia recebimos. A nosotros con sus industrias aliuiando nos del contino trabajo, y a los ganados curando de sus comunes enfermedades. Si algun cabrõ hauia fugitiuo, que de su compañia saliendo se, nos trabajaua en buscarle, con solo cortarle las barbas le hazia estar con su rebaño. Si el carnero, que para guia de los otros escogiamos por mas gallardo, no podiamos amansar, mas que cordero le boluia, agujerando le los cuernos por junto a las orejas. Si alguna vez la yesca, y pedernal nos faltaua, teniendo necessidad de fuego, o lumbre, nos proueya, fregando dos palos secos de laurel vno con otro, o con moral, o yedra, y muy mejor con vno de laurel, y otro de yedra. Los quales fregados muy bien, con poner encima poluos de piedi açufre, con gran facilidad sacaua fuego. Por auisar nos, y holgarse

garse cõ nosotros nos hazia graciosissimas burlas. Colgaua de nuestros pesebres a escondidas vna cabeça, o cola de lobo, con lo qual non solo el ganado menor, como oue jas, carneros, y corderos, bocado no osauan dar en el pasto puesto, pero ni aun el ganado mayor como los bueyes, y caualgaduras. La causa dello nosotros ignorando, creyamos estar el ganado enfermo. Viendonos el cõ esto affligidos quitaua lo q̃ hauia puesto sin q̃ lo viessemos, y luego comia, nosotros por milagro lo teniamos, viendo lo tã presto remediado. Quando en el campo descuydados estauamos y nuestras cabras al mejor sabor pascian, de secreto ponia a vna dellas en la boca vna hierua llamada eringio, con la qual non solo aquella se paraua y elaua, empero aun todas las otras qual aquella se quedauan dexando de comer. Desto nosotros admirados no pudiendo hazerlas pascer, para ello remedio le demandauamos. El entonces fingiendo hazer algunos caracteres encima de la cabra à quiẽ la hierua hauia puesto, porque pensassemos ser virtud suya, de la boca se la quitaua, y ella, y todas las de mas pascian. De stafiction en todas las cosas vsaua, por ponernos en maior admiracion, y porque no entendiessemos ser virtud natural de las cosas. Al cabron que nosotros llamamos padre, sacaua del rebaño por las baruas, y al instante como admirado todo el rebaño se oluidaua del pasto hasta que lo solcaua. Dexo otras infinitas

burlas, que por impossibles teniamos poder se hazer por via natural, porque dellas (aun que el secreto me mostraua) por no ser cosas à pastores pertenescientes no hazia memoria. Y destas muchas se me han oluidado. Hazia mostruosidades en los arboles, y miesses preseruando les de lo que dañar les pudiesse, y acelerandole su fruto, y aun mudandoles su ser. Libraua los arboles de qualquier oruga, o gusano, y las miesses de tempestades, y los paxaros que à comellas uenian cõ cierta cosa que ponia en la simiente con la mano los tomaua Proueyanos marauillosamẽte de peces de aquel famoso rio, y creo, si me acuerdo desto postrero, que dessotro non tengo memoria, que echaua en el la raya de la aristolochia redonda, quebrantada, y mezclada cõ cal. A la qual massa cõ gran velocidad acudian los peces, y en prouandola papo arriba amortescidos por buen rato enel agua quedauan. Pues era admirable cosa uer cõ que presteza venian a las redes que les paraua, creo que les ponia simiente de rosas, y granos de mostaza, y pie de comadreja, No se me acuerda, que hierma tomaua en la mano, que si dẽtro del agua la ponia, se le assentauan encima. Seria nũca acabar querer deziros los auisos que nos daua para do que pastos hauiamos de guardar nuestro ganado, y qual le hauiamos de procurar. Pues ver con que descuydo se ponia a dormir en lugares do hauia abundancia de culebras, biuoras, y otros animales

males ponçoñosos era marauillosa cosa, cer
candose con ramos de fresno, de la sombra
del qual arbol, por esperiencia uimos estos
animales estrañamente huyr. Y aun otra co
sa en nuestra presencia hizo, porque viesse-
mos la enemistad que con este arbol tienen,
que hizo medio circulo de fuego, y otro me
dio de ramos del, y echo dentro en medio
vna biuora, la qual no pudiédo salir sino por
el fuego, o por los ramos, por huyr destos se
llegaua al fuego, comia de las carnes del lo-
bo muertas, porque dezia (y assi lo hallá-
mos) ser mas sabrosas que las otras. Y no
se uistian de la lana dellas, porque crian
piojos. Las horas, los tiempos nos dezia,
y enseñaua con cosas naturales. Por la lu-
na adeuinaua la aspereza, o benignidad de
todo aquel mes. Por el sauze, alamo blan-
co, azeytuno, y otros arboles les solsticios,
mostrandonos a los ojos como boluian sus
hojas de abaxo arriba en cada uno dellos,
ora sea el del uerano, ora del inuierno. Las
horas del dia con rayas que en el suelo seña
laua. Las de la noche, con vna tablicas que
hazia. La altura del sol, por una hierua de
color azul. Los llenos, y menguantes de la
luna, por las hormigas, y escarauajos. Por-
que las hormigas entre lunas reposan, y en
el lleno aun todas las noches trabajan. Y lo
que acerca desto mas me marauillo, porque
siendo cosa tan comun jamas hauia dado en
ello, pensando no hauer cosa digna de con-
templacion, fue lo del escarauajo animalejo
tan

tan vil y commun, y que tenga tal instinto, que si en ello queremos mirar, nos muestra claramente el ayuntamiẽto de la luna, y del sol. El qual lleuando rodãdo vna pelotilla que de estiercol de buey haze, la forma en figura redonda. La qual bolica enterrando la en vn hoyo que en veynte y ocho dias ha hecho, tan solo la tiene encerrada aquel breue tiempo, en el qual passa la luna al sol. Y entonces abierta su pelotilla, enseñandonos el ayuntamiento del sol y de la luna, saca sus hijuelos, y no conosce otro modo de generacion. Y con esto me perdonad, si os he cansado. Si mas dessearedes saber, otro dia si juntos nos vieremos, os dire lo poco que recogi de lo mucho que aquel docto pastor derramo. Todos dixeron que se hauian holgado de oyrle, y que mucho quisieran que passara adelante. Segun lo que de ti agora he oysto, dixo Sireno, y lo que no ha muchos dias oy, a vn pastor llamado Firmio, si conosces, que cuydado de nuestro ganado tiene, esse auisado pastor se llama Corineo. Segũ lo que agora oyo d̃ ti, y ohy no ha mucho, dixo el pastor, tu deues ser, o el oluidado Sireno, o el menospreciado Syluano. A Firmio muy biẽ conozco, porq̃ es el mayor amigo que jamas tuue, ni tẽdre, y es uerdad que esse es el nõbre del pastor que dezia. Yo te cõfiesso, dixo Sireno, que soy el puesto en oluido, y no me duele mucho ya, puesto que en otro tiempo me lastimo harto. Mas porque Firmio muchas cosas no dignas de menos-

menosprecio me conto, y por lo que has tu dicho agora de su amistad, sospecho que tienes por nombre Partenio. Es assi, dixo el. No se dixo Seluagia, como has hecho tanto caudal de Corineo, dexando te a su zagala, que Diana se dize porque Firmio nos dixo, ser summamente hermosa, cuerda, y honesta. Ay pastora que no la oso tomar en mi boca, porque si alabar la quisiesse, entiẽdo que seria abatirla, pues no hay juyzio do queda lo menos que ella tiene. Basteos saber, que ella es la zagala, a quien reuerencio por su extrema bondad. Y si de todo huuiesse de tratar no dexaria en blanco a vna hija de los dos de hasta doze años, que en hermosura, discrecion, y virtud compite con sus padres, de la qual es la ceruatica perdida, y quiere la tanto, que cierto no me atreuere a parescer en su presencia, si no se la lleuo, o se que ha parescido. Y assi porque conozco el cõtento que dare a mi pastora, por el que la zagalica recebira, no se lo que me haria por hallar la yo, y presentarsela de mi mano. Y a la verdad no fuera de razon la quiere tanto, porque no direys sino que los Dioses la dotaron de entẽdimiento para que siruiesse a Luztea, q̃ assi esta hermosissima pastorcica se llama. Dime Partenio, dixo Sireno, q̃ tanto ha que no viste a Firmio tu amigo? Porque si desseas verle, presto te podria yo encaminar a do esta. Yo te agradezco, respõdio Partenio, la buena voluntad. No ha aun vn mes que le vi, la cosa mas desseada que en

el

el mundo podia de mi ser, y cierto me ha dolido hauerle visto de la manera q̃ esta, porque creo, que amores de la ingrata pastora Diana han de rematar su vida, y no le basta ua su mal, sino que se le ha leuantado vn grãdissimo competidor zagal bien entendido, y rico, que Fausto se llama. Que es possible, dixo Syluano, que Fausto ama a Diana? Si, respondio Partenio, y no medianamente. E nos dixo, que quando aca venimos, le encontramos, dixo Seluagia, q̃ desseaua ver a Diana, por la fama de su hermosura. Pues ya la ha visto, dixo Partenio, y no creo que se alabara de la fria. Bien se lo auise yo, dixo Sireno. A manzilla me mueue essos pastores, porque se en el trabajo que Diana les pondra, y quan mal dellos les sacara. Preguntar le querian Sireno, y Syluano como estauia Firmio, quando entraron dos Nynfas que la ceruatica trayan. A la qual Partenio se le uanto con gran regozijo, y la ceruatica en uiendole con halagos, saltandole a los pechos le lamia el rostro. Partenio le dezia amorosas razones, ni mas menos q̃ si ella las pudiera entender. Todos se holgaron de verla, porque allende que era hermosissima, estaua tan bien adereçada, que combidaua a que todos pusiessen los ojos en ella. Y porque seria muy largo querer contar la fabulas, e istorias labradas en vna sillizica, freno, testera, y pretal que traya, no hablare dello. Solamente que en el collar que sobre todo era graciosissimo, estaua vn letrero que dezia

zia. Ninguno me toque, que ſoy de Luxtea. Eſto de Pariſiles leydo dixo. Gran confiançe tiene de ſi ſu dueña, pues juzga que le baſta dezir que es ſuya, para que no la toquen. No ſe hable en eſſo, dixo Partenio, q̃ en Luxtea no hay coſa digna de reprehenſion. Donde es conoſcida cõ verdad lo puede dezir, quanto mas que no lo puſo ella: porque permite que lo traya no es agora tiempo de ſaberlo. Ninguno en auſencia deue ſer culpado, y pues ignoras la cauſa, muy bié te eſtuuiera callar. No es lugar eſte (entremetiendoſe Felicia dixo) para ſemejantes palabras. Si en algo contra ti he errado ſeñora Felicia, dixo Partenio, yo demando a ti ſabia ſeñora, y a eſte venerable viejo, perdon per ello, que no es marauilla reſpõder por quien tanto deuo, ſin conſentir que della ſe hable coſa que perjudicarla pueda. Yo te prometo paſtor, dixo Pariſiles, que nunca tal pretendi, ſino approuar el valor, que della hauias dicho, que la confiança q̃ dixe es, que pues ella a nadie deue de hazer agrauio, entenderia de ſi que nadie la querria enojar, y por q̃ eſto q̃rria moſtrar por el letrero ſer ſuya. Ello eſta muy bien, dixo Felicia, max dexado eſto y parte oydme con attenciõ lo que para utilidad y prouecho de los mas que aqui eſtays conuiene mañana hazer. Bié ſe Partenio que ſe te hara graue eſperar haſta la luz del ſiguiente dia, porque querrias verte delante de tu paſtora por el buen recaudo que lleuas. Pero como el dete

nerte

uerte sea en prouecho della, y su esposo, no creo que lo recebiras por molestia, y porque conozcas ser assi, sabete q̃ por mi industria esta ceruatica se perdio, ausentandose tã fuera de su costũbre, y baste esto. Cumple pues (nadie rechace lo que yo ordenare, pues cõuiene assi) que tu Partenio lleues contigo adõde esta Corineo y su pastora a este zagal señalole a Delicio, y de mi parte se le dara vna carta q̃ esta noche escriuire, y el ordenara lo q̃ yo pretendo. Tu Sireno es menester, que los acõpañes hasta tus cãpos, pues por ay ha de ser su camino porq̃ hay cosas nueuas. Esto dicho despues de hauer cenado, y passado ũ rato de la noche en sus acostũbrados plazeres, se fuerõ a dormir, aun q̃ les fue por d̃ mas a Steia, y Crimene por la partida de *Delicio*. Pues el decreer es q̃ tan poco como ella domiria. Pero no pudo no obedescer, por la esperança q̃ en Felicia tenia. Venida la mañana antes q̃ los tres pastores se despidiessen. Felicia dio a Sireno vna beuida cõ que poco a poco fuesse perdiẽdo el oluido de Diana, y a Delicio vna carta para q̃ la lleuasse à Corineo auisandole, que se nõbro Caulio, y q̃ ninguna cosa de su hazienda dixesse, ni pregũtasse, porq̃ no le cũplia hasta q̃ alli boluiesse. La carta dezia assi. A ti noble Disteo yo Felicia sierua y ministra enel templo de la casta Diana, salud ẽbio. Los dioses hã determinado poner fin a tus infinitos trabajos, augmentando en tu honra y estado y han se querido humillar sin meritos mios a

que

que sea la medianera. Por tanto conuiene, que con la breuedad que pudieres te halles aqui con tu cara esposa Dardanea, y tu querida ama Palna, y la bella Luztea hija tuya. Acompañarte ha esse zagal que está llena, y quien mas te agradare. No pretendas mas del saber de aq̃llo que el de su propria volũtad dezirte quisiere. No me alargo mas, pues pienso en breue verme contigo, que no creo que dexaras de dar credito a quien a ti y a los de mas por sus nombres proprios ha sabido nombrar. Los dioses te tengan de su mano. Esto hecho se partieron los tres pastores hauiendose despedido de todos. Luego aquella tarde Felicia en presencia de todos, desta manera a don Felis, y su esposa, a Syluano y su pastora hablo. Bien conozco señores y hijos mios, que os detengo en embiaros a vuestras casas, mas de lo que conuẽdria. Empero porque assi todos ha cumplido como despues vereys, y porque conozcays a los pastores q̃ he embiado a llamar, y veays el successo dellos, de Parisile, Stela, Crimene, y sus pastores lo he dilatado, pues no sera por largo tiempo con la voluntad soberana. Todos quatro respondieron, que de qualquier cosa que dellos ordenasse recebiã merced. De ay a vn poco dõ Felis y Felismena se llegaron a Felicia diziendole. Sabia señora porque nos es manifiesto que ninguna cosa se esconde a la claridad de tu entendimiento, te rogamos nos satisfagas en esto, que cierto nos da pena ignorarlo. Los dias pas-

assados Delicio y su compañia à pedaços quasi el processo de su vida desde su niñez hasta el estado presente nos contaron, y da lo que nos falta saber quien son, por poco podriamos dezir que no lo desseamos en respecto de la codicia que tenemos de alcançar la causa, porque Delicio dexo (si es assi) los amores de la hermosa Stela amandola tanto, y en el tiempo que mas fauores hauia recibido, que Stela, o la ignora, o no lo quiso dezir. Porque, respondio Felicia, que lo tendreis secreto, como Delicio lo ha hecho, os lo dire. Sabed que no dexo de amarla, sino que assi lo ha fingido, y finge, porque entendiendo que su caro amigo Partenio la amaua, quiso dezirla a el, y priuarse el della. Extraño exemplo de amistad, dixeron ellos, aunque paresce que bien se lo deuia a Partenio. Però señora esso assi lo sospechamos y aun tambien Stela, mas querriamos nos dixesses como lo supo, porque por lo contado a nosotro no se puede colegir, segun como el lo dissimulaua. Yo os lo dire, dixo Felicia. Bien tendreys memoria (segun Stela os conto) que por la rigurosa respuesta que Partenio a Crimene dio, quando le declaro su amor, ella propuso no yr a do los pastores estauan, por prouar a ver si ausencia obraria en ella lo que en muchos. Por lo qual algunos dias se passaron que dellas no fueron visitados, porque sin Crimene Stela no se atreuia, antes de vergüença dexaua de yr a los solaces

acostumbrados. En estos tan tristes dias para Delicio y Partenio, y aun para Stela y Crimene, que los quatro no se vieron, como solian muchas vezes; a conuersacion cō los pastores se llegaron algunas Ninfas, mas a ellos ningun gusto les daua; puesto que lo encubrian con actos exteriores cantando, y tañendo, y con otros regozijos. De los quales passatiempos vna vez fingiendo necessidad de su cuerpo, Partenio se aparto, y entrado por lo mas espesso de la floresta en un lugar bien apartado de la compañia se assento, donde varias cosas imaginando, y viendo serle necessario apartarse de su señora, por las amenazas de Gorforosto contra Delicio (como ya se os ha contado) muchas vezes intento darse la muerte. Dexolo de poner por obra, solo porque tenia entendido que en ello su Delicio le seguiria, y tambien porque si la muerte se daua, cessaria la bienauenturança de ver a su señora. Estando assi mayor rato de lo que se hauia presumido para lo que se hauia apartado Delicio pidio licencia a las Ninfas con quien estaua para yr a ver en que Partenio se detenia tanto. Y assi buscandole y hallandole, se llego adonde boca abaxo tenido estaua, que como desta manera le vio pensando que dormia, a el se acerco muy quedo: de modo, que Partenio sentir no le pudo y la verdad puesto en el cuydado que estaua, creo que aunque de rezio llegara, no le sintiera. Como assi estu-

estuuiessen los dos, y Partenio de en quando en quando hablasse consigo, creyendo que nadie le ohya, tales palabras dixo que xandose de si y su ventura, que Delicio conoscio ser verdadero amante de Stela, y que por su causa lo dissimulado. Esto de Delicio entendido muy queda se aparto de alli, por no ser sentido de Partenio, para hazer mejor lo que determinaua. Por donde se mostrasse no ser el en la amistad de menores quilates que Partenio, a lo menos procurar igualarle. Y assi sin dezir ni hazer cosa alguna, se boluio a las Ninfas diziendo que no le podia hallar, que el se vendria. A cabo de vn buen rato llego Partenio al parescer alegre, que no poco admiro a Delicio, sabiendo quan miserable el le hauia dexado, de donde coligio ser dissimulada la alegria porque el no entendiesse su tristeza. Pues desde este punto Delicio poco a poco (por no ser suspechoso haziendolo de repente) mostro enfriarse en el amor de Stela, alegrandose mas que solia, y diziendo que era necedad passar fatigas por quiẽ no hazia caso dellas, ni se le daua cosa por el dixo, colligirse esta claramente, pues tanto dias se detenia en venir a verle, y que harto mejor le huuiera sido hauerse empleado en Crimene q̃ en ella, donde por ventura le fuera agradescido assi que cõ esto el mostraua no q̃rer hazer caso de Stela ser afficionado a Crimene. Pero cõ todo nunca Partenio se quiso declarar, porq̃ se temia no fuesse manera de

querer sacarle, si amaua a Stela, que de pensar el que Delicio lo sabia, estaua descuydado. Pues como estas cosas Delicio de Partenio la verdad no pudiesse sacar a luz, esforçandose quanto podia, tañia y cantaua cosas alegres y de hombre libre, sin jamas hablar de Stela, cosa bien differente a su costumbre, y no solo esto ponia por obra, empero aun determino hazer mas si huuiesse coyuntura, como lo hizo, pues de su boca a Stela dio entender no amar la, veys aqui lo que desseauades. Satisfechos estamos, dixo don Felis, y cierto es gran amistad la de entrambos. Pues aun vereys y oyreys dixo Felicia, otras muchas y grandes prueuas de amor, entre los dos. Con esto y otros muchos passatiempos passauan don Felis, Felismeno, Syluano, y Seluagia alegremente aquel tiempo que Felicia los detenia, Parisiles, Stela, y Crimene con vn mediano contento por la esperança que de ser remediado tenian. Pero bien sera que dexados estos señores aqui, caminemos con los tres pastores que para do Diana estaua yuan, si quiera por començar a ayudar â Sireno, que comiença con la beuida dada, a sentir vna blandura de amor entrando por el acuerdo del tiempo passado, siguiendo tras esto vn remordimiento de los amores de Firmio y Fausto. En lo qual Sireno pensando dixo a Partenio. Por aquella zagala q̃ tanto poder sobre ti tienes, que porque con algo aliuiemos el trabajo del camino, cuentes a este

zagal y a mi alguna cosa, si sabes, de lo que passa entre Fausto y Firmio con Diana. Aun q̃ ha de ser a mi costa, dixo Partenio, el complazeros en esto, por traer a la memoria parte de los trabajos de vn tan grande amigo mio como es Firmio, no sera en mi mano dexar de obedesceros. Sabiendo yo desde do estaua, que en los campos de Leon mi Firmio hauia hecho assiento, al instante dexada la presencia de mi soberana zagala por algunos dias me parti a visitarle, y el mesmo dia que llegue, le halle sentado debaxo de vn alto aliso teniendole compañia la hermosa pastora Diana. A la qual, porque hauia estado mal dispuesta a causa de vn enojo que tomo, por hauer perdido vn papel que Firmio le hauia dado, este soneto cantando estaua.

Si pequeña occasion bastante ha sido
A turbar el color del claro gesto,
Dime hermosa Diana, como es esto,
Que mis pàssiones nunca te han mouido?
Vn pequeño papel te ha remouido
Tan facil, tan en breue, y tan de presto,
Y que mi grande amor no te haya puesto
Si quiera a que de mi te hayas dolido?
Yo mesmo de mi mesmo tengo affrenta,
Que hiziesses tal caudal d̃ vn breue scrito
Que no es capaz ni siente essos fauores,
Y no quieres zagala aun hazer cuenta,
De tanto como esta en mi alma scrito,
Y siempre ha padescido disfauores?

Yo, que por detras de otros arboles alli cercanos le hauia escuchado, no quise romperle su agradable conuersacion con mi injusta presencia, mas no falto, quien la impidiesse, porque como Fausto buscasse a Diana, que ya el deuia de saber, que ella por el campo andaua, assomo por alli. El qual con el dolor de verla tan dichosa en hermosura, quan infortunada en casamiento, La bella mal maridada venia cantãdo. Y a penas hauia dado fin al principio della, quando vio a Diana y a Firmio. Si el dello se dolio, a vuestra discrecion lo dexo. Pero como en los principios sea muy dañoso al amante demãdar celos dissimulando llegado a ellos los saludo. Diana le hizo luego assentar cabe si del otro lado. Empero antes, que adelante passe, haueys de saber, que Diana por descargarse en algo de la graue passion, que le aqueza de su descõtento, de industria a ambos haze fauores aun que ligeros, y deziros he de a do le salio este modo querer assi passar su affligida vida. Fausto, como ya os dixe, cõ sola voluntad de ver la hermosura tanto de la fama pregontada, de sus campos partiendose a los de Diana fue, con la qual algunos dias passo en buena conuersacion libremente, quanto a lo que della tocaua, porque segun paresce en su tierra de otra zagala estaua prendado, Diana se afficiono a su discrecion y cordura, y no menos lo estaua de la de Firmio. De manera que ella por ver qual al otro precedia, los junto a entrambos

tratan-

trauandolos en disputas y cantos. En los quales como cada vno (entendida la voluntad della) tambien por su parte boluiesse, nascio entre ellos vn genero de aduersidad, no porque mal se quisiessen, sino porq̃ qual quiera dellos desseaua preferirse al otro. De dóde les vino, que ningun dia huuo, ni creo que le hay, que no contiendan en luchar, tirar barra, cãtar, baylar, y otras cosas de que nosotros nos preciamos poniendo siempre juezes para que al vencedor coronen, pero jamas el vno corona lleuo, que el otro sin ella quedasse, porque ni Firmio salio vencedor, ni Fausto vencido, ni al reues Firmio vencido in Fausto vencedor. Desta competencia ninguno se hallara que no gozasse, y mas que todos Diana. La qual para ponerlos en major contienda, vn dia despues de passadas algunas razones entre Fausto y el la a solas riendo le dixo. Pastor con grã desemboltura me hablas, y aun dizes palabras embueltas con malicia. Querria verte a mi afficionado para que me pagasses esta demasirda licencia. Desde esta hora pues Fausto començo a amar Diana, y aun a perder su libertad. De la qual ya muy poca, o ninguna tenia quando llego a donde estauan Firmio y Diana. Boluendo a este punto (porque como a essotro nó me halle presente no os lo podre contar) assi como se assento, Diana dixo. Haz nos plazer de dezirnos lo que cantando venias Fausto sin dilacion tomado su rabel assi començo.

La bella mal maridada,
De las mas lindas que vi,
Si haueys de tomar amores,
Vida no dexeys a mi.

Ei sol se nos eclypso,
Añublose nos la aurora,
El luzero se escondio,
El Norte se nos perdio.
Quando casastes pastora.
Hizo os hermosa Natura,
Y Fortuna mal casada,
Y fue cierto gran cordura,
Que fuessedes sin ventura
La bella mal maridada

Nuestra vista no es capaz,
Ver el sol con claro cielo,
Sin poner nos antifaz,
Y assi Fortuna sagaz
Os cubrio con este velo.
No huuiera quien os mirara,
Sin quedar fuera de si,
Vuestra vista le cegara,
Porque soys perfecion clara,
De las mas lindas que vi.

En assi os escurecer
Con vn tan baxo marido,
Quiso dasse os a entender,
Que sugeta haueys de ser
A las fuerça de Cupido.
Assi que fuerça es amar,

No cureys de mas primores,
No teneys mas que dudas,
Ni deueys ya preguntar,
Si haueys de tomar amores.

Ser amada, y a porfia
Vos amar, es conueniente,
Porque de que seruiria
Tal belleza, y gagliardia,
Y gracia tan eminente?
Y pues que mi amor tal,
Que meresce bien por si
Ser tenido en gran caudal,
Por otro ningun zagal
Vida no dexeys a mi.

Firmio por no yr contra la contienda aco-
stumbrada, tomado el rabel assi cantò.

Si el templado ventezico
Menea hoja en la rama,
Si el perdido cabritico
Si el hambriento corderico
Balando a su madre llama,
Si la çampoña, o auena
De solo el ayre es tocada,
Con boz pia, y de amor llena
Todo en viendo os dize y suena
La bella mal maridada.

Las mas fieras alimañas
Fuera de su condicion
Con piadosas entrañas

Si braman en las montañas,
Dizen la mesma cancion.
Si se quedassen con bella,
Y no passassen de alli
Con tan amarga querella,
Vna cancion seria ella,
De las mas lindas que vi.

No deuiean ingerir
Desuentura con beldad,
Y pues tanto hay que dezir
En la hermosura, encubrir
Fuera bien la otra mitad.
Harto huuiera en que entender,
Si publicaran sus loores,
Pero dueleno de hazer,
Por no os ensoberuescer,
Si haueys de tomar amores.

Porque si a caso entendeys
La hermosura que aqui toco,
Vos a vos sola amareys,
De nada caso hareys
Al mundo teniendo en poco.
Mas si viniendo a alcançar
La beldad que encubrio aqui
Al mundo quereys dexar,
Porque en el no ay vuestro par,
Vida no dexeys a mi.

Diana porque cantassen mas en acabando Firmio dixo Pastores yo acordare sobre ello con tal que me digays, para que es tanto

publi-

publicar de palabras que me amays, viendo yo por obras vuestro poco amor. Como Firmio le preguntasse en que lo via, ella le respondio. Si a tanto se estendiesse tu amor, Firmio, mas a menudo me vēdrias a visitar, pesame al fin del fauor que vn dia te hize. Firmio sin que mas Diana se declarasse, rauioso por lo que della oyo, en que le pesaua del fauor hecho tomado el rabel esto cantò.

Que priessa os days zagala a lastimarme,
Y quean contina soys en destruyrme,
Hasta quando teneys propuesto herirme,
Sin la mano estender para matarme,
Dezidme, para que es tanto matarme,
Que os visite, y haziendo lo dezirme
Palabras, que querria mas morirme,
Que trance a si cruel presente hallarme?
Pesar malo me vanga, pues os pesa
Hauerme hecho vn fauor quiça ligero,
Si con mis muchas lagrimas se pesa.
Pesado haueys mi vida con la pesa
De pesaros de vn bien, no bien entero,
Echando tan pesada contrapesa.

A penas acabo Firmio, quādo Fausto pregunto a Diana. Por donde, entiendes ser mi afficion poca? Ella respondio. En que holgandome yo de verte en mis amores abrasado, te quexas sin proposito de vnas poquillas de lagrimas que has derramando, como si no fuessen estas para el amor tan necessaria como al ganado pasto, y el azeyte a la lampara. A las quales palabras con su rabel Fausto desta manera respondio.

De zis que dessceays zagala mia
Verme en vuestros amores abrasado,
Y vn medio nunca oydo haueys tomado,
Qu'es darme pesadumbre cada dia:
No mirays que se amata y se resfria
El fuego de mi pecho ya inflamado
Con el agua contina, qu'ha baxado
De mis ojos en ver vuestra porfia.
El prado con el agua reuerdesce,
Con azeyte la lampara reuiue,
Con lagrimas amor se estiende y cresce,
Mas amor, prado, y lampara paresce
Si manjar excessiuo en si reciue
Qualquiera, quel excesso siẽpre empesce.

Assi como Fausto acabo, Firmio dixo (que todo lo que yo entonces no dude oyr, el me lo conto) Bien seria Diana, que algun rato te holgasses de nuestras tristezas, pues de otra parte el plazer no quieres, de modo que sonasse tu dulce boz en nuestras desseosas orejas con algun sabroso canto. Diana lo rehuso pidiendoles perdon por no poder en ello darles plazer, pues ella tanto del carescia. ellos procurando consolarla le dauan esperança diziendo, que al fin los trabaios y miserias no son perpetuas, y se acordasse de aquella comun canzion que dize. Nunca falta lo contino. etc. Pues porque veays, dixo Diana, quan mal se entiẽde esse dicho, concertad la çampoña con el rabel, y caminando para nuestro ganado, porque ya es hora de recogerlo, puesto que no lo pensaua

ſaua hazer, cantare como ſupiere ſobre eſſo, y tomareys el concierto del canto como de perſona tan concertado en miſeras deſuenturas. No puſieron dilacion Firmio, y Fauſto. Lo qual hecho, Diana como deſeſperada en boz triſte aſſi començo, tomando por principio lo qne ellos para ſu conſuelo propuſieron.

Nunca falta lo contino
Do contina es la eſperança,
Mas qualquier deſconfiança
Haze torcer el camino.

Entre aguas en el mar
Sin numero cada dia
Por eſſo no han de faltar
Aguas de nueuo que entrar
Continamente a porfia.
Vengan miſerias ſin cuento
Al fin ventura mezquino,
Que por eſſo no eſta aſſento
De miſerias, pes momento
Nunca falta lo contino.

Las miſerias le ſon ya
Continas al fin ventura,
No hueſped, que ſi hoy eſta
A la mañana ſe va,
Que en caſa muy poco dura.
Ni gana coſa en la feria
Ya que biua en confiança
De ſalir de ſu lazeria,

le hauia dicho, que no la amaua mucho, deſta manera ſolto ſu boz.

Zagala no te duedo mas
Yo quiſiera
Amarte mas, ſi pudiera.

Como a Fauſto por la meſma cauſa hizieſſe el propoſito aquello lo meſmo canto y aſſi Firmio y Fauſto a vezes cantauan, y ſe reſpondian.

FIRMIO.

De mi meſmo tengo quexa
No por tanto te querer,
Mas por mi poco poder
Que amarte mas no me dexa,
Solo eſte dolnr me aquexa,
Que quiſiera
Amarte mas, ſi pudiera.

FAVSTO.

Bien mereſces tu por ti
Ser amada mucho mas,
Pero en otro no podras
Hallar amor qual en mi
Lo poſſible ya te di
Pues quiſiera
Amarte mas, ſi pudiera.

FIRMIO.

No prueues otro zagal,
Ni boſques otro paſtor,

Quien

Quien parte todo su amor,
No le podràs hartar,
Quieres de amor mas caudal,
Pues quisiera
Amarte mas, si pudiera?

FAVSTO.

No es possible que en amar
Pueda ser yo precedido,
Qualquiera sera vencido
Si comigo ha de lidiar,
Es mi amor sin tener par,
Y aun quisierà
Amarte mas, si pudiera.

FIRMIO.

Mira quanto te he dado
Desde el punto que te vi,
Que aun vn poco para mi
Con que amarme no he guardado,
Por te amar, me e desamado,
Y quisiera
Amarte mas si pudiera.

FAVSTO.

Di te siempre y aun te doy
Quanto amor yo puede darte
Y puedes bien contarte
Que de amor muy rico soy,
Pues mira agora en que estoy,
Que quisiera
Amarte mas si pudiera.

Bien

Bien creo que no hizieran fin tan presto, segun la materia tenian, sino que Diana de Firmio se aparto, a causa de que estaua el gãnado della a vna parte, y el del a otra. Fausto se fue cõ ella, porque en otra cosa no tiene en que entender, sino en passearse por aquellos campos compitiendo con Firmio, y aguardando a Diana para quando a ellos salga. Si algo Fausto acompañado a Diana passo, o canto, no lo se, porque en viendo solo a mi Firmio, me fuy para el. No os quiero cantar el gozo que sentimos, los abraços que passamos, y las palabras, que diximos hallando nos presentes dos tan caros amigos. Prosiguiendo yua Partenio en su cuento, quando oyeron vna boz no muy lexos de a do estauan, y como determinassen yr alla, Sireno dixo. Aqui cerca hallamos nosotros a Fausto, y cierto si el que agora canta, lo haze tambien como aquel entonces, no nos pesara por lo que aqui nos detuuiaremos. Llegando se cerca porque el canto yua baxo significando lloro y tristeza, vieron ser vna hermosa pastora, la qual sintiendo los callo. Ellos se acercaron a ella, y dadas las saludes de ambas partes, le rogaron que no dexasse el canto. Cardenia, que este era su nombre, respondio. Llanto diriades mejor. Vence nos tu, dixo Delicio, en intitularlo como quisieres, y quede da de nosotros vencida en hazer lo que te pedimos. En serlo de tales zagales, como vosotros, respondio Cardenia, saldre yo

con la victoria. Sino truxera tanta compañia, dixo Partenio, estando tu a solas, yo procurara que tan presto no alcançaras la palma con tus respuestas. Mas porque no te aproueches con dezir que tuue osadia cõ el fauor que traygo, callare. De adonde, dixo Sireno riendo, estas confiado que a ti fauorresceremos, dexando la parte desta hermosa pastora? Cessen por agora estas amorosas burlas, dixo Delicio, y tu graciosa zagala no nos quieras negar lo demandado. Por no ser digna de reprehension, respondio Cardenia, rehusando lo pedido por tales zagales, me esforçare a ello. Y porque mi llanto, por no dezir canto, mejor entendays, sabed que no ha mucho tiempo que Fausto pastor rico en ganado, y mucho mas en gracias, el cielo le sea fauorable, me amo. No creo que me engañaua, ni agora lo soy en saber que ha dado las puertas al oluido del amor passado. Porque soy auisada (mal haya tal auiso) que esta preso en amor de la engañosa Diana, a la qual por mi mal, y aun por el suyo fue a ver, y temo que aun que Diana es, como tengo dicho, engañosa para con otro, no lo sera para con mi Fausto, assi porque el se le auantaja en ser engañoso, como porque tengo tal confiança de mi fortuna, que por ser en mi daño Diana perdera de su costumbre. Bien le dolian estas palabras a Sireno, que poco a poco se le refrescaua el amor passado. Y es el mal (prosiguio Cardenia) que quanto mas procuro

po-

poniendo delante de los ojos su ingratitud, mas le amo. Con lo qual oyd lo que me demandastes, y lo que a solas cantando estaua, quexando me de mi Fausto.

El officio de pastor
Mal te esta Fausto a la ce,
Pues tan mal guardas la fe.

O si en el tiempo passado
Yo tambien con el passara,
Porque deste no gustara
Hauiendo de aquel gozado,
Vime en vn dichoso estado,
El qual siempre llorare,
Pues tan mal guardas la fe.

Contenta y vfana estaua,
Porque a mi voluntad via
Que tu amor correspondia,
Con aquel que yo te amaua,
Mas creo que me engañaua,
Que en humo todo se fue,
Pues tan mal guardas le fe.

Tu fe, y aun conjuramento
En aquel tiempo me diste,
De no oluidarme, mas triste
Que agora la has dado al viento,
Y lleuosela al momento
Que yo de ti me fie,
Pues tan mal guardas le fe,

Si piensas que en engañar
A quien ama, es triunfo y gloria
No digo yo vna victoria,
Mas mil podras alcançar,
Do todas puedes triunfar,
Si aman, qual amo, y ame,
Pues tan mil guardas la fe.

Mira mi amor sin compas
Y mirarte a ti quien eres,
Que si mil vezes quisieres,
Todas mil me engañaras,
Y assi si mi amor es mas,
Que tu deslealtad no se,
Pues tan mal guardas la fe.

De dia y noche comigo
Rebueluo en mi fantasia,
Como oluidarte podria,
Para lo qual assi digo.
Sus que tu eres enemigo
Zagal yo te oluidare
Pues tan mal guarda la fe.

Mas al tiempo que por obra
Lo dicho executar quiero,
Entonces mas que primero ob[illegible].
Amor en mis forças cobra.
Assi que si amor me sobra,
Y en ti falta, que hare,
Pues tan mal guardas la fe?

Vn remedio aun que algo fuerte

Al fin haure de tomar,
Menos graue de lleuar,
Que biuir desta tal suerte.
El qual sera darme muerte,
Quiça que te agradare,
Pues tan mal guardas la fe.

No furon tantas las sylabas, que pronuncio cantando, quantas las lagrimas, que derramo llorando. Las quales poco en poco limpiaua con vna crystalina mano, que no en pequeña admiracion puso a los pastores, que la vieron, y assi dixo Sireno. Sin que cosa nos huuieras contado (hermosa y triste pastora) tu soberana mano nos aprouechara para conoscerte. Cortadas las vea, yo respondio Cardenia, pues ellas fueron causa de mi miserable suerte. Todos se mouierõ a compassion della ayudandola a vezes con lagrimas, a vezes con consuelo, a la qual Sireno dixo. No es possible, que si Fausto entendiesse tu firmeza, y amor, que no se apiadasse de ti, quanto mas que sin nada dello eres merescedora para ser amada, dado que mas partes que Fausto tuuiese. No se hable en su merescimiento, dixo Cardenia, porque a este ninguno se le yguala, y a lo primero que dixiste respondio, que desde que se partio, ay de mi, le es claro, en quanta pena yo quedaua. Y assi ignorando lo que agora por mi mal se, porque me prometio boluer luego, alegre con la tal esperança le embie este soneto.

Al cansado agradable es el reposo,
Del misero el socorro es desseado,
Reuocar la sentencia al condenado,
Y darla en su fauor es muy gozoso,
La fiesta es en el tiempo caloroso
Apazible al pastor, y aun al ganado,
El agua es muy alegre al seco prado,
Y el sol en el inuierno tempestuoso.
Empero a todos esto ha excedido
El gozo, gloria, y bien auenturança
De sperar la pastora a su querido.
La lengua calle y digalo el sentido,
Que bien, que refrigerio es la esperança
Al pecho, que de amor esta encendido.

Muy poco despues viendo su tardança ser mas larga, que mi desseo pedia le escreui este otro.

Llegado he a saber, mas con mi daño,
Hasta quanto se estiéde el mal de ausécia
Mas ruego a dios zagal, q̃ una tal sciécia,
No la aprenda pariente, ni aun estraño.
Ha sta agora he biuido con engaño
Haziendo poco caso de presencia
Mas ay triste de mi, que la experiencia,
Me muestra claramente el desengaño.
Ven pues ya Fausto mio breuemente,
Que cierto el esperar me da tormento,
Y no puedo sufrir ya mas tardança.
Mira bien, que, se dize comunmente,
Que quasi viene luego en seguimiento
Tras vn largo esperar desconfiança.

No

No mucho despues como la amarga nueua de su injusta mudança ami noticia llegasse rabiosa con semejante passion le escreui esta carta y soneto.

Si quisieres Fausto leer
Estos mis pocos renglones,
Podras claro enellos ver
En quanto se han de tener
Tus fementidas razones.
Que segun tus obras son,
No deues zagal pensar,
Que ha llegado a mi intencion
Loarte por vn varon
De constancia singular.

Que esta sera en ti hallada,
Como pluma puesta al viento,
O como cosa agozada,
O como cosa fundada
Sobre arena sin cimiento.
De firmeza eres contrario,
Mudable mas que la luna.
Mucho mas que Protheo vario,
Vn gallo de campanario,
Finalmente vna Fortuna.

Quien te via cada hora
Blasonar de aqueste modo,
Mi vida eres mi pastora,
Mi alma en ti sola mora,
Mi consuelo y mi bien todo.
La vida me faltara,

Mas no aura falta en amarte,
El rio atras boluera,
El cielo se parrara,
Antes que pueda oluidarte.

Este amor que prometiste,
Di zagal do se hallara?
La palabra y fe que diste,
En que parte la pusiste,
O adonde te buscara?
Muy presto nombre cobraste
Dador de palabra vana,
Muy presto mi amor trocaste,
Muy presto te afficionaste
De la pastora Diana.

Dezirte quiero vna
Mas amarga a ti que hiel,
Que si Diana graciosa
Presumiere de hermosa,
No presumiera de fiel.
Por cierto que has escogido
Discretamente tu ygual,
Que tu eres fementido,
Ella fe no ha mantenido,
Y assi soys tal para tal.

Si algun enojo comigo
Por lo dicho a caso cobras,
Ten mamoria Fausto amigo,
Si te offende lo que digo,
Que a mi mucho mas tus obras,
Haga emienda cada qual

Yo del dicho tu del hecho,
Confiesso que he hablado mal,
Haz otro tanto zagal,
Pesete de lo que has hecho.

Hazaña deue ser jamas pensada,
O mi Fausto, y estraña marauilla,
Engañar vna simple pastorcilla,
Que credito dio luego a tu fe dada?
Era poco en tu fe experimentada,
Y assi penso que huuiesses de cumplilla,
No supo qu'era ruda souencilla
Mas que aprouecha ch'era enamorada.
Si te precias zagal desta victoria,
De mil dellas podras ser coronado,
Si mil vezes quisieres engañarla.
Si por falso se gana eterna gloria,
En tu zagala sola hauras hallado
Sugeto para mil vezes ganarla.

De ninguna cosa destas he hauido respuesta, sospecho que a lo primero no la dio, por ser sela el mesmo, de lo postrero creo, que hizo poco caso, por estar ya oluidado de mi quando llego. Vn consejo te daria yo, dixo Sireno, si de mi recebirle quisiesses. Esso te pudieras ahorrar, dixo Cardenia, pues creo, que no hay quien remedio a sus males no quiera, si el medio lo permite. El medio, dixo Sireno, es facil a ti, que libertad tienes (como de Fausto supe) y es, que vayas adonde el esta en compañia nuestra, que para alla es nuestro camino, que no

pued yo creer, que tu presencia no le haga conoscer su yerro este auiso le daua Sireno, por quitar de si vn tal contrario, como era a Fausto. A todos parescio bien el consejo, pero a Cardenia mejor: y assi respondio. Pues es necessario ermanos mios, si esta piedad comigo quereys vsar, q̃ m'aguardeys si quiera vn dia, mientras pongo en recado vnas vacas mias, que yo me guardo, encomendarlas he a vn pastor, que cierto me ama mas que Fausto, y confio que lo acceptara de buena gana. Pero conuiene que no entienda a do voy, porque no lo podria lleuar con paciẽcia, e yo fingire que voy a otra parte. Entre tãto darse os ha recado conforme a mi possibildad, aun que differente à vuestro merescimiento. Con este acuerdo determinaron aguardar, y ella fue en busca del pastor, al qual en breue hallo, porque ya sabia a do comunemente apastaua Carizo, q̃ este era el nombre del pastor, viẽdo que para en Cardenia endereçaua siendo tan fuera de su costumbre, se fue a ella saliendole al encuentro y desta manera le bablo. Que nouedad es esta, carissima pastora mia? De adonde tanto bien, que no se desdeñe la venturosa anima mia venir a visitar este miserable cuerpo suyo. Cardenia q̃ aquellas palabras quisiera mas verlas en boca de Fausto, que en la de Carizo le atajo diziendo. Necessidad de dexar en guarda mis vacas, entre tã to que voy aqui cerca a ver vna mi parienta me trae a buscar vn pastor tal, que mi au-

sencia no sientan y como de otro fino de ti esta confiança no tenga vengo a saber si que rras tomar este cargo. Carizo entonces pue stas las cerdas al rabel, que en la mano tenia y la boz a esto que se sigue, a la demanda de Cardenia assi respondio, tomando por fundamento, pues hazia tambien a su proposito, aquella comun cancion, que dize, guardame las vacas, &c.

Si me encomiendas el pasto
De tus vacas y ganado,
Para esto muy bien basto,
Porque en ello me he criado.
Continamente he apastado
Mis ojos en te mirar,
No me mandes el guardar,
Qu'esto aun en mi no lo se.

Como tengo de guardar
Tus vacas, pues no he podido
Guardarme a mi, ni agradar
A ti en quanto te he seruido?
Mas si me das por partido
Vn beso, no pido mas,
Tus vacas luego veras
Ser guardadas con gran fe.

Para ti no es grande el don,
Que pido por mi jornal,
Mas sera a mi el galardon
Estremo y de gran caudal.
No se te haga de mal.

Pastora ten ya clemencia,
Y si no dame licencia,
Que yo me le tomare.

Si a esto no te sugetas,
Por no darme luego el pago,
Con que tu me le prometas
Para adelante, me pago.
Mira si me satisfago
Tus fauores desseando,
Que aun que lo digas burlando,
Por gran premio lo tendre.

Mira quanto en mi obra amor,
Y quan mal remunerado.
Que con sombra de fauor
Pensaria ser pagado.
Ten piedad de mi cuytado,
Que por pensar solo en ti,
Me he oluidado ya de mi
Tanto que de mi no se.

En estremo eres hermosa,
Y en estremo braua y dura:
O si fuesses tan piadosa
Como muestra tu figura,
Si tu rostro me assegura,
Y me espanta tu crueldad,
En tanta contrariedad.
Que remedio buscare.

Zagala si has de tomar
Para tus vacas pastor,

No

No deues menospreciar
A quien es pastor de amor.
Ninguna haura que mejor,
Ni tambien quiera agradarte,
Que por solo contentarte
Sol, e yelo sufrire.

Cardenia que mas attenta estaua a lo que en suspecho de Fausto tenia, que a lo que del canto de Carizo oyr pudiera, cabo de rato que sobre el cayado puesta la cabeça inclinada hauia estado, dixo. Pues que me dizes, a lo que te ruego? Mas que me respondes, dixo Carizo, a lo que te pido? Que demandas? dixo Cardenia, que cierto no he estado con atencion pensando en mi yda. Esse es el galardon, respondio Carizo, que de ti esperaua por la guarda de tus vacas? Haz lo que quisieres, y ve a donde te plaziere, que al fin no puedo, como siempre no obedescerte. Bastame ha por pago, si a otra cosa inclinarte no quisieres, hauerme de tu boca hecho guarda de tus vacas: que pues muy muchos trabajos por tu causa he padescido sin premio alguno, passare este sin mas remuneracion, de que tu recibas contento, sera harto grande para mi. Yo te agradezco Carizo, dixo Cardenia, tu buena voluntad, y ruego a Dios te de mas descanso, que yo agora tengo. Y con esto porque me voy a poner recado en otras cosas, te queda a Dios. Hallaras mañanas mis vacas en el lugar que sabes conu-

mente ser recogidas. Esto hecho se fue para los pastores, que mas cercà de alli estauan que ella hauia pensado, porque quando dellos partio, la siguieron, por ver lo que entre los dos passaria, y cierto se holgaron mucho, y rieron medianamente, quando Carizo dixo en su canto, que si tenia ella verguença de darle el beso, que le diesse ella licencia, que el se le tomaria. Puesto pues el recado que su partida pedia, se fue otro dia por la mañana acōpañada de aquellos tres graciosos zagales. A los quales dexaremos por agora, pues este camino tan trillado de Sireno sabian hazer sin nosotros, boluiendo nos a casa es la sabia Felicia, que los mas estan alegres con la venida de Danteo y Duarda Portugueses, que de su tierra partieron por dar las gracias a Felicia, que por su industria Duarda hauie perdonado a Dãteo del enojos, que contra el tenia viendole tan de veras arrepentido, y trayan consigo a vn peregrino, que muchos dias en busca de sus señores hauia embalde gastado. Al qual como muy affligido Danteo y Duarda encontrassen, despues de hauerles contado parte de su peregrinacion le rogaron se fuesse con ellos, donde si en alguna parte remedio alguno se podia esperar, lo hauria de aquella que no sabia negarla a qualquiera, que della necessidad tuuiesse Danteo, Duarda, y el peregrino, que Plazindo se dezia, fueron (como digo) de Felicia, y los de mas recebidos con grangozo haziendo de
versos

versos juegos, bayles, & regozijos. De los quales Stela y Crimene se hallauan siempre apartadas, que no se podrian consolar enverse de sus pastores ausentes. Parisiles en estos y otros pocas vezes estaua, porque comunmente no salia del templo haziendo sacrificios y oraciones. Felicia sabiendo que se acercaua el remate de los infortunios de todos aquellos pastores, y pastoras no conoscidas (que luego se boluieron a su habito pastoril Crimene y Stela, porque no quisieron que si Partenio parescia las hallasse don arreos pomposos, y alegres, estando el en fatigas y trabajos) como de la mano vn dia en acabando de comer a Parisiles, Stela, y Crimene, y desta manera les hablo. Ya ò Parisiles, e hijas mias fortuna comiença a descubriros su alegre rostro, ya subiros en su fauorable rueda, yn en ello no cessara hasta poneros mas alto de lo que os baxo. Buena fue la hora que vistes a los zagales Partenio y Delicio: y venturosa la que ellos a vosotras miraron, pues por ellos nosotras, y por vosotras ellos gozareys de vn supremo estado, y porque començeys a saber, quien son estos zagales dichosos, presupuesto que son hijos de Corineo y Dinia de quien cantas cosas os començo a dezir Partenio. El proprio nombre de pastor, y pastore es Disteo, y Dardanea, quien estos sean, luego quiero que lo sepays deste peregrino criado suyo, que muchos años ha que los busca, sin otros muchos que el

mesmo camino han hecho, y aun entre ello
el principe de Eolia anda en busca de Deli
cio y Partenio, por el qual no mediano bien
a todos vendra. Assi que quanto de Di-
steo, y Dardanea oyeredes, sabed que son
estos pastores cuyo vsurpado nombre es e
dicho, y padres de Partenio y Delicio. E
yo os certifico que si vosotros tres la corona
de desdichados pensays haueros sido mere-
scida, que Disteo, Dardanea, y su com-
pañia les paresce no poderseles negar la pal-
ma de desuenturados. Empero porque se-
pays quien son, y porque causa de su patria
alexados en tan miserable estado su vida
passan, esperadme aqui y traheros he a quien
la razon dello os dara, que yo os prometo
que aunque el caso no os tocara, recibiera-
des contento en oyrlo. Quedandose pues
solos Parisiles, Stela, y Crimene, ya po-
deys congecturar si codiciosos de ver aquien
les contasse aquello que tanto desseauan,
principalmente Stela, y Crimene, que nin-
guna cosa sin comparacion como esta enten
der querian, Felicia embio a llamar a Pla-
cindo, que a ver la casa era ydo, y llegado
ante ella esto le dixo: O exemplo de fieles
criado, no pongas en duda que las buenas
obras, aunque tarde, no han de ser remu-
neradas del soberano. Y ten con esto por
cierto que la dilacion della augmenta mas
en la paga, porque de otro modo si las bue-
nas obras no se pagassen en alguna manera,
podriamos quexarnos del. Digo en alguna
manera

manera quanto a lo que por el prometido tenemos, porque por otra via el ninguna cosa nos deue, mas antes perpetuamente le somos obligados, no solo por hauer nos dado ser de racionales, que es el supremo estado, siendo en su mano darnos el mas infimo. Empero aunque nos hiziera la mas vil cosa del vniuerso, pudiendo dexarnos sin ser que es la summa infelicidad despues de la condenacion eterna. Pero esto dexado, assi porque fuera necessario mucho mas tiempo del que al presente tenemos, como porque el lugar no lo demanda, quiero conforme a esto en breue dezirte que aqui en esta casa has hecho el fin de tan gran jornada, hallando en ella lo que por tantas partes no has podido. A qui fenescerad tus trabajos, y los de todos estos señores, y aun con mayor prosperidad boluereys a vuestro suelo desseado. Aqui os vereys en breue quantos andays desterrados, algunos mas de los que piensas. Al fin en pocos dias veras en este templo de la casta Diana a tus caros señores y amada tia. Placindo a tan alegre nueua rompiendo tan gozosa platica y no teniendo con que pagarla, prostrado por tierra le beso las manos. Felicia le leuanto diziendo. Pues cumple que, assi conuiene a tus señores, que el origen de su destierro y vuestro cuentes a dos hermosas Ninfas, y vn venerable viejo que hallaras esperandote en el patio grande que delante desta casa esta Placindo por obedescer a la sabia Fe-

Felicia sin responder fue adonde le dixo. Ella que ya à don Felis, y Felismena, Danteo, y Duarda, Syluano, y Seluagia, y Ninfas hauia hecho juntar entre tanto que con Placindo hablaua, yda a ellos dixo. Seguid me todos. Ninguno entonces rehusando fueron empos della, y llegaron a do Parisiles, Stela, y Crimene estauan al punto que Placindo su historia començaua. A los quales Felicia dixo. Porque a tan noble cuento no falte auditorio, yo tambien con esta mi compañia uengo a hallarme en el, por tanto sentemonos todos, y tu Placindo sin falta alguna, haz lo que te tengo rogado.

Fin del Sexto Libro.

LIBRO

LIBRO SEPTIMO

DE LA SEGVNDA PARTE de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

TOdos estauan ya sossegados, y por orden assentados, quando Placindo puesto en medio desta suerte començe De la descendencia, y clara estirpe del Rey Eolo en Eolia, que despues llamaron Dios de los vientos, del qual la ragion tomo nombre, salieron dos illustres casas. En la vna dellas era cabeça vn poderosissimo hombre llamado Sagastes, a la otra illustraua vn virtuosissimo mancebo por nombre Disteo. El qual aun q̃ en possessiones, ni renta al otro igualaua, en las virtudes de que su animo dotado era grã dissima ventaja le hazia. En estas dos casas perpetua dissensiõ huuo, a causa de que ninguna dellas quisiera tener ygual, porque es carga enojosa a quien señorear, y mandar dessea. Verdad es, que en tiempo destos dos principales varones en la parte de Disteo andaua algo abatida, porque el rey Rotindo, que entonces reynaua, hauia leuantado mucho de la contraria, a causa de que

Sagastes le semejaua en todo a sus malas costumbres, que ambos eran soberuios, crueles, libidinosos, enemigos de virtud, y al fin amigos de todo genero de vicio. De todo lo qual era inimicissimo Disteo. Assi que el rey con mercedes continuas enriquecia a Sagastes, y fauorescia a sus sequaces, y Disteo con perpetuo odio procuraua hazer pobre, y a sus amigos perseguir. Quasi todos los del reyno por temor hazian lo que Sagastes mandaua aborresciendole, y ninguno por voluntad quisiera dexar de cumplir lo que a Disteo aplazia amandole. De manera que a Sagastes obedescian en publico por respecto del Rey, y a Disteo amauan en secreto por su merescimiento. Empero no assi medianamente con vn amor loable, sincero, puro, y honesto le estaua aficionada vna ermana de Sagastes, cuyo nõbre era Dardanea, moça, rica, hermosa, dispuesta, adornada en fin de todos los dotes de naturaleza, y cumplida de todos los bienes de que cadauno meresce solamente ser loado. Que en ella resplandescian las virtudes como en proprio lugar suyo. Era este amor della para con el casto, porque tenia por fundamento la virtud y bondad q̃ de Disteo publicauan. Aun que no, siendo en tan casto pecho como el de ella, bien merescia el por su gracia y gentileza de amor lasciuo ser amado. Hauia estado esta generosa dama casada solos tres meses con vn cauallero de su linage llamado Fenubio, al fin

fin de los quales Atropos antes de tiempo a el corto la hebra de su uida y a ella puso en temprana biudez. Aunque Dardanea siendo dōzella tenia gran afficion a Disteo, y sumamente quisiera casarse cō el, no solo por palabras, pero ni aun por señas significarlo quiso. Lo vno porque por todo el mundo no saliera de lo que a su honestidad deuia, lo otro porque juzgaua ser cosa impossible en tanta contrariedad tratar casamiento. Y assi muy sin pesadumbre tomo el marido q̄ su ermano, darle quiso (que de padres a los ocho años de su edad huerfana hauia quedado) y estaua con el tan contenta (o à lo menos lo mostraua) como si otra cosa jamas por pensamiēto le passara, cosa digna de tan virtuosa persona, y ella digno exemplo de las que por matrimonio han de tomar estado. Siendo pues Dardanea biuda sucedio, que aun su mayordomo criando antigua, y muy querido de sus padres por liuiana causa Sagastes a pesar della despidio no consintiendo que de lo que se le deuia fuesse pagado, mas ella echada la cuenta no solo en esto satisfizo a Anfilardo, que este era su nombre, mas en abundancia largas mercedes le hizo, desculpando se con el en la despedida. En toda la ciudad persona de cuenta no huuo de la parcialidad de Sagastès que recebir le quisiesse, por no hazerle enojo. Esto visto por Anfilardo, y por la sin razon hecha procuro assentar con Disteo. Lo qual con facilidad alcanço, assi porque ello merescia, co-
mo

no porque a Disteo le era honra q̃ lo criados antiguos de la casa de Sagastes se recogiessen a el. Pero no assi de improuiso le recibio, sin primero sagazmente tomarle la palabra y fe de hijo dalgo, que no haziendo se le agrauio, no le dexaria. Hize esto porq̃ despues de assentado con el, no le dexasse, que despedirse en tal tiempo, pensaua ser mayor la affrenta que desto resultaua, que la honra ganada en lo primero. Esta palabra porque le conoscia tuuo en mucho Disteo de Anfilardo, y bien la cũplio aunque fue harto molestado. Tambien Anfilardo primero que cõ Disteo assentasse, pidio licencia a Dardanea por no hazerle pesar, si agrauio en ello sintiesse. En lo qual ello consintio, y esto porq̃ entendia que entrando con Disteo el hermano de agrauiado ꝓcuraria tornarsele a ella, que no se dio a entẽder q̃ la palabra Disteo le tomaria, q̃ a saberlo, tal licencia no le diera, que bien tenia por cierto que Anfilardo no haria cosa contra lo que prometido huuiesse. Mucho sintio Sagastes lo que el mayordomo hauia hecho, y bien conoscio ser dello el solo el culpado, pero mucho mas le peso viendo que ruego ni amenazas erã bastantes para mouerle a que con Dardanea se tornasse. Conosciendo pues Sagastes ser impossible el tal remedio, el busco para en mayor daño suyo, y fue este, que a trueco, de dadiuas, y promestas, o por lo que despues parescio, saco a Disteo la persona que el mas amaua, q̃ era vna ama suya, y tia mia llama-
da

da Palna, laqual desde teta le hauia criado da darse la a Dardanea en recópésa del mayordomo. Esto hecho el se hallo tan vfano en su vengança, que creya quedar Disteo injuriado A quien la razon de Ansilardo era manifiesta, de lo hecho por el no se marauillaua. Mas lo de mi tia en gran admiracion a todos puso, juzgando ninguna justa causa poder hauer que culpa librarla pudiesse, sino ser muger que de Disteo todos bien satisfecho estauan no ser persona que agrauiasse a alguno, principalmente a Palna que sobre sus ojos teniã, y siempre la hõraua como madre, o no sabiendole otro nombre. De lo qual el tanto se sintio que penso pder el seso, q̃ bien se persuadiera antes a creer, que todo el mundo le faltara que no que mi tia le huuiesse de dexar. Estando muy triste Disteo, y muy ymaginatiuo, y a ratos quexandose de su ama, Ansilardo llego, y desta manera començo a hablar. Sino se huuiera venido (mi señor) tan caro el truecho de mi persona, gran razon hauia para estar summamente contento siendo criado de tal señor. Pero considerando que en la causa de mi plazer vuestra tristeza està colorada, amatasse mi alegria con vuestro descõtento, y aun de tal manera, que mas queda fria, que si siempre estuuiera muerta. Pluguiera a los altos Dioses que yo no huuiera gozado del bien vuestro conoscimiento, porque no supierades el desconoscimiento de Palna. Espantado estaua de la mudable fortuna, que tan sin

pensamie hauia querido dar sabrosa beuida, pero ella por no caer de la reputacion en que yo la tenia mezclo de presto mas quantidad de amargo que de dulce. Vna sola cosa me consuela, que entiendo, vereys la differencia que hay de hombre a muger, puesto que no quisiera yo que por esta via lo prouassedes, y a la verdad aun que por la mudança de Palna deueys estar triste, no hay porque os espante siendo muger, que no embalde a la variable fortuna los antiguos nombraron con apellido de hembra. Perdonadme señor que digo mal, de quien tanto queriades, pues tengo grãdissima occasion para ello, que me dexo pesadissima carga. Que aunque estaua por mi obligado a obedesceros, con toda mi possibilidad, agora quedo por ella constriñido a mas que mis fuerças alcançaren seruiros. Si yo en uuestro seruicio puesto ella quedara, lo poco q̃ yo hiziera paresciera algo. Empero yẽdose a mi causa mas no por mi culpa, por mas que me desuele a mas quedare obligado, en hauer sido tercero del la que tanto de vos era amada. Y lo peor de todo es que si lo q̃ no acontescera por mi voluntad, algun descuydo yo cometiere, estara en los ojos de todos puesto diziendo, buen cambio fue el de Palna por Anfilardo. Supplico os pues mi señor, que no considerado esto recibays de mi la intencion, que bien cumplida si la obra en algo quedare corta, y que la culpa, que cierto sera por mi poco valor, o ignorancia a esta o a
mis

mis pocas fuerças sea atribuyda, Anfiardo no te podre, ni quiero negar, dixo Disteo, que no he sentido mucho la ingratitud de mi madre, digo de mi ama Palna, por no cōcedir con su mudable de ser que dizes de hembra, que no fue assi pequeño el amor q̄ le tenia, y tengo diziendo la verdad, para q̄ tan en breue pueda desechar de mi la gran injuria que della he recebido. Pero tempo seria bien no confessar, que me es aliuio ha uer sido a tu causa, de quien espero sera bien mirado, y la mayor parte esta pagada con la voluntad, que al presente has descubierto, dado caso que obras de tu parte estan puestas. A las quales entiendo dar galardon, Y para comẽçar en algo porque he conoscido, ti hauer recebido pesadumbre, en q̄ tanto yo haya sentido su ausencia, te prometo jamas en tu presencia mostrar por ello pena, ya que yo comigo la passe, ni siendo tu ausente yo con alguno comunicarla. Estando ellos en estas platicas, yo llegue a casa de Disteo, y hablando con vn criado suo, le dixe que entrasse a su señor y le hiziesse saber como yo estaua alli con vna carta de mi tia. El page hizo mi mesage, en lo qual como Disteo pensatiuo estuuiesse, en si seria bien recebirla, o no, Anfilardo dixo. Señor mandadle entrar, que en esso mostrareys mas vuestra bondad, oyendo con vn rostro al justo y al culpado, y tambien porque no haueys de dar tanta gloria a Palna, que entienda que os ha pesado mucho por su ausencia,

A Disteo parescio bien este consejo, y assi me mando entrar. Con licencia de tu señora Felicia, dio Parisiles, y de todos los demas querria preguntar como estando tu fuera oyas essas razones a ellos que dentro las passauan pues desde agora, respondio Placindo, para adelante quiero que todos esteys aduertidos que vnos a otros no contamos lo que acerca deste negocio acontescio, y cō este presupuesto proseguire. Yo en fin entre do Disteo, y Ansilardo estauan, y hecho mi deuido comedimiento, assi hable. Señora Palna vuestra ama os supplica que esta carta leays. Disteo tomo la carta, y dissimulando su pena segun el consejo de Ansilardo dixo. Si tu tia me eschiue para desculparse comigo, poca necessidad tenia de tomar trabajo, que ella pudo hazer en esso a su proposito, como yo en lo que bien me estuuiere, hare a mi voluntad. Diras le que yo la leere, y si fuere cosa que me cumple, me tendre cuydado de responder. Y no entendiendo ser aquello dissimulacion me admire del, como tan en breue hauia desechado el amor que a mi tia tuuo. Verdad es, que como ignoraua lo que despues parescio, tuue a gran cordura el menosprecio, y cierto que yo estaua affrentado de lo que ella hauia hecho. Con esso yo me fuy, y ellos quedaron solos. Ansilardo le alabo mucho su dissimulacion, y tuuo en mucho su prudencia que no solo no quiso llamarla madre como acostumbraua, pero ni aun nombrar

brarla por su proprio nõbre, como ẽ menosprecio. Disteo abrio la carta, y vio que assi dezia.

Carta de Palna a Disteo.

Palna tu madre de leche, y en amor de sus entrañas, a ti su amado hijo Disteo salud embia. Porque entiendo que condenarias por de estremada locura al que pretendiesse mostrar que en hauer dexado a ti que eres mi solo consuelo, y a quien tanto deuo, ha hauido justa causa, no dare desculpa en este hecho, y junto con esto, porque si dixesse que no soy digna de reprehension, paresceria cargarla a ti, pues alguna causa a tan grã mudança se deue atribuir a mi sola quiero que se impute el yerro, que al fin menos graue me sera, que a mi se aplique la falta, que alguno piense en ti hauer defecto. Por lo qual esta solo seruira, para por ella suplicarte por la amorosa leche q̃ de mis pechos has tomado, prestes paciẽtia, que el successo declarara la causa, y hasta el fin del passare cõ la mala reputaciõ que de mi por hauerte dexado, tẽdran, a effecto de que en tu prouecho resulte, y entonces tu quedara satisfecho, e yo absuelta para contigo alomenos, q̃ de los de mas poco me importa. Bien se que diras, que si cosas era en que tu haurias plazer, porque no te di parte? Respondio, q̃ porque conoscia que en ningun modo me otorgarias licentia, de baxo de que no te querria dezir mi intento, hasta que visto el bueo

suc-

succesio conozcas mi grandeamor; pues fia darte parte, he acometido cosa grãde y dificultosa, y porque en esto he dicho mas q̃ pensaua, no quiero ser mas larga, sino que estoy muy buena, y contenta en ser criada de dardanea, de cuya hermosura y virtud solamente en esta nuestra edad se habla Leyda la carta Disteo dixo. No dexara del leerte la, que no la quiso leer alto hasta saber lo q̃ en ella venia, si pensara que en ella hauias de recebir contento, o pena por lo contrario, y tambien porque ella viene tan cifrada, que clausula no se dexa entender. Lo que por ella creo que pretende es, que yo no tenga pena, ni fatigue mi espiritu en quirir la causa de su ausencia, hasta que el tiempo lo manifieste, y que entõces ella quedara libre de yerro, e yo de quexa. Iuntamente cõ esto me escriue que esta contenta con tal señora como es Dardanea, para cuya prouança la sublima estremadamente cõ solas dos palabras diziendo ser ella lengua de nuestro siglo. La que es extremo de belleza, respõdio Anfilardo, engastada cõ todo genero de virtud, no merescia menos que ser estremadamente loada, e yo os certifico señor, que si con tanta verdad Palna en lo hecho se justifica, como en lo dicho ha tenido razon, que ella quede con todo el mundo desculpada.
Ya la verdad ella ha sido cuerda, si no tenia cierto el descargo poniendo os en esperança incierta de cosa que no sabeys, para q̃ en el entretanto se os passe el enojo, y despues no

ſea neceſſaria deſculpa. Ya tengo dicho, dixo Diſteo, que aunque mucho ſienta la auſencia de Palna, contigo lo tengo de diſſimular, y aſſi a malo, o buen ſucceſſo moſtrare vna meſma cara eſperando la cauſa de ſu apartamiento, que diziẽdo la verdad jamas me he podido perſuadir, a que eſto no fueſſe ſueño tanto en la fe della confiado eſtaua. Por donde creo que juſta cauſa lo mouio, quanto mas que para mi conſuelo, y aun que por otro no fueſſe, aſſi me conuiene entenderlo. En lo que toca a la merced que me hazeys, reſpondio Anfilardo, yo os beſo las manos. En lo de mas aun en eſto manteneys quien ſoys. En eſtas y otras ſemejantes razones paſſaron algũ rato, pueſto que Diſteo mudaua algunas vezes las platicas pidiendole de las coſtumbres, hermoſura, y entendimiento de Dardanea, q̃ gran deleyte le era oyr que en tanto grado le hallaſſen juntas tales partes y en vna muger. Lo qual hazia tan ſufficientemente Anfilardo, como perſona que lo ſabia, y eſtaua a ello obligado, que no era neceſſaria alli la eloquencia del facundo ſeñor d' Ithaca. Todo lo qual era en Diſteo poner de ſecreto poluora para quel amor adelante ſe encendieſſe. De la otra parte Palna mi tia cõ el mayor recato, y ſagacidad q̃ era poſſible de en quando en quando por no ſer ſoſpechoſa, y no ſin algun propoſito, elqual cõ rodeos igeria a Dardanea de Diſteo las gracias y bondad cõtaua. Lo qual ella hazia tan prudentemente, y como ſi loarle no preten-

diera. Disteo ya daua licencia, a que la ymaginació en sola Dardanea trabajasse, amaua la tristeza, aborrescia los juegos, passatiēpos, saraos, y plaças. Holgaua cō la soledad y fastidiauale la compañia: y no solo la de los estraño, pero con ella la de los amigos y criados. A los quales en tal nouedad ningun recel, de que amoroso pensamiento en Disteo reynasse les venia. Mas en semejante mudança la culpa al apartamiento de mi tia atribuyan, y si esto no creyeran, no dexaran de preguntarselo: pero bien escusado les fuera, que aun el la causa no sabia. Algunos dias estuuo Disteo en estas consideraciones, en las quales puesto vn dia, estas palabras dixo. Ay Dios, y como no te es necessario madre mia darme satifacion para la razon que tuuiste en dexarme por essa eccelente señora. Dichosa tu que tienes delante de ti, todas las vezes que quieres el claro espejo de nuestros tiempos. De hoy mas para comigo en esto solo quedas culpada, en hauerme desamparado tan tarde, si oportuno lugar se te hauia concedido para ampararte con el escudo de bondad y hermosura. A la qual por entrambas cosas los mortales estan obligados a seruir. Presto has cumplido tu palabra, q̄ veria yo algun tiempo tu justa causa, perdoname madre amada del yerro, que en hauer te culpado he cometido, aun que si bien lo aduiertes, no fue culpa la mia, sino grande amor que te tengo. Mas o traydor de mi, no ha sido grā maldad no hauer respondido

i tu prudéte carta. Ay si tu sobrino te dio la azeda respuesta de la venenosa boca de tu immerito hijo, como tendras mucha razon en detestar la infructifera leche que le has dado, y con justo titulo maldeziras la ingrata criança que en el has hecho. O Disteo moço inconsiderado, quan precipite fuyste en responder a Palna muger madura. Y quã mal te has sabido aprouechar de su cardura y reposo. Y con esto juzgando ser excessiua falta no hauerse respondido, a priessa demando tinta y papel, y queriendo començar estuuo gran rato suspenso, no sabiendo determinar lo que escriuiria, porque el quisiera no solamente darle perdon, pero aun demandarsele el a ella, y esto no osaua ni era cordura, antes que Palna claramẽte mostrasse su justification. Y assi la escriuio de manera que metia no se agrauiasse, y el hiziesse lo que deuia, cuyo tenor era este.

Carta de Disteo a Palna.

Porque ningun amparo tengas para que no quedes obligada, a mostrar la innocencia que dizes tener, y tambien porque entiẽdas quanto mejor he yo vsado del officio de humil de hijo, q̃ tu de amorosa madre, me he mouido a tomar la pluma para responderte. Luego q̃ ley la tuya me quise poner a ello, y tuue tantos contrarios para el si, y para el no, y tã poderosos que no me sabiendo determinar, a que vando me arrimasse, hasta

agora

agora lo he suspendido. Si el amor que t
tuue affirmaua que lo hiziesse, el enojo qu
tu me diste lo mesmo contradezi. Si la f
que siempre en mi hallaste, aquello amone
staua, la deslealtad que entonces en ti vi, l
dissuadia. Si mi benignidad para cōtigo fo
çaua el si, la impiedad que comigo vsaste, d
fendia en no. De manera, que si por los vno
quedaua obligado, por los otros estaua co
strinido. Y assi no sabiendo qual me eligi
con estas alteraciones el si quedara venci-
do, si no soccorriera el desseo de saber la di
culpa tuya, y la esperança que me das tan en
cargada. Los quales me apartaron de la du-
da que tenia, y me forçaron a que te respon-
diesse. Aũque cierto por bien que lo quie-
ra mirar, no se como a tu carta responder.
Pues en toda ella clausula no hallo que de-
clarar se dexe. Mas antes en lo que mas cla-
ro paresce, en aquello siento mayor escuri-
dad, y es q̃ me dizes en tus carta consolato-
ria, q̃ estas muy contenta, como si estar lo tu
fuesse a mi consuelo. No fuera mejor dezir
lo contrario, para que de estar descontenta
estuueras arrepentida, y de arrepentida te
emendaras, y emendado te boluieras comi-
go? Mas que en prouança de tu contento di-
zes, por estar con Dardanea, &c. Que neces-
sidad tenia yo de saber cosa alguna, de las
que della me escriues? Assi que, o tengo de
juzgar, que no lo entiendo, o tengo de creer
que fue sin proposito, y sera mayor inconue
niente que lo primero, pues seria cōdenarte

por

por nescia cosa indigna a ti, a si con esta mudança no esta añadiendo yerro a yerro. Los Dioses te tomen cuenta de la intécion con que me dexaste, que otras saludes en el principio desta ni rogaciones en al fin te quiero dar hasta que vea tu disculpa, si alguna tienes. Escrita esta carta me hizo buscar con toda diligencia, y venido ante el me la dio, para que luego se la lleuasse mi tia. No fue pequeño gozo el que ella sintio, en ver letra de su hijo Disteo, puesto que fuera para con fusion suya, que quien perfectamente ama, aun sea en que su daño, huelga de ver cosas de quien ama, pero mucha mayor alegria recibio vindo le mansedumbre dela. Era ya tanto (como tengo dicho) lo que amaua Disteo la soledad, q̃ toda compañia le era grandissima pesadumbre, excepto sola la de Anfilardo, assi porque se le representaua hauer sido criado de Dardanea, como porque le respondio siempre simplemente a su proposito, contandole las gratias della. Este retraymiento y tristeza de Disteo vino a oydos de su querida Palna, en lo qual ella recibio pena creyendo que era por su ausencia para remedio de lo qual le escriuio vna carta accusãdole de fe falto, pues no cumplia lo prometido, de que no recibiria ni mostraria pena hasta que supiesse la causa, y rogãdole por todas las vias possibles, que desechasse de si aquella tristeza, exercitando las armas como solia: Disteo le respondio con juramento, que antes se holgaua de que estuuief

se con Dardanea. Assi que no era aquella la causa de su soledad, sino que sin saber de que se hallaua muy otro de lo que solia, despues que su primere carta hauia recebido, y despues que hauia oydo nombrar a Dardanea, y que por vna parte se deleytaua en oyr su nombre, y por otra sin alcançar la causa temblaua en oyendola nombrar. En lo final le rogo que si algun plazer en esta vida le hauia de hazer, diesse orden como pudiesse ver a Dardanea, porque puesto que quando donzella le hauia visto, no fue como deuia, segun lo que despues la fama della publicaua. Todo esto que el a ella escriuio, le fue grandissimo gozo viendo, que se endereçaua al fin, que ella pretendia. Pero en gran cuydado la puso, como podria satisfazer a la voluntad de Disteo, que ella tanto dessеaua, en mostrarle a la hermosa Dardanea, porque no hallaua oportunidad a causa de mucho recogimiento. El gran cuydado de entrambos descubrio vn encubierto camino para poner in execution su voluntad desseada, y fue, que se concertaron de que quando vna noche, por ser mas cubierto, huuiesse aparejo ella embiasse a llamarme, como que me queria embiar con algun recaudo, y que Disteo tomandome los vestidos yria, y para esto me auisaron fingiendo comigo que era para yr a ver a mi tia, que aun de mi estos negocios, y secreto fiar no quisieron. Algunos dias se detuuo mi tia en poner por obra este remedio, aun

que tuuo muchas vezes aparejo, tanto que ya el se quexaua della, y aun pensaua, que todo era burla y palabras (el que mucho vna cosa dessea difficultosamente lo cree) però no era assi, antes de considerar con vigilancia mucho el negocio se lo hauia occurrido vna gran difficultad que en el negocio y medio determinado hauia, por la qual estaua suspensa no sabiendo que hazerse: y era que si assi de subito Disteo viesse a la hermosa Dardanea, podria ser que el repẽtino plazer causasse en el alguna alteracion, y sobre salto, por donde Dardanea lo sintiesse. Loqual mi tia no quisiera por todo el mundo, a causa de que su señora se desgraciara con ella, y con Disteo cosa en que tanto al principio les yua. Però la discrecion, y alto juyzio de mi tia soccorrio con vn prestantissimo remedio para que aunque la viesse, no recibiesse a causa de la alegria algun sobresalto moderandole con algun pesar. Y fue desta manera, que ella hizo lo que por entre ambos estaua concertado, de que fuesse a prima noche en mi habito, però quando la embio a llamar en mi nombre, fingio mi tia, que era, para que fuesse por vn medico: porque Dardanea abriendo vn cofre cayo el cobertor, y le hauia quebrado vn braço. Fue tanto el pesar, que recibio con esta nueua, que ya trocara el plazer, que de ver a Dardanea esperaua con el pesar que de desastre della le hauia venido. Y tanto lo sintio, que por poco no tuuiera

esfuerço para yr, si no se animara, porque yo no lo sintiesse; y assi encubriendo su dolor lo mejor que pudo dexados sus vestidos y tomado los mios fue en casa de Dardanea. Donde subio sin llamar (que assi le estaua auisado) como yo acostumbraua hasta vna quadra antes del retraymiēto de Dardanea, y alli tocco a vna puerta, luego salio vna donzella, y sin llegar a do el estaua boluio pensando ser yo, y auiso a mi tia, diziendo estar yo alli, mi tia respondio a la donzella, y le dixo, que entrasse, que assi lo tenia mandado su señora, y era la verdad. Pues porque entendays, para que Dardanea me queria, haueys de saber, que Sagastes ermano de Dardanea amaua vna donzella llamada Martea, moça de harto buen linage, y rica, pero ella no a ella por sus malas costumbres, y soberuia; y tambien porque estaua mas afficionada a otro cauallero no de tal linage, ni tan rico, pero virtuoso, noble, y por su persona valeroso, del qual era seruida. Verdad es que con todo esto mostraua ella muy buen semblante a Sagastes, y esto por los muchos y continuos seruicios que le hazia. A que no basta el domador interesse. Assi que holgando ella de ser seruida. Y tan bien porque es condicion de mugeres a diestro y a siniestro gloriarse de ver a los hombres penados por ellas, le daua mas fauores que a su honestidad estaua obligada. En lo qual Sagastes no pequeña gloria recibiendo tenia por entendido que de amoroso pe-

cho

cho manaua. Iuzgando pues ser de Martea amado, y entendiendo ser el de mayores quilates, en linage, y hazienda, que los parientes della penso, que en el punto que por muger la demandara, no huuiera mas interualo, y con tal presupuesto la pidio a su padre. El se lo agradescio, y de su parte se la prometio, pero dixo que seria bien dar a su muger, e hija parte. Sagastes como soberuio, e inconsiderado mostro algo de impaciencia, que no quisiera dilacion, principalmente conosciendo que les hazia merced. Mas el amor de Martea le dio tal sofrenada, que fuera de su natural inclinacion amansar le hizo. A assi respondio que era bien el acuerdo. A la madre de Martea agrado sumamente el casamiento, por ver a su hija prospera, condicion natural de mugeres, mas a Martea se le hizo graue, y difficultoso por lo dicho. Empero respondioles que ella no podia salir de su mandamiento, mas que mirassen bien lo que hazian, y que para esto pidiesse a Sagastes plazo, en el qual se podria determinar, mirando bien lo que les cumplia, y ella les daria sobre ello su parescer. Y que porque Sagastes no se desgraciasse entre tanto que en ello acordauan, le respondiessen, que ella daua fin a ciertas romerias, y deuociones comencadas. Y que en aquel medio ella le sostendria en cierta esperança, con la qual no se le hiziesse pesado el aguardar. Este plazo tomo Martea a fin de prouar, si pudiesse

animarse a amar a Sagastes, y oluidar a su querido Beldaniso (que este era el nombre del cauallero de quien era seruida y ella amaua). Muy satisfecho quedo Sagastes, viendo que la determinacion hauian sus padres dexado en mano de Martea, en las quales el hauia puesto de sus libertad. Ella con consentimiento de sus padres, no dandolo a entender, le hablaua todas las vezes que el queria, y esto fingiendo ser a huerto. Pues como hagastes de dia y mas de noche rondasse la puerta no pudo dexar de verlo y sentirlo Beldaniso, que dexa he mirar, y que no siente el que verdaderamente ama, y esto vialo en la floxedad, y tibieza que Martea con el mostraua. De lo qual grauemente se sintio, y assi determino vengarlo bien por su persona en la propria de Sagastes, aun que le costasse la vida, y para esto le aguardo lo mas encubiertamente que pudo algunas noches lleuando consigo vn ermano, y tres primos suyos, todo tres para sacar a qualquiera de afrenta. Aun que algunas vezes le hauian encontrado, jamas atreuieron a la demanda, no por miedo, mas porque hauia siempre gente en las calles, que puesto caso, que le matara o hirieran sabiendose no pagaran menos que cõ cruelissima muerte. De manera, que ellos aguardauan deuido tiempo y sazon para hazer lo a su saluo de la gente de en casa de Sagaste vino a oydos de la hermosa Dardanea, que su ermano de noche no paraua en

casa

cafa. Ella como deſſeoſa y temeroſa quiſo ſaber a donde yua. El qual deſſeo tratando con Pala mitia, y ama ſuya, les pareſcio, que no hauia como mejor ſaber lo pudieſſen, que eſpiandole yo ſecretamente. Pues para eſte effecto Dardanea hauia mandado a mi tia que me embiaſſe a llamar, y ella por que Diſteo a Dardanea vieſſe, en mi nombre le hizo venir alli. Dexeos, ſi tengo memoria, quando me mandauan entrar (o por mejor dezir a Diſteo en mi disfraçado) Mi tia en todo diſcreta vn poco antes que Diſteo entraſſe, como ſi nada hiziera, puſo la vela quaſi delante de ſu ſeñora por dos cauſas, la vna por deſlumbrar a Dardanea para que a Diſteo no conoſcieſſe, y la otra por alumbrar a Diſteo para que a Dardanea miraſſe. Ya entraua el, y no ſabre deziros ſi alegre por verla, o ſi triſte por ſu deſaſtre, quando le dio aquel reſplandor del hermoſo roſtro, del qual quedo admirado, y como eleuado. Donde conoſcio, que la fama le hauia hecho agrauio publicando lo menos que en ella hauia, y no ſolamente el eſto juzgo, però otro lo conoſciera, que menos eſtuuiera apaſſionado. Y cierto el ſe viera en peligro, ſi no ſe le repreſentara el deſaſtre que mi tia fingio. La qual juzgando que baſtantemente el hauria viſto lo que tanto deſſeaua ſe leuanto para el diziendo algo alto, por no deſengañarlo por entonces. Placindo mi ſeñora tiene neceſſidad de ti, mandate, que vayas. En eſto de induſtria

acabo de llegar a Disteo. Por mi fe, dixo Parisiles, aguda estuuo la llegada de Palna a Disteo, porque cierto ya yo estaua congoxado, no sabiendo que se pudiesse Palna dezir hablando alto que entrambos lo oyessen, a causa de que Dardanea sabia, que le queria embiar a espiar a Sagastes, y Disteo entendia, que era, para que fuesse a llamar vn medico. Y assi con gran discrecion ha lo alto lo que a los dos era comun, que era ser llamado para que fuesse, a fin de engañar de sta manera entrambos. A Dardanea para que no entendiesse ser aquel Disteo, y a Disteo para que no saliesse por entonces del engaño, pero llego quando el passar adelante con su platica dañar le pudiera. Por cierto, dixo don Felis, ella en todo deuia ser muy auisada, y bien dio muestra dello en el poner de la uela delante de Dardanea, por lo que tu apuntaste. Y os dos mi palabra, respondio Placindo, que por tal estaua tenida, y porque soy parte callo, lo que mas acerca desseo dezir pudiera, y tambien porque en el processo de mi cuento lo vereys. Assi como ella a Disteo se acercaua buelta a Dardanea dixo. Señora mandaysse otra cosa, que esto yo se lo dire aca fuera. Dardanea respondio. En esso me hara plazer, que ponga diligencia. Mi tia tomo de la mano a Disteo para sacar le fuera. En lo qual el hizo quedamente alguna resistencia desasiendose de la mano, como que era para poser la capa que se le caya. Notada de mi tia su

ostina-

oftinacion moftrandofe ayrada dixo baxo? No entrareys mas aqui os prometo. El vifta la cruelifsima amenaza con lagrimas en los ojos refpondio. Perdona madre mia al cuerpo, que fe le haze graue apartarfe de fu alma. Con efto fe falieron. Mi tia le yua hablando, y preguntando fi eftaua ya con el defculpada. A lo qual ni palabra refpondia ni ohya, tanto en contemplacion de Dardanea puefto eftaua: mas defpues buelto en fi con graue fofpiro dixo. Ay de ti Difteo, y con efto callo. Ella le accufo de lo dicho, y le reprehendio de lo echo poniendole delante de los ojos, que no libraria mal eftãdo ella de por medio con lo qual quedo el alegre. Paffadas algunas platicas entre ellos le defcubrio, lo que hauia fingido acerca de hauerfele quebrado el braço a fu feñora, y porque lo hauia hecho, y con efto contandole a lo que yo hauia fido llamado le dixo. Cũple pues que porque fe haga lo que Dardanea manda, vays luego a vueftra pofada, y deys fus veftidos a mi fobrino diziendole como yo os dixe, que Dardanea fe lo ruega (fin que entienda otra cofa de lo paffado) y que yo fe lo mando, que lo ponga luego por obra, y con diligencia. Difteo refpondio. Nunca Dios quiera, que otro cumpla lo que a mi me fue mandado. Yo con mi propria y verdadera perfona hare lo que mi feñora a mi fingido y disfraçado mando. Mi tia dixo. Hazed como os parefciere, con tal que fe entienda hauerlo hecho mi fobri-

no. Dexadme desto el cargo, dixo el, y tomadle vos en lo de mas, y con esto se despidieron. El fue luego a su casa, do me hallo aguardandole, y me dixo. Placindo esta noche aque te podras quedar, que yo quiero yr vn rato por la ciudad, lleuare tus vestidos, porque tu tia te manda yr con vn recado, que me dio para ti, y pues yo voy hazia alla de camino lo podre hazer. Y porque te hallen con mis vestidos, si alguno me viniere a buscar, erraras por de dentro que yo dire a mis criados, que si alguno por mi preguntare, le diga, que estoy durmiendo, que a ninguno, abran si no dixere ser Placindo, y esto porque si yo viniere me abran en tu nombre. Con este auiso me dio, se entrò a otra camara mas adentro y toma vna rodela, y vna muy buena y ancha espada, que muchos dias hauia, que estaua guardada en vna camara de armas sin seruirse della por ser algo pesada, y pusose un jaco y vna calças de malla y vn casco. Con este aparejo se fue a esperar a quando saliesse Sagastes. Quiso yr deste modo apercebido, por si algo le acontecîesse. Quando llego en casa de Sagastes oyo tocar instrumentos de musica, para darla aquella noche. Acabo de algun espacio que aguardaua, que seria como a las onze, sintio que baxauan, y por no parescer que estaua de celada, fingio passar de trauiessa. Tenia tanta confiança Sagastes, que ninguno le osaria enojar en toda la ciudad, ni fuera della,

que solamente lleuaua consigo vn page de espada y los musicos. Disteo los seguia de aparte, por no ser visto con la claridad de la luna que hazia, hasta en casa de Martea (que alli se detuueron) donde començo rezio a tocar vno de los musicos vna cornetica, entiendo que a fin de despertar la gente y llamar a Martea. De ay a vn poco tocaron vna vihuela, vna harpa, vna flauta, y vna vihuella de arco con tanto concierto y melodia, que (segun dixeron) parescio suspenderse el curso de la noche. A lo qual añadio no poco vn mochacho, que con suaue boz este romance canto, que Sagastes a su proposito hizo componer.

El silencio de la noche
Haga su officio deuido:
Escuchen todas las gentes,
O si no hagan ruydo:
Niun cuydadoso pero
Por agora de ladrido:
El gallo nuncio del sol
Calle el canto enronquescido,
Ningun ganso velador
Al presente de graznido:
El viento allas en sus cauernas
Este vn rato opprimido,
Mientras vos señora mia
Al canto prestays oydo,
En el qual yo no dire
Vuestro gran valor crescido,
Ni quanto vuestra hermosura

Entre todas ha luzido,
Ni quanto con vuestras gracias
A todas haueys vencido,
Ni vuestro merescimiento
Quel mundo no ha merescido,
Que es entra en alta mar
Con chico barcho, y hendido
Y en el laberinto escuro
Donde Theseo fue metido,
Sin ser a mi el hilo dado,
Con el qual el fue regido:
Solamente cantare
Quan fortunado he yo sido,
En ser en vuestro seruicio
Y por vuestro recebido,
Alabando mi fortuna,
Y agradesciendo a Cupido:
A ella, porque en lo alto
De su rueda me ha subido:
Al niño porque con flecha
Dorada herirme ha querrido,
Y porque con otra tal
Tambien a vos ha herido.

Esto postrero quiso Sagastes que el romance dixesse, porque (como tengo dicho) assi Martea se lo hazia entender, y el no pensaua lo contrario. Acabado este canto luego dio principio a lo en el prometido, que era alabar al Dios Cupido, y a la Fortuna con tanto contento de los oyentes quanto el fin de lo primero se lo hauia quitado, y fue esto que sigue. Mas yo os prometo (segun me conta-

contaron) que su comienço no quedo sin aze dia del enojoso templar de sus discordes instrumentos. Facil me es a mi, dixo don Felis, de prouar el sin sabor que recebirian los que alli se hallaron, pues yo aqui con su sola recitacion le siento: y por vuestra vida que sin mas rodeos nos digays lo que mas canto, que en extremo desseo oyr como alabo a la Fortuna, subiecto mas para vituperio apto, que para alabança idoneo. Pues assi lo quereys, dixo Placindo, poned el oydo en mis palabras, y el entendimiento a su sentencia que este es el canto.

Quien pone en Fortuna lengua
Y dize mal de Cupido,
No deue hauer entendido
Que a si mismo el tal se amengua
Siendo por nescio tenido.
Quien habla lo que no entiende
Cierto es nescio jubilado,
Pues quien mal dellos ha hablado
Sospecho que el tal pretende
Ser por nescio reputado.



No sabe quien es Fortuna,
Ni conosce al Dios de amor:
Son ambos de gran valor,
Qu'entre Diosas ella es vna,
Y el entre Dioses señor.
Al niño haure de dexar,
Pues la de summo loor
Su nombre, qu'es Dios de amor,

Y quie-

Y quiero vn poco cantar
De Fortuna en su fauor.

A Fortuna culpa el necio,
Porque vn punto no reposa,
La prima espera otra cosa
No tiene de tanto precio,
Como nunca estar ociosa.
En su perpetua corrida
El ser tiene fundamento,
Y biue en su mouimiento,
I assi cessaria la vida
Si ella cessasse vn momento.

Pintan la ciega en effecto,
Porque al grande y al menor
Baxa, y sube a su tenor
Sin eception ni respecto
Del Rey, ni de labrador.
Hazen la Diosa a Fortuna.
En esto, como es razon,
Que es de Dioses condicion
Decente, a persona alguna
Iamas guardar ecepcion,

Llamanla tambien su tino,
Porque jamas antinamos
En sus obras, ni acertamos
Senda alguna, ni camino,
Por el qual no nos perdamos.
Mas sin tino son los tales
Que hazen este argumento,
Qual humano entendimento

De los Dioses immortales
Supo sus obras, o intento?

A mi canto no conuiene
Responder en tal sazon
A los hombres sin razon,
Pues Fortuna solo viene
En quien vsa de election,
Otro parescer tuuieron
Los antiguos pues la honrauan
Por Diosa, y la venrauan,
Y en su honra le hizieron
Templos en que la adorauan.

Acabada esta cancion en alabança de la fortuna, luego en vituperio del tiempo, porque como ya os tengo contado hauia se le differido por vn mes la respuesta de su casamiento, y cada hora breue se le hazia vn años prolixo, este soneto canto. Mas quiero passar adelante con mi cuento, y dexar de dezirlos le, porque entiendo, que os dara pena, como a mi ha hecho en no verle acabado. Estremado soys por mi fe, dixo don Felis, yo con offrescerse me que preguntaros, he callado hasta el fin, porque prosiguiesse sin interrupcion, y vos paresce que de industria andays buscando rodeos, con que priuarnos de lo que tanto contento recebimos. Hazednos tamaño plazer, que nos digays el soneto comença do, y oorque no se acabo, y aqui procuraremos sabiendo supplir la falta. Pues os offresceys a esso dixo

Placindo,

Placindo, yo le dire. Mas creo que se os hara difficultoso. Oyd, pues assi os agrada, el infelice soneto.

Vosotros, que querellas haueys dado,
De Amor, y de Fortuna indignamente,
Boluedlas contra el tiempo breuemente,
Y en ello haureys mejor harto acertado,
Ved si es falso, que en vn soplo es passado,
Si algun contéto os dio el tiempo presẽte:
Mas si enfada, se yra pesadamente,
Y nunca llega el tiempo desseado.
No tiene amigo en lo criado el tiempo,
Que todo lo consume, y gasta siempre,
Sin perdonar tan solamente vn cuerpo.

Redoblando aun estaua el mochacho el postrer pie del vltimo verso, quando Beldaniso seruidor de Marthea dando de repente sobre Sagastes desbarato la musica començada, hauiendo dexado a su ermano y tres primos en retaguarda. para que si alguno en su fauor saliesse, le ayudassen. Disteo que ya. Deteueos vn poco, dixo don Felis, que no se ra mucho cõ licencia destos señores, que corte el hilo de vuestro cuento de quantas vos le haueys rompido. y antes que se me oluide me declarad vna media copla đ las dichas arriba, que comença. A mi canto no conuiene, que yo no solo no entiendo el proposito ni sentencia della, pero ni aun los vocablos. Para responder señor dixo Placindo, a vuestra pregunta, fuera necessario hauer sido criado

criado en las academias de los filosofos Griegos, y como me dizen en la de los Peripateticos. Mas pues su declaracion quereys saber, yo os la mostrare escrita de mano del que compuso las coplicas, la qual a mi instácia hizo, y traygola siempre comigo, porque cierto esta a mi contento. Veys aqui lo que pedis. Qual quereys mas oyrme las leer a mi, o leer os la vos? Haueys preguntado, respondio a esto don Felis prudentemente, que cierto acerca desso he visto diuersos gustos, y no se la causa de ado viene, pero passe, que (como dizen) en gustos no hay disputa. Mas yo hasto mas sabor tomo de leerme lo yo, y es a fin que me detengo, contemplo sobre lo que mejor me parece, para mejor entender lo. Leed pues alto, dixo Placindo, assi porque todos os entiendan, como porque yo os auise quando haueys de cessar. Leo dixo don Felis, por tanto estad attentos, que assi dize. A mi canto no conuiene &c. Para cuya declaracion se presuppone de la doctrina de los Peripateticos, que Fortuna es vna causa accidental, que raramente acontesce, y vien solo en los que obran por election ordenada en algun fin. Seria bien largo processo si particularmenre huuiesse de declarar cada parte destas, y como se ha de entender, si se distingue de las quatro causas que assignan los Filosofos, y si no se distingue, porque seria poner cinco, a qual de las quatro se reduze, y que differencia hay entre Caso, Fortuna, y Hado, y en otras infinitas cosas, que

que hay. Pero para cumplir nuestro proposito basta atender esto, que si vno a fin de sembrar, o de enterrar algun muerto cauasse, y cauando descubriesse vn thesoro, el cauar seria fortuna, que fue causa de hallar el tesoro, y llamase causa accidental, porque aquel cauar no fue ordenado para hallar el tesoro, sino para enterrar el muerto, que si sabiendo que estaua alli, por aquel fin cauara, no se dixera Fortuna. Vino en quien vso de election, porque eligio cauar, que pudiera dexarlo: pues ya veys si acontesce raramête hallar tesoros. Dezir se ha buena Fortuna si el effecto fuera bueno, como hallarse el tesoro, dirasse mala, si el effecto fuere malo, como si quando hallo el tesoro, hallara vna biuora que le mordiera. Dirasse grande, si el effecto fuere grande, y pequeña, si pequeño. Colige se para nuestro intento que es necessario que haya election o proposito, o intencion (que de todo vsan en vn mesmo significado para la presente disputa) para que se diga Fortuna. De manera, que en los locos y niños que no vsan de razon, no hay Fortuna. De donde entendereys que si a las piedras de que se componen los altares, o a los maderos de quien se hazen las estatuas de los Dioses, llaman fortunados, es por vna metafora, o semejança que tienen aquellas piedras, y maderos en respecto de los otros, con lo hombres fortunados, y los que no lo son. Pero hay vna cosa de notar, que las cosas insensibles participan de la Fortuna passiuamente

mente,como objectos con los quales los hõbres son fortunados. Dad aca, dixo Placindo a don Felis, que entrays muy dentro, basta lo leydo para el entendimiento de la copla. Por cierto dixo Parisiles, que ello esta doctamẽte dicho, y pienso q̃ esta entendido lo que el señor don Felis pidio, y me paresce que bien claro lo dio a entender considerada la obscuridad de la materia. Yo estoy satisfecho, dixo don Felis, mas plazer recebiria, q̃ se me ordenasse agora el sentido de la coplica con el intento tomado, soy contento, dixo Placindo. Hauiendo en el principio (si se os acuerda) dicho, que quien mal de Fortuna dezia era, nescio, respondiendo a sus razones queda prouado no tener razon. De lo qual infiere en la copla, que preguntays, que pues no tiene razon en tiẽpo, que se trata de Fortuna, no es conueniente hablar con ellos, ni con ellos tratar cosas de Fortuna, pues Fortuna solamente viene con quien vsa de razon. Agora que esta a mi voluntad, dixo don Felis, bolued a vuestro cuento. Acabauades de dezir que hauia Beldaniso desbaratado la musica, dexando en retaguarda a su ermano, y primos. Rompi esta palabra Disteo que ya, que razon es, que pues yo os quite vuestro hilo, que os le torne a poner en las manos. Ora que desde ay quiero comẽçar. Disteo que ya (como persona q̃ queria gustar de la musica) se hauia llegado algo cerca, al punto que vio echar mano contra Sagastes, aun que mortalmente le odiaua, por ha-

un ser criados de Sagastes. Mas succediole muy al contrario de lo que hauian pensado, que por breue que llegaron ya a Beldaniso tenia Disteo en tierra. Quando su ermano le vio en el suelo sin hablar, bien penso que era muerto. Por lo qual determinando morir, o vengar a su ermano, se fue contra Disteo, y lo mesmo hizo el vno de los primos. Disteo sin punto de codardia los aguardo. Mas con todo se vio en aprieto, porque entrambos eran buenos moços, y porque con esto les daua la yra atreuimiēto de ver a Beldaniso en tierra. Empero ninguna cosa les prestaua con el esfuerço fuerça, y destreza de Disteo, que ya los traya cansados, y aun los huuiera acabado, si no estuuieran biē proueydos de armas. Pero quando alcançaua a su plazer a alguno con su buena espada, el los trataua de suerte que tenian por buē partido no llegarse muy cerca. Con la quales hauia deshecho la malla, y aun herido en algunas partes ligeramente. A Sagastes y al page lleuauan de corrida los dos primos y huuieran los muerto, si pensaran, que alli teniā a Sagastes. Ignorauan ellos en el estado que estaua su ermano y primos. Ya que del todo los traya a mal andar Disteo, Beldaniso boluio en si, que ningun daño tenia, mas de que del golpe del cerebro hauia perdido el sentido, y conosciendo su affrenta, y viendo quan denodadamente aquel que se hauean tremetido se valia con los dos, se fue para el con proposito de tomar justa vengança, aco-
metiendo

metiendo con mas cordura que antes. Difteo no por ver fe rodeado de tres perdio fu animofo coraçó, mas antes como fi en aquel inftante comēçara la contienda, heria cruelmente recibiendo algunas heridas pequeñas, y folamente en los veftidos, porque fus efpadas no cortauan como la fuya, ni fus braços tenian el vigor que el fuyo, y aun la principal caufa porque Difteo no les daua lugar para que a fu plazer lo hirieffen. Vno de los primos le fatigaua grandemente, a caufa de que como los dos le dauan en que entender, el con vn largo eftoque le tiraua algo de aparte mortales eftocadas: y affi parefciendole que toda fu victoria eftaua puefta en el vencimiento de aquel procuraua de entrarfe con el, que bien entendia que fi vna le alcançaua a fu contento, le baftaria. Mas los otros dos conofciendo fu intento, fe lo impedian. Fue empero fu ventura tal, que arrojando le aquel vna eftocada, el por defuiar el eftoque le dio con furia vn reues, que todo quanto del eftoque alcanço, lo derribo en tierra, y fin detenerfe a Beldanifo que en el ombro le hauia herido, le dio vn mandoble en el braço yzquierdo, que la manga de malla, y carne hafta el hueffo le corto. Deftos dos golpes quedaron tan amendretados, que tenian por bueno retraerfe, procurando mas la defenfa fuya, que la offenfa del contrario. Difteo viendofe de victoria los acometio de modo que los hizo retirar. En efte tiempo llego mucha gente, y los pufo à

todos

todos en paz sin que vnos a otros se conoscissen. Disteo tomo su capa que se le hauia caydo, y se aparto de la gente. Sagastes por buscar a quien en tal coyuntura le hauia fauorescido no curo de inquirir los acometedores. Assi que ellos se fueron sin ser por entonces conoscidos, sin cosa alcançar de lo que procurauan. Disteo viendo que con tanto desseo le buscauan, por hazer mejor su hecho y lo que adelante oyreys, se llego al page bien arreboçado, y puesto vn pañizuelo en la boca, porque por la habla no le conosciessen, dixo. Dezid a vuestro señor, que por agora no pretenda saber quien yo soy, mas que mañana yo prometo de yr a besarle las manos. El page fue con su mandado. Mas Sagastes no contento con aquello le fuera hablar, si el page no se lo estoruara diziendo. Señor no es justo que agrauieys a quien tan buena obra os ha hecho, que no menos que vuestra vida ha rescatado, El me paresce que por agora rehusa de ser conoscido, dexable, y no le fatigueys tanto, pues ha dado su palabra de yros a visitar. Bien dizes, dixo Sagastes, empero de aqui a essa hora estare con gran pena, que en gran confusion me ha puesto quien podra ser el que tan valerosamente se huuo, y contra tres, y mucho mas estoy confuso desque se me acuerda, que al tiempo que en mi fauor se puso, dixo, que lo recibiesse en seruicio por mi ermana y su señora Dardanea. Cierto que fue pala bra que a no conoscer yo a Dardanea por tal

me

me pusiera en recelo. Iuntamente con esto se me offresce, que si el esta herido (que no podra ser menos) me sera mal contado sino hago quanto pudiere por su salud, y vengança, dado que el se la supo tomar buena. Por tanto vele a dezir de mi parte mi desseo, y voluntad, si que el no se va a poner en recaudo, yo no me apartare de aqui. El page fue, y llegando a Disteo estas palabras dixo. Señor quien quiera que vos seays. Sagastes mi señor os besa las manos, y por mi os embia a dezir que los dioses le de lugar en que os pueda seruir, o galardonar la buena obra recibida. Que el en persona, os queria venir a dar las gracias, si no entendiera haueros querido encubrir. Mucho quisiera saber quien soys, mas que no quiere forçar vuestra voluntad para que dexeys de hazer lo que os parescíere, aunque vos le haueys puesto fuerça en su persona para seros obligado. Mas con todo el os quiere apremiar, y obligar a que cumplays vuestra palabra de verle mañana, como haueys prometido. Mas dize que veays si estays herido, para que en vos se pōga recaudo, y que hasta que os vea yr de aqui, no partira de alli el. Dezid a vuestro señor, respondio Disteo, que si yo algo he hecho por el, entiēda ser deuda que le pago por ser ermano de mi señora Dardanea, y porque no este penado por saber quien soy, le dezid que yo soy Placindo, sobrino de Palna, que no estoy herido, y que a mi me conuiene estar aqui solo sin otra compañia, por

vn concierto que tengo, por tanto que el se podra yr pues de ninguna cosa hay necessidad, que pierda cuydado, que yo cumplire mañana mi palabra. Mucho fue marauillado el page en que fuesse yo, y quanto me reputo por valiente, me juzgo por mal criado, pues secamente sin palabra de buena criança respondido hauia. Mas Disteo de industria no lo quiso dezir, que bien creereys que lo supiera hazer, y dexolo, porque como os tengo dicho, no hauia porque quererle bien sino fuera ermano de todo su bië. El page con pensamiento que hauia aquello procedido de poco saber, creyo yo que supplio lo que de criança faltaua. Admirado quedo, y con razon Sagastes, en que el que tan valerosamento lo hizo, fuesse yo, y assi con esta falta reputacion, que de mi desde entonces tuuo, se fue a su casa pensando ser yo de quien tan buena obra recibio. Disteo tambien assi como vio ydo a Sagastes, se fue a su casa, donde me hallo que con cuydado de su tardança aguardando le estaua. Pero quando tan mal tratado le vi, mucho me entristesci pensando que herido estaua, y assi le dixe. Que es esto señor, como venis desta manera? Disteo me respondio. No te afflijas, que no traygo mal alguno, ya viste que porque no me conosciessen en casa de Dardanea, con tu habito fuy a ver a tu tia, y mi madre. Assi mesmo te dixe, que tu tia te embiaua con vn recado, y que

por hazerse me a mi camino, yo le haria. Era pues el recado que Dardanea te rogaua, esta atento de manera que no pierdas punto de lo que te contare, porque conuiene mucho a ti, y porque no nos hallen a todos en mentira. Digo que Dardanea te rogaua, porque le hauian dicho que su ermano salia de podo aca todas las noches de su casa le espiasses a do yua. Succedio pues haziendo yo lo que a ti se hauie encargado, que a cabo de buen rato el salio, e yo lo segui. Tras este me conto particularmente todo el successo, como de mi agora lo haueys oydo, y aun mas. Visto por el cuento el fauor, y ayuda de Disleo en Sagastes, hecho yo me ele, en ver que Disteo con tanto heruor hauia fauorescido a Sagastes mortal enemigo suyo, y dixe. Señor atonito me haueys dexado, que no hay entendimiento de quepa, ni sentido que alcançe, que os pudo mouer, para que arriscasedes vuestra vida, por quien os la querria a vos quitar. Espera, dixo Disteo paleando el negocio, y sabras la causa, por la qual entenderas, lo mucho que me deues. Yo, como te he contado, por mejor entender lo que se cantaua, me llegue cerca, y sospeche que como lleuaua tus vestidos, me haurian tenido por ti, y porque no cayesse en falta con Dardanea, que hallando te presente, no fauorescias a su ermano puesto en peligro, quise, no por el (que antes ayu-

ayudara a darle la muerte, que a estorua r-
sela) sino por ti poner mi persona en peli-
gro. Y assi porque se entendiesse ser tu,
quando me puse delante del dixe, que lo
recibiesse en seruicio de Dardanea. Pues ya
todo lo sabes,como ha aconsentido, y te he
encargado, que lo guardes bien en la me-
moria, sin falta de vna jota, escucha el fin,
al qual se endereça, hauertelo tan particu-
larmente contado. Tu has de yr mañana
con vna carta mia a mi madre, como que
vas a dezirle lo que heziste. En la qual yra
todo el caso. Lo vno porque ella te acon-
sege, como te has de hauer, con Dardanea,
y con qualquiera que te pidiere el caso, co-
mo passo. Lo otro,porque ella ordene todo
lo que hazes conuiniere. Despues desto yras
a hablar a Sagastes,por cumplir tu palabra,
y por mejor dezir mia. Donde conforme a
lo que tu tia te mandare, e yo te he aui-
sado hablaras. Has de lleuar esta espada,
porque creo que te preguntara por ella, se-
gun la prueua hizo en el estoque. Si quisie-
re saber de adonde la huuiste, diras, que
quando comigo tu tia estaua, te la diyo.
Tengo por entendido, que te querra dar al-
gun vestido en recompensa del tuyo destruy
do en su seruicio. Harasme tanto plazer,que
no lo recibas, porque se entienda, que no
pretendas pago, por lo primero que se te
ha offrescido en que seruir a Dardanea se-
ñora de tu tia, que yo prometo darte esso y

mas, y aun ella te lo gratificara, pues por ella se hizo, y te lo tendra en mas; juntamente con que la echaras en mayor obligacion para con tu tia por no hauer querido galardon. Otro dia siguiente por la mañana yo lleue a mi tia la carta que aquella noche Disteo escriuio, haziendole por ella saber todo quanto passaua. Assi como Placindo yua los agradables amores de Disteo, y Dardanea contando, todos boluieron los ojos al ruydo que vn cauallo y su señor hazian. Este por tomarle que suelto sin freno andaua, y aquel por no venir a sus manos, que la libertad le aplazia. Visto por Placindo, con allegre gesto se leuanto, y dixo. Sabia señora, y noble compañia, supplico os por agora me perdoneys, que no me seria a bien tenido, si no fuesse a ayudar a aquel cauallero, para que su cauallo cobre. Y sin mas se fue quedando todos riendo, y aun condoliendose, de como los hauia dexado tan a secas por tan ligera causa. A los quales Felicia desta manera dixo. No juzgueys por pequeña occasion el assi dexar nos, porque como aduertio, no le parescieria bien, no fauorescer a aquel que tras su cauallo anda, porque haueys de saber que es vn grandissimo amigo de Disteo llamado Martandro. El qual salia en busca del, y de Dardanea en compañia de Delicio, y Partenio, y antes os deue allegrar su venida en tal sazon, pues del mejor que da Placindo lo re-

ftante de los amores començados fabreys. Pues assi es, dixo don Felis y los pastores, bien sera, que le ayudemos todos. Con lo qual leuantados fueron parte para que Martandro su cauallo suelto cobrasse. Hasta el punto que su cauallo en las manos tenia, y Placindo humillado le abraço jamas Martandro a Placindo hauia conoscido. El qual no considerado el trabajo passado, con el gozo de ver a Placindo, solto su cauallo echandole los braços sobre los ombros. Desta suerte por buen rato sin hablar palabras estuuieron, al cabo del qual queriendo el vno del otro informarse si algo de los buscados sabian, Felicia se llego a ellos diziendo. Señor Martandro venios comigo, que aqui se os dara relacion de quanto pedir quisieredes. Martandro por esto, y por la autoridad notada de la persona que le hablaua, y visto que le hauia por su proprio nombre llamado, entendiendo quien era tambien por lo que oyreys, respondio. Señora Felicia la fama de vuestro extremado saber por el mundo tanto estendida a cabo de tanto tiempo sin prouechos gastado me trae solo este fin, de que me encamineys a do puedo yo hallar a Disteo, y Dardanea, pues embalde tanto y tantos hemos en ello trabajado, que yo creo que otro remedio no nos queda para lo que tanto desseamos. Ora bien, respondio Felicia discansareys por el presente, que no tendreys mucha neces-

ſidad de mas buſcar los, que quan mas preſto fuere poſſible vereys a ellos y a otros que en eſtas y otras razones ambos paſſauan,tornaron los paſtores a tomar el cauallo,y Placindo fue por el freno, que a do que daua Martandro le hauia dicho, y ſe fueron a do toda la demas compañia eſtaua. La qual de Martandro mirada, quedo admirado, principalmente quando tanta hermoſura de Stela en tan humil habito vio pueſta, que dado, que Feliſmena, Crimene, paſtoras, y Ninfas eſtauan della bien apoſſeſſionadas, con harta parte a ella no llegauan, que los ojos de Martandro no ſe engañaron con la ventaja de los veſtidos que Feliſmena y Ninfas tenian. Crimene y Stela ſabiendo por el auiſo que Felicia les hauia dado de q̃ Partenio y Delicio eran hijos de Diſteo y Dardanea,y ſiendoles ya dicho que andaua en buſca dellos,y quan amigo era de los vnos y los otros de en quando en quando boluian para el ſus amoroſos ojos. Martandro con alguna loçania,o credito de ſi, penſando de otra manera ſer el a aquella hermoſa paſtora agradable(no hazia tanto caſo de Crimene) eſtaua algo vfano, y començo a ſentir alguna paſſioncilla de amor,y fuera muy mayor, ſi no ſe humillara con ver la baxeza del eſtado della. Felicia paſſado algun rato de conuerſacion, dixo. Bien ſera que demos lugar a eſte cauallero, para que ſe vaya a refreſcar,y porque conozca que todos deſ-

ſeamos

seamos seruirle, nos yremos con el a tenerle compañia. Martandro les beso las manos por la merced que le hazia. Con lo qual se fueron al templo de Diana y casa de Felicia, donde con el regalo possible por algunos dias descanso. Desseosas Stela y Crimene, y aun todos supplicaron a Felicia rogasse a Martandro acabasse lo que Placindo dexo començado. Felicia considerada la justa peticion, vn dia en acabando de comer dixo a Martandro la voluntad de aquellos señores, Ninfas, y pastores, y la causa porque tanto lo desseauan. El sabido el punto en que Placindo hauia quedado, estando todos en gran silencio deste modo començo.

Fin del Septimo Libro.

LIBRO

LIBRO OCTAVO

DE LA SEGVNDA PARTE de la Diana de Iorge de Monte Mayor.

REcebida la carta di Disteo por Placindo a Palna embiada, en que le auisaua de lo acontescido en la noche passada, estraño fue el gozo que ella tomo del buen soccorro que a Sagastes se e hizo por Disteo, y que se hauia entendido ser por Placindo. Con la qual se fue luego a Dardanea, y desta manera le hablo. Quanto mas a mano, señora mia, ha estado el peligro tanto mayor es el plazer, que libres del tener deuemos. Buena fue la hora, en que a Placindo mandastes, que fuesse a espiar a vuestro ermano, pues la mala se nos figuiera, si tan buen desseo se dilatara. Esta noche passada os ha bueltoa nascer Sagastes por vuestros acuerdo mas creo que determinado por el concilio del soberano Dios, q̃ mouido por vuestro estremado juyzio. Estanche passada haueys librado d' muerte a Sagastes cõ la Delicia, q̃ por saber sus salidas tuuiesse, al fin le haueys dado la vida cõ hauer ẽbiado a Placindo

cindo en su seguimiẽto, y porq̃ os assosseguey's para oyr mis buenas nueuas, que os veo algo alterada, os digo primero, que el esta tan bueno y sano como vos. Sabreys pues señora, que luego que Placindo con vuestro mandamiento de aqui partio, proponiendo de hazerle mejor quiso fuesse proueyda bien su persona, y no sabiendo quien a tal hora le diesse las armas necessaria acordo pedirselas a Disteo, que aun que con razon esta de mi quexoso, no por esso su generoso coraçon ha perdido ni tiene culpa mi sobrino, para q̃ se las huuiesse de negar, y porque para con vos no es licito no dezir la verdad, os la dire dado que a mi sea vergonçosa, y mi sobrino ignominiosa. Y es, fingio ella todo esto por lo que oyreys, que poniendose vn jaco delante de Disteo, como si el anima le adeuinara, que se hauia de ver en algun alboroto temia. Lo qual Disteo conosciendo se offrescio a fauorescerle. Placindo no lo queria acceptar, mas al fin importuuado le conto lo que passaua, y que en ningun modo dexaria de espiar à Sagastes, porque vos se lo haniades mandado, e yo encargado. Entonces Disteo dixo, que le diesse sus vestidos, y que el yria. Tras esto le conto todo lo que hauia succedido exagerãdo bien los passos en que Disteo se hauia hauido valerosamente, y ponderando por el cabo su gran discrecion en hauer sabido tan bien dar a entender, que era a Placindo. Mas señores dixo Palna cumple, que no lo digays a persona algu-

na, si no que crean todos vuestro ermano hauer sido ayudado por mi sobrino. Tu Palna, respondio Dardanea, estas muy contenta por las buenas nueuas, que dizes traer me, e yo no estoy muy satisfecha dellas, por que no saber juzgar, si las deua contar en el numero de las buenas, o si sera mas justo poner las en el catalogo de las malas. Por vna parte veo a mi ermano libre dando credito a tus palabras (que quiera Dios que en esto sean verdaderas) y por otra no siento adonde pretendes poner mi honra con tus obras (que no permitan los Dioses ser dañadas) Plazeme de ver la salud de mi ermano entera, pero mucho mas me pesarian que mi honra huuiesse, ni aun por imaginacion en algo quebrado. Alegre estoy sabiendo que mi ermano ha sido soccorrido en tal peligro, mas estoy descontenta en conoscer que ha sido por Disteo. Contentas te Palna, si como començasse a dezir, me querias dar buenas nueuas, que supiera yo de ti, ser libre Sagastes del peligro, sin que viniera a mi noticia, que era por la ayuda del. No hauia causa, creyo yo, que otra cosa no quiero entender, por lo que a mi toca, para que fuesse a otros occulto, y a mi manifiesto el soccorro hecho por Disteo, y porque pienso que aun en hablar esto ofendo a mi castidad, no quiero tratar en ello. Mas de que te auiso, si ya no te quieres tornar con tu Disteo, que en cosa del, ni aun en cosa que a el huela, no abras tu boca, si no preten-

des cerrar la voluntad que hasta agora te he tenido: y con esto te mando que, o Placindo no ponga pie en mi casa, o no entre en la de Disteo. Esto dicho sin mas aguardar fingida disculpa de Palna se retruxo a su aposento con alguna ira, donde vacilando sobre el caso se le offrescia la bondad de Disteo, pues por vn criado suyo se hauia de su propria voluntad offrescido a vn tan gran peligro, y en fauor de su mortal enemigo, e juntamente se le occurria el animo y esfuerço con que de sus aduersarios hauia alcançado la victoria. Todo lo qual con lo que ya ella sabia, y con lo que Palna del muchas vezes hablaua, le pusieron en vn alegre desassossiego. Estando ella en esto entro Sagastes con Placindo (que luego como a su tia hablo, le fue a besar las manos) para consolarla, si algo hauia sabido de lo passado: y como assi la hallo sola, e imaginatiua, creyo que su peligro le hauia puesto en tal tristeza, y pensamiento. Sagastes se lo conto todo del modo que hauia passado, creyendo que ella no lo sabia. A lo qual ella estaua muy attenta, que gran plazer recebia en oyr se lo contar. Empero quando algo contaua de Placindo, que como tengo dicho sabia ser Disteo, las colores del rostro se le mudauan, y mucho mas contado que al tiempo que entrambos hauia echado mano a las espadas, con presteza increyble se hauia puesto en medio diziẽdo, que se tuuiesse a fuera, y lo recibiesse en seruicio de su señora Dar-

danea. Esta mudanças en el rostro della no dauan a el sospecha alguna, mas antes pensaua, que le prouenia de contemplar en el peligro, que el se hauia visto. Despues de passadas algunas razones apartandola a parte la encargo, que ella lo gratificasse a Placindo, pues del no queria recebir, con lo qual se fue. A ninguna cosa destas Palna se hallo presente, porque no queria dar pena a su señora con su presencia, hasta que se le passasse el enojo y furia. Mas no por esso perdio la esperança, empero quiso guiarlo cuerdamente, y assi auiso a Placindo que no fuesse publicamente en casa de Disteo fingiendo con el que era, porque no se sospechasse, que hauia sido el, quien fauorescio a Sagastes, y porque si Sagastes, o Dardanea sabian que entraua alla no le tendrian tan buena voluntad. No quiso Palna hazer saber a Disteo como era por mandamiento de Dardanea, por no darle tan ruynes nueuas, que bien entendia, que no lo podria tomar en paciencia. No es necessario aqui contaros señores, lo que hizo Sagastes, hasta saber quien eran los que le acometieron. Basta que todo se hizo pazes perdonandolos Sagastes, porque ellos perdonassen a Placindo, y Beldaniso no pudo dexar de sossegarse viendo que Martea le hauia oluidado y casado con Sagastes. En este tiempo assi en las fiestas, justas, y torneos (disfraçado salia a todo esto Disteo) que a causa de Sagastes por su casamiento en la ciudad se hizieron, co-

mo en otras, que Disteo muchos dias en particular ordenaua, que seria largo de contar Disteo ganaua tanta honra, que era fabula de todo el reyno, tanto que ya Dardanea se mouia algo mas ahincadamẽte a amarle entendiendo en alguna manera, ser ella causa de q̃ todo en su seruicio se hiziesse. Lo qual alcançaua por muestras de Disteo, puesto que con todo recato lo hazia, y bien holgara ya de no hauer a Palna asperamente reprehendido, porque le ablara algunas uezes de Disteo, y no se atreuia salirle ella al camino, por no dar a entender lo que en su pecho tenia. Pero no trataua con quien eran necessarias espressas palabras, que harto secretas señas le bastauan. Mas como astuta daua a entender, que no entendia lo que sospechaua entender, y esto porque no siendo cierta no cayesse en algun nueuo error. Y tã bien (por si era assi) amansar la, y hazerla jugar al descubierto, para mas libremente tratar su negocio. En este medio Disteo daua la priessa possible a Palna, para que le tornasse a mostrar a su señora, o que le manifestasse su pena, o que le diesse vna carta de su parte. Todo lo qual Palna hallando ser difficultoso eligio el menos, y assi le embio a dezir que escriuiesse, que ella hauria modo como la recebiesse sin peligro alguno, y para esto ordeno q̃ porque Dardanea no entendiesse que ellos se hablaua, y hauian escrito, y para que mas fe y credito della tuuiesse, q̃ escriuiesse tambiẽ a ella, como si entonces fuesse

la

la primera vez, encargandole, que diesse a Dardanea la otra carta que para ella escriuia, y que con lo de mas dexasse a ella el cargo, prometiendo salir con el negocio a luz, con tal condicion que prestasse paciencia, si a dicha por algnnos dias la respuesta se tardaua. Disteo lo hizo assi como por Palna fue auisado. Recebidas las cartas y vistas venir a su voluntad ninguna dellas quiso dar a su señora, porque no se atreuia, assi por lo dicho, como por hazerlo mas al seguro. Y fue que quando mas necessidad della Dardanea tenia, o al tiempo que mas descuydada estaua, se retraya a su aposento, que era mas dentro del de su señora, a leer las cartas, o hazer que las leya, para que vna vez, o otra Dardanea la viesse occupada. Y assi fue, que como tantas vezes la viesse quitar de su presencia, embio de secreto a vna donzella suya, para que viesse en lo que entendia La qual lo hizo, y dixo que escriuiendo estaua, y que la deuia de hauer sentido, porque escondido los papeles. Grande era la codicia de Dardanea por saber que escreuia cō tanto secreto, y no menor el de Palna porque lo viesse. Por esto Dardanea anduuo reboluiendo en su animo, que manera tendria para verlo. Palna que otro no era su desseo, y la voluntad della entendia, escondio las cartas de Disteo, y otra en que ella le respondia negando su demanda de dar carta a su señora, y aconsejando le que de tal proposito se apartasse, y en tal parte las puso,

qu

que parescieſſe eſtar guardadas, y eſcondidas, y a poco trabajo fueſſen halladas, por fingir que en ningun modo queria que a las manos de ninguno vinieſſen. Quanto mas ella hazia mueſtra de recato, tanto mas en Dardanea creſcia el deſſeo dicho, no dãdolo a entender. Para lo qual vna tarde deſpues de hauer comido, fingido con deſpereços q̃ el ſueño no la dexaua labrar, y que ſe queria vn poco retraher a dormir, que tuuieſſen cuydado, con que ninguno entraſſe, hi hizieſſe ruydo. Mando aſſi meſmo le adereçaſſen el eſtrado, que delante de la cama tenia, y cerraſſen las ventanas. Eſto hecho ſe entro, y quando le parescio, que Palna y ſus donzellas ſe haurian buelto a ſu lauor ſe leuanto, y muy quedo abriendo la puerta del apoſento de Palna buſco las cartas, y no le fue muy difficultoſo allarlas. Abierta la primera que a la mano le vino que era la que a Palna Diſteo embiaua vio que deſta manera dezia.

Carta de Diſteo a Palna.

Diſteo ſalud a ti Palna. Deſpues que de mi, no ſe ſi injuſtamente, partiſte, un ſolo daño tuue por entendido, que tu auſencia cauſarme pudiera, que era hallarme priuado de quien ſiempre tuue en lugar de madre, y eſte ſer el mayor creya. Pero quanto mas peligroſo me ſea hauerte pueſto con la hermoſa Dardanea mi ſolo coraçon lo ſape. Porque buſcando razones para condenarte, en

lo que de todos eres culpada, halle causas para sentenciarme en lo que no se si merezco ser castigado. Quexauame de ti, porque me hauias dexado, mas quando llegaua a considerar por quien enmudescia. O quantas vezes hize hinca pie en este por quien, y quantas diera la vida por no detenerme enel. O quãtas vezes procure desechar de mi tal pensamiento creyendo apagar la llama, q̃ en mi se encendia, y quantas me hallaua muy mas dentro auiuandose mas el fuego, que en mi apossessionado ya estaua. No quiero mas en esto hablar, porq̃ todo es a mi costa, si no q̃ te ruego por la amorosa leche que de ti he recebido, y por lo mucho q̃ en volũtad me deues, des essa carta a mi señora Dardanea (dichoso yo si ella la aceptasse) y con esto cesso esperando el cessar de mis passiones, o vida.

Temiẽdo ya en la mano la carta, que a ella Disteo embiaua, le parescio mirar primero la que Palna le hauia escrito, por ver lo que a esto respondia. Abierto vio, que dezia assi.

Carta de Palna a Disteo.

A ti Disteo, tu criada Palna salud. No menos por passado enel tratamiento que siempre me hiziste sin ser constriñido, el valor de tu persona me es manifiesto, que por lo presente en hauerme primero escrito sin ser a ello obligado, la benignidad de tu animo me es clara. Bien se muestra la real sangre de tu descendencia, y bien se conosce la ba-

xa condicion mia. No lo digo por hauerte dexado por mi señora Dardanea, que desto jamas te pedire perdon ni me arrepentire, mas por no hauer sido yo la primera en escreuirte. Aun que bien tendria disculpa, pero no la pretendo dar, pues no desseo ser perdonada. Gran plazer recibiera con tu carta, si por ella alguna cosa, aun que fuere a costa de mi vida, me mandaras, mas no dexe de recebir pena viẽdo que no te podia complazer, y si obediencia no te deuiera, por otro mas claro vocablo hablara, y deues me perdonar, que por todo el vniuerso no hare cosa, en q̃ de mi voluntad a mi señora de pesadumbre, y cõ este ayre embio la carta, q̃ dara ella me embiaste. Empero porq̃ en algo a lo mucho q̃ te deuo pagues, te aconsejo, que tal imaginacion de ti apartes, porque te sera lo contrario peligroso, trabajoso, y sin prouecho alguno. Si en otra cosa mi voluntad prouar quisieres gran merced recibiria. Los Dioses tengan de su mano. Luego abrio la carta, que para si venia, a cuya sentencia y discrecion os ruego señores presteys attentos oydos.

Carta de Disteo a Dardanea.

A ti de los mortales el consuelo
Salud embia el mas desconsolado,
Si alguna le ha dexado el desconsuelo.
El remedio de ti me sea negado,
Si mil vezes la pluma no he tenido
Para screuirte, y tantas la he dexado.

Estaua

Estaua en alta mar siempre metido,
Y el puerto do acogerme no sabia
Siendo de varias ondas combatido,
Por vna parte si screuir queria
Haziendote saber mi pena braua,
Por otra tu valor se me offrescia.
Mi pena de cansada el si mandaua,
Tu valor de estremo y soberano
Con el no aquel mandato desterraua.
Llegaua atreuimiento muy vfano
Diziendo, que era bien que te scriuiesse,
Mas temor de enojarte dio de mano.
Pues como yo temor vencido huuiesse
Quedando derribado atreuimiento,
Sin que poder alguno mas tuuiesse,
Amor alli llego con ardimiento
Diziendo, Alto temor id de aqui luego,
Que por agora no haureys vencimiento.
Y buelto a mi assi dixo. Como el fuego
Despues de ya encendio no es possible
Encubrirse por mando, ni por ruego
Assi te digo, que seria impossible
Encubrirme, y aun caso que yo quiera,
Mi llama no podra ser inuisible.
Pues tiene de saber mi llama fiera
Tu Nynfa celestial, temprano o tarde
Tu boca se lo diga la primera.
Pon mano al escriuir, no seas cobarde,
Yo respondi. Screuir cierto tenia,
Mas si se enoja? ay dios de tal me guarde
Viendo el amor al fin mi cobardia
El mesmo te escriuio, mas en mi nombre.
Amor es el que a ti esta carta embia.

Y por-

Y porque el recebirla no te assombre,
Si crees que honestidad recibe vltrage,
Entiende que esta carta, no es de hõbre.
De amor es que es vn dios de gran linage,
Cuyo poder se estiende en cielo y tierra,
Recibiendo de entrambos vassallage.
Assi que solo amor es el que yerra
(Si yerra en escreuir (yo soy testigo
Contra Amor si te enojas mueue guerra,
Escucha bien señora lo que digo,
Que si has de tomar yra por esto
Tu auengas con Amo y no comigo.
Mas doy te por consejo presupuesto,
Que si con el te enojas, que a Natura
Enojas, por hauerte tal compuesto.
Si tomo quanto tuuo de apostura,
De gracia, de beldad, de gentileza,
Por hazer el dechado de hermosura.
Si por dexar en vno su riqueza,
Al vniuerso todo ella ha dexado,
En todo lo possible de pobreza,
No es justo, que se enoge, si al dechado
Donde ella se estremo, porque se viesse
Su poder, tu le huuiesses sepultado?
No es justo que se enoge si entendiesse,
Que entierras su thesoro pretendido
Ella, que su riqueza parescïesse;
Pues se cierta que amar tu no queriendo
Sepultas lo primero, y esto entierras,
Que piensas que se gana amor huyendo?
Y si crees que en amar se pierde, o yerras,
A lomenos permite ser amada,
Y con esto el error de ti distierras.

Permi-

Permite lo a tu grado, pues forçada
En sólo esto has de ser toda tu vida,
Y aun no se si despues della acabada.
Tu no mandes dexar de ser querida,
Que quãto mas lo mandes, yo soy cierto.
Que muy menos seras obedescida.
No pienses que se te haze en esto tuerto,
Porque no se obedesce a lo que quieres,
Que obedescer seria desconcierto.
Dexa tu lo que tienes (si pudieres)
Boluiendole a Natura lo que ha dado,
Y dexa tu tambien de ser quien eres.
Que entonces tu veras effecutado
Tu querer, y cumplido sin defecto,
Aunque hayas lo contrario desseado.
Mas porque has de dexar vn ser perfecto
Y no perfecto assi medianamente,
Por tomar otro ser mas que imperfecto?
Assi que mi señora no es decente
Que enoges a Cupido, ni a Natura,
Siendo les obligada eternamente.
Pues tienes el remate de hermosura,
Y del todo en virtud eres cumplido,
Y abundas de saber, y de cordura,
Illustra lo con ser agradescida,
Cata que ingratitud es muy odiosa,
Y assi fue, y es por tal siempre punida.
No creas que por burlas ua esta cosa,
Que dado esta el cuydado del castigo
Deste vicio a vna Dea rigurosa.
Nemesis es el nombre de quien digo,
Ya sabes su poder no contrastado,
Que ygual haze al amigo y enemigo.

No querria que en ti se huuiesse hallado
Tal falta, pues de falta erer agena,
Si tan sola esta houiesses desechado.
Diras me, que de que tengo yo pena,
O que me toca a mi que se a tu suerte
Aduersa fauorable, mala, o buena?
A esto yo no se que responderte
Basta que de tu mal aun la sospecha
Es a mi mas amarga que la muerte.
Por tanto no querria que la flecha
De Nemisis ayrada tu prouasses,
Antes la vnion de mi alma se desecha,
Pero bien me holgaria que gustasses
La dulce flecha de oro de Cupido,
Porque de mi si quiera te appiadasses.
Que bien se que de mi te haurias dolido,
No por mi merescer tan baxo siendo,
Mas por mi amor q̃ bien lo he merescido.
Todo lo que es criado ygual teniendo
En genero diuerso, pago admite
La deuda con el genero midiendo.
Mas como amor ygual nunca permite
En genero diuerso, o differente,
A si mesmo en si mesmo se remite.
Y pues amarte yo es cosa euidente,
No deues, ni es razon dexar de amarme,
Si ingratitud Nemesis no consiente.
Mas si ya no pretendes de pagarme
El amor que te tengo, y he tenido,
Y con el mesmo amor remunerarme.
Yo mesmo tomare el pago deuido
Con muerte por remedio en tãta muerte.
Do no se espera, ni hay otro partido.

Que cierto si la vida es desta suerte,
La vida es el morir, morir es vida,
La muerte es dulce en vn biuir tan fuerte
Cesso que cesta el alma de affligida.

O como lo hezistes acerradamente señor Martandro, dixo don Felis, en preuenirnos a que estuuiessen attentos, porque cierto bien huele a la persona de cauallero tan entendido, y tan bien enamorado, con que mo destia temor, y honestidad escriuio. O quanta verdad es, dixo Danteo, lo que quasi al fin dize, que todas las cosas deste mundo en cosa differente se pueden pagar, como hierua con ouejas, ouejas con paño, y finalmente todo con dinero, empero solo amor por no tener ygual, no con otra cosa que con solo amor recibe pago. Yo se de mi que aũ que todo lo del mũdo me diera mi pastora Duarda, no cumpliera con lo que me deuia, si su amor me negara. Felismena atajando a Duarda, que responder a su Danteo queria dixo. Dexemonos agora de lo de mas, y prosseguid por vuestra vida señor, veremos que hizo esse señora con tal carta, que yo no se que podia responder a ella, mas de quedar rendida, y assi pienso, que no se atreueria a dar respuesta a tan entendidas razones. Assi señora, dixo Martandro, pues yo os certifico, que no es tal Dardanea para espantarse de su alteza, y si la entendio, o no verlo heys por la respuesta. Mas porque no rompamos el hilo prosigo. Fue de tanta efficacia esta car

ta en el tierno pecho de Dardanea, que del todo se sintio rendida a las fuerças de Cupido. Lo qual manifestauan las crystalinas lagrimas de sus claros ojos, sin ser ella parte para reprimirlas, dado que a la resistécia muchas vezes se puso. Pero como no se satisfaciesse con leerla vna vez, ni dos, augmentauassele el amor, con el crescer el numero de leerla. Porque conoscido el valor de Disteo y considerada la qualidad de su persona la mouia estrañamente la fuerça de las palabras de la carta, juzgando a quanta modestia, cordura, y entendimiento, que por ella mostraua se estendia. Principalmente le trasspassaua entender el poder, que en el el amor tenia, pues en la prosecucion de su carta hauia cortado el hilo poniendo en ella fin. Por donde significaua la passion, que recebia en escreuir sus fatigas. Añadia se a esto hauerse offrescido a peligro de muerte por Sagastes mortal enemigo suyo, por solo hazer a ella seruicio, no hauiendo aun della recebido vn pequeño fauor. De manera, que apretandola por vna parte el amor, que hasta entonces no le hauia notablemente enseñoreado, y por otra apremiandole la honestidad, a la qual siempre hauia seruido, estaua suspensa y aun fatigada ignorando el remedio, que elegir deuiesse. Porque a esta no quisiera dexar de complazer, ni a aquel podia no obedescer. Con estos congoxosos pensamientos (puestas las cartas en su lugar) se boluio a su aposento, y echada en su estra

do, y hincada su fruẽte en la almohada desta manera consigo hablaua. Ay Dardanea, y que ha de ser de ti siendo combatida de tantos, y tales contrarios. O Diana, o Venus que vosotras de mi agora estays apoderadas, como haueys podido, siendo tan grandes señoras hazer morada, y assiento en tan humil, pequeña casa? Y como siendo tan contrarias, y enemigas capitales haueys determinado hazer a vuestro contento y daño mio dura y poderosissima batalla en campo tan tierno y flaco? Porque quereys vuestras desmesuradas fuerças executar en el debil pecho de vna rendida muger? Bien quisiera, o amada Diana, no abrir las puertas a tu contrario: empero perdoname, que no tengo las fuerças acostumbradas, que Venus conosciendo quanto por ti estaua defensado este alcançar tuyo, y hauiendo sido del echado muchas vezes, agora todo su poder ha empleado en la empresa del. O Disteo, Disteo ruego a los dioses, q̃ tus palabras no sean fingidas, que a serlo mi muerte es cierta. Mas porque tengo yo de pensar, que lo ha de ser, siendo tu quien eres: quanto mas que no me cumple entenderla assi, Ay como tu ama Palna te galardona mal las mercedes, que de ti cõfiessa hauer recebido, pues a la primera cosa que le encomiendas, rechaça tan asperamente, y siendo tan facil como es darme vna carta. Que diras, y que hare yo, pues ella que era el solo y vnico medio, se quiere quitar de en medio? Ni tu podras,

ni osaras descubrirme tu pena, ni yo bastare, ni me atreuere a manifestarte mi passion. Dime cruel Palna quien te dio licencia, para que la carta que a mi venia endereçada, sin darmela la tornes a embiar? No fuera justo, que hizieras lo que tu señor te mandaua, y a mi cumplia? Mas ay de mi, que no tienes tu la culpa, sino yo, y assi recebire yo la pena, y tu quedaras libre de castigo. De modo q̃ pues yo te trate acerbamente, quando del me hablaste, aun no siendo en cosa que a mi honestidad perjudicaua, es razon, que me trates con crueldad en lo que agora a mi remedio cumple. Y con esto poniendo el dolor silencio consideraua, que manera tendria para que Palna le diesse la carta, porque assi hauria occasion para escrebir a Disteo. Y al fin determino tomar a Palna con las cartas en las manos, y verlas a su pesar, assi lo creya ella. De donde se le offresceria modo para responderle. Puesto por obra este consejo, quando Palna con las cartas en las manos estaua, q̃ como dixe muchas vezes lo hazia por ser vista, entro Dardanea, y fingiendo ella querelas encubrir Dardanea la importuno quasi mandandoselo, le dixesse a quien y que escriuia. Mas ella que otra cosa no dessea ua, hecha alguna resistencia, por no parescer, que ella lo queria se la mostro. Dardanea, fingiendo alguna ira cõtra Disteo la alabo, quan bien respondia. Mas que con todo para con vn hombre tan atreuido no basta-

ua aquello, sino que ella le queria respon-
der, para auisarle, que ni aun por imaginació
le passasse tratar mas de ello. Y que ella al pie
de la que hauia escrito le contasse el modo
como su carta hauia venido a sus manos,
porque ambas quedassen desculpadas. Lo
qual luego alli delante puso por obra, y Dar
danea començo a escriuir. Acabada la carta
la leyo a Palna, y dezia assi.

Respuesta de Dardanea
a Disteo.

A ti el mas de los hombres atreuido
Auiso, no salud, aqui te embia
La qu'es mas temorosa que ha nascido.
Si pensara, que augmento recebia
Mi honra, por dexar de responderte,
O qu'ella en escriuirte se perdia,
Primero que me vieras complazerte,
Primero que tomara pluma en mano,
Tomara espada para darme muerte.
Mi fin es bueno, honesto, casto, y sano,
Y si desto al reues imaginares,
Hallaras que te sale falso y vano.
Que si bien mis palabras ponderares,
Y mis razones pesas sanamente.
Y la sentencia dellas contemplares,
Veras como por esta solamente
Pretendo vn saludable auiso darte,
Y vn consejo harto bueno, y conueniente.

El

El quel es, que o procures apartarte
Si puedes, de tan vano pensamiento
O almenos no me des dello mas parte.
Y no se, ni aun alcanço el fundamento,
Con el qual a escriuirme te mouiste,
Ni de ado te nascio el atreuimiento.
Pero ya se me acuerda que dixiste.
En la tuya que tu no la escriuias,
Sino Amor, porque tu no te atreuistes.
Fistiones son al fin, y fantasias
Comunes de amadores, si hay alguno,
Para manifestar sus niñerias.
Pobre del Dios de Amor, que ya ninguno
De quanto publicays ser sus siruientes
Dexays de dar la culpa a solo el vno.
Si dixe, niñerias, no te affrentes,
Qu'es, niño aquesse Dios que tu obedesces
Que assi por tus palabras lo consientes.
Digo que por palabras lo paresces.
Por obras no lo se, ni lo pretendo
Saber, aunque a las obras tu te offresces.
Almenos de los hombres esto entiendo,
Que son mas las palabras que los hechos;
En casos d'esse Dios de amor viniendo.
Del amor estariamos satisfechos,
Si qual se v'e la boz en nuestra boca,
Si viesse el coraçon de nuestros pechos.
Verdad es que muy poco a mi me toca,
Y por mejor dezir cosa ninguna,
Que sea tu afficion muy mucha, o poca.
Que sea mas costante que coluna,
Y mas firme que peña a la marina

A la aduersa,o a la prospera fortuna,
Que sea contra el viento firme enzina,
Y al buril vn durissimo diamante
Tu amor,y tu affiicion do se auezina.
Y que sea al reues mas inconstante
Qu'el resplandor de espejo meneado,
Y mas qu'en mar turbado vn bel semblãte
Que sea mas que hallo al viento dado,
En tort, y mas que luna quando cresce,
Y mas al fin qu'el hombre enamorado,
A mi poco me daña,ni me empece,
Por lo qual te sara muy conueniente
No lo ponga do no se te agradesce.
En otra parte pon tu amor feruiente,
Que sera mejor agradescido,
Y pagado quiça cumplidamente.
Que tu persona bien ha merescido
De qualquier otra dama ser amada,
Por muy mucho valor que haya tenido.
Ninguna dama haura tan mal mirada,
Que no desdeñe tu amor,y no se tenga
En que l'ames,por bien auenturada.
Y antes te faltara quien te conuenga,
Cõforme al merescer que hay de tu parte.
Que se halle,quien sobrada a ti te venga.
He querido de industria aqui alabarte,
Que a tanto como tu me has alabado,
Con esto,y no con mas pienso pagarte.
A palabras,palabras yo te he dado,
Y si tu de mi mucho blasonaste,
Tambien de ti he yo mucho blasonado,
En la tuya de ingrata me notaste,

Y cierto

Y cierto la prouança que truxiste
Es falsa, y falsamente la prouaste.
(Aun qu'ello assi no sea) tu dixiste,
Qu'era obligada amar, por ser hermosa
Al fin como mundano concluyste.
Mira si tu razon es engañosa,
Que tanto resplandece la hermosura,
Quanto mas la muger es virtuosa.
(Assi que mas plazer) hare a Natura
Siguiendo de Diana el passo honesto,
Que de Venus el rastro y su locura.
Complazer a Cupido no he propuesto,
Pues no puedo agradarle, y a Diana,
Qu'ella es honesta, y el es deshonesto.
En seruir a la casta y bella ermana
Del clarissimo Apolo honra se adquiere
Y en seruir a Cupido no se gana.
Mas si al hijo de Venus mas quisiere
Alguno complazer, puede qualquiera
Hazer como mejor ya le estuuiere.
Yo no quiero seguir essa carrera,
Haga este Dios en mi quanto mandare
Que no me imprimira su llama fiera.
No busca sino a'quel que le buscare,
Ni hiere a quien no huelga ser herido,
Ni sugecta a quien no se sugectare.
Mas no se para que me he detenido
En dar razon, porque no me conuiene
Seguir aquesse Dios tuyo Cupido.
Pues basta qu'ello a mi voluntad viene,
Y qu'esto es lo que a mi me satisfaze,
Razon en mi querer cimiento tiene.

La razon pues se funda en que me plaze
  Y es bastante razon segun entiendo,
  Pues deue de bastar que assi me aplaze.
Escriues, que si amar yo no pretendo,
  Permita ser amada ya siquiera,
  Pues ha de ser aun no lo consintiendo.
Que buena, y graciosissima manera
  De rogarme que quiera permitirlo,
  Y dezir que ha de ser aun que no quiera.
Pesame que no puedo prohibirlo,
  Mas si ha ser por fuerça a pesar mio,
  Por fuerça al fin haure de consentirlo.
Si a ser amada pudiera dar desuio,
  Como pudo no amar, a fe te digo
  Que nunca lo dexara a tu aueldrio.
Que hiziera en quien me amara tal castigo
  Que holgara para siempre de no amarme
  Si no fuera de si proprio enemigo.
Mas hare, lo que no podran vedarme,
  Qu'es hazer que ninguno mas se atreua
  A su lasciuo amor manifestarme.
La pena desde agora pues te mueua,
  Y si ella no es bastante yo te ruego,
  Qu'el amor de mi honra te commueua.
Encubre, si le tienes, esse fuego,
  Que dezes que tu pecho tanto inflama,
  Mira bien este auiso, non este ciego.
Si dizes que s'encubre mal la llama
  De amor, y que no puede estar cubierta,
  Descubre la tan solo a Palna tu ama.
Mas pues que la esperança t'es incierta,
  Y es cierto el daño, y mal, mejor seria

Al

Al oluido y desden abrir la puerta,
Y cesso con que cesse tu porfia.

Interrumpiendo Martandro a Felismena, que alabar la carta queria, y notar algunos passos della, desta manera prosiguio. No quedo tan sossegada Dardanea acabada de leer la carta, que no diesse verdaderos indicios, de lo que dentro del pecho le quedaua. Por donde y por la blandura de sus palabras Palna entendio lo que a su proposito conuenia, pero dissimulo alabandole mucho quan bien a su carta hauia respondido boluiendo siempre, por lo que a su honestidad estaua obligada. Y porque la aspereza de la carta a Disteo no espantasse, secretamente le embio otra. En la qual le auiso lo que deuia hazer agora, que tenia tan buen principio. Lo qual podia colegir de algunas palabras de la respuesta. Para cuya prouança notasse, que ninguna cosa aspera hauia escrito, que luego como pesandole no la huuiesse moderado. Si no que mirasse, que quando le auiso, que se apartasse de amarla le dixo, si puedes, corrigiendose en cosa que tanto le yua. Y que veria si le pesaua, pues aun no acabaua de creer, que amana de coraçon, y que sobre todo mirasse, quanto le encargaua el secreto. Añadio tambien Palna, que tuuiesse buena esperança, pues holgaua Dardanea, que ella supiesse este negocio haziendo la secretaria. Finalmente por nos enfa-

daros con el largo cuento en pocos dias despues desto Palna se dio tan buena diligencia, que de Dardanea saco lo que en su coraçon encerrado tenia. Mas nunca con ella acabar pudo, que hablasse a Disteo, sin que primero le diesse palabra de casamiento. Lo qual fue bien facil de acabar con el, porque juzgaua hazersela a el la merced. De modo, que esto hecho Dardanea le dio entrada en su casa, puesto que se le hizo graue. Algun tiempo aunque poco gozaron de sabrosa conuersacion con todo el recato y diligencia, que tal negocio pedia: al cabo del qual quanto de apazible le gozauan, tanto y mas amargo les succedio, porque amor pocas vezes da aun vn pequeño plazer, que a la entrada, o a la salida no le cargue de bien cumplido desabrimiento. Y fue que hauiendo Disteo ydo temprano sin hauerse Palna acordado de cerrar la puerta de la calle, se acostaron en vna cama, que aparejada tenian en vna quadra baxa, que era seruicio de Verano, donde ya algunas vezes dormido hauian, que Palna tenia auiso de cerrar, quando Disteo hauia de venir, vna puerta, por donde toda la casa se mandaua, para que ningun criado, ni criada baxasse. Pues como con el descuydo de la puerta de la calle estuuiessen, a caso entro Sagastes bien ageno de semejante espectaculo. Disteo sintiendo passos mayores que de muger, se cubrio lo mejor que pudo con la ropa de la cama. Si Dardanea

se

se altero viendo a su ermano juzgadlo señores, pero dissimulo Sagastes se assento en vna silla, que al pie de la cama estaua, y pregunto que hauia, porque tan temprano se hauia acostado. Ella respondio no estar bien dispuesta, y que queria recebir vna medicina. Sagastes oyendo esto se quiso yr, pero buelto el rostro (que de la do estaua) hazia su ermana, y viendo buelto en la cama pregunto, quien estaua acostado con ella. Dardanea respondio, que su sobrina (tenia vna niña de vna criada suya, y a esta, por querer la mucho llamaua sobrina) Parescíendole a Sagastes aquel bulto ser mayor que de niña, metio la mano por entres las sauanas, para tentar los pies. Disteo quan sossegadamente podia los yua encogiendo. Empero como Sagastes tanto estendiesse el braço, y Disteo conosciesse no se poder mas encubrir tomo a dos manos toda la ropa, y echola sobre Sagastes de tal suerte, que todo le cubrio, y saltando de la eama a modo de querer poner las manos en el Dardanea le hizo señas, que se fuesse. Disteo por hazer lo que ella le mandaua assi como estaua en camisa salia corriendo. Sagastes, despues que se huuo desarrebuelto de la ropa, echada mano a la espada fue en su seguimiento, sin conoscerle. Disteo por las partes mas encubiertas que podia, procuraua desparescerse. Mas la elaridad de la noche no le daua lugar. De manera, que por do quiera que

yua, le ſeguia Sagaſtes. Y ſi alguna vez ſe le deſpareſcia por algunas calles angoſtas, la gente le daua auiſo. Yendo pues deſta manera Diſteo, y Sagaſtes en ſu ſeguimiento. Diſteo ſe entro in vna caſa por no ſer conoſcido del pueblo, que ſe alborotaua viendo a vn hombre huyr en camiſa, y a otro ſeguirlo con eſpada deſnuda. Aun no era bien dentro quando Sagaſtes llego: pero Diſteo cerro la puerta de vna eſcalera, y buſcaua con que ſe defender, y aun offender. Sagaſtes procuraua hazer pedaços la puerta para entrar, y daua tales bozes alos de la caſa que abrieſſen, ſino que los caſtigaria cruelmente, pues encubrian vn ladron, que fue conoſcido y temiendo el dueño de la caſa las amenazas de Sagaſtes (que ya por de dentro al ruydo hauia llegado) ſe acerco a Diſteo para prenderle, y entregarſelo a Sagaſtes. Mas conoſciendo ſer Diſteo a quien tanto todos en el reyno amauan ſe hinco a el de rodillas, ſupplicandole quiſieſſe ſalir fuera, por vna ventana que a las eſpaldas de la caſa hauia, porque no oſaria no abrir a Sagaſtes. y diole vna capa vieja y vna eſpada (que para mas no ſe les daua lugar.) Diſteo forçado huuo de cumplir lo que aquel hombre le pedia, y tambien porque le pareſcio buen acuerdo, agradeſciendole el acorro. Sagaſtes ſe eſtaua deshaziendo porque no le abrian, y iuraua que a quantos en la caſa

ha-

hauia, haria matar. El dueño de la casa despues de mostrado a Disteo por do saliesse, fingiendo no hauer cosa sentido, baxo y preguntando quien llamaua, abrio la puerta. Sagastes hizo prender a aquel hombre, y busco toda la casa, y no hallando lo que buscaua, se boluio a el, jurando por vida del rey que si no le mostraua al que alli hauia entrado, lo haria luego ahocar, o alomenos si no le dezia quien era. De lo qual el hombre temoroso le dixo al oydo ser Disteo. Facilmente Sagastes creyo esto; porque entendia que ningun otro tuuiera osadia para injuriarle, sino el. Assi que viendo hauersele ydo, sin mas aguardar se fue a casa de Disteo acompañado bien de gente. Luego como Sagastes salio en seguimiento de Disteo de en casa de su ermana, ella cerro su puerta, y dixo a Palna lo que hauia acontescido, que viesse que remedio deurian tomar. Palna por vn rato no pudo boluer respuesta segun la confusion que sintio. Empero considerado el peligro en que yua Disteo, y animandola el amor que como a hijo le tenia, respondio. Señora mia vos hazed lo que os parescriere, de mi os se dezir, que en todo tengo de seguir a mi hijo Disteo, que no menos animo tendre para suffrir con el dolor, que tuue osadia para darle el plazer. Assi que mi determinacion es saber que ha sido del, y si lo (que los Dioses no permitan) su persona ha pa-

descido detrimento, no quiero que la mia este fin el acompañarle. Por lo qual señora me podreys perdonar, que pospuesto todo temor es mi voluntad saber que ha sido de mi querido Disteo. Pesame que en tal trance y en tiempo de tanta necessidad os dexo sola, pero no es mas en mi mano. Dardanea con mas abundancia de sosspiros y lagrimas, que con quantitad de razones y palabras dixo. El tiempo no me da lugar a que lo dicho te responda, para que mi intento conoscieras, y si sere yo de menores quilates en amar a mi señor, y todo mi bien, que tu en querer a tu criado y todo tu consuelo. Pesara me que en tal possessión me hayas tenido, si no entendiera presto manifestarlo. Esto alomenos puedes creer de mi, que pues tuue atreuimiento para lo mas, que tendre esfuerço para lo menos. Señora, dixo Palna, aqui (como haueys dicho) hay poco lugar de alargarnos en palabras, por esto ved lo que determinays por obras, que en todo hare lo que me mandaredes cõ tal que no sea dexar de seguir a mi hijo. Esso no temere yo, respondio Dardanea. Mas lo que yo tengo propuesto hazer es, que assi por el gran amor, que a mi señor deuo, que sin el no quiero biuir, como por el temor, que a mi ermano tengo no quedare aqui. Pues assi es, dixo Palna, mi parescer es, que yo lleuare los vestidos de Disteo, y vos recojays las mejores preseas que tuuieredes

redes, y vamos a casa de mi sobrino, que sal-
das y escondidas el tiempo nos descubria, lo
que hazer conueniere. Esto puesto por obra
lo mas occultamente que pudieron, fueron
a casa de Placindo. Al qual descubiertos los
amores contados (que hasta entonces sino
a Palna a ninguno eran manifiestos) y con-
tado lo acaescido en aquella noche, rogaron
fuesse a saber lo que se hauia hecho. Sagastes
como conte, sabido ser Disteo fue en buscar
del a su propria casa, y como la hallo abierta
entendio que no hauia llegado. Por lo qual
muy gran rato le estuuo aguardando. Pero
vista su tardança sospechando que en casa
de algun amigo se hauria recogido, se boluio
a casa de su ermana proponiendo de vengar-
se bien de Disteo, puesto que aquella noche
quisiera satisfazer a su rauiosa yra. La qual
se le augmento no poco quando no hallo a
Dardanea, ni a Palna, y mucho marauillo
viendo quan sossegada toda la gente de su er-
mana estaua, y quan de nueuo se les hazia to-
do quanto Sagastes preguntaua. Disteo que
para su casa hauia querido yr como vio gen-
te de lexos a la puerta, diose a entender
(como era la verdad) que Sagastes le estaua
esperando, y assi se fue a mi casa (diome en
esto a conoscer la confiança, que de mi ami-
stad tenia, que no en poco lo tuue.) No du-
do señores, que alguno que attento a mi cuẽ-
to haya estado me querra preguntar como
llego primero Sagastes a casa de su enemigo,

pues

pues Difteo falio antes de cafa de aquel hombre do fe recogido. A efta facil efta la refpuefta, y es, que como ya fabeys Difteo yua cafi defnudo, por lo qual huyendo los lugares comunes fe yua por rodeos y lugares fecretos, y defte modo llego mas tarde. Affi como en mi cafa entro Difteo fin llamar, cerrada la puerta por fi alguno en fu feguimiento venia, fe metio en mi eftudio, y fue tal nueftra ventura, qne me hallo folo. Yo que de aquella manera le vi, me admire y pregunte la caufa de fu venida, y de aquella fuerte. El me refpondio, que no tenia efpacio para tan larga cuenta, mas que le dieffe vnos veftidos, y vn montante. Yo lo hize y queriendome adereçar para acompañarle, jamas lo confintio (pretendia y pretendio hafta que mas no pudo, qne aun yo fus amores no fupieffe) veftido pues y con el mayor recado de armas deffenfiuas y offenfiuas que quifo proueherfe, fue a dar remedio en Dardanea, por fi fu ermano quifieffe poner en ella las manos, o morir en la demanda, antes que ella recibieffe mal alguno. Andando pues en efto fe encontro con Placindo, que en bufca del hauia falido por mandado de fu tia, y le pregunto fi fabia algo. Placindo le dixo como a entrambas hallaria en fu cafa, que fueffe prefto que Dardanea eftaua cafi en lo eftremo de pena de fu peligro. Difteo fue luego y conofciendo no fer aquel lugar conuiniente para eftar de fecreto, porque en faltar Pal-

na

na acudirian alli se boluio con ellas a mi casa auisando a Placindo se acostasse, y sossegasse, porque assi diesse muestra de no hauer sabido cosa alguna. Pudieron yr de secreto los tres a mi posada, a causa de que mi casa la de Placindo estan apartadas del bullicio del pueblo, y porque Sagastes hauia ydo a hablar al rey para que castigasse la injuria a el por Disteo hecha, y mandasse hazer cala en todas las casas sospechosas, de que en ellas Dardanea y Palna se pudiessen hauer recogido. No solamente a esto dio licencia el rey (que como sabeys, desseaua se offrescießе algo en que con mediana causa pudiesse assolar la parcialidad de Disteo, por complazer a Sagastes) pero aun tomo el negocio Por suyo, y iuro descabeçar a Disteo, y a todos los culpados, y a qualquiera que fauor le desse. Y assi hizo iuez de la causa al mismo Sagastes, por darle mayor fauor, y porque mas a su plazer se vengasse. Sagastes como vio tan buen aparejo para lo que desseaua sin mas esperar puso garda en la casa de Disteo, hauiendola calado toda, y visto que en ella no estaua, fue a buscar a su ermana. Todas las diligencias que le parescieron necessarias para buscar les hizo (no calaron mi casa, por no ser con harta parte de la qualidad de Disteo no era tenido por muy amigo suyo, y assi no se sospecho tener le yo) y no hallados mando pregonar que so pena de la cabe-

ſa qualquiera que los tuuieſſe, o ſupieſſe dellos los manifeſtaſſe, y tras eſto prendio a Anfilardo y Placindo, ya todos quanto ſoſpechaua poder ſaber dellos, amenazandolos a crueles tormentos, y algunos poniendo por obra. No dexo grauemente Diſteo de ſentir la deſtruycion de ſu caſa, y la priſion de ſu familia, pero mucho ſe conſolaua en ſer por ſu ſeñora, y mas eſtando en ſu poder, y aſſi ſe lo moſtaua a ella. Mas con todo ella no ſe podia conſolar pueſto que a el no ſe lo daua a entender, aſſi porque le dolia en extremo ſu fama como porque temia el peligro en que ſu eſpoſo eſtaua, con la mucha diligencia que Sagaſtes ponia en ſu buſca. Por lo qual tomandole a parte deſta manera dixo Señor mio bien tenia yo entendido de mi fortuna que no me hauia de dexar ſin alguna çoçobra en vn tan dulce eſtado, ni hauia de hazer menos comigo que ſiempre en dar ſu amarga buelta. Duele me que de la mia a vos cabe parte, pero conſuelome que no ſere la poſtrera en ofreſcer mi vida al menor peligro vueſtro, pues fuy la primera en ſacrificar mi alma a vueſtra voluntad, y oxala como no tuue fuerças para con mi juyzio contraſtar vueſtro querer, tuuiera valor para con mi vida libraros de fatiga. Y os veo en gran trabajo (que del mio no haga caſo) por tanto mi pareſcer es, que pues aqui, y menos en otra qualquier parte deſte reyno no eſtamos ſeguros por muchos dias, nos lleueys

ueys adonde mejor os parefciere, que fi fuera de peligro yo os viefle todo lo demas ten dria en muy poco. Bien podria mi feñora, refpondio Difteo, paffar efta nueua obligacion con las muchas paffadas,en que defpues que fuy vueftro me haueys echado, y pues aquellas no he pagado por mi poco poder (fi ya el amor que os he tenido, y tengo,no entra en cuenta) commodamente quedara efta fin fatisfacion, pues no tengo fufficiencia. Yo tenia acordado lo que vos mandays, y cierto lo dexaua dezir,por no daros pena, aufentado os de vueftros parientes, cafa y fusfiego para lleuaros entre eftraños a tierra agena, y con defaffoffiego. Si effo mirays mi feñor, dixo Dardanea,tambien lo dexays vos, y por ventura mas. Empero dado que yo dexara muy mucho, y vos ninguna cofa, nada penfara dexar, no dexando a vos. Ceffemos en efto,dixo Difteo,que fi no por vueftro trabajo,yo tuuiera por buen medio efte para teneros fiempre en mi prefencia, y demos dello parte a mi madre, que ella como fiempre nos aconfejara lo que mas no conuiene, y de que modo fe deue guiar. Llamada Palna,y dicha fu intencion, les dixo. Pues fabed hijos mios que effo mefmo eftauamos tratando Martandro e yo, y cierto el efta affligido, que cree que haria ni mas ni menos cala en fu cafa, donde a nofotros fuccedera mal, y a el no muy bien. No os lo ha querido dezir, porque no penfaffedes, que

por

por lo que a el tocaua, lo hazia. Dicho esto luego me llamo Palna ante ellos, y Disteo desta manera me hablo. Martandro si conosciera que no erades amigo fiel, ni me fiara de vos en tan arduo hecho, ni dixera con palabras, pues no puedo con obras, de gratificaros lo que por mi haueys hecho. Mas como lo contrario tuue, y tengo experimentado, no me culpareys, si no muestro exteriormente agradesceros lo. Nosotros determinamos por el presente huyr la saña de nuestro rey con ausencia de nuestras personas, y para esto os pedimos vuestro parescer, como se hara sin q̃ haya rastro de nosotros. Yo respondi. En lo que toca a la obligacion que dezis tenerme, no os respondere, mas de que me la haueys a mi cargado, pues es mas y no assi medianamente hauerme vos escogido por vnico amigo vuestro entre todos, que lo que yo hecho, que en comparacion de aquello es nada. En lo de mas pensemos cada vno por si en lo que se puede hazer, para que lo mejor elijamos. Puestos pues todos quatro en consulta, y acabo de gran espacio hauiendo dicho todos su parescer, eligiose el mio. El qual fue, que pues en las puertas de las ciudad Sagastes tenia puestas guardas, y mas de noche que a ninguna persona dexauan passar, sin reconoscer quien era, que la mejor via para salir era, que ya sabian como yo tenia vna granja vna legua de alli, q̃ aquella tarde para deshecha haria en tres

carros

carros traer cosas que yo tenia en la granja de seruicio de casa y de otras cosas, puesto que no tenia necessidad dellas. De modo, que los carros llegassen alli a puesta del sol, y a la buelta entrado vn rato de la noche, los carros se fuessen vazios, porque assi viendolos yr sin cosa alguna, y ser de retorno no mirarian lo que yo tenia pensado, y que lo mirassen, no caerian en ello, y era que debaxo de los carros yo pondria muy bien en cada vno dellos a la larga vn gran saco abierto, y que en cada vno podria yr vno dellos, y que para que los carretolos no me los viessẽ poner, yo los embiaria despues de descargados los carros alguna parte, y entretanto la ordenaria como esta decho, y q̃ en la granja yo me daria recado de modo que ninguno lo sintiesse. Esto se hizo desta manera sin que en ello huuiesse embaraço ni sentimiento alguno. Aquella noche que a mi granja los lleue, nos pusimos en consulta sobre que estilo tendriamos para q̃ los tres de aquella region se saliessen a parte donde no fuessẽ seguidos ni conoscidos: y en lo que cõcluimos fue, que tomado vn carro de aquellos Disteo se hiziesse carretero, y ellas en habito humil se saliessen del reyno, y se passassen a Trinacria del mejor modo, que pudiessen en trage differente a su estado, y que desde ado hiziessen assiento, me auisassen de lo que les sucediesse. Bien pudiera Sagastes, y aun tal intento hauia tenido poner tales guardas en

todas

todas partes, que ninguno dellos se fuera, empero mudo el proposito passado el impetu de la yra, y no fuera de razon, y es esta. Sabia el que Disteo era de todos amado, y con esto si le prendiera, y le quisiera justiciar no siendo justa causa, se descubrieran todos sus amigos, y por ventura se viera en mayor rebuelta. Assi que por ver quitada la cabeça del vando aduerso, holgaua que su contrario se ausentasse, y el podria con los de mas valerse Verdad es que no entendia el que su ermana tambien con el se fuera, sino que en casa de algun pariente suyo se hauria recogido. De modo, que ausente Disteo pudo Sagastes confiscar los bienes, y sentenciar le por traydor, pues no parescia al llamamento del rey, por cuyo mandado Sagastes se apodero de toda la hazienda de Disteo, y en los de su ermana se entro, que no pocos eran. No hai para que aqui señores contaros las lagrimas que se despedieron a la despedida entre mi, y mis caros huespedes. Mas de que Disteo me rogo que por las mejores vias que pudiesse procurasse fauorescer a Ansilardo y Placindo cō mi persona y la de mis amigos, que desto solo lleuaua pena. De manera que apartados ellos de mi, e yo dellos con el cuerpo, Disteo se fue, como esta dicho a Trinacria. Donde, como despues supe, comprado vn pequeño rabañuelo de ouejas, para dissimular su qualidad con la baxeza de su officio, estuuieron algunos dias, por

ven-

ventura, mas contentos que en Eolia. Porque alli se gozauan sin sobresalto alguno, ni çoçobras, y eran de todos los comarcanos pastores muy queridos, y aun honrados procurando darle todo el plazer que podian, vna vezes con juegos rusticos, otras con bayles, y musicas pastoriles. A todo lo qual se applico tan bien Disteo, que a todos en gran manera se auentajaua. Y assi por esto, como por su affabilidad, y cordura de saberse tratar con todos, por infelice se juzgaua el pastor, que particular amistad no tenia con Corineo, que este nombre se puso, despues que su habito mudo. No menos Dardanea, que Diana se llamaua, a todas las pastoras era agradable, y Palna, que Corinea como su hijo se dezia, de los vnos y los otros era reuerenciada. Quando de mi los tres se partieron ya Dardanea yua preñada de dos meses. Que pario, o que se hizo lo que pario no lo se, ni aun cumplio vn año en aquella tierra, quando se fueron, no se adonde, ni porque. Bien es verdad, que sospecho por el tiempo en que se fuerõ ser esta la causa. Que en este comedio el rey Rotindo se caso con vna ermana del rey de aquella prouincia do ellos estauan, y bien poco despues muerto el ermano de su muger, vn tio della se alço con el reyno competiendole a ella. Por lo qual Rotindo mouiendo contra Sinistio, que assi se dize el tio de la reyna, con poca perdida de su gente alcanço victoria, y se hizieron

ron pazes entre ellos dando el gouierno del reyno a Siniſtio por interceſſion de la reyna Ageneſta ſobrina ſuya, que eſte es el nombre de la reyna. Aſſi yo me doy a entender, que como eſta guerra ſe ſono Diſteo por no ſer conoſcido de alli ſe fue con ſu gente. No hemos podido mas ſaber dellos aun que ha muchos dias, que en ſu buſca ſalieron Anſilardo y Placindo, e yo hauria dos años, y dexando de contaros, pues a lo pedido no haze al propoſito los trabajos que he paſſado en buſcarlos, ſolamente os dire, como eſtos dos criados ſalieron tan temprano eſtãdo, como os he dicho, encarcelados, e yo tan tarde eſtando, como ya ſabeys, libre. Quando el rey Rotindo con ſu muger caſo en regozijo de la fieſta ſaltaron todos los preſos, y entre ellos ſalieron. Anſilardo y Placindo, y da ay a ſeys meſes, por aſſegurar a Sagaſtes, auenturãdo ſu vida, porque eſtaua mandado, que ninguno fueſſe en buſca de Diſteo, fueron adonde yo les dixe que eſtaua. Y como quando llegaſſen no eſtauan ya alli cada vno por ſu parte procuro buſcarlos, y quedo entre ellos concierto de ay vn año boluerſe alli, para auiſarſe delo que ſabian, y porque lo que el vno huuieſſe paſſeado el otro no anduuieſſe. De todo eſto me auiſauan a mi ſiempre, pero yo no ſe como ni de que manera, o porque eſte auiſo a mas de doze años, que no ſe me hazia, hauiendo durado obra de ſeys. Yo con el deſpecho
de

de no saber de señores, ni de criados, procure buscar modo como yr en la mesma demanda, y nunca lo pude hallar por el mandamiento del rey, y cierto que si pensara hallar los lo pospusiera todo. Estando con este desseo dos gentiles moços en estremo fauorescidos del Principe Agenestor de Eolia con quien juntos se criaron, propusieron partirse de alli a buscar a sus padres, que supieron no serlo aquellos, aquien por tales hasta entonces hauian tenido. A estos mancebos, que Delicio, y Partenio se llaman, dexado a parte que por su bondad summa merescen ser de todos queridos, de industria con todas mis fuerças me hize particular amigo, y esto a fin que como eran cabidos con la reyna, y rey por medio, e intercession del principe los tuuiesse de mi mano, para que si Disteo, y su compañia parescießen, alcançasse el perdon, y en sus estados restituydos fuessen, cierto que me paresce, que yua lleuando buen camino a causa de que infinito el Rey Rotindo en sus costumbres estaua appartado. Y esto por la buena compañia que en su muger Agenesta tiene, guardesela el soberano por largos años. De donde podeys intender, que muchas vezes las costumbres de la mugervirtuosa son bastantes a emendar y corregir las del marido vicioso. Y por esto se dixo, la muger ser espejo del hombre, porque en ella como en espejo claro

mirandose el hombre, su animo puede componer a su semejança, y al contrario el hombre es espejo de la muger por la mesma causa y razon. Por lo qual ya Sagastes a Rotindo no era tan acepto como solia, porque lo que en virtud no se funda, no es por mucho tiempo durable, que como el vicio sea nada (es a la verdad priuacion de virtud) sera de ninguna estabilidad, lo que en el se fundare. La fama desta yda de Delicio y Partenio, y el fin se estendio en pocos dias por la ciudad. De lo qual aun que a muchos peso, no falto a quiẽ aplaziesse, por embidia de verlos tan fauorescidos, propria y particular enfermedad de casas principales. Viẽdo pues yo oportuna occasion, para hazer, lo que oyreys que determinado tenia, llegandome a ellos desta manera les hable. No puedo señores, y amigos mios daros el pesame de vuestra partida, assi por ser cosa que a vosotros tanto conuiene, como porque tengo propuesto, sino os es enojoso, que para comigo no la hareys, pues quiero con vosotros hazer este viage y porque entedays lo dicho os lo contare, de baxo de fidelidad que con todos, y mas comigo baueys vsado. Ya por otras vezes la haueys sabido la grãde amistad, que estuuo entre Disteo, y mi trauada, y estara alomenes de mi parte, mientras mi anima estos miembros rigiere. Pues sabed que yo los encubri, y guarde hasta ponerlos en seguro, y no contento con esto, si ellos me dieran

ran licencia, o no fuera porque con mayor secreto fuesse su partida, yo los acompañara. Despues aca yo he tenido grande afficion, y voluntad de yrlos a buscar, y he lo dexado por dos causas, la vna porque en la misma demanda han ydo muchos dias a dos criados suyos bié cuydadosos y solicitos en el negocio, la otra dependente desta por quedar yo a que si los hallassen, procurar el perdon para que fuessen bueltos a sus casas y reposo. Quando Anfilardo, y Placindo se partieron, passo concierto entre nosotros, que me auisassen delo que sapiessen, y este auiso ha dias que me falta, por donde entiendo, o ser muertos, o no estar en su libertad. Con esta esperança, y por mejor dezir desesperacion, me he sostenido aun que mal hasta este punto, mas agora que veo tanto estéderse y la buena occasion para hazer con secreto mi salida, sin que entienda alguno yr en busca de Disteo, sino yr con vuestra compañia, querria si os parescielle, salir con vos otros, que despues podremos diuidir nos, o hazer como mejor a vuestra voluntad fuere. A esto como discretos, fieles a mi su amigo, y leales a Rotindo su señor assi me respõdieron. Mucho nos ha pensado y pésa (señor Martandro) de los infortunios de Disteo, y Dardanea, puesto que no los conoscemos, mas por la bondad que en todo este reyno dellos siempre hemos oydo. Y cierto quisieramos tener valor para seruir a

vos y a ellos,y lo haremos,si el poder alcan-
çassemos, no negando nuestro seruicio con
lo poco que agora tenemos. Empero no
querriamos hazer cosa, por donde errasse-
mos en secreto ni en publico, contra lo que
deuemos a nuestro señor y rey. Pues, co-
mo sabeys, nosotros sino por el ninguna
cosa eramos. Mas nosotros hemos accor-
dado mejor via, y mas conueniente, en la
qual se hara mas de lo que vos pedis,hazien
do nosotros lo que a nuestro señor deue-
mos,y a vos estamos obligados. Y es que,
como ya es notorio, el principe nos tiene af
ficion,y aun, segun lo que yo del he senti-
do, no le plaxe lo que con essos señores se
hizo. Por tanto entiendo alcançar del Rey,
per medio de la Reyna licencia, para que
los vays a buscar,haziendo la salida con no-
sotros, que despues de hallados se remedia-
ra todo, que ya que nosotros tan presto no
vengamos, dexarlo hemos supplicado a la
Reyna y principe, y tened por aueriguado,
que ya que esto no podamos alcançar, lo
trataremos de suerte que dello vos, ni otro
alguno reciba daño por tratarlo nosotros,
a causa de que lo negociaremos como que
de nosotros sale y no otro. Yo les dixe.
Hazed señores a vuestra fantasia, y con
esto no creays, que del mal que por ellos
me viniesse recibiria pena,con tal que a el-
los en bien resultasse. Mucho os deuen
dixeron ellos. A mas estoy obligado,
re-

respondi yo. Finalmente en muy pocos dias ellos alcançaron licencia, para que quien quisiesse los buscasse, que no pequeño contento dio a los amigos de Disteo. Lo qual luego se sono por la ciudad y assi sin mas aguardar sali con Partenio, y Delicio de Eolia proueyendonos todo tres de lo necessario para camino tan incierto, y luego nos diuidimos. Ha sido tal mi ventura que jamas de vnos ni otros en dos años que ha que los busco, ha sabido, si no es aqui que a Placindo he hallado. El qual de Delicio me ha dado nueuas, y las mejores de la señora Felicia, que me ha certificado, que en breue aqui los vere a todos. En lo qual no pongo duda, pues ella lo dize. Lo que en tanta peregrinacion me ha acontescido, en los trabajos que me he hallado, assi como por liuianos tengo por ser la causa tal, y que presto me vere con ellos plaziẽdo a los dioses, como porque para lo que me demandastes haze poco al caso, no os lo contare. Assi que señor veys aqui declarado, quien Corineo, Dinia, y Corinea son, y la causa de su peregrinacion, y nuestra. Perdonad si he sido largo, pues no requeria menos lo pedido. Parisiles, y todos los demas boluiendole las gracias por lo hecho, y dicho le respondieron que la falta era muy grande en hauer tanto abreuiado el agradable cuento, y no querer contar sus trabajos passados en busca de Disteo. No os de pena, respon-

dio Felicia, que esso tendra su sazon con lo que se dira de las desdichas de Disteo y su compañia, con las de Placindo y de otras personas, que han salido en busca de Partenio y de Delicio, como despues sabreys. Cõ essa esperança nos sostendremos, respondio don Felis, aun que ella sera mas tardia, que nuestro desseo. Con esto bueltos al templo, y passados como ocho dias, Felicia dixo a Syluano y Seluagia. Tiempo es hijos mios, que se muestre la amistad, que hasta la hora de agora a Sireno haueys tenido. Y porque conozcays, y os sea manifiesta, quanta necessidad de sus amigos, y mas de vosotros tiene, sabed, que quando llegueys a vuestros campos hallareys muchos pastores, haziendo el postrer officio a Delio de hoy muerto, que como ya os he dicho estaua muchos dias ha malo. Embie antes desto a Sireno, porque como mi voluntad y lo que a el conuenia, era que a los amores de Diana se boluiesse con nueua beuida que a la partida le di, no quise que se le prefiriessen entretanto que el con nosotros se estaua dos pastores no dignos de ser desechados, que della no medianamente se han enamorado. Los quales son, y han sido della bien fauorescidos. Es agora la sazon en que mas tiene necessidad de ayuda vuestra, por tanto conuiene que os vays por agora, y os halleys con el, que os doy mi palabra, que no os pese de ver la com-

pe-

petencia de Sireno y los dos pastores. Syluano y Seluagia le agradescieron el auiso por la voluntad que de aprouechar a Sireno tenian, pesando les en alguna manera de la muerte de Delio. Despues de lo qual dixeron. No podemos no obedescerte señora, aunque mucho quisieramos hallarnos aqui, para quando Corineo y su compañia vinieran. Ora bien, respondio Felicia, que no esta tan cerca esse pastor, ni podran tan en breue reboluerse, ni aun vosotros estays tan apartados, que no podays ser auisados, quando huuieren de venir, de modo que gozeys de aquesso, y essotro no perdays. Pues assi es, dixo don Felis, con tu licencia señora yo quiero lleuando a mi señora Felismena acompañar a estos pastores, porque cierto recibire gran contento ver essa contienda que dizes. Lo mesmo dixeron a vna boz Martandro, Placindo, Doarda, y Danteo. Pues assi os plaze, dixo Felicia, sea muy en buena hora, pero conuiene, porque de vosotros señores no se estrañen los pastores, tomeys su habito y tu señora Felismena haras lo mesmo. Esto concertado, y puesto por obra se fueron con Sireno encomandandoles mandassen bien a la memoria todo lo que entre los competitores passasse, para que despues lo pudiessen contar, quando juntos todos se hallassen. Quien quisiere pues ver las obsequias de Delio, la competencia de Sire-

no, Fausto, y Firmio, y hallarse recebimiento de todos, y recibiere contento de saber quien es Stela, y desseare saber sus trabajos con los de Crimene, Delicio, y Partenio, y en que paragon, con los amores de Agenestor principe de Eolia y Luztea hija de Disteo, y Dardanea aguardeme a la tercera parte desta obra, que presto se estampara, si Dios fuere seruido. No se puso aqui, por no hazer gran volume.

Fin del Octauo, y vltimo Libro de la Segunda parte de la Diana de Iorge de Montemayor.

Por ser este Soneto, amigo lector, de historia tan agradable y trillada de todos: y tambien por hauerle visto con vna glosa muy ruyn (dexo muchas que de secreto muy buenas) proue esta, que aqui esta. El Soneto salua paz de su autor no me agrada aun que el sugeto es muy bueno. Porque dexadas otras cosas a parte el primer quartete no tiene sentencia, si se lee. Hero de vn'alta torre do miraua, o hauia de dezir, a Hero &c. Mude la d. en l. solamente por no parescer que le disfrasaua que aun que no esta muy bien, no esta tan mal.

SONETO.

Hero de vn'alta torre lo miraua
A su Leandro qu'en la mar venia,
Elosele la sangre que tenia
Muriose quando vio que muerto estaua.
Con lagrimas el mar acrescentaua,
El ayre con sospiro encendia,
Estremos eran grandes los que hazia,
Palabras eran tales las que hablaua.
O mal logrado esposo, o dulce amigo
Espetame, no partas, que ya muero,
De vn golpe dio la muerte dos heridas.
Recibe me mi bien alla contigo,
A do murio Leandro, muera Hero,
Parezcan se las muertes a las vidas.

Sobre las raudas aguas del estrecho,
Qu'està puesto entre Sesto, y entre Aby-
Sin el alma deuida a vn tal pecho (do,
El cuerpo de Leandro yua tendido.
Y porque de tan triste, y crudo hecho.
El dolor fuesse en todo mas crescido,
(Que assi su duro hado lo guiaua)
Haro de vn'alta torre lo miraua.

Paresce, que contenta no estuuiera
Fortuna con la muerte al moço dada.
Si para mayor mal no le traxera
Delan e de los ojos de su amada.
No bastara, o cruel, traydora y fiera,
Que le fuera la nueua triste dada,
Sin qu'ella viesse muerto en agua fria
A su Leandro, qu'en la mar venia?

No juzga enel principio ser defunto,
Mas piensa, que nadando se acercaua,
Accusale de tardo, y en el punto
De lo dicho perdon le demandaua,
Accusa, y perdon pide todo iunto,
Mas quando a las orillas se acercaua,
Y vio, que pie ni braço no mouia,
Elosele la sangre que tenia.

Tan yerta como el muerto se ha quedado
Sin mouer pie, ni mano, ni aun pestaña,
Dichosa si la muerte en tal estado
Quisse-

Quisiera effecutar su furia y saña;
Su desdicha en sentido la ha tornado.
Y quierese engañar, y no se engaña,
Que como la verdad tan cierta hallaua,
Muriose, quando vio que muerto estaua.

Rauiosa de los dioses se querella
Los ojos leuantados contra el cielo,
Diziendo que imbidiosos de su estrella
Le quitaron su bien y su consuelo.
Tanta agua sale de los ojos della,
Que corre en abundancia por el suelo,
Y como en su llorar nunca paraua
Con lagrimas el mar acrescentaua.

Los cielos con su llanto romper quiere
La madexa dorada maltratando,
Con mano despiadada el pecho hyere
Las vñas en sus carnes señalando,
Con las tristes palabras que refiere,
A los monstruos marinos va domando
Tras vn ay que del alma le salia.
El ayres con sospiros encendia.

Suspendela el dolor, ansia y tormento,
El trabajo, passion, afan, y pena.
Sin sentido la dexa el descontento,
Y la mucha tristeza la enagena.
Mirad a su miseria que descuento,
Que la summa congoxa le era buena,
Por no sentir, pues quando en si boluia,
Estremos eran grandes los que hazia

De nueuo, qual si culpa le tuuiera,
Despedaça el cabello de oro fino,
Y como si su rostro lo deuiera,
Le sulca con crueza, y desatino,
Del modo que si pena meresciera,
En sangre baña el pecho alabastrino,
Si deste officio algun rato cessaua,
Palabras eran tales las que hablaua.

Ado esta el resplandor de tu figura,
O mi eclypsado sol, o claro dias
A donde tu belleza y hermosura
O mal gozado bien, o anima mia?
A do el color de nieue, y graua pura,
O mi perdido gozo, o mi alegria,
A do toda mi luz, todo mi abrigo
O mal logrado esposo, o dulce amigo.

Son estas, di, las bodas que aguardaua
El tal amo y la boda desseada?
Los hijos, y pregunte, que speraua,
Y verme de ti y dellos rodeada?
Mas pues vida que tanto desseaua,
De mi hado cruel me fue negada,
Acompañarte en todo caso quiero.
Esperarme no partas, que ya muero.

Espetame, que quiero acompañarte,
Y serlo yo de ti, que assi conuiene,
Ninguno como yo podra guiarte,
Ni a mi sino tu guia bien me viene,
No puedo, ni querrer desampararte,

Pues mi alma en la tuya se sostiene,
Y assi de estar las dos juuto vnidas.
De vn golpe dio la muerte dos heridas.

Que yerro contra ti he yo cometido,
Por el qual, ay dolor, de te alexas?
No eres tu mi esposo muy querido,
E yo tu esposa? Pues porque me dexas?
O maluada el juyzio he ya perdido,
Pues de mi fiel Leandro formo quexas.
No mires dulce amor a lo que digo,
Recibeme mi bien alla contigo.

Aguardandome estas, que no lo dudo,
Pues se bien quanto fuy de ti querida,
Si mi amor engañarse en esto pudo,
Con engaño estarte mi breue vida.
Aparejarme quiero al salto crudo,
Mas pio pues sere contigo vnida,
Que hago, en que me tardo, o que spero?
A do murio Leandro, muera Hero.

Si vna llama de amor fue de tal suerte,
Que juntos a los dos basto a brasarnos,
Porque no sera vn agua assi tan fuerte,
Que tambié a los dos pueda ahogarnos?
Si vida no ha bastado, porque muerte,
Y en passo tal podra differenciarnos?
Ora sean ganadas o perdidas
Parezcanse las muertes a las vidas.

SONETO DE AVTOR no conoſcido.

Pues tuue coraçon para partirme
Tampoco ha de faltar para matarme:
Que menos mal ſera deſeſperarme,
Que fue de vos ſeñora deſpedirme.
A mi meſmo no puedo ya ſufrirme.
Quando de que os dexe vengo a acordarme
Mas que muerte podra de mi vengarme,
Como es eſta memoria y no morirme?
Al coraçon confieſſo he leuantado,
Que comigo le traxe a la partida:
Porque de que os le di no os ha dexado.
Sin el alma, y ſin el fue mi venida.
Y de venir aſſi no eſto eſpantado,
Pues biue yo ſin vos, que ſoys mi vida.

GLOSA.

De hoy mas si por traydor fuere escusado,
No hay respuesta que dar, que satisfaga,
Si fuere por fallario condenado,
Confission bastara solo por paga,
Si fuere por infame reputado,
No hay bastante razõ, que por mi haga,
A toda accusacion deuo rendirme,
Pues tuue coraçon para partirme:

Partido vea yo luego al momento
Coraçon para mal tan atreuido,
Maldito sea tal atreuimiento,
E yo, que coraçon tal he tenido.
Mas bien esta, que agora al pensamiento,
El remedio mejor se me ha offrescido,
Que si tuue valor para ausentarme,
Tampoco de faltar, para matarme.

Bien siento, que a si mesmo darse muerte,
Espanta aun a los bruto animales,
Mas veo, que biuir de vna tal suerte,
Sufrir no lo podran los racionales,
Cordura es pues tomar el menos fuerte,
El mas leue, y mas flaco de dos males,
Y entiẽdo (no hay ẽ esto yo engañarme)
Que menos mal sera desesperarme.

El cielo se me junta con la tierra,
En pensar que deuos yo hize ausencia,
Mas frio que la mas elada sierra

Estoy

Estoy, no estado yo en vuestra presencia,
El claro sol no se como no cierra
Su luz a mi maldita inaduertencia,
Quien la causa pudiesse ora dezirme,
Que fue de vos señora despedirme?

Desseo, si pudiera ser possible,
Hallar alguna escusa sufficiente,
Y como darla en esto es impossible,
Sin seso estoy, y es poco, de impaciente,
La noche y dia me es aborrescible,
La soledad y el trato de la gente.
De pensar solo en esto, y affligirme
A mi mesmo no puedo ya suffrirme.

O si escuro abismos se me abriessen,
Y consigo al instante me encerrassen,
O si rauiosas tigres me saliessen,
Y en mi luego su fria effecutassen,
O si paridas osas concurriessen,
Y mi cuerpo sin mas despedaçassen,
O si lobos viniessen a tragarme,
Quãdo de qñe os dexe vẽgo a cordarme.

Por muerte assi cruel de amores ardo,
Mas no ay cumplile en cosa mi desseo,
Sospecho, que por solo que la aguardo,
No vendra, de mi dicha assi lo creo,
A vengança mayor pienso me guardo,
Por la graue maldad de que soy reo,
Porque memoria della no acabarme,
Mas que muerte podra de mi vengarme.

Paresce

Pareſceme que tengo algun coſuelo
Con tan juſta vengança qual ninguna,
Pues por mas que lo pienſo, y me deſuelo
Buſcandola entre todas de vna en vna,
No hay deſde lo baxo deſte ſuelo
Haſta lo mas ſupremo de la luna,
Que tanto pueda en vida conſumirme,
Como es eſta memoria, y no morirme.

Eſta juſta vengança, y digna pena
Correſponde al delicto cometido,
Ninguna otra a mi yerro fuera buena,
Ella ſola a Medida le ha venido.
Mas otra culpa agora me condena,
Tras vna necedad otra he cayado,
Que vn falſo teſtimonio no penſado
Al coraçon confieſſo he leuantado.

A coraçon que en fe no tiene precio,
En conſtancia, firmeza pura, entera,
Como vil fementido y como necio
Qual otro imaginar ſe no pudiera,
Con defecato grande, y menos precio,
Falſedad leuante, que no deuiera,
Diziendo vna mentira conoſcida,
Que comigo le traye a la partida.

Que deſatino fuera y que locura
Que eſtando en vos eſtremo de belleza,
De gracia, de virtud, y de cordura
Boluieſſe a mi el eſtremo de vileza,
No, cóteplo tan mal vueſtra hermoſura,
Para

Para hazer ni aũ pensartã gran baxeza,
Y assi en vos solamente sera hallado,
Porque desque os le di, no os ha dexado.

Iurado tiene ya de no dexaros,
Dado que alla le hagays mal tratamiẽto,
Iuro qualquier injuria comportaros,
A trueco de no hazer apartamiento,
Y el alma (porque son amigos caros
Los dos) se fue tras el en seguimiento,
Por lo qual en tan triste despedida
Sin el alma, y sin el fue mi venida.

Aqui viene yo al fin qual merescia
Sin alma, coraçon, sin cosa buena,
Que en partirme de vos toda alegria
Al instante de mi se hizo agena,
Tuuieron, y tendran me compañia
Dolor, ansia, tormento, affan y pena,
Yo vine cierto bien acompañado,
Y de venir assi no esto espantado.

Quien pudiera venir mejor comigo
Partiendome de vos? o dolor fuerte.
Es possible, que en vida yo estó digo,
Que de vos me parti? o dura suerte.
O traydor y de mi proprio enemigo,
Que yo mesmo a mi mesmo di la muerte
Yo mesmo de mi mesmo fuy homicida,
Pues biue yo sin vos que soys mi vida.

EL FIN.